
Vínculo
OSCURO
LIBRO III
LISA BLANC

Derechos de autor © 2025 Lisa Blanc

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

# CONTENIDO


Derechos de autor
Mi lista de correo
Capítulo Setenta y Cinco
Capítulo Setenta y Seis
Capítulo Setenta y Siete
Capítulo Setenta y Ocho
Capítulo Setenta y Nueve
Capítulo Ochenta
Capítulo Ochenta y Uno
Capítulo Ochenta y Dos
Capítulo Ochenta y Tres
Capítulo Ochenta y Cuatro
Capítulo Ochenta y Cinco
Capítulo Ochenta y Seis
Capítulo Ochenta y Siete
Capítulo Ochenta y Ocho
Capítulo Ochenta y Nueve
Capítulo Noventa
Capítulo Noventa y Uno
Capítulo Noventa y Dos
Capítulo Noventa y Tres

Capítulo Noventa y Cuatro
Capítulo Noventa y Cinco
Capítulo Noventa y Seis
Capítulo Noventa y Siete
Capítulo Noventa y Ocho
Capítulo Noventa y Nueve
Capítulo Cien
Capítulo Ciento Uno
Capítulo Ciento Dos
Capítulo Ciento Tres
Capítulo Ciento Cuatro
Capítulo Ciento Cinco
Capítulo Ciento Seis
Capítulo Ciento Siete
Capítulo Ciento Ocho
Capítulo Ciento Nueve
Capítulo Ciento Diez
Capítulo Ciento Once
Capítulo Ciento Doce
Epílogo

# MI LISTA DE CORREO

¡Suscríbete a mi lista de correo! Recibirás todas mis promociones, novedades y últimos lanzamientos. Haz clic en el enlace para unirte.

# CAPÍTULO SETENTA Y CINCO

Nikolai

—Me llevo a Evangeline conmigo para siempre —, declaró.

Solté una risa seca. Tenía cojones, eso tengo que reconocérselo, pero también era estúpido. Valor y estupidez no van bien juntos, al menos no en mi mundo. —¿De verdad crees que te entregaría a Evangeline así porque me lo pides? —, alcé una ceja.

Los ojos de Mark se dirigieron al suelo; la mayoría de los hombres no pueden sostenerme la mirada directamente. —Con respeto, Don Niko, ella no le sirve de nada. No sabía nada sobre sus padres, la chica había vivido aislada toda su vida. Sé que usted se ha hecho cargo de ella después de la muerte de sus padres, pero es mi responsabilidad. Ella es mi ahijada. Me gustaría llevármela conmigo.

Me pasé el pulgar por el labio inferior mientras lo escuchaba divagar una y otra vez sobre Evangeline. —¿Sabes siquiera quién es ella?

—He cuidado a esa chica toda mi vida. Puedo cuidarla mejor.

—Eso es imposible considerando que Evangeline ahora es mi esposa.

Una expresión de pura conmoción y horror cruzó su rostro mientras lo levantaba abruptamente en mi dirección y sus ojos se abrieron como platos. —¿Qué?

—Evangeline es mi esposa, Mark —, acentué cada palabra para que entendiera.

Se veía como un jodido loco. —No, por favor, Don Niko, ella no sabe nada mejor. ¿Cómo pudo—? Pensé que estaba comprometido... ¡es una niña!

—Ella no es una niña.

—Lo es, es tan inocente como el día que nació. No sabe nada mejor. Yo he criado a esa chica, tiene mentalidad de niña. Don Niko, por favor, no haga esto.

Apreté los dientes. Si ese hombre no tuviera una montaña de información valiosa en su cerebro, le habría metido una bala en su jodida cabeza. —Mark, Evangeline se casó conmigo por voluntad propia y es una jodida adulta. Si no quieres que me retracte de mi palabra de concederte una salida respetuosa de la Cosa Nostra, no volverás a pronunciar su nombre con tu jodida boca.

—Pero Don Niko—

Scott estrelló el cañón de su pistola contra la cara de Mark. —¿No escuchaste lo que dijo?

Mark se tambaleó hacia un lado y se sujetó la mejilla magullada antes de volver a mirarme.

Sin dedicarle otra mirada, caminé por la habitación. Había tableros criminales por toda la habitación; tenían muchas de nuestras fotos clavadas en ellos. Todas eran de los Costello: mis tíos, mis tías, todos mis primos y sus hijos. Dos tableros tenían los nombres de mis hombres, probablemente cada hombre hecho de la Cosa Nostra.

Lo que captó mi atención fue las grandes cruces rojas sobre algunas de las fotografías. Mi primo murió en un tiroteo hace cinco meses y luego estaban todos mis hombres y primos muertos. Las mujeres muertas de nuestra familia habían muerto el año pasado. ¿Incluso los niños Costello? ¡Joder! ¿Niños de tan solo cuatro años?

Entonces mi cabeza se dirigió al tablero que me tenía a mí, a papá, Scott, Lorenzo, Marco, Alessandro y mamá...

Había una gran cruz roja sobre la foto de mamá, y debajo decía: — Eliminada

¿No puede ser?

Mi madre murió después de que mataran a Elijah, fue mucho después...

No puede jodidamente saber sobre eso...

Alessandro encendió las computadoras y Mark le dijo las contraseñas. Tomé la foto de Evangeline colocada sobre el escritorio de su padre y la miré fijamente. Probablemente tenía alrededor de catorce o quince años en esta foto, sonriendo ampliamente a la cámara.

La volví a colocar mientras las pantallas de la habitación cobraron vida. Mi padre había estado completamente callado desde que entramos a esta habitación, no dijo nada. Se quedó mirando la foto de mamá con un profundo ceño fruncido.

—Mark, empieza desde el principio —, ordené.

Mark tragó saliva y asintió, miró alrededor de la habitación. — Elijah... Elijah rompió el Juramento de Omertà de la Mafia. Rompió el código sagrado de silencio y se convirtió en informante del FBI a cambio de inmunidad contra todos los crímenes que cometió bajo la Familia Criminal Costello. Se suponía que Elijah, su esposa, Evangeline y yo saldríamos del país después de que él hubiera expuesto exitosamente a la familia Costello y los hubiera entregado a usted y a su padre al FBI.

La sangre se me subió a la cabeza y sentí que la cara se me calentaba. La ira corrió por mis venas más rápido que mi sangre. Mis ojos se dirigieron de vuelta a la foto sonriente de mamá y luego de vuelta a Mark.

—Al principio solo se trataba de exponer a la familia, pero día tras día, Elijah se volvió codicioso. No era suficiente para Elijah, nada era suficiente para él. Quería arruinarte. Luciano Costello lo llamaba hermano, trabajó para tu familia durante años, pensó que Niko lo haría su subjefe. Pensó que se lo había ganado, pero Niko nombró a Scott —un extraño— como su subjefe. Su plan se puso en marcha hace tres años y medio después de que te convirtieras en el jefe de la familia, Niko. Elijah mató a Vito Costello, tu tío; no fue Ignacio o la organización de Chicago. Fue Elijah. Vito fue a su casa a tomar unas copas y encontró todo en el depósito, ahí fue donde lo mataron. Elijah lo tiró al mar con una tonelada de peso atada al pecho, por eso su cuerpo nunca fue encontrado.

Mark mostró los correos electrónicos de Elijah como informante del FBI. Era un intercambio de información entre Elijah y múltiples agentes del FBI.

—Ahí fue cuando empezó la sed de derramar sangre Costello; no se detendría. Siempre teníamos a alguien a quien culpar, gente inocente murió. Incluso mató a un niño de cuatro años por su apellido. Elijah estaba detrás de la guerra con la 'Ndrangheta; cientos de tus hombres murieron, y aun así, ¡no era suficiente para él!

—¿Hay más? —, resonó la voz de mi padre en la habitación.

—Se puso en contacto con Ignacio Reyes. Elijah sabía que Ignacio tenía sed de venganza, y la usó para distraerte de él. Estabas demasiado ocupado lidiando con Ignacio y el FBI como para notar lo que estaba pasando justo bajo tus narices.

—¡Maldito bastardo! —, murmuró mi padre entre dientes.

—Planeaba darle el control de esta guarida a Ignacio. Después de terminar de tratar con el FBI, planeaba alimentar al resto de tu familia a los lobos —a Ignacio Reyes. Así fue como Ignacio supo sobre esto, así fue como supo sobre la llave. Elijah le había prometido tu cabeza en bandeja de plata.

—Lástima que no esté aquí para ver en qué se convirtieron sus planes —, gruñó Scott entre dientes.

—Planeaba irse pronto, también quería mudarse por Evangeline. Ella estaba creciendo, haciendo preguntas, y él quería darle a su hija una vida normal lejos de todo esto. Siempre estaba asustado y preocupado por su seguridad aquí y esta era su oportunidad. Evangeline también fue la razón por la que se convirtió en informante. Quería que ella tuviera una vida normal, necesitaba irse sin que nadie supiera al respecto.

—¿Por qué está la foto de mi esposa en el tablero? ¿Y por qué carajo dice eliminada? —, ladró mi padre, avanzando hacia Mark.

—Te dije que quería irse—

—¡¿Qué tiene que ver mi madre con todo esto?!

Mark retrocedió un paso y su mirada se desplazó entre mi padre y yo. —No tengo parte en esto, quiero que recuerdes que has aceptado dejarme ir.

—¡JODIDAMENTE DÍMELO!

—Tu madre no murió de muerte natural, le inyectaron un cierto tipo de bacteria —no sé el nombre— una bacteria que envenena la sangre. Quería que estuvieras distraído por la muerte de tu madre cuando él se fuera. No podía salir de la casa con Evangeline a plena luz del día. Tenía planes de salir del país en el momento en que tu madre muriera. Pensó que tú y tu padre estarían demasiado ocupados con el funeral y presentando respetos a tu madre como para que nadie notara que él faltaba y ninguno de tus hombres sabría sobre Evangeline.

Mi cabeza comenzó a dar vueltas y amenazó con explotar. Cerré los puños tan fuerte que las uñas se me clavaron en la piel. Formé una bola con los dedos y la estrellé contra la pared justo al lado de la cabeza de Mark.

Él mató a mi madre.

Elijah Bolton mató a mi madre.

—¡Lárgate de mi vista antes de que te mate, Mark! ¡Que alguien lo saque antes de que me retracte de mi palabra!

Mark salió de la habitación como un murciélago salido del infierno. No miró hacia atrás, sabía que si lo hacía le habría disparado tantas veces que nadie habría podido identificar su cuerpo.

—Niko y yo necesitamos la habitación —, anunció mi padre.

Alessandro y Scott asintieron antes de que ambos salieran de la habitación y cerraran la puerta de un portazo detrás de ellos. Miré los nombres de mis hombres muertos en la pantalla y la otra tenía los nombres de los vivos. La Cosa Nostra tenía más de ocho mil miembros ahora mismo... pero más de doscientas muertes eran responsabilidad de Elijah Bolton.

—Él mató a tu madre.

Apreté los dientes. —Lo escuché.

—Justo bajo todas nuestras narices, logró asesinarla.

—¡YA LO SÉ!

—¡¿Tienes el jodido valor de alzarme la voz después de lo que has hecho?! —, mi padre avanzó hacia mí y me empujó hacia atrás.

Un profundo ceño fruncido se grabó en mi frente mientras lo fulminé con la mirada. —¿Lo que he hecho? Tú eres el jodido esposo, tú fallaste en protegerla.

—Sí, fallé, pero te casaste con la hija del asesino, ¡le diste a la hija de Elijah el lugar de Anastasia! ¡Esa chica es la jodida razón por la que tu madre está dos metros bajo tierra! ¿No escuchaste lo que dijo Mark? Necesitaba sacar a su querida hija del país sin ser detectado y usó a mi esposa como distracción. Usó a tu madre como un peón, ¡usó a Anastasia Costello como chivo expiatorio para proteger a su hija!

—¡Escuché todo!

—Te casaste con esa chica. Amas a esa chica, Niko, puedo verlo en tus jodidos ojos. Nunca me has dado una razón para estar decepcionado, nunca has hecho nada malo, pero ella... esa chica está completamente mal. Te has casado con el asesino de tu madre. Tu hijo tendrá la sangre de Elijah en sus venas. La sangre del asesino de tu madre.

¡Joder! No podía pensar. No tenía palabras. Miré alrededor de la habitación y no encontré nada más que información que podría destruir a toda mi familia; cada miembro de la familia Costello estaba listado, iba a entregarlos a Ignacio, incluso a nuestros niños.

—Espero que disfrutes el resto de tu vida matrimonial con esa puta. Desheredaré a tus hijos. Nunca tendrán el apellido Costello. Asesinaron a un Costello, nunca serán un Costello. ¡Nosotros no matamos a nuestra propia familia!

Se acercó a mí y me apuntó con un dedo a la cara. —No mereces ser el jefe de esta familia. Desafortunadamente, no tengo otros herederos, solo tú. Nunca dejaré pasar esto, Niko, nunca. Ahora tienes una decisión que tomar: termina con su vida y venga la muerte de tu madre o lo haré yo por ti.

Me empujó hacia atrás una vez más antes de salir de la habitación. Tragué saliva, pero se sintió como la cosa más difícil que había hecho jamás. Respirar se volvió insoportable, y se formó un nudo en mi garganta que me ahogaba. Necesitaba largarme de aquí.

Salí por la puerta y Scott vino a mi lado en un flash. —¿Niko?

—Scott, quiero que registres minuciosamente esta habitación. Necesito saberlo todo. Cada jodida cosa. Quiero que corrobores todo con la historia de Mark Leopold. ¡Necesito saberlo todo!

—Lo haré, Niko.

—No dejes que Mark se escape todavía.

—Alessandro se encargará de él.

Asentí y subí de nuevo. Necesitaba largarme de aquí. ¡No puedo hacer esto! Había puesto una venda sobre el dolor de la muerte de mi madre, pero Elijah la arrancó. Me subí a mi auto y conduje a toda velocidad a mi casa. No descansaré hasta que descubra qué pasó, ¿cómo logró Elijah Bolton —nuestro caporegime— asesinar a mi madre justo bajo nuestras narices?

Estacioné imprudentemente el auto al frente y me bajé. Me sujeté la cabeza entre las manos. Cometí un error. Cometí un jodido error. ¿Cómo puedo ser tan ciego? ¿Cómo no pude verlo suceder a mi alrededor? ¿Cómo pude dejar que esto pasara? ¿Cómo carajo me dejé engañar por Elijah?

Entré a la casa y abrí la puerta principal de un portazo. Quería estrellar mi cabeza contra la pared. Me pasé las manos por la cara y gemí mientras crecían la frustración y la agitación.

Por primera vez en mi vida, no sabía cuál era mi próximo movimiento. ¿Qué carajo se supone que debo hacer? ¿Cuál es mi próximo movimiento?

Agarré el florero de la repisa montada en la pared y lo estrellé contra el suelo. Se hizo pedazos, pero no hizo nada para calmarme. Caminé más adentro de la sala de estar y tiré todo en mi camino al jodido suelo. Agarré una botella de licor y la estrellé contra el televisor montado en la pared. Volteé la mesa de café, y la mesa de vidrio se hizo pedazos. ¡Se hizo jodidos pedazos!

Escuché pasos bajando las escaleras. Levanté la vista y la vi a ella, parada al pie de las escaleras, observándome con ojos muy abiertos. Su boca se entreabrió ligeramente y negó con la cabeza.

—Nikolai... —, susurró.

La chica que tiene la sangre de Elijah Bolton corriendo por sus venas.

═══════꧁ ◈ ♡ ◈ ꧂═══════

# CAPÍTULO SETENTA Y SEIS

Evangeline

Un desastre.

Un completo desastre.

Nikolai había volteado toda la sala de estar patas arriba mientras él se quedaba parado en el medio como un toro furioso. La rabia emanaba de él, y se me formó un nudo en la garganta mientras asimilaba su expresión.

Me quedé parada en el último escalón porque había vidrio por todas partes. Sus ojos estaban inyectados en sangre, respiraba pesadamente y la forma en que me miraba me asustó un poco... solo un poco.

—Vete a tu habitación —, dijo en voz baja.

—¿Qué pasa? —, pregunté.

—Vete a tu habitación, Evangeline —, su tono insinuaba que no quería hablar ahora.

Vi sangre goteando de su mano. Si hubiera estado usando mis pantuflas habría caminado hacia él y lo habría visto por mí misma aunque estuviera enojada con él, pero desafortunadamente, estaba descalza.

—¿Estás herido?

—Ve. A. Tu. Habitación.

Crucé los brazos sobre el pecho. Ya estaba harta de que Nikolai me diera órdenes, no iba a dejar que me tratara de esa manera. —¡Si tuviste un mal día en el trabajo, no tienes que desquitarte conmigo o con los muebles!

Dio un paso amenazador hacia mí. —¡Vete a tu habitación antes de que haga algo de lo que ambos nos arrepintamos!

Levanté la mano al aire frustrada. —¡Se suponía que yo debía estar enojada contigo, no al revés!

Se sujetó la cabeza entre las manos. —¡JODER!

Negué con la cabeza y subí pisando fuerte de vuelta arriba. No puede hacer eso, simplemente no puede hacer eso. Yo soy la que está enojada con él. ¡Yo soy la que fue agraviada! No puede simplemente actuar como una jodida víctima en todo esto.

Cerré la puerta de un portazo y fui a sentarme en mi cama. ¿Qué pudo haber pasado para que actuara de esa manera? ¿Fue algo grande o qué?

¿Qué estoy haciendo siquiera aquí?

Apreté los ojos y dejé caer la cabeza sobre mi regazo. Siento como si mi vida se estuviera desmoronando, como si no tuviera idea de lo que estoy haciendo ya.

Él es cálido y amoroso un segundo y al segundo siguiente es frío y dominante. No tengo idea de quién es mi esposo. Él es un misterio, es realmente difícil adivinar lo que está pasando en su mente. Es realmente difícil predecir su próximo movimiento.

No quiero vivir así...

Quiero conocer a mi esposo. Sé que Nikolai no es un hombre ordinario. Sé que no es perfecto, es un Don, el jefe de una familia criminal, el rey de la Cosa Nostra.

No espero que cambie por mí porque incluso para una chica como yo —que vive en un mundo de fantasía— es un poco exagerado. No puedo cambiar quién es él, pero lo menos que podría hacer era ser honesto conmigo. Quería que me tratara como a una igual, no quiero que me trate como a una niña.

Él me ama, sé que lo hace, pero ¿por qué no puede decirlo? ¿Qué es tan difícil sobre pronunciar esas tres pequeñas palabras?

Él es tan misterioso y frustrante; estaría listo para luchar contra el mundo por mí, pero luego seguiría adelante y me humillaría como lo hizo frente a su padre.

Necesitaba conocerlo.

Si íbamos a pasar nuestras vidas juntos, esto tenía que parar. Tenemos que llegar a términos con nuestros sentimientos el uno por el otro.

Suspiré y agarré mi teléfono celular. Marqué el número de Bianca y me puse el teléfono en el oído.

Contestó después de dos timbres. —¡Oye, E!

Sonreí. —Oye, B...

—¿Qué tal?

—Nada, solo me preguntaba si estabas libre para pasar el rato.

—Siempre estoy libre para pasar el rato contigo.

—Genial, ¿puedes venir a recogerme?

—Sí, claro... E, ¿está todo bien?

No sé por qué, pero cuando me preguntó eso, mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas. Inhalé bruscamente ante sus palabras y suspiré. —Sí, todo está bien...

—¿Niko te dijo algo?

—¿Por qué no vienes primero y luego hablamos?

—De acuerdo, en realidad iba a salir de compras, ¿por qué no te unes a mí?

—Está bien, entonces me cambiaré...

Hablamos un poco más y luego colgué. Me lavé la cara, me peiné el cabello y me cambié por un vestido corto negro de verano.

Media hora después, mi teléfono vibró, sabía que era Bianca. Lo agarré y me dijo que bajara porque estaba esperando afuera.

Agarré un bolso de mano, metí todas mis cosas en él y me lo colgué al hombro. Bajé las escaleras y miré alrededor; no había señal de Nikolai, pero varias mucamas ahora estaban limpiando la sala de estar.

Caminé directamente fuera de la casa. Uno de los soldados de Nikolai se interpuso en mi camino y me detuvo. —Sra. Costello, ¿va a alguna parte?

Asentí. —Voy a salir con Bianca.

—¿Don Niko lo sabe?

Solté un suspiro y solo lo miré. Probablemente entendió porque sacó su teléfono y llamó a Nikolai.

—Don Niko, la Sra. Costello quiere salir de la casa —, escuchó el otro extremo por unos segundos antes de mirarme. —¿Con quién dijiste que ibas a salir?

—Con Bianca...

—Bianca Costello —, dijo por teléfono y esperó. —¿Para qué? —, preguntó.

Levanté las manos al aire frustrada. —¡Ella quiere ir de compras! —, gruñí entre dientes.

—Está bien, sí, sí, Don Niko —, colgó y me enfrentó de nuevo. — Puede irse, Sra. Costello.

Caminé directamente fuera de la casa y hacia el auto de Bianca. Su conductor abrió la puerta del auto para mí y me deslicé al asiento trasero.

—Oye... —, le sonreí a Bianca y la abracé en el momento en que me senté en el auto.

—Niko me acaba de enviar un montón de dinero, me dijo que te comprara cualquier cosa que quieras —, me dijo.

Fruncí los labios y miré por la ventana. No sé qué pensar de todo esto. No quiero su dinero, quiero la atención, amor y respeto de mi esposo, ¿es demasiado pedir?

—Uh oh, ¿problemas en el paraíso? —, preguntó.

—Nos peleamos...

—¿Por qué?

Jugué con el dobladillo de mi vestido, sin mirarla a los ojos. —Al principio fue sobre su padre, pero luego esa pelea fue en una dirección completamente diferente.

—¿Qué pasó?

Miré su cara y luego levanté un hombro. —No me dice cómo se siente sobre mí.

—Odio decir esto, E, pero te lo dije. No tienes idea de qué tipo de hombre es Nikolai. Eres demasiado inocente para él, no deberías haberte metido en esto del matrimonio con él tan pronto. Al menos deberías haber salido públicamente con él durante un año antes de pensar en algo permanente.

—Lo sé... y estoy de acuerdo sobre la parte del matrimonio, pero entonces él me dijo que no puede pasar un día sin verme.

Bianca se veía sorprendida por eso. —¿Dijo eso?

Sonreí con tristeza. —Me dijo eso cuando me fui, cómo me afectó. Quiero decir, ¿por qué le afectaría si no sintiera nada por mí? Sé que me ama, ¿por qué simplemente no puede decirlo?

Le conté todo lo que pasó, la pelea, yo forzando a Nikolai a aceptar sus sentimientos, él negándolo, y el hecho de que comenzamos esta relación conmigo aceptando que no le pediría que me amara, todo.

Bianca se encogió de hombros. —Tal vez, porque decirlo lo haría real y él no está listo para eso.

Solté un suspiro y me desplomé en el asiento. —¡Eso ni siquiera tiene sentido!

—Bueno, es Niko, nada sobre él tiene sentido —, sonrió. —¿Por qué no tratas de darle un poco de espacio? En lugar de pelear por eso, mira la situación con madurez. Si piensas que te ama, entonces espera a que él venga a ti. No lo fuerces, deja que acepte sus sentimientos por ti; deja que llegue a términos con eso. Dale tiempo, E.

Sus palabras tenían sentido. Tal vez, debería dejarlo estar. Forzarlo a decir eso solo resultó en que peleáramos todo el tiempo. Trató de reconciliarse conmigo, pero yo no estaba lista. Tal vez, si debería

confiar en él y todo caerá en su lugar. Éramos felices antes de que su padre se entrometiera y me hiciera dudar de toda nuestra relación.

—Tienes razón, pelear con él realmente no me llevó a ninguna parte...

El auto se detuvo afuera de un centro comercial. El conductor abrió la puerta del auto y ambas nos bajamos. Ella entrelazó su brazo con el mío y me arrastró con ella.

Era la primera vez que salía de compras con una amiga. Nunca había vagado por centros comerciales. Me preguntó muchas veces si quería comprar algo, pero de alguna manera no se sentía bien. Quería aclarar el aire con Nikolai antes de usar su dinero.

Estaba cargando más de ocho bolsas llenas de vestidos nuevos para Bianca, ella tenía muchas más bolsas colgadas sobre sus brazos mientras vagábamos por ahí.

—Estoy famélica, ¿quieres comer algo?

Asentí. —Sí, por favor, siento que podría desmayarme si tuviera que caminar más.

Fuimos a un pequeño restaurante cercano y pedimos hamburguesas con queso, papas fritas y malteadas. Hablamos de cosas completamente aleatorias, me contó cómo conoció a Stefano. Ella

también enfrentaba algunos problemas en su relación, quería que Stefano le propusiera matrimonio, pero él siempre evadía el tema.

Después de que Bianca había comprado más zapatos de tacón, maquillaje y ropa, finalmente regresamos al auto, el conductor tomó las bolsas de nosotras y las puso en la cajuela.

—¿Estás segura de que no quieres comprar nada?

Negué suavemente con la cabeza. —No... no voy a usar su dinero, no hasta que superemos nuestra pelea.

—Eres tan terca, E.

Puse los ojos en blanco y me subí al auto, manejamos a casa en silencio. Ambas estábamos cansadas y me dolían mucho los pies de toda la caminata aunque estuviera usando zapatos bajos.

Finalmente me dejó en casa, la saludé con la mano para despedirme y me volteé para caminar adentro. El mismo soldado estaba parado en la puerta principal, me hizo un gesto de cabeza y yo simplemente sonreí.

Al entrar al vestíbulo, me quedé quieta. Múltiples pasos pesados y voces más pesadas se acercaron más y más hasta que estuve cara a cara con un grupo de hombres de aspecto aterrador. Ya estaba acostumbrada a ellos, pero algunos de ellos tenían ojos maliciosos y sin emociones que me asustaron un poco.

—Ah, debe ser la encantadora Sra. Costello —, dijo el hombre, que supuse era el jefe del grupo. Tenía un grueso acento ruso.

Nikolai emergió de detrás de ellos, frunció el ceño mientras me miraba y apretó los labios en una línea delgada como si estuviera molesto por mi presencia aquí.

—Vladimir Ivankov, el tío de Niko —, me ofreció su mano para un apretón de manos.

Nikolai me había dicho que su madre era rusa; debía ser del lado materno de la familia.

Sonreí y puse mi mano en la suya. —Evangeline...

—Lo sé, lo sé, he escuchado todo sobre ti —, se rió ricamente, — después de todo el lío de Russell.

No sabía qué decir, me mordí el labio y sonreí en respuesta. Miré a Nikolai y lo vi observándome con un profundo ceño fruncido.

—Este es mi hijo, Dimitri, el primo de Niko.

Tragué saliva y le ofrecí un asentimiento y una sonrisa. Su primo era alto, tenía ojos muy parecidos a los de Nikolai, y era más del lado fornido. Me dio una sonrisa ladeada que parecía un poco inapropiada considerando que mi esposo estaba parado justo detrás de él.

—¿Por qué no vienen ambos a cenar? —, se dirigió a Nikolai. —Me encantaría conocer a mi nueva nuera durante la cena.

Creo que me gusta más que el padre de Nikolai.

—Te aviso cuando esté libre, tío.

—Haz tiempo para tu tío pronto, Niko. Solo estaré aquí por unas semanas.

Nikolai asintió y hablaron entre ellos un poco más antes de que el tío de Nikolai me besara la mejilla y se despidiera.

Me pegué a la pared a mi lado mientras los hombres grandes y corpulentos salían del vestíbulo. Nikolai los siguió pero se detuvo cuando lo llamé.

—Nikolai, ¿podemos hablar? —, pregunté.

Me miró por encima del hombro y apretó la mandíbula. —¡No tengo tiempo! —, me gritó mientras salía por la puerta principal, desapareciendo de mi vista.

¿Por qué se siente como si estuviera enojado conmigo por algo? ¿Por qué siento que soy la que está mal en esta discusión?

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO SETENTA Y SIETE

Evangeline

Desperté en una cama vacía. Frunciendo el ceño, miré a mi lado y vi que su lado aún estaba perfectamente tendido, mostrando que nunca vino a la cama anoche, ni siquiera por unas horas.

La decepción llenó mi cuerpo, haciendo que dejara caer los hombros.

Lo esperé anoche durante horas. Salió con su tío y regresó más tarde en la noche. Cuando fui a su estudio para hablar con él, Scott no me dejó entrar, me dijo que Nikolai estaba ocupado y no tenía tiempo. Scott también sonaba tan brusco, por un segundo ahí, se sintió como un extraño, un extraño frío que no conozco en absoluto.

Lo vi desde la puerta entreabierta, estaba recostado en su asiento fumando un cigarro. Tenía tiempo para fumar pero no tenía unos segundos que sobrar para verme. ¿Cómo puede estar tan ocupado que ni siquiera tenga unos segundos para hablar con su esposa?

Un golpe en la puerta resonó en la habitación, aparté el edredón y me dirigí hacia ella. Una mucama estaba parada afuera, era una de las limpiadoras que van y vienen diariamente.

—¿Sí?

—Vengo a recoger un traje para Don Niko.

Arrugué la frente y abrí la puerta completamente para que entrara. Asintió con una sonrisa y se dirigió hacia el vestidor.

La seguí y la vi escogiendo el primer traje. —¿Dónde está Nikolai?

—Abajo —, respondió mientras buscaba calcetines y corbatas.

—Hazte a un lado —, le dije y abrí los cajones que tenían sus corbatas y luego el otro cajón que tenía calcetines. Se los entregué. —¿Qué está haciendo?

Vaciló por un segundo como si tuviera miedo de decirme. —Se duchó y luego me pidió que le trajera un traje limpio.

Ambas cejas se me levantaron. —¿Se duchó? ¿Dónde?

Se movió de un pie al otro y siguió mirando hacia la puerta, —En el baño de invitados...

—¿Baño de invitados? ¿Por qué se ducharía en el baño de invitados? Podría haber subido aquí—

—Durmió en el cuarto de invitados anoche, señora.

Así que sí se fue a la cama anoche... solo que no conmigo. No pude evitar la sensación de hundimiento que sentí en el pecho. No podía entender su comportamiento.

¿Era porque le dije que no me tocara ni me hablara hasta que confesara sus sentimientos por mí? ¿Por eso estaba actuando así? Esa era exactamente la razón por la que quería hablar con él. Bianca tenía razón, no era sabio ni justo forzar a Nikolai a confesar, él puede hacerlo, en su propio tiempo, a su manera, porque todo esto es una tortura y no va a terminar pronto. Volveremos una y otra vez si sigo luchando contra él por esto.

—Señora, realmente tengo que irme, Don Niko se enojaría conmigo.

—Dame su ropa, — le dije.

Su rostro se puso visiblemente pálido como si le hubiera pedido su vida. Negó con la cabeza, —No, señora, yo puedo llevar la ropa—

—Se la llevaré yo.

—Pero Don Niko me dijo que no la dejara— — se cortó a la mitad de la oración y trató de pasar junto a mí, pero la sostuve del codo.

—¿Que no me dejara qué?

—Señora, por favor...

—¿Que no me dejara qué?

—Él pensó que usted seguiría durmiendo, dijo que no la dejara saber...

Mi mano se apartó de su codo. Nikolai me estaba ignorando a propósito. Me estaba ignorando porque le había dicho que no me tocara ni me hablara hasta que confesara. Él no quería confesar sus sentimientos, por eso me estaba evitando...

¿Era tan difícil amarme?

—Señora, ¿puedo irme ahora, por favor?

Miré a la criada y asentí, apartándome de su camino mientras casi corrió fuera del vestidor. Me quedé de pie en el vestidor... dolía que tuviera que llegar a estos extremos para evitarme, solo para no tener que decir que me ama. Tal vez, él no me ama y yo solo estaba leyendo demasiado en sus palabras que pensé que sí lo hacía y simplemente no quería admitirlo.

Él no puede hacer esto. No podemos vivir así. Así no es como se maneja una relación, no huyes de ella. Así no funciona una relación...

Agarré algo de ropa y fui al baño a refrescarme. Lo hice todo tan rápido solo para poder bajar y tener una conversación con Nikolai.

Una vez que estuve vestida, bajé y fui directamente al cuarto de invitados, entré en la habitación y la encontré vacía. El reloj de Nikolai estaba sobre la mesita de noche, la cama estaba revuelta de un lado. Tragué saliva y cerré los ojos con fuerza. Revisé el baño y también estaba vacío.

Salí de la habitación y luego me dirigí hacia la mesa del comedor para ver si Nikolai estaba desayunando, pero no, tampoco estaba allí.

Escuché el sonido gutural del motor del auto encendiéndose y mi estómago se hundió hasta los pies. Salí apresuradamente y me quedé inmóvil cuando lo vi. Estaba hablando con su primo Dimitri.

Estaba vestido con el traje que la criada le había traído, unas gafas de sol cubrían sus ojos azules, y su cabello estaba peinado hacia atrás prolijamente.

Quería tocarlo, hablar con él, tal vez besarlo...

Realmente lo extrañaba...

Parecían estar enfrascados en una conversación acalorada, pero entonces los ojos de Dimitri se posaron en mí y una sonrisa coqueta se dibujó en sus labios. Le dijo algo a Nikolai, cuyos ojos estaban en su teléfono, Nikolai lo miró, y luego su rostro se giró en mi dirección;

su mirada me quitó el aliento de los pulmones, haciéndome un poco inestable sobre mis pies.

Dimitri se inclinó hacia él ligeramente y susurró algo que hizo reír un poco a Nikolai y se dio una palmada en el pecho, a lo que Dimitri levantó las manos al aire en señal de rendición.

Esperaba que viniera hacia mí, para poder tener la oportunidad de hablar con él, en cambio, Nikolai simplemente se sentó en el auto con Dimitri. Observé la parte trasera del auto mientras se alejaba por las puertas.

Inhalé profundamente y marqué su número. No puede ignorarme para siempre, al menos debería hablar conmigo. Él era la única persona en mi vida, me volvería loca si esto continuara así por unos días más. No contestó, ni siquiera se molestó en responder a ninguno de mis mensajes de texto.

Fui a la cocina a buscar algo de comer y vi un sobre en la encimera con mi nombre. Lo levanté y abrí la parte superior y saqué los papeles. Era de la universidad, era sobre el inicio del nuevo semestre y todo lo demás que se refería a la readmisión.

Una sonrisa se dibujó en mis labios, pero luego se desvaneció cuando recordé el comportamiento de Nikolai. Esto también era obra suya. Me volvió a meter en la universidad y puso los papeles aquí, para que pudiera encontrarlos. ¿No puede simplemente dármelos; cara a cara?

Él puede ser así de frío, pero yo no. ¡Ni siquiera quise decir lo que le dije, solo lo hice para amenazarlo, no lo decía en serio! Gemí y dejé caer mi cabeza sobre la encimera.

El resto del día pasó esperando a que llegara a casa. Desayuné sola, almorcé sola, y cené completamente sola. Las paredes de la casa se cerraron sobre mí, las criadas también se fueron y cuando decidí ir al jardín, el estúpido soldado en la puerta principal no me dejó. Me dijo que regresara adentro porque algunos de los hombres de Nikolai estaban afuera haciendo sabe Dios qué y Don Niko se enojaría si me viera afuera con ellos.

Tarde en la noche, me cambié a mi camisón y fui a la piscina, me senté en una de las sillas de descanso y observé el cielo nocturno a través del techo de cristal.

Por un segundo, sentí como si todavía estuviera en casa con mis padres, como solía escaparme por la ventana en medio de la noche, para poder hablar con las estrellas.

Me sentí como esa niña otra vez—atrapada, sola y miserable.

Las lágrimas se agolparon en mis ojos. Ojalá pudiera decirle cuánto lo amo. Amo a Nikolai Costello tanto que incluso duele mirarlo. Él puede ser el hombre más peligroso, despiadado y sin piedad del mundo, pero para mí, él es mi mundo entero.

Él fue el primer hombre en tocarme, en hacerme sentir todos estos nuevos sentimientos, cambió mi mundo.

Quería decirle... quería decirle tantas cosas, pero yo también era terca. No quería decirlo primero porque lo que más temía, era que no quería que fuera unilateral. Le diré que lo amo cuando sepa que él me lo dirá de vuelta. Porque si no lo hiciera, eso me destrozaría.

El cielo nocturno se veía tan hermoso, tan pacífico. Cerré los ojos y dejé que mi imaginación corriera libremente, pero esta vez no funcionó. Cuando estaba de vuelta en casa, tenía una imaginación tan vívida, pero ahora cada vez que cerraba los ojos, todo lo que podía ver era a Nikolai.

—Lo siento... — susurré en voz baja.

—Estás perdonada.

Una voz ronca y un acento ruso espeso—no Nikolai o Scott.

Mis ojos se abrieron de golpe y vi al primo de Nikolai, Dimitri, parado sobre mí. Me senté y me alisé el cabello. Estaba nerviosa, el temor se apoderó de mí desde lo profundo de mi estómago, no sabía qué estaba haciendo aquí, por qué estaba aquí.

—Estaba hablando con las estrellas... — expresé y luego tragué saliva mientras él se acomodaba en la silla de descanso junto a mí. Mierda, eso habría sonado muy estúpido.

Un rastro de diversión oscura se encendió en sus ojos, —¿Hablas con las estrellas?

Me encogí de hombros. Ya me había avergonzado, ya no había vuelta atrás, —A veces... — Miré hacia la puerta y luego a Dimitri, — ¿Nikolai también regresó?

Se pasó el pulgar por el labio inferior, igual que hace Nikolai, —Sí, está en su oficina. Trabaja demasiado. Yo no trabajaría tanto si tuviera una esposa tan bonita esperándome así.

La incomodidad se apoderó de mí, sus comentarios con segundas intenciones no se me escaparon.

Dirigí la conversación de vuelta a mi esposo. Quería preguntar qué tenía a Nikolai tan ocupado estos días. Él no me lo diría, tal vez su primo sí, —¿Adónde fueron ustedes?

—Negocios...

Noté que sus ojos viajaron a mis piernas desnudas y eso me hizo levantarme inmediatamente, —Iré a verlo entonces...

Él también se levantó, alzándose sobre mí con su enorme y alta figura, —Fue un placer conocerla, Mrs. Costello.

Sonreí incómodamente, —Fue un placer conocerte también, Dimitri.

Exhaló una risa, —Ah, Dimitri... — dijo en el mismo tono que yo, — Me gusta la forma en que dices mi nombre. Suenas maravillosa con tu acento sedoso...

¿Qué le pasaba? ¡¿No le tenía miedo a Nikolai Costello?! Me ofreció su mano para un apretón de manos, dudando puse mi mano en la suya grande. Levantó mi mano a su boca y puso un beso en el dorso.

—Dimitri...

Mi alma abandonó mi cuerpo cuando esa voz profunda y familiar llegó a mis oídos. La piel se me erizó por todo el cuerpo, cerré los ojos con fuerza...

¡Santa madre de Dios!

Saqué mi mano de su agarre, y mi rostro se calentó como si me hubieran atrapado haciendo algo ilegal.

Me volví para mirar a Nikolai, parado justo detrás de mí, no mirándome a mí sino a su primo. La expresión en su rostro me dijo que estaba más que furioso.

O estoy jodida o Dimitri va a morir...

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO SETENTA Y OCHO

Evangeline

—Tu padre está constantemente llamando tu teléfono, — informó Nikolai con voz fría y expresión aún más fría mientras le lanzó el teléfono de Dimitri, Dimitri lo atrapó justo cuando estaba a punto de golpear el suelo.

Se lo puso en la oreja y habló en ruso y todo lo que entendí fue — papá —. Dimitri luego se volvió hacia mí y sonrió antes de salir del área de la piscina. Al salir, le dio una palmada en el hombro a Nikolai de manera amistosa.

—Nikolai...

Se volvió para salir, —Ve a tu habitación, Evangeline...

Solté un gemido fuerte de molestia, —¡No soy una maldita niña, Nikolai!

—Podrías haberme engañado, — murmuró entre dientes.

—¡¿Disculpa?!

—Vamos a cenar a casa de mi tío mañana por la noche. Estate lista a las ocho, — diciendo eso se fue.

Inmediatamente lo seguí, —¡Nikolai, qué te pasa!

—¿Por qué pensarías que algo está mal? — preguntó, caminando hacia su estudio.

—¿Por qué me estás evitando? — pregunté, tratando de seguir su ritmo.

—Pensé que eras tú quien me dijo que me alejara de ti, — respondió, abriendo la puerta de su estudio.

—Sí, pero eso no significa que-

Se enfrentó a mí, parado en el marco de la puerta del estudio, — ¿Qué esperabas? ¿Pensaste que te perseguiría? No persigo a nadie, joder. Ya es hora de que bajes de tu pedestal, Evangeline, no eres tan especial.

Luego me cerró la puerta en la cara. Mis labios se abrieron lentamente mientras asimilaba sus palabras. Inhalé bruscamente, mis manos temblaban al igual que mis piernas. La conmoción de sus palabras fue demasiado para mí.

Las lágrimas se agolparon en la comisura de mis ojos. Las olí y las limpié, no voy a llorar por el comportamiento de Nikolai. Si eso es lo que él quiere, si eso es lo que piensa, entonces estoy bien con eso. Estoy cansada de correr tras él, estoy cansada de ser la única que está tratando de darle sentido a este matrimonio condenado.

Me di la vuelta y subí a mi habitación. Cerré la puerta del dormitorio y me recosté contra ella por unos minutos.

¿Realmente no siente nada por mí? ¿Era tan fácil para él ignorarme? ¿Era tan fácil para él?

Caminé a mi cama, conteniendo las lágrimas, y me deslicé bajo las sábanas. Apagué la lámpara y miré fijamente el techo en la oscuridad. Traté de dormir pero nunca vino.

Toda la noche, seguí dándome vueltas en mi cama. No dormí, no lloré, solo me quedé ahí mirando el techo. Me sentía entumecida.

Observé el cielo nocturno volverse lentamente más y más brillante hasta que la luz del sol se extendió por todo, iluminando toda la ciudad. Agarré mi teléfono celular y verifiqué la hora. Eran las seis y media de la mañana, él usualmente se despierta a las seis y media de la mañana sin importar qué tan tarde se vaya a la cama, en el segundo que el reloj marca las seis, se levanta y va al baño. Después de nuestro matrimonio, también tenía una rutina de besarme la frente cada vez que se despertaba, incluso en medio de la noche, sentía sus manos acariciando mi piel, sus labios explorando suavemente mi cuerpo.

Pero todo lo que sentía ahora era vacío.

Salí de la cama y luego me di cuenta de que se suponía que estaría en la universidad hoy. Un pequeño destello de felicidad se extendió por mi cuerpo, pero se desvaneció en el segundo que pensé en la soledad. Me di cuenta de que no tengo a nadie con quien compartir mi felicidad.

Escogí un atuendo para la universidad y fui a tomar una ducha. Me envolví en una toalla y mi cabello; salí del baño para ver nuestro cuarto lleno de criadas. Había cinco o seis criadas entrando y saliendo de la habitación.

—¿Disculpe? ¿Qué están haciendo? — le pregunté a una de las mujeres.

Noté que todas tenían las cosas de Nikolai—sus trajes, sus corbatas, sus relojes; cada cosa en esta habitación que pertenecía a Nikolai estaba siendo movida.

—Estamos moviendo las cosas de Don Niko al cuarto de invitados de abajo, — dijo y salió de la habitación.

Mi corazón se hundió hasta mi estómago, me mordí el labio inferior mientras las lágrimas que había estado conteniendo desde anoche amenazaron con estallar.

—¿Por qué? — le pregunté a nadie en particular.

—No sabemos, señora. Don Niko se está mudando al cuarto de invitados de abajo, nos ordenó traer todo lo suyo.

Miré alrededor y esperé mientras todas sacaban sus cosas. Esta era su habitación antes de nuestro matrimonio, pero por mi culpa, tuvo que mudarse de su propia habitación. No podía ni siquiera soportar compartir una habitación conmigo.

Me sequé el cabello y me puse maquillaje ligero antes de ir al vestidor a cambiarme al atuendo que había escogido antes.

Miré al lado de Nikolai y no vi nada más que perchas vacías. ¿Qué hice que estuvo tan mal que lo hizo odiarme tanto? ¿Qué hice? ¡¿Cuál fue mi crimen?!

Me cambié y me miré a mí misma miserable en el espejo. Agarré mi bolso y puse mis libros en él antes de bajar.

No lo busqué hoy, si él puede vivir sin mí entonces yo también puedo tratar de vivir sin él. Sé que no soy tan despiadada y fría y me romperé si él siquiera me mirara con amor... pero podría intentar, podría intentar ser como él.

Había vuelto a contratar a todo un personal de criadas y cocineros. Podía ver caras desconocidas por todas partes. Agarré la correa de mi bolso y caminé al vestíbulo.

—¿Mrs. Costello? — una voz suave gritó desde atrás.

Me detuve en mi camino y me volví para mirarla. —¿Qué?

—¿Qué le gustaría desayunar?

La miré fijamente por unos segundos. No tenía nada de hambre, así que negué con la cabeza. —No voy a desayunar.

—Pero Don Niko-

No me quedé ahí a escuchar lo que tenía que decir. Salí por la puerta principal, el soldado ahí no me detuvo esta vez porque me vio sosteniendo mi bolso.

Me dirigí hacia la puerta principal, tenía toda la intención de no usar ninguno de los autos de Nikolai. Tenía dinero y tarjetas de crédito ahorradas de cuando volví a la casa de mis padres, y Nikolai transfirió todas las cuentas y activos de mi papá a mi nombre. Era más que suficiente, en realidad, era mucho más. Mi padre era realmente rico según los estándares mundiales. No sabía eso antes, pero ahora sí.

—Evangeline, súbete al auto.

Miré hacia un lado y vi a Marco, estaba sentado en el asiento del conductor de su Maybach y había bajado la ventana.

Negué con la cabeza, —No, gracias, tomaré un autobús o algo...

No tenía idea de cómo funcionaba el sistema de autobuses, o cómo tomar un taxi para ir a algún lugar. Desde el día que salí de la cárcel de mi padre, he estado en la cárcel de Nikolai. No era nada diferente.

La única diferencia es que ¡Nikolai realmente me jodió!

—¿Estás jodiendo conmigo? Niko me mataría primero luego te mataría a ti.

—Él ya lo había hecho... — susurré.

—¿Qué?

—A Niko no le importaría, Marco. A Niko no le importa. Si muero o si estoy viva, no le importa, ¡no tienes de qué preocuparte!

—Evangeline, me dio instrucciones esta mañana. Me dijo que me quedara en la maldita universidad mientras tú estés ahí. ¡Me siento como una niñera!

—¿Por qué?

—¡Porque eres su esposa! ¿Tienes idea de cuántos hombres ahí afuera querrían usarte para llegar a él? ¡Te torturarían y violarían primero antes de matarte, tal vez, le enviarían partes de tu cuerpo, para hacerlo ceder a sus demandas! — Marco gritó, saliendo del auto y parándose frente a mí. —¡Sube tu trasero al auto, si no quieres que todo eso te pase!

Si estaba tratando de asustarme entonces funcionó porque lo hizo. De repente me acordé del tiempo que pasé en la celda sucia y mugrosa de Ignacio. Le di a Marco un asentimiento débil y me subí al auto.

—¡Gracias a Dios! — lo escuché murmurar. Él también se subió al auto y luego me miró a través del espejo retrovisor, —¿Qué te tiene las bragas hechas un nudo?

Negué con la cabeza, —Nada, solo teniendo un mal día.

—¿Niko hizo algo?!

Cuando no lo dije, probablemente entendió porque dejó de hacer preguntas. Estacionó el auto en el estacionamiento de la Universidad de Columbia. Ambos salimos del auto y vi a la misma mujer que conocí el primer día aquí.

—Tara, cuídala, — ordenó Marco y la mujer—Tara Wells—asintió con una sonrisa de labios apretados.

Rodando los ojos, caminé hacia ella y comenzó a explicar todo otra vez. Levanté la mano. —Lo sé, lo recuerdo. Ahora ¿puedes por favor darme mi horario y mostrarme las clases? — pregunté.

Asintió, —Sí, Mrs. Costello

—¡Bolton! — exclamé.

Levantó una ceja, —¿Qué?

—Evangeline Bolton, ese es mi nombre.

Sé cómo se sentía la gente sobre el apellido Costello, estaba aquí para hacer amigos, socializar, y vivir mi vida. No quería ser temida, no quería que la gente corriera en la otra dirección en el segundo que escucharan mi nombre.

—Pero en los papeles-

—Sí, ¿puedes cambiar eso? Me gustaría que me llamaran Ms. Bolton

—Por supuesto, creo que puedo mover algunos hilos para ti.

—Gracias, significaría mucho.

Se sintió extrañamente bien estar de vuelta. Miré alrededor del campus, tratando de encontrar una sola cara familiar. Tal vez, vería a Liam, Stacy, y a todos los demás otra vez.

Tomé mis clases, busqué a Liam y a todos los demás todo el día pero no los vi. No fue hasta el final del día, que divisé a Brittany y cuando la encontré, los otros estaban justo a su lado.

Me dirigí hacia ellos y sonreí, —Hola... — dije en voz débil, no sabía en qué términos estábamos después de todo lo que pasó la última vez.

Todos me miraron al mismo tiempo y se quedaron completamente inmóviles. El color se desvaneció de sus rostros y comenzaron a recoger sus bolsos.

Fruncí el ceño, —¿Van a algún lado?

—Sí, lejos de ti, — me gritó Wade.

Stacy le dio una bofetada en el brazo, —¡Wade!

Wade solo rodó los ojos y caminó en la otra dirección, arrastrando a Stacy con él. Uno por uno, cada uno de ellos se fue, Liam fue el último en irse.

—Liam... — grité.

—No tengo deseos de morir, Evangeline. Apenas escapé la última vez, esta vez él me matará, — diciendo eso, él también se fue.

Me quedé ahí viendo su espalda mientras envolvía un brazo alrededor de Brittany, hablaron un poco, y Brittany me miró por encima del hombro antes de desaparecer de mi vista.

—Tal vez, esta vez no te matará, Liam. Ya no le importa... — lo dije, más para mí misma.

Una chica se paró junto a mí y también miró en la misma dirección que yo, —Eso fue algo malo. Vi toda la situación y me siento mal por

la forma en que te trataron. ¿Son tus amigos?

Le sonreí tristemente, —Solían serlo.

—¡Bueno, deséchalos! — extendió su mano, —Layla, especialización en Psicología

Le di la mano, —Evangeline y yo también

—Lo sé, te vi en la clase antes.

Layla era increíble, me hizo reír mucho. Era amigable, hermosa e inteligente. Un paquete completo—se llamaba a sí misma. Lo mejor de ella era que no era de la Ciudad de Nueva York y no sabía nada sobre los Costello aparte del hecho de que eran hombres de negocios.

Era como si hubiera sido enviada del cielo para mí. Realmente necesitaba una persona como ella en mi vida ahora mismo.



# CAPÍTULO SETENTA Y NUEVE

Evangeline

Marco me estaba esperando en el mismo lugar donde me había dejado esta mañana. No creo que se haya ido. Le dije adiós a Layla y me acomodé en el asiento trasero mientras el motor del auto cobró vida. Marco siguió mirándome a través del espejo retrovisor como si esperara que hablara incesantemente como solía hacer antes.

Ya no me sentía con ganas. Solía sentirme feliz y tan malditamente afortunada por todo lo que Nikolai hacía por mí antes, pero ahora; con él comportándose de la manera que lo está haciendo, todo se siente mal. Siento como si me hubiera casado con un completo extraño y nunca nos conocimos y ahora aquí estamos unidos en un matrimonio sin amor.

Todo se sentía como una mentira.

—Evangeline, llegamos — anunció Marco.

Miré a un lado y vi la puerta principal. Murmuré un rápido gracias y salí del auto, dirigiéndome adentro.

Fui directamente arriba y me cambié a ropa cómoda. Me senté en la cama y saqué mis libros del bolso y comencé a estudiar. Quería mantenerme ocupada, quería ignorar todas estas estúpidas emociones que estaba sintiendo, y la mejor manera de distraerme de todo eso era estudiar y poner mi mente a buen uso.

Mi teléfono vibró en la mesita de noche y lo levanté para ver un texto de Nikolai. Inmediatamente lo abrí, y el destello de esperanza se desvaneció cuando leí el texto. Pensé que finalmente quería hablar conmigo.



Nik:

Estate lista a las ocho.



Una risa sardónica escapó de mis labios mientras tiré mi teléfono a la cama. Tanto por pretender que Nikolai no existía. No podía ni siquiera sacarlo de mi mente por un mero segundo.

Un vestido, tacones y joyas fueron entregados a mi habitación. Me duché y me puse el vestido azul claro y las joyas, me maquillé, y

esperé a que Nikolai me llamara abajo.

No tengo idea de cómo irá esta cena con nosotros actuando de la manera que estamos. Nikolai se niega a hablarme por algo estúpido que dije en un ataque de rabia. En realidad pensé que él era más maduro que eso.

Eran casi las siete y media cuando tocaron la puerta, salí, y la criada sonrió cuando me vio toda arreglada. Bajamos y Nikolai estaba sentado en el sofá de la sala en un esmoquin negro, estaba usando su teléfono celular. El negro era su color y él sabía que se veía increíble en todo negro, contrastaba con su piel perfectamente.

Por el clic de mis tacones, él sabía que yo estaba aquí pero no le importó lo suficiente como para notarlo. Se pasó una mano por la corbata y se levantó del sofá.

—Vamos, — ordenó, sin siquiera mirarme y saliendo de la casa.

Por supuesto, no le importó mirar. ¿Por qué lo haría? No soy nada especial. Bájate de tu pedestal, Evangeline, no eres tan especial— esas fueron sus palabras. No creo que vaya a olvidar esas palabras nunca más.

Pero no sabía que me había vuelto tan insignificante que ni siquiera podía molestarse en echarme una mirada corta.

Todavía me abrió la puerta del auto mientras me senté atrás y luego caminó alrededor del capó del auto para llegar al otro lado.

No hablamos en el camino a casa de su tío, no intercambiamos una sola palabra. Si a Nikolai no le importaba lo suficiente como para hablar conmigo entonces está bien conmigo. Me dolía pero está bien. Estoy acostumbrada al aislamiento, no necesitaba a nadie antes y no necesito a nadie ahora.

El auto se dirigió a una gran mansión muy parecida a la de Nikolai. El conductor estacionó el auto y ambos salimos. Nikolai vino junto a mí y me tomó por sorpresa cuando deslizó su brazo alrededor de mi cintura. Lo miré y él estaba mirando en dirección de la puerta principal, donde su tío estaba parado con una sonrisa.

Nikolai nos llevó adentro. Su tío lo abrazó y luego besó mi mejilla. Seguimos a su tío adentro. Conocí a más de su familia del lado de su madre, eran más amables conmigo, mucho más amables que la familia de su padre.

Para la cena, su tío llevó a todos los invitados al comedor que tenía una mesa de comedor muy grande y la más larga que había visto jamás. Nikolai retiró una silla para mí y luego se sentó junto a mí, y del otro lado, Dimitri retiró una silla y se sentó tranquilamente en ella, sonriéndome traviesamente.

—Hola, Mrs. Costello, — me ofreció una mano.

La tomé y sonreí, —Hola,

—Ya obozhayu tvoyu ulibku, — dijo con una sonrisa lobuna. (Adoro tu sonrisa)

Negué con la cabeza, —¿Qué? No entiendo ruso.

—Deja de coquetear con mi esposa, Dimitri, ve a buscarte una mujer soltera, — vino la voz brusca de Nikolai. Pude sentir su aliento cálido en mi espalda desnuda.

Dimitri se rió, —No pude evitarlo, tu esposa es la chica más hermosa en esta fiesta.

—Sí, — dijo Nikolai, agarró la pata de mi silla y la acercó a él, envolviendo un brazo alrededor de mis hombros, —Sé que lo es, pero ella es mía. Te voy a romper los dientes si haces ese tipo de comentario otra vez.

Dimitri se rió, —Venganza, Niko, venganza, — diciendo eso deslizó su silla hacia atrás y se levantó, caminando en la otra dirección.

Fruncí el ceño, —¿Qué dijo?

—Dijo que quería follarte.

Mis ojos se abrieron de par en par, —¿Sí?

—Sí, Evangeline.

—¿Por qué lo llamó venganza? — No pude evitar sentir que algo estaba claramente mal entre Nikolai y Dimitri.

—Me follé a su novia, Evangeline y ahora él quiere follarte como venganza, — explicó Nikolai.

Mi boca se abrió de par en par, la cerré inmediatamente y tragué saliva, —¿Cuándo?

—Hace algunos años.

Solté un suspiro de alivio, así que fue mucho antes de que yo llegara a su vida.

—Ella vino a mí, no sabía que tenían una relación seria.

Una sonrisa se dibujó en su rostro mientras me explicaba lo que había pasado. La agitación que se desprendía de sus hombros me dijo que no quería explicarse, pero aun así lo hizo porque no quería que me hiciera una idea equivocada.

La cena fue servida; todos hablaron y disfrutaron la cena. Hablaban principalmente en ruso y mis ojos se abrieron como platos cuando Nikolai les respondió a todos en ruso. ¿Cuántos idiomas sabía?

Bromeaban en ruso y yo no podía entender ni una sola palabra. De nuevo me sentí como una extraña entre ellos.

La conversación se dirigió hacia la madre de Nikolai y lo sentí inhalar bruscamente al escuchar su nombre. Una máscara de apatía cubrió su rostro.

Anastasia...

Todos la amaban, podía ver cómo sus ojos brillaban mientras todos hablaban de Anastasia. Nikolai no habló mucho, solo dio algunas respuestas secas a su familia.

La forma en que todos hablaban de ella me hizo querer verla, conocerla, hablar con ella.

—Murió muy joven, solo tenía cuarenta y nueve años, podría haber vivido mucho más si no fuera por esa maldita enfermedad, — el tío de Nikolai golpeó la mesa del comedor con la mano, —Mi dulce hermana... — su voz se quebró mientras miraba hacia abajo.

—Está en un lugar mejor... — dijo una de las mujeres en la mesa.

—Era una mujer temerosa de Dios... — agregó otra.

—Era tan amable

—Tan hermosa...

Todos participaron, describiendo lo maravillosa que era su madre. Me volví hacia Nikolai y lo vi fulminando con la mirada a nada en particular.

—Me hubiera gustado conocerla... — le dije.

Y por primera vez desde que había comenzado esta noche, Nikolai me miró directamente. Frunció el ceño mientras sus ojos recorrían todo mi rostro, —Si aún la tuviera, tú no estarías aquí.

—¿Qué quieres decir?

Nikolai no respondió, en cambio, se volteó hacia su tío y escuchó lo que tenía que decir.

—Tu padre la amaba, Niko. La amaba mucho. No es un buen hombre pero fue bueno con mi hermana. Por eso, lo respeto mucho.

—Lo era... — asintió Nikolai.

Su tío me señaló con el dedo, —¿La amas tanto como tu padre amaba a tu madre?

Contuve la respiración mientras esperaba que respondiera.

—No creo que ningún hombre pueda amar a su esposa tanto como Luciano Costello amó a Anastasia Ivankov.

Por supuesto... Era Nikolai Costello, sabía cómo torcer sus palabras para no responder la pregunta que no quería responder. Una sonrisa un poco descorazonada se dibujó en mis labios, cerré los ojos para mantener el dolor adentro.

—...pero haré cualquier cosa por ella. Haré cualquier cosa para protegerla, — agregó Nikolai.

Abrí los ojos y lo miré. Estaba mirando a su tío, sin encontrar mis ojos.

Las mujeres se llevaron las manos al corazón, y los hombres alrededor de la mesa rieron, uno de ellos le dio palmaditas a Nikolai en el hombro.

Eso me dio un poco de valor para poner mi mano sobre la suya, debajo de la mesa. No lo miré mientras sostenía su mano que descansaba sobre su regazo. Lo que más me sorprendió fue que él apretó mi mano de vuelta, solo un poco.

La cena terminó con sus parientes cantando y bailando en la sala. Nikolai se sentó en la esquina con su tío; fumaban puros y hablaban; probablemente sobre sus negocios ilegales por todo el país.

Cuando la noche terminó, el tío de Nikolai nos acompañó a nuestro auto.

—Luciano dijo que fue asesinato, no me dijo nada más, no dijo quién era el responsable ni nada. Solo dijo que ahora sabe que fue asesinada. Por eso vine aquí, Niko. Quería encontrar al hombre que le hizo esto a mi hermana.

¿Su madre fue asesinada?

—¿No te dio un nombre? — preguntó Nikolai, su agarre en mi mano se apretó dolorosamente.

—No, pero Niko, si lo que dijo Luciano es cierto y alguien mató a mi hermana, ¡no dudaré en borrar su linaje de esta tierra!

—Puedo vengar a mi madre yo mismo, — respondió Nikolai.

—No tengo dudas de eso, Niko, pero apreciaría si mi sobrino me permitiera tener parte en destruir a ese hombre, no lo dejaré a él o a sus seres queridos respirar ni un segundo más si los encuentro.

—Te haría saber si encuentro algo al respecto.

—Por favor hazlo, hijo, — lo abrazó y luego se volteó hacia mí, —Mi hermosa nuera, — me besó ambas mejillas antes de que nos sentáramos en el auto y el conductor se fuera.

—Todos realmente aman a tu madre...

—Era una mujer increíble, amada por la mayoría, — respondió.

Sonreí, parecía mejor que antes, al menos ahora estaba haciendo pequeña charla conmigo. Me deslicé más cerca de él y puse mi cabeza sobre su hombro, abrazando su brazo musculoso más cerca de mi corazón. Besé su brazo por encima de su chaqueta y me presioné más contra él.

—Lo siento, retiro lo que dije, eres la única persona en mi vida, eres lo único que tengo, Nikolai y si ni siquiera hablo contigo, creo que me volvería loca...

No iba a forzarlo a amarme. Sé que se preocupa y estoy dispuesta a esperar.

No me apartó, en cambio, la mano que descansaba en mi regazo acarició suavemente mi muslo desnudo a través de la abertura.

Lo miré y él volteó la cabeza para mirarme, me acerqué mientras su ceño se profundizaba. La tensión colgaba en el aire. Mi latido se aceleró mientras miraba sus ojos llenos de oscuridad. Se sentía como si hubieran pasado días desde la última vez que lo miré a sus hermosos ojos.

Me acomodé en mi asiento y me volteé completamente hacia él, puse mi pierna entre las suyas y agarré su camisa, acercándome a él.

Su control colgaba débilmente de un hilo. Sabía que solo necesitaba un pequeño empujón, puse un beso corto en su labio inferior para ver si me apartaría. No lo hizo... Abrí mi boca y chupé su labio inferior.

Y fue suficiente...

Suficiente para que agarrara mi cara y me besara de vuelta.

# CAPÍTULO OCHENTA

Nikolai

En el segundo que sus labios tocaron los míos, me jodí completamente. He estado conteniéndome por días. No la toqué, evité incluso mirarla pero cuando me tocó, perdí el poco control que tenía.

Agarré la parte trasera de su cabeza y la jalé sobre mi regazo. Se montó sobre mí, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello. Respiré su aroma, joder, lo extrañé.

Me sentía como un traidor a mi propia familia. Esto—besar a mi esposa—se sentía tan mal pero tan jodidamente bien. Su cuerpo se moldeaba al mío perfectamente como si hubiera sido hecha para mí; solo para mí.

El auto se detuvo, se alejó mirándome a los ojos. Sus ojos estaban pesados, y sus labios hinchados estaban separados mientras respiraba pesadamente. Por la expresión en su cara, sabía que si desgarrara su ropa interior y metiera mis dos dedos dentro de ella, la encontraría jodidamente mojada.

Se lamió los labios y se bajó de mi regazo, abrió la puerta del auto y salió; un poco inestable sobre sus pies. Salí detrás de ella y caminamos adentro.

Se había acabado.

El momento se había ido.

Podía ver las cosas claramente ahora.

Ella era la hija del hombre que mató a mi madre. Tenía su sangre corriendo por sus venas. Si me permitía enamorarme de ella, sería un traidor a mi propia familia. Estaría traicionando a mi madre. No puedo traicionar a mi madre. Mi madre había sido el amor de mi vida desde el día que abrí los ojos.

Evangeline caminó delante de mí y me sentí tentado a seguirla arriba a nuestro dormitorio pero en cambio, me dirigí hacia mi estudio.

Una botella de whisky servirá.

Reemplazar una adicción con otra.

—¡No, no puedes hacer eso, no esta noche! — agarró agresivamente mi antebrazo y me jaló con ella.

La dejé.

Su agarre era muy débil, muy suave. Podía sacar mi brazo de su agarre con poco esfuerzo pero la dejé llevarme arriba.

Solo por una noche, Nikolai.

Una sola noche y luego no la tocaré de nuevo.

Solo esta vez...

Quería saborearla de nuevo. Quería tocarla. Cogerla hasta que llorara de placer. Solo una última vez.

Una última vez...

Me jaló al cuarto y cerró la puerta de un golpe. Me empujó contra la puerta cerrada y de nuevo presionó sus labios a los míos.

Sabía tan bien, tan jodidamente bien. Sabía como mi Evangeline, no como la hija del asesino. Así que la besé de vuelta, una última vez.

Forcé mi lengua en su boca, devastando su bonita boquita, era mía para arruinar de todos modos.

Sus manos suaves recorrieron todo mi cuerpo y me quitó la chaqueta. La dejé hacerlo, una última vez.

Estaba muy ocupado besándola que no me di cuenta cuando se quitó mi chaleco y mi corbata. Sus dedos largos y delgados trabajaron en los botones de mi camisa tan impacientemente.

Mordí fuerte su labio inferior mientras pasó sus uñas sobre mi pecho y hacia abajo a mi estómago, quitándome la camisa mientras lo hacía.

Gimió en mi boca y profundicé el beso, no podía tener suficiente de sus labios. Era nuestra última vez, la quería—quería tomarla tanto como pudiera. Era mi jodida droga, la droga a la que tengo que renunciar ahora.

¡Joder! No quería, realmente no quería.

Sus manos fueron a mi cinturón y lo desabrochó, sacándolo de las trabillas.

Mis manos fueron a su espalda mientras buscaba el cierre. Deslicé el cierre hacia abajo por la curva de su espalda y el vestido se acumuló alrededor de sus pies.

Se alejó, y desabrochó mis pantalones, jalándolos por mis piernas y dejándome solo en mis bóxers.

Miré su forma hermosa, una última vez.

La agarré por el cuello y cambié nuestra posición. Golpeé su cuerpo contra la puerta; jadeó fuerte, sus manos volando a mis manos en

su cuello. Mis dedos se clavaron en los lados de su cuello, se puso en puntas de pie, y sus ojos se llenaron de lágrimas... una última vez.

Podía sentir su pequeño latido bajo mi palma. La mantuve ahí, mirándola mientras me miraba a los ojos. Me encanta cuando mantiene contacto visual conmigo, ninguna otra mujer lo había hecho antes, siempre se acobardaban en mi presencia pero ella no, sus ojos desafiantes encienden mi cuerpo. Fue después de conocerla que me di cuenta de lo excitante que es que una mujer me mire directamente a los ojos.

La sujeté contra la puerta y descansé mi frente contra la suya. La punta de mi nariz tocando la suya, se alejó de la puerta y presionó su cuerpo contra el mío ya que no podía esperar a tenerme.

Y no la dejé esperar más.

La alejé de la puerta y la arrastré a la cama antes de lanzarla sobre ella. Su cuerpo rebotó sobre el colchón antes de que me cerniera sobre ella y desgarrara su sostén por el medio.

La frustración en mí creció. No podía pensar claramente, la quería, quería estar dentro de ella. Se sentía como si hubiera pasado un jodido año desde que había estado dentro de ella por última vez.

Me quité mis bóxers y me acaricié mientras mordisqueaba y chupaba sus pechos, alternando entre los dos. Sus gemidos eran como música para mi alma, una última vez...

Froté la punta de mi verga sobre su clítoris, estaba tan mojada, tan jodidamente lista para mí.

Con una sola embestida fuerte, estuve dentro de ella hasta los huevos. Jadeó fuerte seguido de un pequeño grito. Rodeó sus brazos alrededor de mi cuello mientras la embestía con todo lo que tenía en mí.

Una.

Última.

Vez.

Envolvió sus piernas alrededor de mi cintura acercándome más a ella. Mordí su cuello y a cambio, ella mordió mi hombro para silenciar sus gemidos.

El único sonido que resonaba alrededor del cuarto era el de nuestras pieles golpeando juntas y los pequeños gemidos que escapaban de sus labios.

Saqué mi cara de su cuello y la miré. Sus ojos estaban apretados, había masticado su labio inferior tan fuerte que estaba sangrando. Un rubor había subido por sus mejillas, el sudor brillaba sobre su piel.

Solo la miré así, una última vez.

—¡JODER! — gruñí, apartándome de ella. Mi pecho se dolía tremendamente solo de pensar que esta era la última vez que la vería así.

La agarré por la cintura y la volteé boca abajo. No podía mirar su cara. Levanté su trasero en el aire y la golpeé desde atrás.

Sus manos trataron de agarrar algo antes de aferrarse a las sábanas, apretándolas en sus puños. Empujó su cara en el colchón y gimió mi nombre una y otra y otra vez.

Nik...

Nik...

Nik...

Una última vez...

Me senté sobre mis rodillas y la jalé hacia arriba por el cabello, su torso se despegó del colchón, y ahora ambos estábamos sobre nuestras rodillas. Sus manos vinieron detrás de ella, buscando mi cuerpo.

Envolví un brazo alrededor de su estómago y la forcé hacia abajo en mi verga, su espalda presionada a mi frente, sus piernas entre mis muslos separados, nuestros cuerpos conectados de la manera más íntima.

Un brazo alrededor de su estómago, y el otro en su cuello. La cogí fuerte, tan jodidamente fuerte como pude, una última vez.

—Nik, estoy cerca... estoy tan cerca, — gritó.

Pasé mi mano—que estaba en su estómago—hacia abajo a su clítoris. La froté agresivamente, soltó un grito echando su cabeza hacia atrás sobre mi pecho. Sus ojos se fueron hacia atrás de su cabeza antes de apretarlos.

—Oh, dios, oh, Nik...

—Ven para mí, Ángel, — le susurré.

Una.

Última.

Vez.

Sus paredes se apretaron alrededor de mi verga, no podía contener sus gritos mientras su orgasmo llegó estrellándose, haciéndola tan débil en mis brazos.

Pero eso no me detuvo. No había terminado con ella, aún no.

Golpeé más fuerte que antes. Sus uñas rompieron mi piel mientras las clavó en mis muslos, gritando.

La cogí...

Sobre sus rodillas...

Contra la pared...

En el jodido suelo...

En el tocador...

Contra el espejo...

En cada mueble de ese cuarto...

Sus piernas prácticamente se rindieron antes de que la arrastrara de vuelta a la cama, esta vez estaba boca arriba mientras yo me paré entre sus piernas sobre el borde de la cama.

Separé sus muslos antes de hundirme en ella de nuevo.

Mi mano fue a su cuello de nuevo, apreté fuerte, presionando mi palma contra su garganta, forzando su cabeza en el colchón.

Su boca se abrió en un grito silencioso, sus ojos se llenaron de lágrimas y una sola lágrima se deslizó por el lado de su mejilla, aterrorizando en las sábanas de abajo.

Embestí más fuerte y más fuerte.

Su cara se enrojeció, tomando un color diferente al de su cuerpo. Pasó sus uñas sobre mi brazo, tratando de quitar mi agarre de su cuello.

Trató de decir algo pero no pudo dejar salir ni una sola palabra. El terror destelló en sus ojos, tenía miedo de mí. Nunca había tenido miedo de mí.

Otra lágrima se deslizó por el lado de su cara, seguida de otra. Su cara se volvió increíblemente mojada.

Podía tomar mi venganza aquí mismo, ahora mismo. Su último aliento estaba en mis manos. Podía apagar la luz en sus ojos con un solo giro de su cuello.

Su cuello era muy delicado, puedo romperlo fácilmente.

La golpeo, mirando directamente a sus ojos llenos de lágrimas. Mi orgasmo se construye, ella aún luchaba, aún tratando de salir de mi agarre.

¿No lo sabe? Una vez que Nikolai Costello pone una marca en alguien, no hay salida.

Él quería que su hija viviera su vida al máximo. Se llevó la vida de mi madre para que Evangeline pudiera tener una.

Yo podía quitarle la suya también.

No puedo jodidamente hacerlo.

Mi orgasmo corrió por mi verga mientras exploté profundo dentro de ella y al mismo tiempo, todo su cuerpo se estremeció, aflojé mi agarre y tuvo un orgasmo tan jodidamente fuerte, pude verlo en su cara, pude sentirlo en su cuerpo. Se retorció, sus piernas se convulsionaron, sus dedos de los pies se curvaron.

—¡Joder! — gruñí.

Solté completamente su cuello, e inhaló bruscamente, sus ojos abriéndose mucho. Inhaló tanto como pudo, tomando aire ávidamente en sus pulmones.

No podía matarla aunque tratara.

Colapsé encima de ella. Me sostuvo, enredó sus dedos en mi cabello y pude sentirla sonriendo contra mi mejilla, besando mi mejilla por todas partes.

Nuestra última vez había terminado...

Me bajé de ella y recogí mis bóxers del suelo y me los puse de vuelta. Sus piernas aún estaban separadas, y estaba goteando con mi semen.

En mi mente jodida, esperaba que quedara embarazada. Embarazada de un Costello. Un Costello nunca mata a un Costello. Estábamos unidos el uno al otro con sangre, y los lazos de sangre eran sagrados para mi padre. Lo suficientemente sagrados como para que nadie la tocara. Estaría a salvo. Eso es todo lo que quiero.

Pero no la tocaré de nuevo.

No puedo traicionar a mi madre así. La amaba demasiado como para simplemente dejar esto pasar.

Busqué mis pantalones y los encontré junto a la puerta. Juntó sus piernas hacia sí misma, una sensación de timidez apoderándose de ella mientras cubría su cuerpo con las sábanas blancas.

—¿A dónde vas? — preguntó, —Quédate...

Me puse los pantalones y la miré mientras recogía mi camisa descartada, —De vuelta a mi cuarto.

—¿T-tu cuarto? Nikolai, este es nuestro cuarto... no tienes que— — sacudió su cabeza frenéticamente, —Olvídalo, olvida que dije algo. No quiero que te vayas. No puedo vivir sin hablarte o tocarte. No lo decía en serio. No quise decir esas palabras. Lo siento, no te forzaré

a decir algo que no quieres decir, lo entiendo. Está bien, no me evites más, no me ignores, ¡no puedo soportarlo!

Podía ver los moretones tomando la forma de mis dedos sobre su cuello.

Solté un suspiro, —Esto no volverá a pasar, Evangeline

—¿Qué quieres decir?

—Esto... nosotros, nunca va a volver a pasar.

Las lágrimas se acumularon en sus ojos, su barbilla tembló mientras se envolvió con las cobijas, —¿Entonces qué fue esto?

—Te guste o no, eres mi esposa, Evangeline. Tú empezaste esto en el auto, yo solo terminé lo que empezaste. Es una necesidad física.

Jadeó ante mis palabras, —¿Una necesidad física? ¿Eso es todo lo que fue? ¿Eso es todo lo que soy para ti ahora?

—¿Quieres que lo obtenga de otras mujeres? ¿Eso es lo que quieres? — pregunté, poniéndome la camisa.

Sus ojos se abrieron mucho, —No, Nikolai...

—Esto se acabó, Evangeline.

—No puedes terminar un matrimonio así.

—No estoy terminando nuestro matrimonio, solo estoy terminando esta parte de nuestro matrimonio. Puedes vivir tu vida aquí mismo en esta casa, proveeré para ti, te protegeré pero eso es todo lo que puedo darte. No esperes nada más de mí...

—Por favor, no hagas esto... Lo siento, lo siento, lo siento, por lo que sea que hice, lo siento, por favor, Nikolai...

No puedo hacerle esto a mi madre. No puedo amar a la mujer que comparte la misma sangre que su asesino. No puedo amar a una mujer a quien se le dio una vida a cambio de la de mi madre.

—Fue divertido mientras duró...

No la miré después de decir eso, me volteé y salí directo por la puerta, cerrándola de un golpe detrás de mí.

Estaría mintiendo si dijera que no dolió como una perra.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO OCHENTA Y UNO

Evangeline

Yacía en mi cama, muy adolorida, muy cansada para moverme. Repetí las palabras de Nikolai una y otra vez pero aún no podía entenderlas.

—Fue divertido mientras duró...

Es como si me hubiera apuñalado directo en el corazón y como si no fuera suficiente, retorció viciosamente la hoja.

Un matrimonio no puede terminar solo porque él lo dijo. ¿Qué le pasa? Podía sentirlo en su lenguaje corporal anoche, estaba raro, y algo sobre él estaba cerrado. Hay algo que no me está diciendo. Puedo sentirlo.

No es algo que dije, no, es un asunto demasiado pequeño para que él actúe así.

Debe haber algo más... algo grande.

Mi alarma sonó y me sobresalté de mis pensamientos, fruncí el ceño mientras miraba la hora. No dormí ni un guiño en toda la noche. Después de que Nikolai se fue, seguí pensando en él, dónde me equivoqué, dónde nos equivocamos, y qué pudo haber pasado posiblemente para que él actuara así.

Perezosamente me levanté de la cama para alistarme para la universidad. Ya estaba desnuda, no me molesté en ponerme ropa de nuevo anoche. Olía como él, estaba por todo mi cuerpo, y cada parte de mi cuerpo olía a su costosa colonia.

Puse la configuración de la ducha muy caliente y me metí debajo. Pasando mis dedos por mi cabello, lavándome, lavándolo a él.

Después de terminar, me sequé y me puse una camisa sencilla de manga larga y jeans. Me senté frente al espejo del tocador y saqué un corrector.

Tuve que buscar en internet cómo cubrir chupetones. Me puse el corrector que coincidía con mi tono de piel y cubrí las marcas de Nikolai.

Agarré mi bolso y bajé. Nikolai estaba parado justo afuera de la puerta principal, me detuve cuando lo vi.

Algo no deseado se desenrolló en mi pecho, casi quise marchar hacia él y darle una bofetada en la cara.

Me miró, pero ninguna expresión cruzó su rostro. Parecía tan impasible y frío. Solté un suspiro y luego busqué a Marco.

—¿Comiste algo? Las criadas dijeron que tampoco comiste desayuno ayer. Apenas comiste anoche en la cena.

—¿Pensé que nuestro matrimonio había terminado? — pregunté, mirándolo.

—No dije que nuestro matrimonio había terminado, dije—

—Lo mismo, Nikolai. No tengo idea de por qué estás haciendo todo esto. Ni siquiera tiene sentido, — le espeté.

Vi el Maybach de Marco e inmediatamente caminé hacia él. Me acomodé atrás y Marco me sonrió. Manejamos a la universidad, haciendo conversación ocasional. No era muy hablador pero al menos se había acostumbrado lo suficiente a mí como para hacer conversación conmigo.

—Tienes el gusto más raro en música, — le dije mientras una canción de heavy metal sonaba por las bocinas.

—Esta es la música real, la mierda que escuchas es basura, — respondió, con su voz monótona.

—¡Taylor Swift no es basura!

—Sus canciones hacen que me sangren los oídos.

—Tú haces que me sangren los oídos.

—Tú haces que me sangren los ojos.

—Marco.

—¿Qué?

—¡Cállate!

—¡Tú cállate!

Discutimos todo el camino al edificio de la Universidad Columbia. Cuando salí del auto, vi una pizca de sonrisa en la cara de Marco. Me hizo el dedo y yo hice lo mismo, tomándolo por sorpresa.

Sacudiendo la cabeza, fui directo al salón. Vi a Layla atrás y fui a sentarme junto a ella.

La profesora entró al salón y toda la charla se calmó. Preparó el proyector y en algún punto en el medio de la clase realmente perdí mi atención.

Mi mano fue a mi cuello mientras recordaba la forma en que Nikolai me sostuvo anoche. La mirada animal en su cara, la forma en que

sus ojos se volvieron más oscuros, casi ferales en el cuarto tenuemente iluminado.

Por un segundo, pensé que no me dejaría ir, sentí como si me odiara como si realmente quisiera asesinarme, y luego mientras alcanzaba su clímax, su agarre se aflojó, y la sangre regresó a mi cabeza mientras el aire en mis pulmones regresó. Estaba aterrorizada de él pero aún encontré en mí misma no dudar de él.

Estaba dispuesta a dejar mi ego a un lado por el bien de mi matrimonio pero él no está dispuesto a hacer lo mismo por mí.

El resto del día continuó con Layla y yo asistiendo a nuestras clases juntas. Me habría vuelto completamente loca si ella no estuviera aquí. Era divertida y me hacía reír, necesitaba eso.

Le dije que estaba casada y su cerebro se volvió loco. No me creyó al principio pero luego lo aceptó después de que la convencí fuertemente de que lo estaba. Le habría mostrado una foto de nosotros pero luego me di cuenta, Nikolai y yo no teníamos fotos juntos.

Cuando el día terminó, Layla me acompañó al Maybach de Marco pero me quedé quieta cuando en lugar de Marco vi a Nikolai recargado contra la puerta del auto.

Layla silbó bajito, —¿Ese es el chofer?

Inhalé profundamente, —No, ese es mi esposo

—Oh, ¿me vas a presentar?

Asentí, —Claro...

Fuimos hacia él, y levantó la vista de su teléfono celular y me miró directamente.

Sonreí a Layla, —Nikolai, esta es Layla, mi amiga, y Layla este es Nikolai, mi... — me detuve, mirándolo.

Nuestro matrimonio había terminado así que no tengo idea de qué era para mí.

—Su esposo, — respondió Nikolai por mí.

—Hola, no sabía que Evangeline estaba casada.

Dios, es tan mentirosa.

Nikolai puso una falsa sonrisa tenue, —Por supuesto, no lo sabías, — y luego su mirada se dirigió a mí.

Me volteé hacia Layla, —Te veré mañana.

Asintió y me abrazó antes de irse en la otra dirección.

En el segundo que Layla estuvo fuera de nuestra vista, escuché su voz fría detrás de mí, —Vine aquí para conocer al decano de esta universidad, me debe. Marco tenía un encargo que hacer así que, pensé que te recogería en su lugar.

Sin saber cómo responder a eso, solo asentí, —Okay...

—Les pregunté por Evangeline Costello y me dijeron que no hay ninguna Sra. Costello que estudie aquí.

Separé mis labios, aún sin saber qué decir, —Yo—um...

—Entonces pregunté por Evangeline Bolton y adivina qué pasó... — su tono era demasiado sarcástico como si hubiera cometido un crimen al ir a la universidad con el apellido de mi padre.

—Es mi nombre... — dije como un hecho.

—Lo último que recuerdo, te inscribiste en la universidad como Evangeline Costello. ¿Por qué lo cambiaste?

Solté un suspiro frustrado, —Porque...

—¿Porque qué, Evangeline?

—Porque no quiero usar tu apellido públicamente. La gente me trata diferente cuando escuchan tu nombre junto al mío. Me temen. No quiero que nadie me tema, debe funcionar para ti pero no quiero ser

descrita por el apellido de mi esposo. No quiero que la gente me vea solo como tu esposa. ¡Y después de anoche, ni siquiera sé si aún soy tu esposa o no!

—¡Jodidamente cambia tu apellido porque si no lo haces, lo cambiaré por ti... — me amenazó.

Fruncí el ceño, —¿Por qué?

—¡Porque Evangeline Bolton me jodidamente disgusta! — espetó, dando un paso amenazante en mi dirección.

Mis labios se separaron con el shock de sus palabras, sentí como si algo se estuviera ahogando en mi pecho.

Apretó los ojos y sacudió sutilmente la cabeza, —Quise decir el nombre, el nombre Bolton me disgusta.

Traté lo más fuerte que pude de no dejar que mis emociones me dominaran. Estábamos parados en el medio del estacionamiento de la universidad. No quería causar una escena.

—No voy a cambiar mi apellido, Nikolai. Soy una Bolton y siempre seré Evangeline Bolton. No me importa lo que pienses de mis padres.

—Evangeline... — había una advertencia en su voz.

Lo miré directamente a los ojos, —¿Qué pasó entre tú y mi papá y por qué te las estás cobrando conmigo?

Soltó una risa sarcástica y asintió con la cabeza, —Súbete al puto carro.

—Necesito respuestas...

—Súbete al puto carro antes de que te obligue.

Caminé alrededor de él y abrí la puerta del auto, acomodándome en el asiento trasero. Se sentó en el asiento del conductor y se abrochó el cinturón de seguridad. Marcó un número y puso el teléfono en altavoz mientras conducía el auto fuera de la universidad.

—¿D'Angelo? — gritó Nikolai.

D'Angelo era el decano de nuestra universidad. No sabía que trabajaba para Nikolai.

—Quiero cambiar el apellido de mi esposa. Quiero que se cambie permanentemente a Evangeline Costello.

Aún podía escuchar la voz del decano del otro lado cuando Nikolai colgó. Lo miré con rabia desde atrás, apreté los dientes mientras la irritación me carcomía la piel.

—No quieres tener nada que ver conmigo y luego vas y controlas mi vida, me controlas a mí. ¡¿Qué quieres de mí, Nikolai?! — alcé la voz, los músculos del cuello se me tensaron.

—No quiero nada de ti, Evangeline. No te hagas ilusiones.

La manera en que lo dijo justo después del numerito que acababa de hacer me dieron ganas de arrancarme todo el cabello o el suyo, —¡Entonces déjame ir!

El auto se detuvo abruptamente, haciendo que la parte superior de mi cuerpo se balanceara hacia adelante y luego se estrellara contra el asiento otra vez.

—¿Qué carajo acabas de decir?

—¡Déjame ir! Si no quieres nada de mí. Dame el divorcio y déjame ir. Déjame vivir mi vida porque estoy harta y cansada de que los hombres traten de controlarme a mí y mi mente. Me rindo, me rindo de este matrimonio, me rindo de todo. No soy lo suficientemente fuerte para soportar más de esta tortura. ¡Déjame ir! — golpeé ambas manos a los lados en el asiento, la mirada feroz de Nikolai no se desvió, ni por un segundo.

—La única manera de salir de esto... es la muerte, Evangeline. ¿Me entiendes? Tu padre trató de irse, ¿no es así? — se rió de una manera extraña, maliciosa, diabólica, —Y terminó dos metros bajo tierra. Esto es lo que pasa cuando alguien trata de dejar mi mundo, deberías saberlo. Lo viviste todo de primera mano.

Las lágrimas corrieron por mis mejillas mientras lo miraba, qué bajo de su parte sacar a relucir el asesinato de mis padres, —¿Qué te ha pasado, Nikolai? ¿Qué te pasa, dime, por favor... Háblame, por favor, ¡solo háblame!

La máscara fría se quebró un poco cuando sus ojos siguieron mis lágrimas. Apretó la mandíbula y desvió su atención hacia otra parte.

—Solo ten en cuenta que, mientras estés conmigo, estás a salvo, Evangeline... — dijo, mirando fijamente el camino vacío que tenía adelante.

Sonreí, secándome las lágrimas, —Esto es exactamente lo que mi papá solía decir todas las noches cuando me encerraban en ese cuarto. También me hizo creer que era por mi propio bien. Pensé que tú eras diferente, pensé que nosotros éramos diferentes.

—Tal vez, él tenía razón, — respondió sin emoción.

Sorbí por la nariz, —Te quiero de vuelta. Quiero a Nikolai de vuelta, — señalé hacia él. —Esto... esto es Niko, Don Niko, este es el monstruo. No lo quiero... quiero a Nikolai, por favor.

—Y yo quiero a Evangeline de vuelta, ¿puedes traerla de vuelta? — me preguntó con el ceño profundamente fruncido mientras me miró a través del espejo retrovisor.

—Estoy aquí... — mi voz apenas por encima de un susurro.

—No, tú eres Evangeline Bolton. No la quiero porque cada vez que la miro, todo lo que veo es a su padre—el traidor.

Me deslicé hacia adelante en mi asiento, para poder tocarlo. Agarré su brazo por detrás y apoyé mi barbilla en su hombro, tratando una última vez de ganármelo, —Cambiaré mi nombre, el decano no tiene que hacerlo. Iré a la oficina y haré que lo cambien yo misma. ¿Estarás bien después de eso?

Soltó un suspiro y agachó la cabeza, —Joder... — murmuró por lo bajo.

—¡Perdón por lo que sea que hice!

Alzó su mano y me secó las lágrimas, —Deja de disculparte. No es tu puta disculpa la que tienes que dar.

—¿Entonces por qué actúas así?

—Tal vez, no se trata de ti, tal vez se trata de mí, ¿alguna vez pensaste en eso?

—Deja de hablar en acertijos y dime qué te pasa...

El zumbido de su teléfono hizo que instantáneamente se alejara de mí. Lo agarró y el nombre de Scott apareció en la pantalla.

—¿Qué es? — preguntó Nikolai.

—Todo es cierto, Niko, — su voz era lo suficientemente alta como para que pudiera escucharla, —Todo lo que dijo era cierto. No mintió sobre nada. Revisé todo en ese cuarto yo mismo. Hay más cosas, omitió algunos detalles. Niko, nos jodió. Nos entregó al puto FBI. Así es como pasaron todos los operativos antidrogas. La redada en nuestro casino en Las Vegas también fue él. La invitaron a cenar a su casa, su perra de esposa llevaba un anillo con una aguja, así es como la inyectaron. La abrazó y le clavó la puta aguja en la espalda.

Nikolai pasó los dientes por su labio inferior, agarrando el volante tan fuerte que los nudillos se le pusieron blancos. —¿Dónde estás?

—En el almacén

—Dame una hora — fue todo lo que Nikolai dijo, antes de colgar.

—¿Está todo bien? — pregunté, ¿de qué estaba hablando Scott, quién inyectó a quién? ¿El FBI? ¿Qué?

¿Por eso estaba tan tenso? ¿Por el FBI?

Comenzó a conducir otra vez. No me miró, en lugar de eso, se veía más cabreado que antes. Condujo el auto tan rápido como pudo.

—Nikolai, ¿está todo bien? ¿Qué pasa? — pregunté una vez más.

Negó con la cabeza, —Simplemente perfecto...

# CAPÍTULO OCHENTA Y DOS

Evangeline

PRIMERA SEMANA

Había pasado una semana desde que vino a recogerme de la universidad, y había pasado una semana desde que lo había visto por última vez.

Me dejó; fue al almacén y no regresó. Traté de llamarlo, les pregunté a los soldados alrededor de la casa, llamé a Scott, Bianca, y a todos en los que pude pensar para preguntar por Nikolai pero nadie sabía dónde estaba. Sé que Scott estaba mintiendo, él sabía dónde estaba Nikolai, y siempre están juntos. Estaba mintiendo porque no querían que yo supiera.

Nikolai lo estaba haciendo otra vez, ignorándome sin decirme nada, ignorándome sin siquiera una razón.

Ya no se trataba de nuestra pelea. Era algo completamente diferente. Había una razón que solo él conocía. Seguía hablando en

lenguaje críptico y no soy tan inteligente para descifrar qué tipo de misterio es Nikolai.

Caminé de un lado a otro en la sala, había llamado a Bianca y le pedí que viniera. Recientemente se reunió con el padre de Nikolai, tal vez él sabía algo y se lo dijo.

Molesta, me desplomé en el sofá y tiré la cabeza hacia mi regazo, envolviendo mis brazos alrededor de mí misma.

Estaba muerta de miedo. ¿Y si realmente le pasó algo malo? ¿Y si está herido? Tenía muchos enemigos, podía estar en cualquier lugar ahora mismo y ni siquiera puedo salir a buscarlo.

Traté de hacerlo, pero los soldados por toda esta propiedad no me dejan fuera de su vista. Cuando salgo por la puerta principal solo para estar en el jardín sola, Lorenzo—el soldado designado solo para mi seguridad, me sigue desde la distancia. Se esfuerza al máximo por ser discreto pero siempre me doy cuenta.

No había ni un solo momento de paz sin Nikolai en esta casa. Las paredes se me cerraban encima y siento como si estuviera viendo cosas.

Cuando me voy a dormir sola por las noches, una atmósfera siniestra envuelve el cuarto como si fantasmas y demonios estuvieran vagando libremente a mi alrededor. Ahora duermo con la luz nocturna encendida.

Escuché pasos viniendo del vestíbulo y me animé, mirando en dirección de los pasos. Bianca apareció en mi vista; toda sonrisas.

Me levanté y abrí mis brazos mientras ella corrió hacia ellos, la abracé muy fuerte. Necesitaba a alguien aquí conmigo porque el aislamiento me estaba volviendo loca.

Las lágrimas cayeron libremente de mis ojos mientras me aferré a ella, —No sé dónde está, B. Realmente no sé dónde está... ¿Y si está herido? ¿Y si le pasó algo malo? Estoy tan asustada por él, B. Nadie me dice nada.

—Está bien, E, está bien, — susurró.

Me eché hacia atrás y la miré con ojos abiertos, —¿Lo viste?

Negó con la cabeza, —No, pero vamos, es Niko —El Diablo— Costello, nada puede lastimarlo...

—¿Y si alguien lo hizo?

Me frotó la espalda de arriba abajo mientras nos sentamos en el sofá, lado a lado, —E, oye, volverá a casa pronto. Tal vez, solo está ocupado. Niko ha desaparecido muchas veces antes y siempre regresa.

—Estoy tan asustada...

—No lo estés...

Me consoló como por una hora y constantemente trató de cambiar el tema.

—Entonces, se acerca tu cumpleaños.

Sorbí, —¿Cómo sabes?

—Scott me dijo.

Fruncí el ceño, —¿Cómo sabe Scott?

—Niko debió habérselo dicho. Entonces, ¿cuál es el plan? No todos los días una chica cumple diecinueve.

Negué con la cabeza, —No tengo idea...

No estaba de humor para celebrar nada.

—Olvídate de todo eso, E, ¡vamos a celebrar tu cumpleaños con estilo! — chilló emocionándose mientras yo solo me quedé ahí tratando de parecer alegre al respecto.

----------.° ☣ °.----------

SEGUNDA SEMANA

Quería arrancarme el cabello. Pasé la mayor parte del tiempo vagando por la terraza que daba vista a la puerta principal. Esperando que regresara.

Habían pasado dos semanas. Dos semanas agonizantes, torturantes. Se sentía como si mis lágrimas se hubieran secado. Todo en esta casa me recordaba a él.

La cocina, la biblioteca, la piscina, su estudio, la azotea, este balcón, los jardines, el gimnasio. Estaba en todas partes pero en ninguna.

Traté de contactar a su tío, Vladimir Ivankov, le pregunté si había visto a Nikolai pero no tenía contacto con él desde hacía días. Preguntó si estaba bien y le dije que sí, no era gran cosa pero por dentro, sentía como si pudiera explotar de frustración y preocupación.

Hoy no era diferente mientras regresaba de la universidad a una casa vacía. Me di una ducha, comí un refrigerio, y me senté en la sala haciendo mi tarea de psicología.

Uno de los soldados entró y me hizo un gesto, —Señora, Dimitri Ivankov ha venido a verla.

Fruncí las cejas. Aún recordaba que me habló en ruso la última vez, y por lo que Nikolai me dijo no era nada bueno. Nikolai dijo que quería vengarse de él por acostarse con su novia pero ¿y si...? ¿Y si

está aquí para decirme algo sobre Nikolai? Había hablado con su padre, él no sabía nada pero tal vez Dimitri sí.

Con dudas, asentí al soldado para que lo dejara entrar. Salió de la casa y unos minutos después, Dimitri entró.

Cerré mi libro y me levanté, enfrentándolo, —¿Por qué estás aquí?

—Escuché que Niko no estaba en la ciudad...

Aunque no sabía dónde estaba pero pregunté otra vez, —¿Por qué estás aquí?

Soltó una carcajada, sus ojos se iluminaron con diversión oscura, mostrando que no tenía buenas intenciones. Ya me estaba arrepintiendo de haberlo dejado entrar a la casa, —Para hacerte compañía, cuñada, — arrastró las palabras con su acento ruso.

Me crucé de brazos sobre el pecho, sentía como si necesitara protegerme de él, —¡Estoy bien yo sola! Y como puedes ver, estoy rodeada por los hombres de mi esposo. Están todos aquí para protegerme.

Se rió otra vez, —¿Estás tratando de asustarme, Lisichka?

Puse los ojos en blanco, no tenía idea de lo que me acababa de decir, —No, solo te estoy advirtiendo que no trates de hacer nada estúpido. No dudaré en llamar a mis hombres.

Rodeó el sofá individual y se acomodó en él como si fuera suyo. Puso una pierna sobre la otra y me observó mientras me quedé de pie frente a él, —¿Sabes quién soy?

—No me importa quién seas, para mí, solo eres el primo de mi esposo. Que no tiene nada que hacer aquí porque mi esposo no está en casa.

—Soy Dimitri Ivankov, el heredero de la Bratva. Soy el aliado más fuerte de tu esposo. No le tengo miedo a tus hombres ni a tu esposo.

Asentí, manteniendo mi rostro tan impasible como pude, —Bueno, Dimitri Ivankov, aún no me has dicho por qué estás aquí.

—Tu esposo se acostó con mi novia.

Fruncí los labios, así que, se trataba de su novia, —¿Y dónde está tu novia ahora?

—Muerta

Mis ojos se abrieron, —¿Qué?

—Muerta para mí.

Respiré profundo, —¿Y qué se supone que haga yo con esta información?

—Ayúdame a vengarme de él.

Eso me hizo reír, —¿Por qué te ayudaría—

Me interrumpió, —Porque yo sé.

Fruncí el ceño, —¿Saber qué?

—Que no eres feliz con él, Lisichka.

Sus palabras me molestaron, —¡Mi nombre es Evangeline. Deja de decirme así!

Se rió profundamente, —Tú y Niko montan un gran espectáculo frente a todos pero no eres feliz con él.

—Te equivocas, estamos bien.

—¿Por eso no ha estado en casa en dos semanas? Ustedes dos pueden haber engañado a mi padre pero a mí no. Ven conmigo, Lisichka. Te haré feliz.

Hizo una V con los dedos alrededor de su boca y sacó la lengua entre ellos, moviéndola hacia mí.

El gesto me dio asco. Instintivamente di un paso atrás. No tenía idea de lo que quería decir con eso pero sabía que estaba hablando de

algo inapropiado.

—¡Fuera! — grité.

—Vamos, Lisichka, una sola noche no hará daño. Niko no se enterará, — luego se rió, —No mientras lo estemos haciendo, tal vez, después podamos restregárselo en la cara. Estoy seguro de que no te volverá a dejar sola.

—¡FUERA! ¡LORENZO! — llamé al soldado y entró corriendo al segundo siguiente con dos hombres más siguiéndolo con sus armas listas.

—¿Sí, Señora Costello?

—Escolten al Señor Ivankov fuera de la casa y no lo dejen entrar otra vez, no mientras Nikolai no esté en casa.

La mirada ardiente de Lorenzo se dirigió a Dimitri. Puso una mano sobre la pistolera y le dio a Dimitri una mirada que lo hizo levantarse. Dimitri se sacudió el abrigo y me miró, —Tu pérdida, Lisichka.

—Muévete, Ivankov, — gruñó Lorenzo.

Dimitri salió de la casa y los soldados lo siguieron. Me senté de nuevo en el sofá y envolví mis brazos alrededor de mis rodillas.

Agarré mi celular y le escribí a Nikolai.

Yo:

Tu primo acaba de venir

y me pidió que me acostara

con él. ¿Te importa o

debería seguir adelante y hacerlo?

----------.° ☣ °.----------

TERCERA SEMANA

Finalmente llegué a la conclusión de que a Nikolai no le importaba. No le importaba para nada.

Era cierto—lo que dijo. Dijo que nuestro matrimonio había terminado y se estaba manteniendo fiel a eso.

Habíamos pasado tres semanas sin hablarnos o vernos pero a él no le importaba para nada.

Entonces ¿por qué me importa a mí? ¡¿Por qué me importa?! Lo que fuera que era, ¡era unilateral! Era solo de mi parte. A él no le importaba y estoy cansada, estoy cansada de amarlo sola, de preocuparme por él sola, de esperarlo sola, y no recibir nada a cambio.

¡Estoy cansada! ¡Simplemente estoy tan cansada!

Dejé de escribirle, y dejé de llamarlo, pero estaría mintiendo si dijera que había dejado de llorar.

¡Al diablo con él!

Nadie puede sentir el dolor que sentí cuando le conté lo que su primo había hecho y no le importó lo suficiente como para siquiera mandarme un mensaje preguntando si estaba bien.

Me senté en la biblioteca, estudiando... últimamente eso era todo lo que hacía, comía, dormía y estudiaba. Layla trató de animarme con su actitud alegre pero tampoco funcionó. Bianca vino a visitarme unas cuantas veces, planeaba mi fiesta de cumpleaños o trataba de distraerme de Nikolai pero tampoco funcionó.

Cerré el libro de golpe y tiré la cabeza hacia atrás. Miré alrededor de la biblioteca y noté que era la única estudiante que aún estaba ahí. Todos se habían ido. Mi pantalla se iluminó y vi la llamada de Marco.

Comencé a empacar mis cosas y escuché un sonido débil de un libro cayendo al suelo, alguien debía estar aún aquí.

Me colgué la mochila al hombro y mientras me dirigía hacia la salida de la biblioteca, las luces se apagaron haciéndome detener en seco. Miré alrededor, respiré profundo, y continué caminando hacia la puerta de la biblioteca. La biblioteca estaba débilmente iluminada por la luz del día que se filtraba por las ventanas.

Los músculos de mi espalda se tensaron cuando escuché una tos profunda. Alguien estaba ahí, escuché pasos. El terror me succionó el aliento de la boca. De repente recordé la noche oscura, Ignacio me sacó de mi cama. Mi corazón latía tan rápido que se sentía como si fuera a explotar fuera de mi caja torácica.

Mis pies comenzaron a moverse más y más rápido y ya casi estaba corriendo. Cuando estaba a punto de agarrar la manija de la puerta, alguien me agarró por la cintura y puso una mano sobre mi boca jalándome de vuelta hacia la biblioteca oscura.

Luché en su agarre, mis brazos y piernas volando por todos lados. Su mano ahogó mis gritos, traté de abrirme paso a golpes, recordando el entrenamiento de Nikolai. Le di un codazo en el pecho, lo que hizo que perdiera control sobre mí, y comenzó a toser violentamente.

—¡Evie!

Dejé de moverme, mis gritos se atoraron en mi garganta mientras enfrenté al hombre cuando me estrelló contra la pared cercana.

Conocía esa voz...

Gimió, —Mierda, Evie, soy yo, soy yo, Leo. Está bien, estás bien, solo soy yo...

Mi boca se abrió mientras lo miré con ojos abiertos, —Leo... —susurré mientras las lágrimas se acumularon en mis ojos y salté a sus brazos.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO OCHENTA Y TRES

Evangeline

Agarré dos platos de lasaña que la cocinera había hecho para mí y salí de la casa. Lorenzo se quedó parado a un lado, sus ojos de halcón viajando por todas partes.

—Lorenzo...

Se volvió hacia mí, y la cicatriz en su rostro se veía realmente roja bajo la luz de la mañana, —¿Sí?

—¿Almorzaste?

Sus cejas se juntaron, y miró hacia abajo a los platos en mi mano y luego de vuelta a mi rostro. Le ofrecí un plato con una sonrisa.

—Realmente no me gusta comer sola...

La vacilación en su rostro era clara como el día, él no toma descansos para ir al baño o para comer, solo fuma y se asegura de que nada me llegue y que esté perfectamente protegida.

—Por favor, casi treinta soldados están en las puertas ahora mismo, no creo que nadie pueda pasar por ellos sin alertar a todo el ejército de ustedes. Así que, está bien que te tomes unos minutos libres.

Asintió a regañadientes y le entregué el plato. Mi mirada vagó hacia las puertas metálicas gigantes. Eran enormes pero podías ver la calle adelante desde entre sus ranuras.

Me senté en el escalón del pórtico mientras Lorenzo se mantuvo de pie erguido. Se paró detrás de mí ahora mismo, podía escucharlo suspirar cada dos segundos mientras comíamos silenciosamente nuestra comida.

—Él no va a venir, Señora Costello.

Mi cabeza se volteó en su dirección, mis labios se separaron. Me levanté y lo enfrenté; nadie aquí hablaba de él. Evitaban hablar de él frente a mí, y cada vez que preguntaba dónde estaba, se excusaban y se iban a otra parte. Esta es la primera vez que Lorenzo me dijo algo sobre él, —¿Sabes dónde está?

Lorenzo abrió y cerró la boca antes de negar con la cabeza, —Deja de esperarlo, Señora Costello. Él no tiene plan de regresar contigo.

Tragué saliva con dificultad, —¿Dónde está?

—No se me permite decir...

—¿Dónde está, Lorenzo?

—Mis lealtades están con Don Niko.

—¡Y yo soy su esposa, deberías ser leal a mí también!

—Le soy leal, la protegeré con mi vida pero no recibo órdenes de usted. Solo recibo órdenes de su esposo.

Asentí, Lorenzo era uno de sus hombres más cercanos, así que es entendible que no hará nada sin la orden de Nikolai; más importante, no puede ir contra la orden de Nikolai.

—¿Está bien? ¿Está bien, Lorenzo? Solo estoy preocupada por él... por favor, dime.

—Tiene muchos lugares aquí en la Ciudad de Nueva York, está bien, no está herido de ninguna manera. Está viviendo su vida tal como la estaba viviendo antes de ti y creo que es hora de que vivas tu vida y dejes de preocuparte por él. No va a regresar contigo, Señora Costello.

Con cada palabra que salía de su boca, se sentía como si estuviera desbaratando mi alma poco a poco. ¿Qué quería decir con eso? Solo quería verlo antes de pensar en lo que iba a hacer con mi vida después.

Éramos felices, estábamos juntos y todo simplemente se detuvo tan abruptamente que me está haciendo dar vueltas la cabeza. No estaba lista para dejarlo todo ir todavía. Necesitaba verlo, tal vez tener una conversación.

—Si necesita algo, Señora Costello, estoy aquí para su protección.

Le di una pequeña sonrisa, una sonrisa que no llegó a mis ojos, —Gracias, Lorenzo. Sé que a nadie se le permitía decirme nada pero tú lo hiciste, así que, gracias por eso...

Entré con hombros caídos y un corazón roto. Hoy marca un mes completo desde que había visto o hablado con Nikolai. Tal vez, Lorenzo tiene razón, debería simplemente aceptarlo. Aceptar que todo entre nosotros había terminado, se había acabado y necesito seguir adelante con mi vida pero no puedo seguir adelante cuando estoy atrapada entre las paredes de su mansión.

Miré por la ventana y pensé en qué tan grande es este mundo, y cuántas cosas hay que no he experimentado. Tantos lugares que no he visto, diferentes tipos de comida que nunca he probado, diferentes culturas de las que no sé nada, y tantos países que visitar. Había mucho más en la vida que esto—esta vida que estoy viviendo.

Tal vez, esto es exactamente lo que necesitaba.

Quería más.

Necesitaba seguir adelante.

Pero antes de hacer eso, merezco algo de tiempo. Algo de tiempo con las personas que he llegado a amar aquí. Las personas que tal vez no me aman de vuelta pero en mi corazón, he formado un vínculo con ellas. Y también las personas que me amaban de vuelta con todo su corazón. Ellas son las que realmente merecen un poco más de mí, para que no piensen que las traicioné.

Fui a mi habitación y agarré mi mochila, saqué mi cuaderno de psicología y fui directamente a la página número treinta y cinco. Un pedacito de papel arrugado que puse ahí hace una semana.

Puse a un lado mi libro y alisé el papel, agarrando mi celular de la mesa de noche marqué el número escrito en el papel.

Esperé mientras sonó dos veces antes de que una voz familiar contestara.

—¿Evie?

----------.° ☣ °.----------

Me quedé parada en el estacionamiento, mirando alrededor buscándolo. ¿Dónde está Marco? Todos los días está aquí puntualmente y este día que realmente esperaba verlo, pero no estaba por ningún lado.

Las llantas del Maybach chirriaron justo frente a mí y salté hacia atrás, —¡Marco! — grité.

—¡Súbete!

Hoy, rodeé el capó y me senté a su lado en el asiento del pasajero. Mis ojos se abrieron momentáneamente, el auto de Marco olía como él, olía como Nikolai, su aroma estaba por todo el asiento en el que estaba sentada. Marco frunció el ceño y luego negó con la cabeza, acelerando el motor.

Revisé mi maquillaje en el espejo retrovisor, haciéndome la despreocupada, —¿Qué colonia estás usando? — pregunté, echando una mirada de reojo hacia él.

—La de siempre...

Me acerqué a él y olí su saco. Una de sus manos estaba en el volante mientras la otra aterrizó sobre mi cabeza y me empujó hacia atrás, —¿Qué carajo?

Me reí, —Nada... creo que olí algo pero olvídalo.

Hubo un momento de silencio entre nosotros antes de que Marco hablara otra vez, —Él estuvo en el auto conmigo, así que, lo que sea que creas que oliste, probablemente tengas razón.

Me mordí el labio inferior, tragando. Mi corazón se hundió hasta mi estómago pero entonces el sabor amargo de la traición subió por mi garganta y me sacudí para salir de eso.

—Marcoooooo... — le sonreí.

—Si necesitas algo entonces es un no.

Mi boca se abrió, —¿Por qué asumirías que necesito algo de ti?

—Por tu tono.

—Ugh, ¡me muero de hambre!

—Llegaremos a casa en poco tiempo, cálmate.

—No, se me antoja una hamburguesa con queso.

—Evangeline, no tengo el puto tiempo para ninguna hambur— — sus palabras se atoraron en su garganta cuando envolví mi brazo alrededor de su cuello; poniendo mi mejilla contra la suya. Su barba de varios días se me clavó en la piel.

—Por favor...

No sé cuándo no sé cómo pero tengo un sentimiento fraternal con Marco, tenemos ese tipo de vínculo donde no tenemos que decirlo pero sabemos que nos preocupamos el uno por el otro.

—¡Que se joda, está bien, ahora quítate de encima, rara! — gruñó, empujándome hacia atrás.

Paramos en el restaurante de comida rápida y salimos del auto. Agarré su mano y lo jalé dentro conmigo. Se veía un poco raro ya que llevaba todo su traje negro en un restaurante colorido. Los niños lo miraban con los ojos abiertos, Marco era musculoso y tenía toneladas de tatuajes que le subían hasta el cuello. El cabello oscuro y los ojos oscuros solo añadían a su oscuridad.

Pedí para mí y para él porque dijo que no come esta comida de mierda, así que necesito hacerlo comer. Cuando saqué mi tarjeta de crédito, otra vez me dio una palmada en la nuca juguetonamente diciéndome que me callara mientras él pagó por nuestra comida.

Recogí nuestra comida y fui al reservado de la esquina para que nadie pudiera ver a Marco disfrutando una hamburguesa con queso.

Me metí una papa frita a la boca, —Enséñame a manejar.

—Vete a la mierda

—Por favor...

—Vete a la mierda

—Por favor...

—Vete. A. La. Mierda.

—Por favor...

—¡Evangeline!

—¿Sí?

—Vete a la mierda

—Marco, por favor, quiero aprender, ¡por favor, por favor, por favor!

—Dios mío, eres tan jodidamente molesta, no es de extrañar que esté huyendo de ti, — Marco gritó

El ánimo juguetón en el que estaba se reemplazó con otra cosa, mi apetito desapareció instantáneamente. Puse la hamburguesa de vuelta en la bandeja y me limpié la mano con una servilleta. Levanté el vaso del batido y miré a cualquier lugar menos a él, dios, por favor, no llores, por favor no llores, Evangeline. No vas a llorar por Nikolai Costello, te lo prometiste.

—¿Por qué no estás comiendo? — preguntó severamente.

Negué con la cabeza, —Ya no tengo mucha hambre...

—¡Tan jodidamente molesta! — Marco gruñó antes de levantarse, tiró algo de dinero en la mesa como propina, y agarró mi mano jalándome hacia arriba. —¡Te voy a enseñar a manejar!

Mis ojos se iluminaron, —¡¿En serio?!

—Te juro por dios, Evangeline, si chocas mi auto, voy a aplastar tu cabeza.

—¡Sí! — chillé.

Me hizo sentar en el asiento del conductor y me dio un montón de instrucciones sobre cómo hacer qué. Era un auto automático, él tomó el control de la palanca de cambios y también mantuvo una mano sobre el volante mientras manejamos a casa, no me dejó aumentar la velocidad. La gente caminaba a nuestro lado mientras yo manejaba—no mientras arrastraba el auto a casa.

Finalmente llegamos a casa después de una hora y salté arriba y abajo en el segundo que salí del auto, —¡¿Siguiente lección, mañana?! — pregunté.

—No, la siguiente lección será el próximo mes, — respondió, pasándose ambas manos por la cara.

—Pero, no sé si voy a estar— — me detuve antes de soltar algo.

—¿No sabes qué?

Sonreí, —Nada... — Abracé a Marco, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello firmemente, —Adiós, Marco

Él puso una sola mano sobre mi cabeza como si mi abrazo fuera la cosa más asquerosa del mundo. Me dio palmaditas en la nuca como

si fuera un tambor, —Te voy a llevar a la universidad mañana, Evangeline. No me voy a morir, joder.

Me reí, alejándome y conteniendo las lágrimas, —Sí, claro... — Le pellizqué las mejillas antes de entrar.

Después de pasar unas horas divertidas con Marco, me cambié a mi sudadera y pantalones deportivos, leí un libro, estudié, hice mi tarea, y luego por la noche, salí afuera.

Lorenzo estaba recostado contra la pared, fumando un cigarrillo cuando me vio, se enderezó. —¿Necesita algo, Sra. Costello?

—Evangeline, Lorenzo. Creo que puedes llamarme Evangeline considerando que eres la única persona con la que más he hablado en el último mes.

Lorenzo asintió, —Evangeline

Bajé las escaleras de la entrada, —¿Podemos salir de la mansión a caminar esta noche? Me siento tan encerrada dentro de esta casa.

Se veía confundido y un poco preocupado, —No creo que sea seguro afuera a esta hora de la noche—

—Tú estarás ahí para protegerme, ¿verdad?

Asintió, —Déjame ordenar a algunos otros guardias que la sigan y que vigilen.

—Está bien...

Regresó unos momentos después con un grupo de soldados y me hizo señas para que caminara delante de ellos.

—Camina conmigo, Lorenzo, — le dije y entrelacé nuestros brazos.

Se tensó antes de relajarse un poco y caminar conmigo. Todo estaba tan silencioso y tranquilo por la noche.

—Nunca me cuentas nada sobre ti, Lorenzo.

—No hay mucho que contar sobre mí, Sr—Evangeline, — se aclaró la garganta.

—Mentiroso, tu vida debe ser cualquier cosa menos aburrida y estoy bastante segura de que de todas las cosas que has hecho, protegerme fue por mucho el trabajo más aburrido que hayas tenido, — dije, mirándolo.

—No diría eso, Evangeline.

Me reí, negando con la cabeza, —Solo dices eso porque no quieres herir mis sentimientos.

—Me asignaron a protegerte porque soy el asesino más despiadado y cruel de la Cosa Nostra, he matado más hombres y mujeres de los que puedo contar. Derramar sangre es en lo que soy bueno.

Genial, no es así como esperaba que empezara la conversación...

Se me cayó la mandíbula al suelo, y tragué mientras se me formaba un nudo en la garganta, —¿Me matarías si Nikolai te lo ordenara?

Me miró por un segundo y luego desvió la mirada hacia otro lado, —Podría...

Asentí, —Está bien...

Hubo un largo silencio después de eso. Aún me aferré a su brazo y él no se apartó de mi agarre.

—¿Puedo hacerte una pregunta, Sra. Costello?

Me encogí de hombros, —Pregunta...

Dejó de caminar y me miró, no por un segundo sino que me miró fijamente por un buen minuto con una profunda mueca, —La noche que asesinaron a tus padres, ¿dónde estabas?

—¿Dónde estaba?

—Sí, ¿cómo escapaste? Por lo que sé, mataron a cada persona.

—Ya sabes cómo por las noches me gusta pasar tiempo en los jardines...

—Sí...

—En secreto me trepé por la ventana de mi habitación, me estaba escondiendo de mis padres. Nunca me habían permitido ir a ningún lado, entonces escuché disparos y gritos, y muchos más sonidos que ni siquiera reconocí. Hay un espacio oscuro debajo de la ventana de mi habitación, simplemente me senté ahí mientras mataban a mis padres, seguí escondida, tenía miedo. No soy realmente valiente y probablemente no sabían nada sobre mí, así que, supongo que esa es la razón por la que estoy aquí hoy...

Y por primera vez, Lorenzo sonrió, como una sonrisa grande y real, —Me alegra que te hayas quedado escondida.

También sonreí, se veía casi aliviado por el hecho de que no morí esa noche, —Gracias.

Vagamos por el área unos minutos más, me contó la historia de cómo se convirtió en un hombre hecho. Mató a un oficial de policía forzando sus pulgares en sus ojos, omitió algunos detalles porque dijo que me asustaría, luego fue nombrado completamente malvado y vil por el canal de noticias local. Solo tenía quince años en ese momento. Ahora tenía veinticuatro años pero se veía mucho mayor debido a las cicatrices en su cara.

Nikolai lo había sacado de la cárcel cuando escuchó cómo había asesinado a un hombre porque mi querido esposo estaba impresionado por sus habilidades para matar. Nikolai prácticamente lo crió como un hermano y el deseo que Lorenzo tiene por el derramamiento de sangre, Nikolai también lo cumplió pero bajo su vigilancia, bajo sus órdenes. Me dijo que a veces, Nikolai le permite torturar a sus cautivos por diversión.

Lorenzo puede haber omitido algunos detalles pero no me mintió sobre nada pensando que no podía soportarlo. Fue completamente honesto sobre lo que era, y quién era. Lo respeté por eso y no lo juzgué.

Regresamos a la casa, donde lo besé en la mejilla, —Fue divertido hablar contigo, Lorenzo.

Y cuando estaba a punto de entrar, Lorenzo habló, —No creo que pueda.

Fruncí el ceño, —¿Qué?

—No creo que pueda matarte. Incluso si Don Niko me lo ordenara, no creo que pueda. Tú no, Sra. Costello, tú no. Incluso si Don Niko me matara por eso, que así sea.

Sonreí y regresé a abrazarlo, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura, él no me devolvió el abrazo pero está bien, no era una persona muy cariñosa, —Solo ten en cuenta que si alguna vez nos separamos, Lorenzo, te voy a extrañar.

# CAPÍTULO OCHENTA Y CUATRO

Evangeline

—¡Te amo, E! — gritó B antes de envolver su brazo fuertemente alrededor de mi cuello, —¡FELIZ, FELIZ CUMPLEAÑOS!

—¡Gracias, B, te amo más! — dije abrazándola tan fuerte como pude, de todos ella era a quien más amaba.

Estábamos paradas en el medio de un centro comercial, Marco me había traído aquí después de que Bianca me invitara a comprar con ella, aparentemente, estaba planeando mi fiesta de cumpleaños — sorpresa — y necesitaba el vestido perfecto para ir con el tema de la fiesta.

Mi único papel era entrar y salir del probador, cambiándome vestidos.

—¡B, me estás matando! — gemí mientras apretaba las cuerdas del vestido por detrás.

—¿Sabes qué? ¡Este vestido apesta! ¡Quítatelo!

Unos momentos después, entró una señora con un vestido corto azul oscuro, y se formaron estrellas en los ojos de Bianca.

—Este es nuestro único— — sus palabras aún estaban en su boca cuando Bianca chilló y arrancó el vestido de sus manos.

—¡Este es el indicado! ¡E! ¡Este es el indicado! — saltó arriba y abajo y empujó el vestido en mis manos, —Ve, cámbiate.

El vestido era hermoso y me quedaba perfectamente, era un vestido con recortes, estaba cortado entre mis senos y mi cintura. Había guantes largos y negros sin dedos para acompañar que llegaban a mis brazos superiores.

Salí y se lo mostré a Bianca, girando ante ella, mostrando lo hermoso que se veía mi trasero en ese vestido.

—¡Me habría casado contigo si no estuvieras ya casada!

Compramos el vestido y un par de hermosos Louboutins para acompañar.

Después de eso, Bianca me llevó a casa y me dijo que me alistara porque tenía que irse ahora a revisar los arreglos de la fiesta.

Subí a mi habitación, tiré mis cosas en la cama e inmediatamente saqué mi celular. Esperando recibir un solo texto, un maldito texto de ese condenado hombre con el que me había casado.

La decepción se asentó en mi vientre al ver que no había textos ni llamadas de él.

Negué con la cabeza y tiré mi celular de vuelta a la cama. Fui al baño y me duché. Bianca había enviado una maquilladora para alistarme para la fiesta porque odia mi maquillaje amateur.

Hizo su magia, poniendo maquillaje oscuro por toda mi cara, y rizando suavemente mi cabello largo. Me puse mi vestido y los guantes y por último me puse los Louboutins.

Envié un texto a Bianca y bajé para ir a la fiesta. Marco sabía dónde era y obviamente, él era quien me iba a llevar.

—¿Cómo me veo? — hice una vuelta mientras salía y vi a Marco y Lorenzo hablando entre ellos.

—Horrible, ese vestido es demasiado corto para tu edad, — me gritó Marco.

Ves, te dije que le gustaba jugar a ser mi hermano mayor y recientemente creo que se estaba convirtiendo más en una figura paterna aunque solo era diez años mayor que yo.

Puse los ojos en blanco, —No hay vestidos apropiados para la edad, Marco. Tengo diecinueve años, puedo usar lo que quiera.

Marco murmuró algo entre dientes, —¡Tienes suerte de que esta fiesta de cumpleaños sea en el club nocturno de tu esposo, o si no te habría envuelto en una manta!

Solté un suspiro repentino; traté de abrir mi boca para hablar pero no salieron palabras. Diferentes pensamientos corrieron por mi mente. ¿Iba a estar allí? ¿Finalmente lo vería? ¿Al menos me va a desear feliz cumpleaños?

—Creo que te ves hermosa, Sra. Costello, — agregó Lorenzo.

—¡Gracias, Lorenzo!

—¡Súbete al auto!

Puse los ojos en blanco y fui a sentarme atrás. Bianca me estuvo enviando mensajes todo el camino al club, preguntándome cuándo llegaría.

Llegamos al club en diez minutos. Salí y Marco tomó mi mano, jalándome en una dirección diferente. Usó una puerta trasera para meternos, me caminó a un pasillo oscuro y se detuvo.

—¡FELIZ CUMPLEAÑOS!

Se sintió como si cien voces cantaran —feliz cumpleaños — mientras las luces se encendían. Confeti y globos explotaron a través del techo, lloviendo sobre todos. Una canción de cumpleaños sonó en las bocinas y Bianca corrió hacia mí como si no me hubiera visto en días y me abrazó tan fuerte que me aplastó los huesos.

—¡Feliz Cumpleaños, Evangeline!

Todas sus amigas estaban ahí, y Katerina también estaba allí. Un pastel enorme apareció en mi vista con velas brillantes encima.

Todos una vez más me cantaron feliz cumpleaños mientras corté el pastel. Era una experiencia nueva para mí, nunca había celebrado mi cumpleaños, jamás. Antes éramos solo nosotros cuatro, Mamá, Papá, Leo y yo y estaba bien con eso. Siempre era el día más feliz de mi vida y hoy, tenía tanta gente a mi alrededor. Todos cantaron la canción de cumpleaños para mí, la fiesta era enorme y yo... no podía encontrar en mí misma estar genuinamente feliz. Traté de estarlo porque esta podría ser la última vez que vea a todos juntos así pero había una persona que necesitaba más que no estaba aquí.

Me sentí sola, parada entre cientos de personas.

Bianca agitó la botella de champán abriéndola y llenando el aire con ella, —¡EMPECEMOS ESTA FIESTA! MI PERRA PRINCIPAL AQUÍ — me señaló. —CUMPLIÓ DIECINUEVE HOY, ¡HAGAMOS QUE SEA MEMORABLE PARA ELLA!

La música alegre sonó a través de las bocinas. Bailé con Bianca, dejándome llevar. Saltamos arriba y abajo, nos reímos

innecesariamente, y bebimos hasta que no pude mantenerme en pie.

¿Tienes esa sensación cuando simplemente estás disfrutando, pasándola increíble y luego sientes los ojos de alguien sobre ti? ¿Como si alguien te estuviera observando constantemente? Miré a mi alrededor mientras sentía el ardor en la nuca.

Me volteé y miré por todos lados. No había nadie excepto amigos y familia. Por el rabillo del ojo, divisé a Lorenzo, estaba bajando las escaleras en la esquina.

Me abrí paso entre los cuerpos bailando para llegar a él. Se quedó inmóvil cuando me vio, —¡Estás aquí, pensé que te habías quedado en casa! — le dije por encima de la música fuerte.

Su boca se abrió mientras miraba hacia arriba, seguí su mirada y vi a alguien parado en la oscuridad en la parte superior de las escaleras. Estaba demasiado oscuro, solo podía distinguir la silueta. La forma de su cuerpo en traje... Era él o tal vez solo estaba imaginando cosas porque estaba borracha.

Me sacudí de eso, si realmente era él entonces quería mostrarle que tampoco me importaba. Agarré el brazo de Lorenzo y lo jalé conmigo.

—¡Vamos, baila conmigo! — le dije.

—¡No bailo, Sra. Costello!

—¡Evangeline! — Envolví mis brazos alrededor de su cuello y me moví de lado a lado con una canción alegre.

Su mano fue a mi cintura porque me incliné hacia atrás, y moví mi cabeza alrededor. No tenía idea de lo que estaba haciendo, estaba borracha y demasiado molesta para importarme.

—Me va a matar, Evangeline, — me dijo Lorenzo.

Sonreí, sosteniendo su cara con ambas manos, —¿Quién te va a matar?

—Tu esposo, — diciendo eso miró otra vez hacia las ventanas de cristal.

—¿Está aquí? — pregunté.

—Sí...

Solté un suspiro seco y solté a Lorenzo. No quería arruinar su relación con Nikolai. Lorenzo respetaba y amaba demasiado a Nikolai para que yo simplemente me metiera entre ellos y lo arruinara todo. Le sonreí a Lorenzo.

—Dile que quiero verlo...

—He estado pidiéndole que te visite por una semana. No quiere, esta noche no va a ser diferente, Evangeline. No le importa.

Me reí, ahuecando su cara, —Gracias por siempre ser tan honesto conmigo, Lo.

—Siempre, Sra. Costello.

—Solo deja de llamarme así. Ya no soy su esposa, ¿está bien?, ¡simplemente no lo soy!

—Sí, Evangeline

—Ahora ve, mata a algunas personas, ¡haz lo que haces! Mata a mi esposo por mí mientras lo haces.

—No lastimaré a ninguno de ustedes dos, nunca.

Me reí, y el techo giró en círculos, —Tal vez, no matarlo pero ¿puedes golpearlo, como pegarle fuerte en la cabeza?

—No haré tal cosa.

Alguien me agarró por detrás y me alejó de Lorenzo... Bianca, era Bianca, su risa histérica resonó en mi cabeza.

—¡¿Dónde estabas, te estaba buscando!

Me reí, —¡Nikolai está aquí! — grité por encima de la música.

—¿Lo está? — preguntó otra voz.

Acento ruso...

Katerina...

Le sonreí y señalé a las ventanas de cristal del piso superior, —¡Allí! ¡Está escondido en algún lugar ahí arriba! ¡Se está escondiendo de mí porque mi esposo—el gran e intrépido Nikolai Costello le tiene miedo a su esposa. No puede mirarme a los ojos, así de asustado está de mí. Que se joda, — miré hacia las ventanas de cristal y grité, —¡QUE TE JODAS, NIKOLAI! ¡COBARDE DE MIERDA!

Los ojos de Bianca se agrandaron, e inmediatamente puso una mano sobre mi boca, deteniéndome, —¡¿Cuánto bebiste, E?! — chilló.

Le quité la mano de la boca de una palmada, —Muchísimo, muchísimo, B, porque ya no me importa. No me importa él, sus reglas, su jo— — volvió a poner una mano sobre mi boca y se la quité de una palmada otra vez.

La música dejó de sonar, todos estaban en silencio mortal. Solo mi voz resonó en el aire.

Me reí, —¿Sabes qué, Katerina, puedes quedártelo ahora. No me importa, ¡tienes mi bendición! — sonreí, —Te puedes quedar con el cobarde que no puede enfrentar a una chica de la mitad de su tamaño.

—Evangeline, yo no— — la interrumpí.

—¿Sabes que la única vez que se siente como un hombre es cuando me está cogiendo y ahorcándome en la cama; cuando estoy indefensa y acostada debajo de él y no puedo pelear? Estoy segura de que eso lo hace sentir grande y varonil. Que se joda, — miré hacia arriba y grité otra vez. —¡QUE TE JODAS, HIJO DE PUTA! ¡COBARDE DE MIERDA, NIKOLAI COSTELLO!

Todos me estaban mirando. Bianca y Katerina parecían que estaban a punto de desmayarse. Sus caras se pusieron pálidas de miedo pero no me importó, no le tenía miedo. Nunca le tuve miedo. Sé que odia cuando maldigo, y cada vez que dije una gran maldición me sentí mejor y mejor. ¡Toma eso, pedazo de mierda!

Vi a alguien abriéndose paso entre el mar de gente. Dos ojos furiosos aparecieron en mi vista—no, no pertenecían a mi esposo. Pertenecían a su secuaz, su secuaz más leal Scott.

—¡Scott, por supuesto! — me reí, sosteniéndome el estómago, —Ese cobarde no puede enfrentarme, así que envió a su perrito. El pequeño Scotty siempre haciendo lo que Don Nikolai Costello quiere que haga. Eres como su mascota, como un pequeño bulldog leal que haría cualquier cosa para lamerle las botas.

—Estás jodidamente muerta... — gruñó mientras se acercaba a mí.

—¿Qué es lo peor que podría hacer? ¿Matarme? — empujé a su pitbull hacia atrás.

—¡Bianca! — El pecho de Scott subía y bajaba tan rápido que parecía que su pecho iba a explotar en cualquier momento, —Sácala de aquí antes de que le meta una bala en la cabeza.

Bianca vino hacia mí en un flash, me agarró por la cintura y me jaló hacia atrás, —E, por favor, para, por favor, vámonos...

No hice nada, no dije nada. Solo miré a Scott a los ojos, sin romper el contacto visual, ni siquiera por un segundo mientras Bianca y Lorenzo me sacaron del club.

Una vez que estuvimos afuera, Lorenzo me empujó al asiento trasero del auto y Bianca se deslizó al asiento trasero conmigo, sosteniéndome porque ni siquiera podía sostenerme en pie.

—¡¿Qué has hecho? ¡¿Qué has hecho, Evangeline?! — me gritó, pude ver lágrimas formándose en sus ojos.

—¡Estás jodidamente muerta! — me gritó Marco desde el asiento delantero, —¡Estúpida, estúpida chica!

Mi barbilla tembló, puse una mano sobre mi pecho porque dolía tanto que podía sentir físicamente el dolor en mi corazón. Una inundación de lágrimas brotó de mí mientras me arrojé en los brazos de Bianca.

—Lo odio, B, lo odio tanto...

# CAPÍTULO OCHENTA Y CINCO

Nikolai

Observé a través del cristal mientras Bianca y Lorenzo la arrastraron como un muñeco de trapo, así de jodidamente borracha estaba. Apreté el vaso de whisky que tenía en las manos, las ganas de meterle algo de sentido común eran tan jodidamente fuertes pero no podía hacerlo.

Mocosa malcriada irrespetuosa—siempre había sido una.

No puedo jodidamente entender cómo carajo le estoy permitiendo salirse con la suya. Me llamó cobarde, ¡me llamó un jodido cobarde! Hasta mis enemigos saben que la cobardía no está en mi diccionario pero la Sra. Evangeline Costello piensa que soy uno. Si eso es lo que piensa de mí entonces voy a dejarla pensar eso. Será la venganza perfecta por la falta de respeto que me mostró hoy, no voy a escuchar sus súplicas, y tampoco voy a escuchar sus berrinches.

Ignorancia—la va a volver loca, castigo perfecto por su malcriadez.

El pequeño espectáculo que montó esta noche fue para llamar mi atención. Esta chica estúpida no tiene idea de que ya la tiene. Me esforcé un chingo por su cumpleaños, le dije a Bianca que le dijera que era de ella, y ella fue y jodidamente arruinó su noche.

Jesucristo, no había sido fácil no verla, no hablar con ella. He estado viviendo con esta chica por diez meses ahora y podría decir que me he acostumbrado a ella.

Se volvió un hábito—los hábitos se pueden romper.

Scott regresó, estaba furioso, sus manos temblaban y respiraba fuerte, —Cruzó una línea, Niko

—Lo hizo... — lo enfrenté, —¿Y qué? ¿Quieres matar a mi esposa?

Una mirada de shock cruzó su cara, y resopló, —¿Vas a dejar que se salga con la suya?

Levanté una ceja, —¿Salirse con la suya? ¿Qué es ella? ¿Tu prisionera?

—Te llamó cobarde en un cuarto lleno de gente.

Caminé a mi oficina mientras Scott me siguió ladrando cosas que Evangeline acababa de decir.

—Pelea de amantes, — solo dije.

—¿Disculpa?

Fui detrás de mi escritorio y me acomodé en mi silla, encendiendo un cigarro, —Ella es mi esposa, Scott. Ella es la única que puede llamarme lo que se le antoje.

Se rió, —No puedo creerte, Niko. No tenía idea de que te tenía tan dominado.

Algo sobre sus palabras me cabreó. Emociones violentas me invadieron, la rabia se acumuló dentro de mí, —Scott, lo que pasa entre Evangeline y yo es nuestra vida personal, para ti, ella es la esposa de tu Don; trátala como tal. Y la próxima vez, piénsalo dos veces antes de amenazar con dispararle en un cuarto lleno de jodida gente.

Asintió, —Entendido.

Fumé largo, —Bien.

----------.° ☣ °.----------

Tos violenta llenó el cuarto mientras mi padre se sentaba en la cama perezosamente recostado contra la cabecera, un suero conectado a su brazo, un pañuelo ensangrentado en su mano.

Su cáncer de pulmón se había intensificado bastante rápidamente después de que supo que mamma fue asesinada. Probablemente se

estaba bebiendo hasta la muerte pensando que su hijo se casó con la hija del asesino, y le dio el mismo lugar en la Cosa Nostra que mi madre una vez tuvo.

Una enfermera se paseó por la habitación, mantenía sus signos vitales en orden y cuidaba de su medicación y todo. Mi padre me miraba con odio cada dos segundos pero no hablábamos en presencia de la enfermera.

Desde el día que supe que le había dicho al tío Vladimir sobre el asesinato de mamá, había encerrado a mi padre en un cuarto; le quité su teléfono celular; completamente corté su contacto con el mundo exterior.

Nadie la lastima; no bajo mi jodida vigilancia.

—¡Fuera! — le dije a la enfermera.

Inmediatamente se escabulló del cuarto dejándome solo con mi queridísimo papà. Otra vez empezó a toser, limpiando más sangre.

Solté un suspiro de diversión, —Te ves bien.

—¡Cállate! ¿Crees que no sé por qué me tienes aquí? ¿Encerrado como un prisionero en mi propia casa? — otra vez tos severa llenó el cuarto. —Estás protegiendo a la asesina de tu madre—

—Ella no mató a mamá, Pops, su padre lo hizo. No estamos definidos por los pecados de nuestros padres. El hijo no llevará la

iniquidad del padre, ni el padre llevará la iniquidad del hijo. — recité el versículo de la Biblia.

—¡Ella tiene su sangre!

Me encogí de hombros, sacando un cigarro, —No es su culpa.

—¡Traicionaste a tu madre, traicionaste su memoria!

Mi madre es la única razón por la que me negué a verla. La rivalidad en la mafia no es uno contra uno, son familias contra familias. Si una guerra empezó entre dos hombres hace siglos, sus descendientes aún tienen que pagar el precio. Por esos estándares antiguos, si Elijah había matado a mi madre, toda su familia tenía que pagar por ello y eso incluye a Evangeline.

No estaba permitido fumar en su cuarto pero lo hice de todos modos, soplando humo mientras caminé hacia él y agarré una silla, jalándola más cerca de su cama.

Observé a mi padre mientras soltaba una serie de obscenidades para Evangeline, esperando que muriera una muerte horrible.

—¿Crees que puedes detenerme? Tu tío viene a verme, estará aquí en poco tiempo. Vladimir tomará venganza de su hermana. Traerá justicia a su nombre que su hijo falló en hacer. Una vez que Vladimir ponga sus manos sobre ella, está jodidamente muerta, Niko.

Me recliné en mi silla, un indicio de sonrisa se dibujó en mis labios, —Un Costello nunca mata a un Costello.

—Ella no es una Costello—

—Ella no lo es pero el niño que está cargando; es un Costello... — le dije y dejé que mis palabras flotaran en el aire por unos segundos. Era una mentira, una mentira completa.

—Ningún hijo suyo llevará mi apellido, — gruñó entre dientes.

—Es el único nieto que vas a tener. Verás, Pops... — soplé humo espeso y eso lo hizo toser aún más, —Ella está embarazada de cinco meses, — plasté una sonrisa falsa en mi cara, —Es un niño. Dile a Vladimir, que la mate, matas a tu nieto. Su sangre estará en tus manos, papa.

Negó con la cabeza, shockeado, indefenso, y creo que un poco asustado, —No...

Comparado con él, estaba calmado y compuesto, hablé de la manera menos amenazante, —La matas, me haré una vasectomía. La matas y tu linaje muere con ella.

Negó con la cabeza, mirándome con ojos entrecerrados llenos de sorpresa y pánico, —Tú no eres hijo mío. No eres mi Niko.

Solté una risotada sarcástica, —Tienes razón, no soy Niko. Soy el monstruo. El monstruo que creaste con tus propias dos manos. El

monstruo del que estabas tan orgulloso cuando mató a un hombre con un jodido cuchillo de cocina.

—Niko...

—Si la pones en peligro, pops, la familia Costello se acabará. Le darás a Elijah lo que quería desde el principio...

La puerta detrás de mí se abrió y escuché la voz de mi tío.

—Luciano, ¿qué te has hecho?

Me levanté, dándole mi silla a mi tío pero cuando los enfrenté, Dimitri apareció en mi vista. Su jodida cara hizo hervir mi sangre.

Me paré en la esquina, observando a mi padre mientras hablaba sobre su salud con mi tío.

—Pops, dile al tío lo que me dijiste sobre el asesinato de mamá, — expresé.

Sus ojos se agrandaron, y sus fosas nasales se dilataron. Vladimir se volteó a mirarme y luego miró a Pop, —¿Qué sobre eso, Luciano? He estado esperando recibir una palabra sobre—

Mi padre lo interrumpió, —Todo era falso, — tosió, —Resulta que el hombre era un mentiroso, no había verdad en ello, Vladimir. La muerte de Anastasia fue... natural.

Sus últimas palabras royeron mi pecho. Puedo ser un jodido monstruo pero amé a mi madre. Su asesinato significó algo para mí, como un jodido peso que se asentó en mi alma, el asesinato que nunca pude vengar, nadie pudo. Si Elijah y su esposa estuvieran vivos les habría dado la muerte más dolorosa que alguien pudiera imaginar.

Vladimir y mi padre hablaron entre ellos. Salí del cuarto y al salir le dije a Dimitri que me siguiera.

Una vez que estuvimos afuera y la puerta estaba cerrada, le di un puñetazo en la mandíbula, haciéndolo estrellarse contra la pared detrás y deslizarse al suelo, sosteniendo su nariz rota.

—Eso es por pensar que mi esposa dormiría contigo.

Sin darle otra mirada, salí de la mansión y me subí a mi auto. Conduje al penthouse donde había estado quedándome los últimos mes y medio.

Entré al elevador privado y presioné un botón mientras subía. El elevador se abrió al penthouse y caminé al bar de la casa para servirme un trago.

Me serví un whisky y me lo tomé de un solo trago, y luego me serví otro vaso.

—Niko... — una voz femenina suave pero no era la suya.

Me volteé y vi a Katerina, sentada en uno de los sofás de la sala, se levantó y dio unos pasos en mi dirección.

Fruncí el ceño, —¿Qué haces aquí?

—Vine a verte...

—¿Por qué?

—Después de lo que pasó anoche en el club, pensé—

—¿Pensaste qué?

—Pensé que vendría a verte... a ver cómo estabas. Evangeline sí armó una escena—

—¿Estás olvidando quién soy, Katerina?

—Por supuesto que no, pero sí dijo algunas cosas que fueron un poco extremas. Solo vine aquí a preguntarte, ¿por qué ella? ¿Por qué? ¿Qué tiene de especial que te cases con ella?

—No tengo que responder ninguna de tus preguntas, Katerina. Puedes irte.

—Niko, estábamos bien juntos...

—No, no estábamos...

Puso los ojos en blanco, —¿No es lo mismo con ella?

—No

—Ella dijo que yo tenía su bendición de que te podía tener. Qué esposa es esa—

Negué con la cabeza, —Ella tiene la costumbre de decir tonterías cuando está borracha, no quiso decir nada de eso. No sabes, Katerina. Si estuviera aquí ahora mismo, te habría golpeado, y luego probablemente trate de matarme.

—¿La amas?

—No...

—Creo que sí lo haces, no creo que hubieras tolerado la movida que hizo ayer si hubiera sido alguien que no fuera ella.

Levanté una ceja. —¿Necesitas algo? Porque estoy jodidamente cansado y me gustaría irme a la cama. Si no, lárgate de mi apartamento, Katerina.

—¿Hay alguna posibilidad para nosotros? —preguntó en voz baja.

—¿Disculpa?

—¿Hay alguna posibilidad para nosotros si tú y Evangeline decidieran separarse? —preguntó, rodeándose con los brazos.

—Nunca nos separaremos, ahora vete.

—Espero que sepas que ella no te merece. Te mereces a alguien que sepa quién eres realmente, lo que necesitas, lo que esperas

—Lárgate.

Negué con la cabeza y me dirigí al dormitorio. Me quité el traje y me duché, cambiándome por mi ropa de dormir. Me pasé una mano por la cara cuando escuché el repiqueteo de tacones viniendo de la sala, acercándose cada vez más a la puerta de mi dormitorio.

¡Joder! ¡Voy a matar a Katerina!

La puerta de mi dormitorio se abrió y luego se cerró, mi espalda estaba hacia la puerta. —¡Katerina! —dije su nombre de forma amenazante, para hacerle saber que no estaba jodiendo.

—Oh, ¿así que estabas esperando a alguien más? Lamento decepcionarte, pero no es Katerina, es tu esposa.

Mis músculos se tensaron.

¡Hijo de puta!



# CAPÍTULO OCHENTA Y SEIS

Evangeline

Abrí los ojos en una habitación poco iluminada, podía ver la tenue luz del sol filtrándose en la habitación a través de las gruesas cortinas. Entrecerré los ojos y tragué saliva, mi garganta se había secado y un dolor de cabeza punzante se extendió por mi cabeza.

Me senté con dificultad, miré a mi lado y vi un vaso de agua con dos pastillas y una nota que decía:

—¡Tómate estas, perra! - B

Aunque me dolía bastante la cabeza, su nota me hizo sonreír un poco. Me metí las pastillas en la boca y bebí todo el vaso de agua de un trago.

Salí de la cama y noté que todavía llevaba puesto el vestido de anoche. Hice mi rutina diaria; ducharme con agua fría también ayudó con el dolor de cabeza.

Poniéndome ropa cómoda, bajé las escaleras y vi a Bianca sentada en la silla del comedor, desayunando.

Caminé hacia ella. —Estás aquí...

Dejó de comer y me lanzó una mirada furiosa. —Estaba preocupada por ti.

—¿Por qué?

—¡¿No recuerdas el espectáculo que montaste anoche?!

Me mordí el labio, sí recordaba haber perdido la cabeza cuando supe que Nikolai estaba en el mismo edificio que yo y el hecho de que aún se negara a verme.

—No fue un espectáculo, B. Mantengo cada una de las palabras que dije anoche —me senté frente a ella, mientras la criada preguntaba qué me gustaría desayunar.

Bianca observó a la criada mientras salía del comedor y luego se volvió hacia mí. —¡Niko te va a matar!

La miré, con la cara tan impasible como la cara de póker en reposo de Nikolai. —Puede intentarlo...

—¿Por qué no te lo tomas en serio? —preguntó, irritada.

—¡Él no me toma en serio a mí, ¿por qué habría de hacerlo yo?! —le grité.

—¡Porque él es Niko!

—¡Sí, bueno, yo soy su esposa!

—Evangeline, él va a encontrar una manera de castigarte...

—Me está castigando, ¿de acuerdo? ¿No es suficiente todo esto? Y él lo sabe, sabe lo que está haciendo. Solo quiero saber por qué, Bianca. ¡Solo quiero saber la razón!

La criada volvió a entrar al comedor y puso el desayuno frente a mí antes de irse. Tomé la taza de café y bebí un sorbo, haciendo una mueca por el sabor amargo en mi boca.

—¿Qué pasó entre ustedes dos? Quiero decir, ese día en el restaurante después de su matrimonio, él te adoraba completamente. ¿Qué pasó?

Suspiré profundamente. —Al padre de Nikolai no le gusto... él puede ser la razón por la que Nikolai está actuando así. Su padre vino aquí, me insultó, dijo que seduje a su hijo inocente —vamos, ambas sabemos quién y cómo es Nikolai— que de alguna manera lo engañé para que se casara conmigo y cuando llegó Nikolai, su padre le mintió, dijo que yo fui quien lo insultó. Nikolai me hizo disculparme y una cosa llevó a la otra y ahora me está evitando como si hubiera matado a alguien que él amaba.

Bianca solo me miró durante unos segundos y luego dijo: —Sabía que te haría daño, por eso estaba tan molesta cuando se casaron. Eres demasiado joven, Evangeline, ustedes no son compatibles. Esto puede sonar como una perra pero así me siento, E, no te merecías todo esto...

Me levanté de mi asiento y fui a su lado, ella también se levantó. En el momento en que estuve más cerca de ella, la agarré por los hombros y la atraje hacia mí para un abrazo; mis ojos se llenaron de lágrimas al pensar en no volver a ver a Bianca nunca más.

Solloqué. —Después de que murieron mis padres, eres la primera persona de la que me enamoré, espero que lo sepas. Nadie me ha amado nunca como tú lo haces. Te amo mucho, Bianca.

Bianca asintió. —Estaba en el auto con Stefano cuando nos enteramos del asesinato de tus padres. Me trajo consigo, no tenía idea de que conocería a mi mejor amiga ahí.

Nos separamos con lágrimas en los ojos y luego nos reímos sin razón alguna.

—Te voy a extrañar... —susurré.

—No voy a ninguna parte, perra, estoy aquí mismo —me empujó hacia atrás, volviendo a sentarse en su silla.

Volví a la mía, desayunando en silencio. Había una sensación de hundimiento en mi pecho cada vez que miraba a Bianca...

Después del desayuno, básicamente hablamos y vimos series de televisión todo el día. Para la cena pedimos pizza y después tomamos helado.

No había habido reacción del lado de Nikolai, medio esperaba que irrumpiera por las puertas y peleara conmigo por lo que pasó anoche pero no lo hizo. Ya no me sentía triste o dolida, ahora todo lo que sentía era ira; rabia pura y cruda llenaba mis venas. Él era lo peor, lo absolutamente peor.

Stefano vino por la noche a recoger a Bianca de mi casa. Salí afuera para acompañar a Bianca al auto de su novio.

Stefano estaba recargado contra la puerta del auto cuando nos vio, tiró el cigarrillo al suelo y frunció el ceño cuando sus ojos cayeron en mí. —¿Sigues viva? —esa fue la primera cosa que me preguntó.

—¡Stefano! —lo regañó Bianca.

Se encogió de hombros despreocupadamente. —Lo que hizo ayer fue básicamente suicidio.

—No le tengo miedo a tu Don, Stefano —le dije, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Esa es una novedad —se rió.

—¿Todos saben sobre lo que pasó ayer por la noche? —pregunté, no tenía idea de cuánto me había avergonzado, mi único enfoque era

Nikolai.

—¡Sí! Todos estaban hablando de la chica que tiene a Nikolai Costello en la palma de su mano y ahora verte parada aquí completamente bien después de que lo llamaras hijo de puta... como que me hace pensar que todos tenían razón.

Abrí la boca para decir algo pero la cerré. Todos parecían pensar que tenía algún tipo de poder sobre Nikolai pero en realidad, era lo opuesto. Deseaba tenerlo de la manera que todos pensaban que lo tenía. Deseaba que me escuchara pero era él quien tenía todo el poder. Todos no tenían idea de lo indefensa que me sentía la mayoría del tiempo.

—¡Stefano, si terminaste con tu burla, ¿podemos irnos ahora?! —dijo Bianca, notando mi incomodidad.

—Claro, nena.

Stefano me dijo adiós antes de sentarse en el asiento del conductor; Bianca se volvió hacia mí y nos abrazamos de nuevo, tan fuerte. No era solo mi mejor amiga, era también como mi hermana mayor. Me enseñó tantas cosas que mi propia madre ni siquiera me había enseñado.

—Adiós, Bianca.

—Adiós, Evangeline.

Caminó alrededor del auto para subirse a su asiento. Le dije adiós con la mano por última vez antes de que el auto bajara por el sendero y saliera de la mansión.

Escuché algunas voces masculinas distantes viniendo del cobertizo. ¿Estaba Nikolai aquí? Me acerqué al cobertizo y la puerta se abrió de par en par.

Alessandro salió seguido de Scott. Cuando mis ojos se encontraron con los de Scott no había nada en ellos más que resentimiento y molestia.

—Scott...

Me ignoró y se volvió hacia Alessandro. —Necesito las respuestas mañana, rómpele los huesos, sácale las uñas, sácale los malditos dientes, desuéllalo vivo si es necesario, necesito saber todo para mañana.

Alessandro asintió y puse los ojos en blanco. Sé por qué estaba enojado conmigo, puede que le haya dicho algo ayer por la noche. Crucé una línea con él y esa no es la manera en que quería dejar las cosas con él. Puede que sea un idiota pero yo no era esa persona.

—Scott... —dije de nuevo.

Alessandro volvió a entrar al cobertizo, dejando a Scott y a mí solos. Me empujó al pasar, golpeándome a un lado con su hombro. Sé que

lo hizo a propósito porque había mucho espacio alrededor de mí para caminar.

—¡Scott! —casi grité y agarré su antebrazo.

Se detuvo, sus ojos fueron a mi agarre en su brazo y luego a mi cara. La oscuridad goteaba de su mirada, la misma oscuridad que vi en sus ojos cuando lo conocí por primera vez.

Eres mejor que eso, Evangeline. Eres mejor que él y esta podría ser la última vez que lo veas.

—Lo siento... lamento lo que dije anoche, no debería haberme desquitado contigo. Fui grosera y mala contigo sin razón, lamento haberte llamado secuaz o perro... —me quedé sin palabras incómodamente.

—Un bulldog.

—¿Qué?

—Me llamaste bulldog que lame las botas de Niko —respondió Scott, su voz monótona sin ninguna emoción.

Hice una mueca. —Perdón, eso estuvo mal de mi parte pero no es como si no te lo merecieras.

—¿Qué carajo acabas de decir?

—¡Dije que te lo merecías!

—Disculpa no aceptada, Evangeline.

Me burlé. —Fingiste ser mi amigo, fingiste que te importaba por un maldito mes solo porque querías acostarte conmigo. Y cuando dije que no, me dejaste sola. Tenía miedo, un hombre desconocido estaba sentado encima de mí y te llamé una y otra vez, fuiste la primera persona en la que pensé cuando necesité a alguien pero no contestaste porque no me acostaría contigo —las lágrimas se acumularon en mis ojos mientras mi mente volvía a esa noche, Sergio, el hermano de Ignacio, estaba sentado encima de mí con un cuchillo en mi cuello—. Nikolai no fue al que llamé primero, ¡fuiste tú! Me dejaste sola, Scott. Te necesitaba

—¡Creo recordar haberte pedido perdón por... eso!

—Sí pediste perdón y luego continuaste y me hiciste el ridículo otra vez cuando me hiciste usar ese anillo.

—¡Eso fue Niko!

—¡Entonces tu disculpa no significó nada en primer lugar porque viniste a mí con un plan bajo la manga! —grité.

—¡Jódete! Tus lágrimas pueden funcionar con todos los demás pero no funcionan conmigo. ¡Estoy tan jodidamente cansado de ti!

Levanté la mano al aire mientras la frustración se clavaba en mi pecho. —¡¿Qué te hice alguna vez?!

—¡LE JODES EL CEREBRO!

Fruncí el ceño. —¡¿QUÉ?!

Dio un paso amenazante hacia mí. —Le jodes el cerebro a Niko. ¡No me gusta la persona que es cuando está contigo! Es jodidamente diferente cuando está contigo. ¡Odio eso! Incluso lograste meterte entre nosotros dos, muchos hombres y mujeres lo han intentado pero nadie lo logró, ¡pero de alguna manera tú lo hiciste!

—¡¿De qué carajo estás hablando?!

Suspiró profundamente, calmándose. —Evangeline, no quiero hablar contigo. No quiero verte, no quiero saber de ti. Niko está mejor sin ti. ¡Estoy cansado de tus pendejadas! Déjanos en paz —diciendo eso, se alejó de mí caminando hacia su auto estacionado en el sendero.

—¡¿Quieres que los deje a ti y a Nikolai en paz?! —pregunté en voz alta, caminando detrás de él.

—¡Sí! —respondió sin mirarme.

—¡Lo haré! ¡Nunca volveré a molestarlos a ti y a Nikolai!

—¡ALELUYA! —replicó, sarcásticamente.

—Tienes que hacer algo por mí, entonces prometo que dejaré a Nikolai en paz —dije en voz alta, poniendo las manos en la cintura, deteniéndome para tomar aliento.

Lorenzo frunció el ceño mientras caminaba hacia nosotros, parándose como un escudo entre Scott y yo, protegiéndome de él. Me preguntó si estaba bien y asentí.

Scott se volvió y nos observó a Lorenzo y a mí con un ceño profundamente fruncido, señaló a Lorenzo. —¡Míralo, es el asesino más despiadado de la Cosa Nostra. Es una maldita máquina de matar, un maldito monstruo y de alguna manera lo tienes comiendo de tu mano también!

—¡Porque lo trato como una persona en lugar de tratarlo como algún tipo de máquina de matar!

Scott se burló. —Nunca haré nada por ti.

—Si haces esto, prometo que nunca te molestaré de nuevo. Nunca molestaré a Nikolai de nuevo —le dije, era la verdad de todas formas.

—Oh, ¿y a dónde irás? —preguntó, sarcásticamente.

—Estaré aquí mismo, viviré mi vida de la manera que Nikolai quiere, no molestaré a nadie, lo prometo, Scott, por favor... —la mentira se

deslizó de mis labios con tal facilidad y confianza que Scott me creyó.

—¿Qué quieres?

—Quiero verlo, una última vez.

Scott negó con la cabeza. —Nunca va a pasar, él nunca estará de acuerdo.

—Quiero que me lleves con él y que no le digas, por favor... —supliqué.

No quería tomar esta decisión, no hasta que hablara con él, no hasta que supiera la razón por la que estaba actuando de la manera en que lo hacía.

—¿Lo dejarás en paz?

—¡Sí!

Asintió y miró a Lorenzo, quien negó con la cabeza, diciéndole a Scott que no me llevara.

Scott sonrió. —Súbete al auto.

Asentí inmediatamente y corrí a su auto. Lo desbloqueó y me senté adentro, abrochándome el cinturón. Él también se subió y en silencio nos condujo a un edificio exclusivo. Me dijo que me bajara del auto y me llevó a un elevador privado.

—Este elevador se abrirá directamente en su penthouse. Haz lo que quieras pero no te vayas atrás en tu palabra. Te quiero fuera de su vida, ¿claro?

Asentí. —Está bien...

Scott se volvió para irse pero le tomé la mano. Puede que sea un idiota pero aún así... se convirtió en un muy buen amigo para mí aunque fuera por un periodo corto.

Se volvió y le rodeé el cuello con los brazos, abrazándolo. —Todavía no sé jugar ajedrez.

Nos quedamos ahí durante un par de minutos, luego una mano aterrizó en mi espalda. —Porque apestas en todo lo que haces y ahora quítate de encima... dulces mejillas.

Lo hice y le sonreí. —¿Por qué me llamas dulces mejillas?

Una sonrisa maliciosa se formó en sus labios. —Entiéndelo, dulces... —puso una mano sobre mi nalga, —mejillas.

¡Ugh! ¡Idiota pervertido!

Me limpié las lágrimas, lo empujé y entré al elevador, presionando el botón para subir a su apartamento.

Las puertas del elevador se deslizaron y miré alrededor del espacioso apartamento. No estaba en ningún lado, entré y escuché un ruido viniendo de una de las habitaciones.

Caminé hacia ella y abrí la puerta, mis ojos captaron su espalda desnuda, y una sensación inquietante se apoderó de mí. Cerré la puerta detrás de mí.

—Katerina...

Decir que mi corazón se rompió con el nombre que salió de su boca sería quedarse corto.

Dolía tanto.

¿Me estaba engañando?

Negué con la cabeza y lo miré fijamente, parpadeando para contener las lágrimas mientras la rabia se apoderó de cada célula de mi cuerpo. Exhalé una risa. —Oh, ¿así que estabas esperando a alguien más? Lamento decepcionarte pero no es Katerina, ¡es tu esposa!

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO OCHENTA Y SIETE

Evangeline

Se volvió y un gemido inaudible salió de mis labios. Se sintió como si hubieran pasado tantos años desde la última vez que lo vi. Se había dejado crecer la barba, sus ojos azul grisáceos se oscurecieron mientras recorrían mi cuerpo.

—¿Cómo llegaste aquí? —esa fue la primera cosa que me preguntó.

—¿Por qué pensaste que yo era Katerina?

Negó con la cabeza, pasándose el pulgar por el labio inferior. —Responde mi pregunta, Evangeline.

Exhalé una risa sarcástica. —No estoy aquí para responder tu pregunta; vine aquí a obtener respuestas.

Dejó salir un aliento divertido, recargó el trasero contra la cómoda frente a la que estaba parado y cruzó los brazos sobre el pecho. —¿Y cómo planeas hacer eso?

Fruncí el ceño. Estaba actuando como si nada hubiera pasado entre nosotros, estaba actuando como si el último mes y medio no hubiera pasado, estaba actuando como si simplemente no le importara nada de eso.

Respiré profundamente para mantenerme calmada. —¿Me estás engañando? ¿Es por eso que estás haciendo todo esto? ¿Es por eso que has estado tan distante, es por eso que me estás evitando?

La expresión divertida fue reemplazada por una mirada endurecida. Se enderezó, sus brazos cayendo de vuelta a sus lados mientras daba un paso amenazante hacia mí. —No tengo que esconderme de ti si quisiera engañarte. Si quisiera engañarte, Evangeline, podría haberte engañado mientras vivía en la misma maldita casa que tú.

—¿Entonces por qué estás haciendo esto?

—No estoy haciendo nada. Eres tú la que transmitió nuestra vida sexual frente a cientos de personas y luego continuó llamándome cobarde. Eres tú la que ha estado abrazando, besando y acariciando a mis hombres en mi ausencia, eres tú la que le dijo a Katerina que se metiera en mi cama. Así que dime, Evangeline, ¿por qué estás haciendo esto? —preguntó, mirándome a los ojos.

Sus palabras fueron como una lanza en mi corazón. ¿Estaba insinuando que yo era la que había engañado? Hábilmente puso toda la culpa en mí para librarse de responderme.

He vivido con él lo suficiente para jugar sus juegos con él, he aprendido sus trucos, si él puede torcer mis palabras entonces yo

puedo torcer las suyas también.

Me encogí de hombros, sabía que lo que estaba a punto de decir podía encender un fuego entre nosotros pero estaba demasiado perdida en la rabia para que me importara. —Bueno, mi esposo no me está prestando atención, tuve que conseguirla de otros hombres.

En un segundo, fui empujada contra la puerta con su mano agarrada alrededor de mi cuello. Agarró mi garganta de una manera que me puse en puntas de pies, mis manos volaron a las suyas en mi cuello. Me miró con rabia chispeando en sus ojos, estaba furioso. Sus ojos se habían deformado en un tono más oscuro y perverso que hizo que mi ritmo cardíaco se duplicara.

—Cuida lo que me dices, Evangeline. Ya he tenido suficiente de que seas una perra conmigo —gruñó, sus dedos clavándose en el lado de mi cuello.

Logré darle una sonrisa sarcástica. —Lo aprendí de ti, ¿sabes?, ¡ser una perra!

—¡Cuida tu maldita boca! —gritó sobre mis labios—. Estúpida maldita Evangeline. Sabía que eras estúpida, simplemente no me di cuenta de cuánto. ¿Qué tratas de lograr aquí, eh? ¿Crees que voy a caer directamente en tus juegos mentales juveniles?

Su otra mano aterrizó encima de mi cabeza en la puerta mientras la otra agarraba mi cuello. Sus palabras me enfurecieron, no sabía lo que estaba haciendo ya. Vine aquí a obtener respuestas pero en

cambio, perdí el hilo de mis pensamientos cuando soltó el nombre de Katerina.

—¡¿Te estás cogiendo a Katerina?!

—¡Ya te di la maldita respuesta a eso!

—¡¿Entonces por qué carajo te estás escondiendo como un cobarde?!

Apretó los dientes. —¡No me estoy escondiendo, simplemente no quiero ver tu maldita cara!

Su agarre se volvió casi sofocante. Me vi forzada a tomar ligeros jadeos de aire por la nariz. —¿Por qué?

—¡Porque simplemente no quiero!

Golpeé mi puño en su bíceps. —¡Dame una razón!

Parecía no estar afectado por eso. —¡No tengo que darte una mierda!

Con mi mano libre, agarré su cuello, mis largas uñas se clavaron en su piel. —¡No me iré hasta que obtenga mis malditas respuestas!

Exhalé una risa. —¡Te irás y no obtendrás las respuestas que tanto quieres!

—¿Por qué quieres que me vaya tan mal? ¿Esperando a que venga Katerina para que puedas engañarme?

De repente, quitó mi agarre de su garganta y agarró ambas de mis manos. Me volteó para que estuviera de cara a la puerta, y luego me golpeó contra la superficie de madera, torciendo ambos de mis brazos detrás de mi espalda.

Entonces sentí su cuerpo cálido y pesado presionando contra el mío. Sujetó ambas de mis muñecas con una sola mano, y agarró mi cabello desde la parte de atrás de mi cabeza, tirando mi cabeza hacia atrás, para poder mirar mi cara desde atrás.

—No te engañé, Evangeline, pero no creo que pueda decir lo mismo de ti considerando lo cómoda que estabas siendo con Lorenzo —me murmuró al oído.

—Déjame sola en esa casa otra vez y te enviaré nuestro video sexual.

No tenía idea de lo que estaba diciendo o por qué estaba diciendo todo eso. No tenía intención de engañarlo. Nunca le haría eso. Lorenzo no era nada más que un hermano para mí pero podía ver cuánto lo afectó cuando bailé con él ayer por la noche en el club nocturno.

Hizo un sonido que no era ni un gruñido ni un gemido, era algo entre ellos, era casi animal, como el aullido bajo que hace un lobo para asustar a su presa.

Me arrastró a su cama, me tiró sobre ella, cerniéndose sobre mí. Moví mis extremidades tratando de salir de su agarre y en el proceso de salir, lo abofeteé en la cara... fuerte.

Jadeé al darme cuenta de lo que había hecho.

Entonces hubo silencio.

Ninguno de nosotros diciendo nada, ninguno de nosotros moviéndose.

Su cara estaba volteada hacia un lado, y luego lentamente, muy lentamente volteó su cara de vuelta hacia mí. Sus ojos se llenaron de una nueva furia, parecía que me comería vivo si me movía.

Tragué saliva; su cara se acercó más y más a mí. Cuando sus labios estaban suspendidos sobre los míos y estábamos respirando el aire del otro, entonces susurró algo.

Algo que envió un escalofrío por mi columna vertebral.

Algo que me hizo quedar rígida debajo de él, mis extremidades se entumecieron con miedo absoluto.

Toda mi vida pasó ante mis ojos.

La habitación donde vivía con mis padres.

Nuestros desayunos, almuerzos y cenas juntos.

Nuestra última conversación y risas cuando papá me dijo que nos mudaríamos.

La noche en que fueron asesinados.

El cuerpo muerto de mi madre empapado de sangre y más agujeros de bala de los que podía contar.

El último aliento de mi padre.

Luego la mañana siguiente.

Nikolai.

Fui a su casa.

Lo besé.

Me entregué a él.

Me casé con él.

Lo amé.

Luego me dejó.

Luego dijo esas palabras de nuevo. Resonaron en mi cabeza una y otra y otra vez.

—Maté a tus padres, di la orden. El Lorenzo a quien has empezado a adorar tanto fue quien disparó a muerte a Elijah y Mary. Me dijo que fue la mejor noche de su vida. Había tanta sangre. Lo disfrutó, lo saboreó, probó la sangre de tu madre; me dijo que sabía divina —sacó su lengua y chupó mi lóbulo de la oreja antes de soltarlo— mucho como su hija...

Me quedé debajo de él, escuchándolo, mis músculos se entumecieron, y mi mente se quedó en blanco.

—Si él hubiera sabido, te habría matado también, pero no sabíamos que existías.

Se rió.

Nikolai se rió en mi cara.

Parecía un monstruo, un monstruo completo.

No podía verlo, todo lo que podía ver era el diablo.

—Pero creo que Dios te hizo específicamente para mí. Fuiste hecha para mí, eras la única que quedó viva en esa casa para mí, fuiste mantenida a salvo durante años para mí, eras mía antes de que me conocieras, Ángel. Así que no me pongas a prueba. No puedo lastimarte pero eso no significa que puedas hacer lo que se te dé la puta gana.

Algo explotó en mi cabeza. No sé qué era. No sé qué me pasó. Rojo sangre inundó mi visión, no podía ver nada más que ira roja y caliente.

Grité tan fuerte como pude y me lancé sobre él. Lo golpeé tan fuerte como pude, y se bajó de mí parándose al borde de la cama. Vi sus ojos ensancharse de sorpresa.

Me lancé sobre él, golpeando, pateando, abofeteando y arañando. Hice todo lo que pude.

Se alejó de mí, caminó apresuradamente hacia la mesilla de noche y sacó algo del cajón. ¿Estaba sacando una pistola?

Salté sobre él de nuevo y se volvió. Lo rodillé en el muslo y luego estrellé mi codo contra su cara mientras se inclinaba un poco. Agarró mis brazos y jaló mi cuerpo hacia él. —¡Cálmate de una maldita vez! —me gritó.

Estaba más allá de mi pensamiento racional. Sus palabras sonaban en mi mente como una sirena en bucle.

—Fui yo quien mató a tus padres, di la orden

—Fui yo quien mató a tus padres, di la orden

—Fui yo quien mató a tus padres, di la orden

—Fui yo quien mató a tus padres, di la orden

Grité, Nikolai también se esforzó más, pero solo con la suficiente fuerza para simplemente vencerme. Le di un codazo en las costillas tan fuerte como pude.

De repente me empujó de vuelta en la cama, mi mano clavada encima de mi cabeza, se sentó sobre mis piernas para que no pudiera moverlas tampoco.

—¡Cálmate de una maldita vez, Evangeline!

Lo miré directamente. Sus labios estaban sangrando, se estaba formando un moretón en su mejilla.

Mi visión comenzó a volverse borrosa entonces sentí el líquido tibio goteando por mis mejillas. Eran mis lágrimas, había comenzado a llorar. Me prometí a mí misma que no lloraría, me lo prometí.

Lloré tan fuerte como pude. Apreté los ojos con fuerza y simplemente comencé a llorar. Sollozé e hipeé, mi cuerpo se estremeció con una avalancha de sollozos.

—Lo siento... —susurró—. Joder, lo siento tanto, bebé —comenzó a besar mis lágrimas pero no sentí nada. Su agarre en mis muñecas se aflojó.

No sentí el calor de sus labios. La chispa de su toque. Las mariposas en mi vientre se sentían como si hubieran muerto. Me sentí entumecida.

—¿Por qué? —mi voz apenas por encima de un susurro.

Deseaba que nunca me hubiera dicho.

—Tu padre, no era un buen hombre, Evangeline, tampoco lo soy yo —susurró, besando mis mejillas, mi frente—. Nadie deja este mundo, bebé. Tu padre trató de irse, lo sabía, sabía que esto pasaría pero trató de huir de todas formas. Hice lo que le había hecho a cualquiera que tratara de traicionarme. Bajo el nombre Costello, tu padre era un activo pero fuera de nuestro mundo, era una responsabilidad para nosotros.

Lo miré a los ojos a través de mis lágrimas. —Me dijiste... me dijiste que no sabías que él estaba planeando irse —logré decir a través de mis sollozos.

Dejó salir un aliento seco. —Mentí...

Lloré más fuerte, negando con la cabeza de lado a lado, no quería aceptarlo. —¿Por qué te desquitas conmigo? ¿Qué he hecho en todo esto? ¡Me asesinaste, eres un asesino! ¡Mataste a mis padres! Eres la razón

—Tu padre mató a mi madre, Evangeline...

Me quedé inmóvil, mis labios ligeramente entreabiertos. Parpadeé para aclarar mi visión. —¿Qué?

—Tu padre, Elijah mató a mi madre. Ella era inocente en todo esto, le inyectó una bacteria que envenena la sangre que se convirtió en sepsis. Estaba sufriendo, lloró durante tantas noches seguidas; no podía respirar. Tu padre estaba esperando a que muriera, le concedió la muerte más dolorosa y prolongada. Estaba esperando el día en que diera su último suspiro, para poder huir del país. Sabía que mi padre y yo lo dejaríamos todo por su funeral. Estaba esperando el momento adecuado para sacarte del país sin que nadie se enterara. Lo hizo por ti...

Parpadeé, asimilando todo, cada pequeño detalle. Lo miré fijamente, su rostro se había retorcido de dolor y angustia.

Amaba a su madre. Mató a mis padres. Y ahora se está desquitando conmigo.

Dios mío, ¿en qué me he metido?

—Lo hizo todo por ti... — repitió.

Me culpaba por lo que hizo mi padre. Yo no tuve nada que ver en esto. Si su madre era inocente en todo esto, entonces yo también lo era, pero él me estaba castigando de todas formas.

—¿Me estás castigando por lo que hizo mi padre?

Negó con la cabeza, —No puedo mirarte porque cada vez que lo hago, todo lo que veo es al asesino de mi madre —.

—Me estás castigando por un crimen que no cometí, mientras tú masacraste a toda mi familia —, dije con rabia, mi cuerpo recuperando el poder.

—Evangeline, yo—

—Me diste una cadena perpetua por algo sobre lo que no tenía poder mientras tú ordenaste a tus hombres matarlos —.

—No quise lastimarte—

—Tú tenías el poder, yo no... Realmente debes odiarnos, Nikolai, a mis padres y a mí. ¿Por eso te casaste conmigo? ¿Por venganza?

Sus ojos se abrieron de par en par, el shock lo invadió, y negó ligeramente con la cabeza. Liberé mis muñecas de su agarre cuando no se lo esperaba.

—Debes odiarme tanto... — empujé débilmente su pecho para que se quitara de encima.

—Evangeline, no jodas—

—Por eso no pudiste decir que me amabas porque no lo hacías, por eso nunca me diste el respeto que merecía como tu esposa, como persona —, empujé otra vez pero no se movió. Ahora todo tenía sentido. —Me odias, me odias —.

—¡Evangeline, joder, para ya!

—Me odias — lo empujé fuerte hacia atrás, —¡QUÍTATE DE ENCIMA! ¡ME ODIAS! ¡ERES UN MONSTRUO! ¡TE ODIO! ¡ERES UN ANIMAL! ¡ME DAS ASCO! ¡QUÍTATE DE ENCIMA!

Sujetó mis brazos otra vez y me giró la cara hacia el lado. Luché, mis ojos se abrieron de par en par, y puso su cuerpo sobre mí, su peso aplastándome contra el colchón. Sostuvo mi cuerpo de tal manera que no podía moverme bajo su peso, luché con todas mis fuerzas pero él era mucho más fuerte.

Agarró algo de la cama, probablemente lo que había sacado de la mesita de noche antes. Entré en pánico mientras luchaba más fuerte debajo de él.

Empecé a llorar otra vez. Me daba miedo. Nikolai me daba miedo. Nunca pensé que me daría tanto miedo como me lo daba en este momento. Estaba aterrorizada de él.

—Déjame ir, por favor, déjame ir —, lloré más fuerte, —¡Por favor, déjame ir!

—¡¿Qué te pasa? ¡No voy a lastimarte, Evangeline! — Lo escuché decir pero no le creí. Mató a mis padres, era un asesino. Me entregué al asesino de mis padres. Siguió manteniendo mi cabeza hacia el lado, solo podía ver la pared. El pánico se deslizó bajo mi piel, el miedo obstruyendo mi garganta.

—Déjame ir, por favor, ¡por favor! No te molestaré otra vez. ¡Por favor, no me mates! — lloré más fuerte que antes.

—¡No te voy a joder matar! ¡¿Estás jodidamente loca?! ¡¿Te has vuelto demente?! ¡Quédate quieta!

Entonces lo sentí.

Una aguja afilada se clavó en mi cuello.

Grité porque era lo único que podía hacer.

Entonces la sacó, liberándome. Se quitó de encima y vi una jeringa en sus manos. Caminó hasta la esquina y tiró la jeringa en el basurero. Toqué mi cuello, el lugar donde esa aguja había perforado mi piel.

Caminó de vuelta hacia mí y me arrastré por las sábanas arrugadas, alejándome de él. Agarró mi tobillo y me jaló hasta el borde de la cama.

—No, por favor, no, ¿qué hiciste? — toqué mi piel.

Solo me miró fijamente, no dijo nada. Había un ceño profundo en su frente. ¿Me inyectó con la misma enfermedad con la que mi padre había inyectado a su madre? ¿Era esta su venganza?

—i¿Qué me hiciste, monstruo?! — grité.

—Shh... — agarró mi cara con ambas manos y me acercó a su pecho, sosteniéndome fuertemente.

—i¿Qué me hiciste?! ¡Eres un monstruo, eres un jodido monstruo! ¡Aléjate de mí!

Sentí mis extremidades perdiendo la lucha en ellas como si estuviera paralizada. Puntos negros aparecieron en mi visión y negué con la cabeza.

—Nikolai...

—Estará bien... — fueron las últimas palabras que escuché antes de perder la conciencia por completo.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO OCHENTA Y OCHO

Evangeline

Estaba vestida, mi cabello perfectamente arreglado, y mi bolsa descansaba a mi lado en la cama. Me miré en el espejo y vi mis ojos vacíos.

Me desmayé anoche cuando Nikolai me inyectó con algo y desperté en mi cama en casa.

No quería pensar en lo que pasó anoche. No quería recrearme en ello. Había tomado mi decisión.

Se había acabado.

Había terminado.

La cara de Nikolai que vi anoche, nunca quiero volver a verla. Había un monstruo detrás de esos ojos, un monstruo que mantiene oculto en público. El monstruo que me estaba mirando fijamente anoche, el

monstruo que se sentó sobre mí, me inmovilizó. Nunca quise volver a ver ese monstruo.

Negué con la cabeza y saqué un cuaderno de mi bolsa. Arranqué una página del cuaderno y escribí una nota.

Después de terminar, puse mi teléfono celular encima de ella, dejando todo en mi cama. Agarré mi bolsa y miré alrededor del cuarto.

Las lágrimas se acumularon en la comisura de mis ojos e inmediatamente fui al espejo, limpiando la comisura de mis ojos, me sonreí a mí misma. Necesitaba venderlo, necesitaba hacer que todos aquí creyeran que estaba completamente bien.

No puedo ser estúpida, no ahora mismo...

Estos hombres...

Todos estos hombres alrededor de mí eran asesinos profesionales, tramposos, violadores, matones y torturadores, no eran hombres normales. Eran animales y para engañar a un animal tienes que convertirte en un animal. Tienes que ser una persona malvada e inmoral para jugar el mismo juego que estos hombres.

Me reí bastante falsamente en el espejo, canalizando a la Evangeline burbujeante, feliz e ignorante.

Miré alrededor del cuarto una última vez antes de bajar. Fui al comedor, saludé a todas las criadas alrededor de mí.

Les dije qué me gustaría desayunar, como siempre, todo está bien, todo es normal. Me sirvieron el desayuno y me lo comí en silencio, felizmente...

Terminé mi desayuno y me colgué la bolsa al hombro. Salí caminando y la primera persona que vi fue Lorenzo; recostado contra la pared y fumando un cigarrillo.

—El Lorenzo al que has comenzado a adorar tanto fue el que disparó a Elijah y Mary hasta matarlos. Dijo que fue la mejor noche de su vida. Había tanta sangre. Lo disfrutó, lo saboreó, probó la sangre de tu madre; me dijo que sabía divina... Igual que su hija

Las palabras de Nikolai resonaron en mi cabeza y entonces tuve un flashback de la conversación que Lorenzo y yo tuvimos hace unos días cuando fuimos a caminar.

—¿Puedo hacerte una pregunta, Sra. Costello?

—Pregunta lo que quieras...

—La noche que asesinaron a tus padres, ¿dónde estabas?

—¿Dónde estaba?

—Sí, ¿cómo escapaste? Por lo que sé, mataron a cada una de las personas —.

—Ya sabes cómo por las noches, me gusta pasar un tiempo en los jardines...

—Sí...

—En secreto me trepé por la ventana de mi dormitorio, me estaba escondiendo de mis padres. Nunca me habían permitido ir a ningún lado, entonces escuché disparos y gritos, y muchos más sonidos que ni siquiera reconocí. Hay un espacio oscuro debajo de la ventana de mi dormitorio, solo me senté allí mientras mataban a mis padres, seguí escondiéndome, estaba asustada. Realmente no soy valiente y probablemente no sabían nada sobre mí, así que, supongo que esa es la razón por la que estoy aquí hoy...

—Me alegra que te hayas quedado escondida —.

Recordé su sonrisa, en ese momento, pensé que era la sonrisa más linda que Lorenzo me había dado, pero ahora no sabía qué pensar de esa sonrisa. Había sido tan estúpida, los lobos estaban todos alrededor de mí, rodeándome, y no tenía idea.

Encontré un hogar con la gente que mató a mis padres...

He sido amiga de ellos, pasé tiempo con ellos, y los traté como familia, me enamoré de cada uno de ellos, y todo este tiempo deben haberse estado burlando de mí.

Tragué saliva y puse una gran sonrisa en mi cara mientras salía.

—¿Evangeline? — Lorenzo me llamó inmediatamente.

Me quedé inmóvil, no podía hacerlo, no podía quedarme aquí y hablar con él como si fuéramos mejores amigos como si lo amara como a un hermano. Era el lobo más grande de todos, bueno, segundo después de Nikolai.

Ahora que lo pienso, Scott era el único que nunca mintió sobre quién era. Sabía que era una persona horrible y no se avergonzaba de ocultarlo.

Quería abofetear a Lorenzo en la cara, arrebatar su pistola y dispararle con su propia arma pero eso sería estúpido de mi parte, no quería ser estúpida otra vez. Sonreí y me volteé.

—¡Lorenzo!

Frunció el ceño, —¿Estás bien?

—Estoy bien —, le sonreí radiante, —¿Por qué no estaría bien?

Sus ojos recorrieron mi cuerpo como si me estuviera revisando en busca de heridas, para ver si estaba lastimada, —Anoche fuiste con Scott a ver a Don Niko, ¿verdad?

Me reí, —Oh, sí lo hice...

—¿Y?

—Y nada. Está bien, ahora estamos bien —.

Frunció el ceño, —¿Qué te dijo?

—Nada, realmente... — miré alrededor, —Realmente tengo que irme, Lorenzo, se me está haciendo tarde para la universidad pero te veré esta noche, y entonces hablaremos, ¡te lo prometo!

Lorenzo asintió antes de darme una sonrisa tenue. Me volteé y caminé hacia el auto de Marco. Me pregunto qué sucio secretito me estaba ocultando. ¿Qué papel jugó en el asesinato de mis padres? Tal vez, no estuvo involucrado para nada, y tal vez, les disparó junto con Lorenzo.

Abrí la puerta trasera y me senté adentro. Marco miró hacia atrás y comenzó a manejar, —Escuché que fuiste a ver a Niko anoche —.

Asentí, sin darle importancia, —Lo hice...

Sigue el juego, Evangeline, haz que se vean como tontos como ellos te hicieron ver a ti.

—¿Qué pasó?

—Hablamos...

—¿Y?

Me reí, negando con la cabeza, —¿Qué les pasa a todos ustedes preguntando sobre lo que pasó entre Nikolai y yo?

Se encogió de hombros, —Solo curiosidad, él estaba decidido a no ver tu cara otra vez, nunca —.

—Bueno, lo hizo. Lo hablamos. Ahora estamos bien —, le dije.

Marco levantó una ceja, —Estás actuando raro

Mi corazón se me fue a los pies. Sonreí, —Marco, estamos bien. Después de que hablamos, pasamos la noche juntos; ¿es eso lo que quieres saber? ¿Los detalles?

—¡Vete al diablo! ¡Eres asquerosa! — se rió, negando con la cabeza.

El auto se detuvo, salí, me despedí de Marco como siempre, y entré al edificio.

Caminé rápidamente por el pasillo y fui a la biblioteca, miré alrededor del cuarto espacioso y vi uno o dos chicos estudiando en diferentes esquinas de la biblioteca. Tragué saliva y fui hacia atrás, busqué el estante con una marca de pintura roja. Finalmente lo encontré y me dirigí hacia él.

Busqué un libro en particular. La naranja mecánica—eso dijo que sería su nombre. Me senté y miré en el estante inferior pero no había ningún libro con ese nombre, busqué durante quince minutos y todavía no pude encontrarlo hasta que alcancé a ver un libro tirado debajo del estante.

Deslicé mi mano debajo y saqué el libro. Suspiré aliviada cuando leí el nombre —La naranja mecánica

Miré alrededor para ver si alguien estaba viendo y abrí el libro, todas las páginas estaban recortadas, y un teléfono desechable estaba colocado en el medio. Agarré el teléfono, cerré el libro de golpe, y lo puse de vuelta en el estante. Metí el teléfono en mi bolsa y salí de la biblioteca.

Mis manos estaban temblando, mis piernas temblando. Miré alrededor y una Layla sonriente apareció en mi vista.

Sin saber qué hacer, empecé a divagar sobre cosas al azar, —Hola, estuve ocupada por unos días con mi cumpleaños y todo—

—No tienes que mentirme, Evangeline. Estoy aquí para ayudarte —, dijo con una sonrisa, mirando alrededor a los estudiantes que pasaban junto a nosotras.

Una ola de shock me invadió, negué con la cabeza, —No tengo idea de qué estás hablando —.

—Sé que te vas...

Me puse rígida y di un paso atrás; muchos pensamientos cruzaron mi mente, seguí negando con la cabeza negando sus palabras. ¿Trabajará para Nikolai?

—¿Irme a dónde? No voy a—

—Mark Leopold es un amigo de la familia, él es quien me pidió que cuidara de ti en la universidad —.

Negué con la cabeza, —No te creo

Exhaló, —No tienes que hacerlo, solo ve al closet del conserje y en cinco minutos Mark te llamará —.

La miré con los ojos muy abiertos, miré alrededor del lugar esperando que los soldados de Nikolai irrumpieran por el pasillo, —No confío en ti...

—Evangeline, Il tuo sorriso è il sole della mia vita —, susurró Layla, —Eso es lo que Mark me dijo que te dijera si no me crees —.

—Tu sonrisa es el sol de mi vida —, susurré, atónita.

Leo solía decirme eso antes de arroparme cuando era más pequeña, pasé más tiempo con él que con mis propios padres. Nadie sabía sobre eso excepto Leo y yo.

Asentí, —¿Dónde dijiste que tengo que ir?

—Al closet del conserje, tienes tres minutos hasta que mark te llame —.

Asentí, —Gracias...

Sonrió, —Adiós, Evangeline. Fue un placer conocerte —.

Le di una sonrisa por última vez antes de voltearme y caminar hacia el closet del conserje con pasos apresurados. Abrí la puerta y entré al cuarto oscuro.

Un minuto después, el teléfono desechable brilló y lo tomé inmediatamente, —Leo...

—Cámbiate con la ropa colocada en el estante y entonces necesito que subas a la azotea, Evie —.

Entonces se cortó la línea. Puse el teléfono desechable de vuelta en mi bolsa y agarré la camiseta y las mallas y me puse la gorra. Agarré mi bolsa antes de salir y subir por las escaleras.

Necesitaba irme, necesitaba irme.

Mi corazón se rompió con cada paso. No sé qué me estaba pasando.

Llegué al final de las escaleras y no me di cuenta de cuánto estaba llorando. Mi respiración salía en jadeos cortos y mis piernas estaban cediendo.

Negué con la cabeza, —No, no, por favor, ¡se acabó! — me susurré a mí misma mientras abría de golpe la puerta de la azotea.

Nikolai había arrancado mi corazón de mi pecho y le había clavado un cuchillo tanto como pudo. Si esta era su venganza por el asesinato de su madre, entonces tuvo éxito porque nunca había estado más adolorida en toda mi vida.

Pensé en todas las veces que pasamos juntos. Amé a ese hombre con todo mi ser mientras él me estaba mintiendo. Él nunca fue la persona que pensé que era...

Negué con la cabeza, necesito dejar de pensar en él. ¡Necesito simplemente parar!

Me limpié las lágrimas y miré alrededor, mis ojos se abrieron de par en par cuando un fuerte zumbido llenó el aire y vi un helicóptero aterrizando en la azotea. Se me cortó la respiración.

El sonido de su gran ventilador zumbando llenó el aire, mi ropa, mi cabello volaron hacia atrás con la fuerza del viento. Di un paso atrás y entonces vi a Leo saliendo de él.

Sonrió cuando me vio y abrió sus brazos, —Ven aquí, Evie —.

Sin pensar, corrí a sus brazos, sosteniéndolo tan fuerte que me pregunté si podía respirar.

Se quitó la bolsa de mis hombros, —Deshaste de la bolsa —.

Asentí y la tiré en el piso de concreto. Leo me ayudó a sentarme en el helicóptero y me siguió antes de decir algo en italiano al piloto. Me abrochó el cinturón de seguridad y besó mi frente.

—Todo va a estar bien ahora...

Solo miré por la ventana mientras subíamos y nos alejamos del edificio de la universidad, lejos de Bianca, lejos de Scott, Marco, y Lorenzo, y muy lejos de él.

Lejos de Nikolai Costello.



# CAPÍTULO OCHENTA Y NUEVE

Nikolai

—¡Niko, ella no está aquí! He revisado todo el edificio yo mismo cuatro jodidas veces, nuestros hombres están por todo el lugar! — Marco gritó por teléfono, —¡Ella no está aquí!

Me levanté de mi asiento, —¡Bueno, joder, revisa el edificio otra vez! ¿Cómo pudiste dejar que esto pasara, Marco? Si algo le pasó, eres hombre muerto, ¡eres un jodido hombre muerto!

Colgué y llamé a su teléfono celular en su lugar. Sonó y sonó y sonó pero no contestó. Colgué y llamé a Alessandro. La agitación se desprendía de mí, necesitaba un jodido trago pero necesitaba más a mi esposa.

—¿Niko? — su voz fría llegó por el teléfono.

—¡Quiero que rastrees el teléfono de mi esposa, AHORA!

—Dame diez minutos —.

Colgando, salí de mi oficina. ¿Alguien llegó hasta ella? Si alguien la jodidamente secuestró otra vez voy a quemar toda la jodida ciudad de Nueva York hasta los cimientos. ¡Mierda! ¿Cómo pude dejar que esto pasara, le jodidamente prometí que no dejaría que pasara otra vez.

Bajé en el elevador y me molestó lo jodidamente lento que iba bajando. En el segundo que se abrieron las puertas, salí del edificio y me dirigí hacia mi auto.

Pisé el pedal del acelerador y salí de allí a toda velocidad para llegar a la universidad de Evangeline. Manejé imprudentemente por la ciudad, no me importaba si me jodidamente estrellaba, necesitaba llegar allí. Si alguien la toca, si alguien trata de lastimarla, mejor que se jodidamente preparen para la muerte más dolorosa que alguien haya visto.

La inquietud y la sospecha me carcomían el pecho. La posibilidad de que pudiera ser mi padre jodía con mi mente. Me sorprendí cuando el pensamiento de matar a mi propio padre cruzó mi mente si él la había lastimado.

Marqué el número de Scott y contestó después de un solo timbre, —¿Niko?

—Ve a la casa de mi padre, ve cómo está, y pregúntale si tuvo algo que ver con la desaparición de Evangeline —.

—Entendido —.

Dejé el auto en medio de la calle con el motor aún encendido. Vi a Marco rebuscando en la bolsa de Evangeline. Caminé hacia él y me miró levantando algo de su bolsa.

—¡¿Qué es?!

Marco frunció el ceño, —Es un teléfono desechable, Niko —.

Se lo arrebaté de la mano y lo revisé. ¿Teléfono desechable? ¿Por qué joder tendría Evangeline un teléfono desechable? ¿Cómo joder lo conseguiría?

—¿Crees que le pertenece a quien se la llevó? — pregunté, buscando en su bolsa para encontrar algo útil, algo que pudiera usar que pudiera llevarme al hombre que se la llevó.

—Creo que sí, he enviado a uno de nuestros hombres a revisar las grabaciones de seguridad de esta mañana —.

—Evangeline tiene una amiga, Layla, o algo así. ¿Has visto a esa chica? ¿Le has preguntado algo sobre Evangeline?

—No tenía idea de cómo se veía. Ni siquiera sabía nada al respecto. Quienquiera que sea, debe haber dejado el campus hace horas —.

—¡Joder!

—Don Niko —, un hombre vino corriendo hacia nosotros, —Lo están pidiendo en el cuarto de seguridad —.

Los seguí al cuarto de seguridad de la universidad, D'Angelo ya estaba allí. Palideció cuando me vio, —No tengo idea de cómo algo así puede pasar en nuestro campus. Estoy listo para hacer lo que me pidas, Niko —.

El tipo de seguridad señaló con el dedo a la pantalla, —Esta es su esposa entrando al campus esta mañana —, su dedo siguió a Evangeline mientras casi corría por el pasillo. Abrió una puerta y entró.

—¿A dónde fue?

—A la biblioteca —, el tipo de seguridad cambió la cámara y se podía ver el interior de la biblioteca.

Evangeline se quedó junto a la puerta por unos minutos, mirando alrededor. No tenía ni jodida idea de qué estaba haciendo. Me acerqué más a la pantalla y la observé. Estaba pellizcándose la piel, tenía el hábito de pellizcar la piel de sus dedos con la otra mano cuando estaba nerviosa.

Entonces caminó hacia atrás y las grabaciones de seguridad cortaron el final de la biblioteca, se paró junto a un estante y buscó algo, probablemente buscando un libro. Entonces se puso de rodillas y sacó algo de debajo del estante.

Un libro, era un libro. Lo abrió y sacó un teléfono. El mismo jodido teléfono que tenía en mi mano ahora—el mismo jodido teléfono desechable. Puso el teléfono en su bolsa y salió corriendo de la biblioteca.

La cámara cortó al pasillo otra vez, y esta vez estaba hablando con su amiga; esa misma chica—Layla. Ambas hablaron por unos minutos y entonces Evangeline se fue, el tipo de seguridad siguió hasta que desapareció por otra puerta.

—¿A dónde fue?

—Closet del conserje, no tenemos cámaras allí, Don Niko —, D'Angelo me dijo.

Exhale para mantenerme calmado. ¿Qué joder estaba haciendo? ¿Por qué estaba actuando de esta manera? ¿Evangeline se escapó? ¿Por qué joder lo haría? ¿A dónde irá? La conozco, la jodidamente conozco mejor de lo que ella se conoce a sí misma. Evangeline no es tan cerebro maestro. Es jodidamente estúpida, no puede lograr algo así. Puede hacer una buena rabieta de vez en cuando pero eso es todo lo que hay de ella. Es tan jodidamente inocente, esto no puede ser cosa suya.

Salió del closet tres minutos después con ropa diferente y se fue por el otro lado. El tipo de seguridad siguió su rastro, cambiando entre ángulos de cámara mientras subía por las escaleras.

Cortó a la cámara que estaba en la parte superior de las escaleras. La vi llegar a la cima, estaba jodidamente llorando. Estaba llorando

tan fuerte que apenas podía mantenerse en pie.

—¿Qué joder te está pasando? — me susurré, —¿A dónde va? — le pregunté a nadie en particular.

—A la azotea... — D'Angelo respondió.

Salió a la azotea y miré al tipo de seguridad pidiéndole que cambiara a la azotea.

D'Angelo se aclaró la garganta, —Niko, todas las cámaras de seguridad en la azotea fueron dañadas anoche. No hemos tenido tiempo de reemplazarlas aún, no tenemos las siguientes grabaciones —.

—¿Bajó de nuevo? — pregunté entre dientes apretados.

—No... — Marco respondió, —Solo encontraron su bolsa en la azotea —.

Un músculo en mi mandíbula se contrajo, —Entonces qué, ¿me están tratando de decir que mi esposa desapareció en el aire?!

—Un par de estudiantes vieron un helicóptero volando cerca del edificio del campus esta mañana. Tal vez, ella—

Con un gruñido, estrellé el jodido teléfono desechable contra la pared. Apunté mi dedo a la cara de Marco, —¡Necesito que

encuentres a mi esposa. No me jode importa cómo lo hagas. QUIERO A MI ESPOSA DE VUELTA EN MI CASA EN UNA JODIDA HORA!

Mi teléfono sonó en mi bolsillo; Alessandro me estaba llamando, —Niko, tal vez quieras regresar a la casa...

—¿La encontraste?

—Encontré su teléfono celular. Estaba en su cama y hay una nota para ti. Creo que deberías—

Colgué y me dirigí directamente hacia afuera del edificio. Si esa chica estúpida ha tratado de hacer algo extremadamente jodido estúpido, va a ser el infierno para ella.

Me subí a mi auto y me dirigí hacia nuestra casa a toda velocidad. Era un viaje de cinco minutos pero se sintió como una jodida hora porque cada segundo que perdía buscándola aquí, ella se alejaba más de mí.

Estacioné el auto antes de la puerta principal y caminé adentro. Fui a su cuarto y vi a Alessandro, y a algunos otros hombres justo afuera. Se hicieron a un lado de la puerta cuando me vieron.

Pateé la puerta para abrirla y encontré todas sus cosas justo donde se suponía que debían estar. Su teléfono celular estaba colocado en el medio de su cama y debajo había una nota escrita a mano.

Caminé hacia él y recogí su teléfono celular y la nota.

Nikolai, ya no puedo hacer esto más. Dijiste que cada vez que me mirabas; todo lo que podías ver era al asesino de tu madre entonces dime ¿cómo se supone que yo te mire?

¿Cómo es justo que yo reciba el castigo por los pecados de mi padre y tú—que realmente mató a mis padres—llegues a ser la víctima en todo esto?! No es justo, Nikolai, no eres justo.

Me voy, por favor, no me busques, nunca trates de contactarme otra vez porque ahora no soporto mirarte! Cuando pienso en ti, cuando imagino tu cara todo lo que veo es un monstruo; un animal.

Nunca me amaste y no mereces mi amor tampoco. No mereces mi amor, mi tiempo, o mi energía. He terminado contigo y no te molestes en buscarme porque solo me hará odiarte más. Eres un monstruo, te odio y he terminado contigo!

Mi garganta se jodidamente apretó, apenas podía respirar. El sonido de mi respiración pesada resonó en mi cabeza, la sangre goteó en mi visión mientras la rabia y la sensación de traición me invadieron como una ola violenta.

No fue secuestrada.

No se la llevaron.

Huyó.

Se jodidamente huyó.

Huyó de mí.

Huyó de Nikolai Costello.

Tiene unos jodidos nervios. Mi pulso martilleó en mi oído mientras lentamente salía de su cuarto sosteniendo su teléfono celular y esa jodida nota que debe haber escrito esta mañana.

Pasé una mano por mi cabello, y todos mis hombres me estaban mirando, esperando mi orden. Todos se pusieron derechos, observándome.

Estaba calmado, demasiado calmado, la emoción violenta que estaba ardiendo dentro de mí va a estallar en cualquier segundo pero no la dejé pasar.

—Llamó al mismo número una y otra vez la semana pasada, hablaron por horas, Niko. Logré recuperar una sola grabación. La otra voz pertenece a Mark Leopold —.

Me reí, pasando una mano por mi cara. Asentí, Mark Leopold selló su destino cuando siquiera pensó en llevarse a mi esposa, y ahora cuando ponga mis manos en ese hijo de puta, va a desear la muerte, va a suplicar por la muerte y no se la voy a dar. Va a desear nunca haber nacido cuando termine con él.

Y mi esposa, Sra. Evangeline Costello, me encargaré de ti personalmente, mi Ángel, porque eres una pequeña traidora igual que tu padre.

Rodé mi hombro para deshacerme de la tensión. Rodé mi cuello para aflojar la contractura, —Desgarren todo el país, dondequiera que haya ido todavía está dentro de este jodido país —.

Todos me dieron asentimientos firmes, —¡Entendido!

—Alessandro, haz lo que puedas pero asegúrate de que Evangeline Costello y Mark Leopold no puedan salir de este jodido país!

—Contactaré con nuestros enlaces políticos, pondremos sus nombres en la lista de prohibición de vuelo. No saldrán volando ni por tierra. Te lo aseguro, Niko.

—Declan, necesito que encuentres a la amiga de Evangeline. Se llama Layla. Tráeme a esa chica en una hora.

Todos mis hombres se fueron uno por uno, tomando órdenes, listos para quemar la ciudad hasta los cimientos para encontrar a una miserable niñita que nos hizo quedar como unos jodidos idiotas a todos aquí. Engañó a toda una pandilla de hombres de la Familia, tiene unas pelotas enormes.

Bajé las escaleras y vi a Lorenzo, mirando al suelo con el ceño profundamente fruncido.

—¿Es cierto? —preguntó—. ¿Se fue? Me prometió que regresaría de la universidad y entonces hablaríamos.

A Lorenzo le resultaba difícil formar una conexión humana normal y cuando logra formarla con alguien, no puede dejar ir a esa persona.

—¿Por qué no vas a buscarla y haces que cumpla su promesa? —ordené.

Levantó la vista con ojos llenos de oscuridad y rabia fermentándose en ellos: —Lo haré, Don Niko, lo haré.

Cuando me quedé solo, miré fijamente su nota: —Me llamaste monstruo, Ángel... No tienes ni puta idea de lo monstruo que puedo llegar a ser.

Y eso fue todo, ese fue el final de mi paciencia. Estrellé su teléfono celular contra la pared.

—¡Tú creaste a este monstruo, Evangeline, ahora será mejor que lo domes!



# CAPÍTULO NOVENTA

Evangeline

Negué con la cabeza: —No voy a entrar ahí.

Leo me agarró del brazo y se agachó cuando un helicóptero voló sobre nosotros. Había árboles altos por todas partes, estábamos en medio de la nada; ya ni siquiera estábamos en Nueva York y habían pasado solo unas horas desde que me fui con Leo. Leo abrió la trampilla otra vez y me suplicó que entrara.

—Evie, ¡o esto o Nikolai! —susurró gritando.

Las lágrimas me picaron los ojos, respirando profundo y largo, bajé por la escalera de madera inestable que llevaba a nada más que oscuridad profunda. No podía ver nada, en el momento en que mis pies tocaron el suelo suspiré aliviada y miré hacia arriba, a la débil luz matutina que venía de la trampilla.

—¡Leo! —grité y no hubo respuesta.

Una cierta tensión y ansiedad se apoderó de mí cuando Leo no respondió, miré alrededor del lugar oscuro, mi corazón acelerándose.

Se me puso la piel de gallina en la nuca.

¡¿Me dejó aquí abajo?!

—¡LEO! —grité otra vez y estaba lista para subir la escalera nuevamente.

Un segundo después, Leo apareció en mi campo de visión, bajó la escalera y cerró la puerta detrás de él.

—Evie, toca la pared a tu izquierda, hay una linterna montada en ella, agárrala y enciéndela.

En la oscuridad cegadora, toqué la pared y moví mi mano alrededor hasta que toqué algo, mi primer instinto fue retirar la mano pero luego agarré la cabeza de la linterna y la saqué de la pared. Toqué la linterna, busqué el botón de encendido, y finalmente lo encontré. Lo prendí y el lugar tipo túnel oscuro se iluminó. Este lugar me recordaba a los túneles bajo la mansión de Nikolai pero este estaba más del lado arruinado. Las paredes se estaban cayendo, el suelo era irregular y parecía como si hubiera sido hace más de un siglo.

Leo selló la trampilla con un montón de cosas, incluyendo cinco candados gigantes. Bajó por la escalera tambaleante y me enfrentó.

—¡¿Qué te tomó tanto tiempo allá arriba?! —le espeté.

—La señal es débil aquí abajo, estaba descargando esto para ti.

Me entregó un teléfono celular y reprodujo un video. Era de un canal de noticias. Mi foto estaba pegada por toda la pantalla con la noticia de que había sido secuestrada.

—Estamos aquí con los padres de la niña desaparecida, el Sr. y la Sra. Bolton —anunció el presentador de noticias.

¿Qué demonios

¡¿Qué estaba pasando?!

Había una pareja que nunca antes había visto, estaban sollozando, secándose los ojos como si realmente hubieran perdido a una hija.

—Sé quién se la llevó, es el mismo hombre que había estado acosando a mi hija durante el último mes. Mark Leopold—es un violador y asesino en serie, se llevó a mi hija, por favor, ella tiene solo diecinueve años. Por favor, ayúdennos a encontrar a Evangeline y tráiganla a casa —lloró la mujer, apenas sosteniéndose en pie.

El hombre sentado a su lado la rodeó con sus brazos y miró a la cámara: —Evie, cariño, si estás viendo esto, solo debes saber que mamá y papá te estamos buscando y no nos daremos por vencidos hasta encontrarte y traerte de vuelta a donde perteneces.

La cámara cortó a la presentadora una vez más mientras reportaba el caso, refiriéndose a mí como la niña desaparecida.

—...la estudiante de la Universidad de Columbia de diecinueve años fue forzada dentro de un helicóptero por dos individuos no identificados y llevada del campus esta mañana. Pueden ver la foto de Mark Leopold en sus pantallas, él es el principal sospechoso en el caso de secuestro de Evangeline. Según los padres de Evangeline, el hombre de sesenta años la había estado acosando durante un mes; ella lo reportó a la policía y presentó una orden de restricción contra él. Mark Leopold es un criminal bien conocido, había sido acusado del asesinato de una niña de dieciséis años, Stacy Richardson hace unos años pero el caso fue desestimado

Leo me quitó el teléfono celular y se lo metió en el bolsillo, arrebató la linterna y tomó mi mano en la suya mientras nos llevó profundo en el túnel.

—¿Qué— —tragué—, ¿qué fue eso, Leo?

—Eso fue solo un vistazo del poder que Nikolai Costello tiene sobre este país. La policía, el FBI, todos están metidos en esto.

—¿Quién era esa gente? —pregunté refiriéndome a las personas que estaban interpretando el papel de mis padres.

—Todo era falso, Evie —abrió una de las puertas, era un dormitorio. Los muebles se veían nuevos en el dormitorio viejo y sucio—, para ahora probablemente todo el país nos esté buscando—a mí.

Se veía tan angustiado, tan tenso. Agarré su brazo y lo apreté: —Leo, ¿y ahora qué?

—Nos mantenemos en bajo perfil, Evie.

Miré alrededor: —¿Aquí?

—Sí...

—¿Por cuántos días?

—Hasta que vengan por nosotros.

Fruncí el ceño: —¿Quién?

—Lo sabrás pronto, mi amor. Hay un baño, y una cocina, todo funciona perfectamente bien, mi cuarto está justo al lado del tuyo. Hay conductos de aire para ventilación —señaló a la otra puerta—, tenemos suficiente comida y agua aquí abajo para sobrevivir de dos a tres meses.

—¡¿Dos a tres meses?!

—No tengo idea de cuánto tiempo tomará todo esto. Nikolai Costello nunca dejaría de buscarte. Tiene ojos en todas partes, tiene al jefe de Estado Mayor de Estados Unidos en sus bolsillos. ¡Necesitamos mantenernos en bajo perfil hasta que vengan por nosotros!

—¿Quién? ¿Quién vendrá por nosotros?

—La persona que es dueña de estos túneles. Lo sabrás pronto.

—Leo, ¿qué pasa si Nikolai nos encuentra primero?

—Entonces yo estoy muerto y tú estás condenada de por vida.

Negué con la cabeza: —No quiero regresar con él.

—No dejaré que eso pase. Si hubiera sabido; si hubiera tenido idea de que estaba vivo, Nikolai Costello todavía estaría en la oscuridad sobre tu existencia.

—¿Dónde estabas? —pregunté.

—Tu padre me había enviado al almacén de Ignacio. Después de que escuché lo que le había pasado a Elijah, me quedé ahí.

—¿Leo?

—¿Sí?

—¿Mi papá realmente asesinó a la madre de Nikolai?

Leo se mordió el labio inferior y miró al suelo decepcionado: —Lo hizo...

—¿Por qué?

Su cabeza se volvió hacia mí de golpe, frunciendo el ceño, frustrado: —¡Porque tu padre era un idiota! ¡Estaba perdiendo la cabeza, estaba perdiendo las malditas canicas! Estaba amargado porque Niko no le daba el respeto que creía que merecía.

Leo se recostó contra la pared detrás de él, parecía cansado, derrotado: —No tenía una buena razón para asesinar a Anastasia; lo hizo porque se le dio la gana. Quería ver a Luciano y a Nikolai con dolor. Anastasia era una buena mujer, era encantadora, la habrías amado, Evie. Tu padre la mató, podría haber usado cualquier cosa—cualquier cosa como dirección para sacarte del país pero quería la emoción de derramar la sangre Costello. Tu madre estaba metida en eso. Tu madre la invitó a cenar solo para clavarle esa aguja envenenada en la espalda. A tu madre no le importaba quién saliera lastimado mientras tú estuvieras a salvo. Mataron a un niño, Evie, ¡un niño de cuatro años! Que Nikolai matara a tus padres estaba justificado, Evie.

Mis ojos se llenaron de lágrimas con las palabras de Leo y negué con la cabeza: —No estaba justificado

—¡SÍ LO ESTABA! ¡Elijah era mi mejor amigo! Comenzó esta guerra con los Costello sabiendo que esto no terminaría bien para él, tu madre, o para ti pero lo hizo de todos modos. Estaba perdiendo la cabeza. Te puso en peligro cuando plantó un chip dentro de ti cuando te involucró en su plan. Pensaba que eras su cofre. No me estaba escuchando, estaba siendo imprudente y eso lo mató. Nunca puedes escapar de Nikolai Costello.

No podía creerlo. No podía creer que mis padres fueran gente mala. Solo vi las partes buenas, mantuvieron todas las partes malas lejos de mí.

¿Cómo pueden hacerlo? ¿Cómo pueden mantener a su hija a salvo y matar al hijo de cuatro años de otra persona?

Me sentí mal por la madre de Nikolai. Desde el día que he estado en la vida de Nikolai, todos me habían dicho que su madre era una mujer increíble; incluso Leo no tenía más que cosas buenas que decir sobre ella.

Me abracé a mí misma y fui a sentarme en la cama.

Mi visión se nubló: —Sí logramos...

—¿Qué?

—Sí logramos escapar de Nikolai Costello... —susurré.

—Porque tenía el arma más fuerte que podía usar contra él.

Lo miré, frunciendo el ceño: —¿Qué?

—Tú... tú eres su debilidad, no puede ver claramente cuando se trata de ti. Por eso nunca vio esto venir porque era algo que te involucraba a ti.

—Ahí te equivocas. A él no le importa, no me ama. Simplemente no quiere dejarme ir porque soy la única manera en que podría tomar la venganza de su madre. Soy lo único más cercano a Elijah Bolton que puede torturar.

—Evie, cariño, si él quisiera torturarte; no estarías viva ahora mismo. Estarías atada en una de sus cámaras de tortura rogando que llegara la muerte y él no te la habría dado.

Cerré los ojos fuertemente y miré hacia el suelo. Una sensación de hundimiento se extendió por mi pecho. Subí las piernas, rodeándolas con mis brazos.

—No quiero hablar más de él, Leo. No quiero que lo menciones nunca más. Quiero olvidarme de él, de su existencia, y— —mis palabras se atascaron en mi garganta cuando mis ojos fueron al anillo de bodas en mi dedo, el diamante brilló en mis ojos—, ...y este matrimonio.

Me quité el anillo de bodas del dedo y lo puse en la mesa de noche.

––———═❁═———––

••UN MES DESPUÉS••

––———═❁═———––

Me desperté con los pesados pasos resonando por todo el túnel. Me incorporé sobresaltada de mi cama y miré hacia el techo, el polvo cayó por toda mi cara. Salí corriendo del cuarto y Leo también.

—Leo, ¿qué está pasando? —pregunté.

—No sé, Evie. ¡No sé!

—¿Quién es? ¿Son las personas de las que hablabas finalmente viniendo por nosotros? —pregunté mientras la esperanza de salir de este túnel se encendía.

Las palabras no habían salido completamente de mis labios cuando varios disparos sonaron por todos los túneles. Grité y di un paso atrás, miré hacia la trampilla y la vi siendo destrozada hasta el suelo.

La luz del sol iluminó el túnel, había pasado un mes desde la última vez que vi la luz del sol. Mi boca se secó completamente cuando Leo me jaló hacia su brazo. El miedo se convirtió en una fuerza tangible y viva que se arrastró sobre mí como alguna bestia hambrienta, inmovilizándome; mi cerebro, manteniéndome cautiva.

Unos hombres saltaron por la escalera al túnel y luego vi zapatos negros brillantes, lentamente bajaron las escaleras. Sé a quién pertenecían esos zapatos.

Quería correr, quería esconderme pero no tenía a dónde ir excepto esconderme en los brazos de Leo.

—¡No, por favor, no! —lloré, fuerte.

—¡No dejaré que te pase nada! —Leo siguió repitiendo estas palabras.

Lentamente, su cara se hizo visible cuando saltó por la escalera. Los hombres se quitaron las máscaras, Scott, Lorenzo, Marco... y detrás de ellos estaba Nikolai Costello.

Otro disparo sonó en mis oídos, y un líquido caliente se esparció por toda mi cara. Miré hacia arriba y vi un agujero de bala, justo como el que estaba en la frente de mi madre. Estaba en el medio de la frente de Leo, sus brazos se aflojaron a mi alrededor.

—¡NO! —grité, sosteniendo el cuerpo muerto y flácido de Leo—, ¡No, por favor, no! ¡No! ¡No! ¡No! ¡Leo!

Al segundo siguiente, fui arrancada de su cuerpo. Alguien me agarró del brazo y me estrelló contra un cuerpo cálido y duro.

Miré hacia arriba y mis ojos se encontraron con los salvajes de Nikolai: —¿Crees que podías escapar de mí? —apuntó un arma sobre mi frente—, ¡Estúpida pequeña Evangeline!

—¡Déjame ir! ¡DÉJAME IR! —le grité.

—Me traicionaste, Evangeline. Sabías cuánto odiaba a los traidores —se burló de mi cara ensangrentada.

—Mátala, Niko —resonó la voz de Lorenzo.

—Adiós, mejillas dulces —la sonrisa amenazante de Scott era todo lo que podía ver.

—Dale lo que se merece —añadió Marco.

—¡No, por favor, no! ¡Déjame ir, por favor! —sollozé pero a Nikolai no parecía importarle.

—Esto es lo que pasa cuando alguien me traiciona, Evangeline —diciendo eso, jaló el gatillo del arma que estaba apuntada sobre mi cabeza.

Me levanté de la cama de un salto, gritando y llorando y moviendo mis extremidades alrededor. Las lágrimas corrían por mi cara. La puerta del cuarto se abrió de golpe y Leo corrió adentro: —¡¿Evangeline?!

Salté a sus brazos, frenéticamente: —Estaba aquí, Leo, estaba aquí, ¡te mató, y luego me disparó!

—Nadie está aquí, Evie, somos solo nosotros dos. ¡Él no te encontró, no nos encontró! Estás a salvo, todavía estamos aquí en el túnel. Estabas teniendo una pesadilla —las palabras de Leo me calmaron, frotó mi espalda de arriba abajo y me jaló más cerca de su cuerpo—, estás bien... —siguió repitiendo.

No estoy bien...

Nunca estaré bien.

Sé cómo terminará esto, terminará con un agujero de bala en mi pecho.

Nadie se escapa de él, la única salida es la muerte.

Tal vez, no sea hoy o mañana. Tal vez esté viva unos meses más.

Pero eso es todo.

Hay un reloj de arena ahí afuera en algún lugar y cada día un grano de arena cae al otro lado, quitándome la vida de a poquitos.

Y unos pocos granos de arena es todo lo que me queda.



# CAPÍTULO NOVENTA Y UNO

Evangeline

Ha pasado más de un mes en este agujero infernal. No he visto la luz del sol, no he respirado aire fresco. Este es el peor tipo de aislamiento que he tenido que soportar. Cada vez que siento que finalmente voy a ser libre, termino en un confinamiento mucho peor.

Suspiré y jugué con los huevos revueltos en mi plato. Tenemos electricidad limitada aquí abajo, tenemos un horno, un microondas, y un refrigerador que podemos usar en la cocina. En el cuarto de almacenamiento, las botellas de agua potable limpia, comidas listas para hacer en caja, cereales, frijoles, y muchas más cosas estaban disponibles pero no tenía ganas de comer nada. Estoy tan harta de todo.

Miré a Leo, quien estaba comiendo su comida en silencio. Sin siquiera mirarme, dijo: —Come, Evie, necesitas comida para sobrevivir.

Solté un suspiro: —¿Para qué estoy sobreviviendo siquiera? ¿Más confinamiento y aislamiento? Incluso si las personas—a quienes te rehúsas a nombrar—estarán aquí y nos sacarán de aquí, ¿y luego

qué? ¡No es como si pudiera vivir libremente y hacer lo que quiera, porque aparentemente, él tiene ojos en todas partes! —clavé el tenedor en el huevo y me lo metí a la boca.

Leo dejó de comer y me miró: —Mejorará.

Me burlé: —Lo dudo mucho porque ahora se siente como un error.

—¿Qué se siente como un error? —preguntó.

—¡Dejarlo... dejarlo se siente como un error! Tal vez, no debería haberme ido porque al menos tenía aire fresco para respirar. Ya ni siquiera puedo regresar ahora porque probablemente me mate.

Leo suspiró, agarrando mi mano que estaba descansando en la mesa: —Evie, cariño

El fuerte golpeteo en la trampilla llamó nuestra atención. Salté en mi asiento, mirándola con ojos abiertos. Por un segundo, se sintió como si mi peor pesadilla se estuviera volviendo realidad. Que Nikolai irrumpiría por esa puerta y me mataría. No quería regresar con él, solo me estaba quejando con Leo.

Leo puso un dedo sobre sus labios, haciéndome callar. Caminó hacia la escalera y miró hacia arriba. El golpeteo resonó otra vez, tragué y me levanté.

—¡Quédate atrás! —susurró gritando Leo.

Subió la escalera y tocó de vuelta pero en una secuencia específica, la persona afuera tocó de vuelta en una secuencia diferente y eso hizo sonreír a Leo.

—Ya llegaron... —me dijo antes de sacar sus llaves y empezar a abrir los candados. Uno por uno, abrió cada cerradura en esa puerta y luego bajó la escalera.

Leo regresó caminando hacia mí: —No te preocupes por nada ahora, ¿está bien?

Un hombre en ropa negra con una máscara negra sobre su cara bajó la escalera. Me miró y luego a Leo, y asintió para sí mismo.

—Son ellos —dijo en su teléfono antes de sacar un arma.

—¡Leo! —las palabras todavía estaban en mi boca cuando un dardo se clavó en el cuello de Leo pero antes de que pudiera hacer algo o correr a mi cuarto otro dardo se clavó en mi brazo.

Me paralizó por un segundo y caímos al suelo como marionetas liberadas de sus hilos.

Estaba vagamente consciente de múltiples hombres atándonos con cuerdas y poniendo algo sobre nuestras caras mientras nos sacaron de ese lugar antes de que todo se volviera completamente oscuro.

----------.° ☣ °.----------

Me desperté con el sonido de un camión moviéndose, entrecerré los ojos y vi a Leo sentado frente a mí. Sus manos estaban atadas detrás de su espalda pero aún así, se veía calmado.

Tosí, negando con la cabeza: —¿Leo? —croé.

—Estás despierta...

—¿Dónde estamos? —pregunté mientras me levantaba con dificultad, no sabía lo malo que era levantarse cuando tus brazos están atados detrás de tu espalda. Estábamos en la parte trasera de un camión con cajas grandes por todas partes. Estaban apiladas hasta arriba, escondiéndonos.

—Te estabas quejando —se rió ligeramente—, tal vez, nos escucharon.

El camión dejó de moverse y escuché las voces débiles de múltiples hombres viniendo del exterior. Mis ojos se abrieron con alarma.

Fruncí el ceño: —¿Están hablando italiano?

—Sí...

La puerta trasera del camión se abrió y un hombre saltó, estaba usando uniforme de policía. Miró alrededor de todas las cajas y luego a nosotros. Asintió a Leo y luego salió de vuelta, cerrando la puerta.

Golpeó una mano sobre el camión y gritó: —il cessato allarme

—¿Estamos en Italia? —pregunté.

—Sí...

Negué con la cabeza, mi boca se abrió. —¿Estás loco? ¿Me trajiste al país de Nikolai después de que me escapé de él?

Leo puso los ojos en blanco: —No es el país de Nikolai, es nuestro también, Evie.

Golpeé mi cabeza hacia atrás en frustración. Quería llorar, quería gritar a todo pulmón, quería pronunciar una cadena de malas palabras; así de enojada y frustrada y cansada estaba. —Nikolai nos va a encontrar aquí en un segundo —gruñí.

—No lo hará, eres libre aquí, Evangeline. Libre de Nikolai Costello —sonrió.

—Lo dudo mucho —murmuré por lo bajo.

El camión se detuvo completamente, el motor murió y unos minutos después, la puerta trasera fue abierta. Un hombre entró y cubrió nuestras caras otra vez con una bolsa o algo. Nos hicieron levantarnos y nos sacaron del camión. Caminé con ellos en silencio, sin decir una palabra porque confiaba en Leo con esto pero no creo que su plan vaya a funcionar más, me he dado por vencida. Nikolai

estará aquí y me llevará de vuelta. No sé qué me hará ahora pero sé que dondequiera que esté, no está tan lejos detrás.

Nos quitaron las bolsas y vi a una pareja de mediana edad parada frente a nosotros con grandes sonrisas en sus caras. Los hombres desataron la cuerda de detrás de nuestras espaldas y luego se fueron.

Me froté las muñecas mientras veía los moretones formándose sobre ellas. Miré alrededor de la mansión lujosa, quienquiera que fuera debía ser rico. Me acerqué a Leo, mirando a la pareja con ojos escépticos.

—Debes ser Evangeline —sonrió el hombre.

Se acercó y me ofreció su mano: —Soy Luca Moretti. Soy el hermano de Mary.

Fruncí las cejas: —¿De mi mamá?

—Sí...

Miré su mano con recelo: —Ella nunca habló de ti.

Podía estar mintiendo. Tal vez, él también trabajaba para Nikolai y estaba tratando de hacerme quedar como una idiota. Miré a Leo y él me asintió.

Luca negó con la cabeza: —Por supuesto que no. Tu mamá y yo no estábamos en muy buenos términos cuando estaba viva.

Si no estaba en muy buenos términos con mamá entonces ¿por qué me cuidaría y me protegería de Nikolai? No era lo suficientemente estúpida como para solo confiar en cualquiera por su palabra sola.

Fruncí el labio: —¿Por qué? ¿Por qué no estaban en buenos términos con mi mamá?

Se rió y nos hizo señas para que nos sentáramos. Me dirigí hacia Leo y me senté en el sofá con él. Luca Moretti y su esposa se acomodaron frente a nosotros.

—Se escapó de casa para casarse con tu padre hace veintidós años. Quería casarse con el americano sucio. Nuestra familia cortó lazos con ella, no hablamos después de eso, no hasta recientemente cuando me llamó y me dijo que quería mudarse y necesitaba protección —suspiró—, lo siguiente que escuché fue la noticia de su asesinato.

—¿Cómo sabes de mí? —pregunté.

Sonrió: —Tu madre me contó todo sobre ti, Evangeline. Cuando escuché sobre la muerte de tus padres, contacté a Nikolai Costello. Traté de preguntar sobre ti—bastante indirectamente—pero él no es el hombre con el que puedes meterte. Escuché que habían descubierto sobre la hija de Mary, quería encontrarte.

—¿Entonces por qué no lo hiciste?

—¿Sabes cuándo fue la primera vez que te vi? —preguntó.

—¿Cuándo?

—Cuando Nikolai Costello anunció que eras su esposa. Asistí a su boda con Grace, Grace Russell es mi ahijada, fue cuando te vi pero antes de que pudiera hablar contigo, él se fue contigo —explicó.

—¿Sabes que tu ahijada trató de matarme, envió a su sicario a dispararme? —gruñí entre dientes.

—Grace puede ser un poco sin sentido, había estado desaparecida desde que trató de dispararte. Supongo que tu marido tomó su venganza.

Levanté una ceja: —¿Por qué nos estás ayudando ahora?

Me miró de arriba abajo, estaba en ropa sucia y estoy bastante segura de que mi cara también estaba cubierta de tierra: —¿Por qué no vas, te refrescas, y luego cenamos juntos? Te explicaré todo, todo lo que necesitas y quieres saber. Eres importante para mí, Evangeline, mucho más importante de lo que Grace jamás fue.

—Vamos —Leo puso una mano sobre la parte baja de mi espalda.

Ambos nos levantamos y la esposa de Luca Moretti nos llevó a diferentes dormitorios. Me duché, sequé mi cabello, y me puse las pijamas cómodas que su esposa me dio. Hizo pequeña charla conmigo, no hablaba mucho inglés y yo no sabía hablar italiano.

Después de eso, fue servida la cena. Era bueno comer comida real después de tantos días en lugar de comida empacada y de microondas.

Luca Moretti luego me pidió que fuera a caminar con él. Pregunté si Leo podía acompañarnos pero se rehusó. Leo me aseguró que estaría bien, él era mi tío. No quería herirme.

Todavía no podía confiar en él porque había sido lastimada por mi padre, mi madre, mi marido, y mis amigos. Todas las personas que se suponía que me amaran me traicionaron, me usaron, y me encerraron. No iba a confiar en otra persona para que me hiciera lo mismo otra vez.

Había tomado mi decisión. Si Luca Moretti trataba de enjaularme, trataba de convencerme manipuladoramente de que estaba haciendo todo por mí porque me amaba, me escaparía.

No confiaría en otra persona nunca más.

Asentí y salimos de la villa. Miré alrededor con ojos escépticos, los hombres, las mujeres, e incluso los niños. Miré alrededor de las paredes, las cámaras escondidas, y cada pequeño detalle que mi yo anterior nunca notaría.

—Costello no tiene poder aquí. Es tierra de los Moretti, es tu tierra —expresó.

Fruncí el ceño: —¿Mi tierra? —dije incrédulamente.

—Tú, Evangeline eres la única heredera con la sangre de los Moretti. No tengo hijos, Mary solo te tuvo a ti. Tal vez no tengamos mucha influencia en Estados Unidos pero aquí, en Italia, somos tan buenos como los Costello.

—No entiendo... —negué con la cabeza.

—Qué hay que entender, Evangeline. Te estoy entregando nuestra familia, nuestra fortuna —se detuvo y me agarró por los hombros—, no tienes idea de lo extasiado que estaba de descubrir que Mary tenía una hija. Pensé que los Moretti habían terminado hasta que escuché de ti. Quería traerte aquí, quería entrenarte, quería

—¿Disculpa? —di un paso atrás, mirándolo con un ceño profundo—, ¿entrenarme? ¿Qué quieres decir con entrenarme? ¿Y por qué simplemente me entregarías todo lo que has construido? No quiero sonar grosera pero todo suena como un montón de estupideces.

Si estaba pensando en convertirme en su marioneta entonces estaba equivocado. Ya no era la marioneta de ningún hombre. Me rehúso a dejar que cualquier hombre me diga cómo puedo vivir mi vida y qué debería hacer con ella. He tenido suficiente de eso en mis diecinueve años de vida.

—¿No quieres vengar el asesinato de tu madre? Mary puede haberse ido pero seguía siendo una Moretti.

Solté un suspiro seco: —Por supuesto, quiero vengar el asesinato de mis padres pero ¿realmente crees que puedo cruzarme con Nikolai? ¿Me veo lo suficientemente fuerte para pelear contra él? ¿Para destruirlo?

—Lo serás, Evangeline. Puedes ser tan fuerte como Nikolai Costello, tenemos el dinero, los recursos, los enlaces, y tenemos un ejército de hombres leales al nombre de los Moretti, tenemos todo y es tuyo, Evangeline, si lo quieres. Ahora puedes elegir, ¿quieres esto o no? No te voy a forzar. Tienes todo el tiempo del mundo pero por favor, piensa en esto —tomó mi mano y suavemente frotó su pulgar sobre el dorso de ella.

Entrecerré los ojos: —¿Cuántos hombres tienes?

—Más de dos mil

Lo corté con una risa: —Nikolai tiene más de diez mil hombres todos leales a él. Aplastará tu pequeño ejército bajo su pulgar.

—¿Crees que no sé eso? —preguntó—, hay otras maneras de pelear una guerra, Evangeline.

—¿Qué maneras?

—Todavía estás legalmente casada con él, ¿no es así?

Asentí, mirando mi dedo vacío donde solía estar mi anillo de bodas. —Lo estoy.

—Dime una cosa entonces, Evangeline. ¿Quieres regresar con él o quieres tomar las riendas de tu vida?

Lo miré fijamente: —Por supuesto, quiero tomar las riendas. Ya terminé de recibir órdenes.

Luca Moretti sonrió, —No puedes tomar el control simplemente huyendo del problema. ¿Quieres poder, Evangeline? Tómalo. Enfrenta tus miedos, ¿crees que puedes hacer eso? No, la pregunta es—¿Estás dispuesta a hacer eso?

Negué con la cabeza, —No es tan simple...

—Todo lo que Nikolai Costello tiene ahora es la apariencia de poder que aún tiene sobre tu mente. Es una ilusión, Evangeline, una ilusión que tu mente creó, solo tú tienes el poder de romperla. Estás aquí. Nikolai no tiene poder en nuestras tierras.

—No sabes cómo es él—

—No necesitamos un ejército, solo necesitamos una sola debilidad.

—Él no tiene ninguna...

Eso lo hizo reír, —Todos tienen una debilidad, Evangeline, todos...

Lo observé una vez más y no pude evitar pensar si había algo más que no me estaba contando...

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO NOVENTA Y DOS

Nikolai

—Juro que los vi, era el mismo hombre que estaba en las noticias y la misma chica estaba con él, — explicó un adolescente, —Están viviendo allá abajo, me enviaron a entregar la leche, se suponía que solo la dejara en el medio de la nada.

—¿Entonces dónde la dejaste? — preguntó Scott.

Señaló el suelo, —Aquí mismo, puse la leche aquí y me escondí detrás de los arbustos. Tenía curiosidad.

Señaló hacia el área que estaba cubierta de hojas y ramas de árboles, —El hombre salió de debajo de ahí.

—Ya puedes irte, — ordené.

—Pero puedo ayudar—

—Vete, — le dijo Scott.

—Alessandro.

Alessandro asintió y agarró el brazo del chico, llevándoselo lejos de nosotros. Fui hacia la pila de hojas y ordené a mis hombres que vieran qué había debajo.

Mientras lo hacían, una trampilla apareció ante mi vista. Les hice un gesto para que la abrieran, estaba demasiado silencioso para que hubiera alguien ahí.

Una escalera de madera rota era la forma de entrar, Scott y Lorenzo bajaron y yo también lo hice. No tenía ni la más puta esperanza de que ella estuviera aquí, durante los últimos dos meses cada pista había sido un callejón sin salida, no podía encontrarla, ni siquiera un rastro de ella.

Me sentía como un puto fracasado.

Encendieron las linternas y caminamos adentro, miré alrededor de la casa de seguridad abandonada, no había nadie ahí, solo un montón de muebles. Había basura mohosa por todas partes, era jodidamente difícil moverse.

Fruncí el ceño mientras miraba los dos platos que descansaban en la mesa del rincón. Había dos dormitorios, una cocina y un baño. Era una casa de seguridad de estilo antiguo probablemente usada y poseída por algún criminal.

Revisaron un dormitorio, mientras yo entré al otro junto con Lorenzo. Lorenzo miró alrededor, abriendo el armario y volcando mesas.

No importaba, nada importaba porque ella no estaba aquí.

Lorenzo pateó la cama vieja antes de voltear su colchón. Algo cayó al suelo con un sonido metálico agudo y fui hacia eso.

Una ola fría me embalsó mientras me agaché y me di cuenta de lo que era. Mi sangre se volvió hielo en mis venas, mis ojos se entrecerraron y mis dientes se apretaron.

—Ella estuvo aquí... — logré decir.

—¿Qué? — escuché la voz de Scott detrás de mí.

—Ella estuvo aquí, — me enderecé con el anillo de bodas de ella en mi mano, reposaba en mi palma, polvoriento y tirado como basura; tal como hizo con nuestro matrimonio.

—¿Cómo lo sabes? — se quedó quieto junto a mí, mirando el anillo de bodas en mi palma, —¿Es suyo?

Lentamente curvé mis dedos, haciendo un puño; los bordes filosos del anillo se clavaron en mi piel. Por un segundo, imaginé que mis dedos estaban curvados alrededor de su cuello, lo apreté fuerte; mi mandíbula se tensó.

Puede correr todo lo que quiera; la encontraré y cuando lo haga, uno de nosotros va a morir ese puto día.

—Scott, encuentra todo lo que puedas sobre esta casa de seguridad. A quién pertenece, quién la usó, y ¿cuándo estuvo ella aquí? ¿Por cuántos putos días se quedó aquí? Lo quiero todo.

—Sí.

Volví a subir la escalera, aferrando el anillo en mi mano. Me paré bajo el cielo azul claro y abrí mi puño, de nuevo solo mirando el puto anillo.

Nadie ha sido capaz de escapar de mí. Ella lo hizo y no puedo encontrarla. Siento como si estuviera trabajando con solo la mitad de mi cerebro, ella lo jodió. Ella me arruinó y luego se fue.

Me traicionó.

No perdono a los traidores, Evangeline.

Sin importar lo que sienta por ti.

No te perdonaré por este insulto, esta traición.

Vas a pagar por esto y voy a ser yo quien te haga pagar por cada puto segundo de este dolor brutal que me has causado.

––———═❁═———––

••Un Año Después••

––———═❁═———––

—Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, — oraciones susurradas llegaron a mis oídos.

—Buenas tardes, todos, soy Nikolai Costello, el hijo de Luciano Costello. Quiero agradecer a todos por venir hoy a honrar a mi padre. Sé que algunos de ustedes viajaron una gran distancia para presentar sus respetos y sé que papá habría amado verlos a todos juntos.

Detrás de mí había un retrato enorme de mi padre colgado en la pared. Estaba riendo en la foto, fumando un cigarro, y mi madre estaba en sus brazos. Ella lo estaba mirando con una sonrisa amplia. Eran el mundo el uno del otro; esta foto lo mostraba.

Me paré en el podio y di un elogio fúnebre para mi padre; la mayoría de las anécdotas que mencioné ni siquiera eran verdaderas. Este elogio fue escrito por un profesional. Los medios estaban aquí tomando tantas fotos como podían, los reporteros estaban listos para hacerme preguntas, y los agentes del FBI y CIA estaban sentados ahí con sonrisas odiosas en sus rostros.

Mis hombres estaban parados por todo este edificio adentro y afuera. Con cara seria, entregué el elogio como si todo fuera verdad. Estaba actuando un papel, hacia el final de la vida de mi padre, él y yo apenas hablábamos.

Se había convertido en un viejo amargado; no éramos nada como el padre e hijo que solíamos ser. Odiaba al hombre con cada fibra de mi ser y él me odiaba de vuelta por casarme con ella.

Estaba eufórico de descubrir que ella había huido. Se aseguró de recordarme esa traición cada oportunidad que tuvo. Me alegraba que su puta boca estuviera cerrada para siempre, no tengo que escuchar lo que le hice a la memoria de mi madre.

Miré alrededor de la multitud, algunos ojos estaban húmedos. Había algunas familias a las que él había ayudado mucho en su tiempo como cabeza de la familia. Le encantaba hacer caridad, le encantaba reunir elogios, todos estaban aquí hoy; cantando sus canciones.

—No sé cuánto tiempo me tomará llorar esta pérdida tremenda. Mi padre era la persona más importante en mi vida y me siento desconsolado de ya no tenerlo aquí con nosotros. Su memoria perdurará para siempre.

Bajé del escenario, la gente vino a mí para presentar sus respetos. Asentí a Scott y él hizo un gesto hacia una salida segura y hacia mi auto.

Me senté hacia atrás, música suave sonaba por la radio mientras Marco manejaba el auto. Encendí un cigarro, quitándome el puto

sombrero negro, lo tiré al asiento y me relajé hacia atrás, viendo la larga línea de autos. El cementerio estaba cerca y todos querían estar ahí para él para sus últimos rituales.

Scott divagó una y otra vez sobre la chica que se estaba cogiendo y cómo a ella le encantaba sacarlo de quicio.

—Lo intenté, Niko, traté de ser paciente con ella pero esa perra está loca. Primero, me pidió que la abofeteara fuerte mientras estábamos cogiendo y cuando lo hice, empezó a llorar y quejarse. Dijo que no se suponía que la golpeara tan fuerte.

Marco se rió, —No deberías haberla golpeado tan fuerte, las perras dicen cosas locas todo el tiempo mientras cogen.

—La golpeé suavemente al principio pero luego me gritó que la golpeara fuerte otra vez y otra vez, entonces lo hice bajo presión, y lloró por una puta hora. Ni siquiera me dejó terminar.

Me reí, tomando una calada larga del cigarro, —Puta Cindy...

—Puta Cindy, — ambos se rieron.

—¿Qué dicen ustedes, podríamos ir a Vegas esta semana? Niko dijiste que querías revisar nuestros casinos.

Asentí, —No he estado ahí en años.

—Hombre, solo quiero largarme de esta ciudad. Necesito un descanso de la psicópata Cindy de todas formas.

Expulsé el humo espeso, —¿Estás seguro de que te va a coger otra vez?

—¡Estoy seguro! Siempre vuelve, tiene las llaves de mi apartamento, se pone cómoda antes de que yo llegue a casa.

—¿Estás listo para volver al juego, Niko? — preguntó Marco.

Negué con la cabeza, —Ya me harté del juego; ustedes diviértanse.

—¡Niko, es Vegas, bebé! — anunció Scott emocionado.

Solté una risa, —¿Por qué no te llevas a Cindy con nosotros?

—¡Oh diablos, no!

Marco estacionó el auto y salimos. Sacudí mi gabardina y miré el cielo invernal oscuro. Me recordó el día que murió mamá, llovió fuerte.

Nos dirigimos al área de entierro. Todo estaba listo, ordené al hombre que enterrara a mi padre tan pronto como fuera posible.

Trajeron el ataúd, el sacerdote otra vez comenzó a decir sus oraciones antes de bajarlo al suelo.

Fui el primero en tirar tierra sobre su ataúd y luego todos siguieron antes de que finalmente lo enterraran completamente bajo tierra.

Por un momento después de enterrarlo, me sentí solo. Me sentí como el único Costello aquí. Mi madre me fue arrebatada, mi padre se fue, mi esposa había huido y yo estaba solo. Todo esto hizo que emociones aún más violentas corrieran por mi sangre.

Siempre fui cauteloso de tener debilidades y ahora todas estaban muertas. Esperaba que Evangeline también hubiera muerto, quería que estuviera muerta.

Qué día será si alguien me envía su puto cuerpo muerto.

Voy a hacer una puta fiesta, voy a bailar sobre su tumba. No, no, no la enterraré, eso sería demasiado fácil para ella. Voy a hacer que taxidermicen su cuerpo—rellenarlo con un montón de cosas y luego colgarlo en mi sala para que todos vean lo que hago con los traidores.

Alguien puso una mano sobre mi hombro, —¿Niko?

—Bianca.

—¿Estás bien? — preguntó.

—¿Por qué no estaría bien?

Se lamió los labios, asintiendo. —¿Alguna palabra?

Levanté una ceja. —¿Sobre qué?

—Sobre ella... — su voz se bajó mientras la mencionó.

Asentí. —Sí, está muerta.

Un gemido agudo salió de sus labios, y sus ojos se ensancharon. —¿Qué? ¿Cuándo? ¿Cómo?

Levanté un hombro. —Al menos espero que esté muerta porque si pongo mis manos en ella, no va a ser nada bonito, Bianca.

Suspiró de alivio y luego me miró mal. —Oh, gracias a Dios... — susurró entre dientes.

A veces hasta Bianca parecía una puta traidora cuando se preocupaba más por ella que por su propia familia.

—No te preocupes, cuando la encuentre, vas a ser la primera persona a la que llame, para que pueda torturarla hasta la muerte justo enfrente de ti, B, — la llamé burlonamente por el nombre que solía llamarla.

Una mirada de horror cruzó su rostro. —Niko, no tienes que ser tan grosero. Puedes simplemente decirme cuánto te ha lastimado su ausencia, no te haría menos monstruo admitir eso. No te desquites conmigo por lo mucho que la extrañas.

La miré fijamente, un Costello había muerto hoy y estaba tentado a matar a otro, —Vete a casa, Bianca.

También volví a mi auto. Alessandro se hará cargo de todo aquí. El funeral de mi padre había terminado, había actuado mi papel, y todo salió perfectamente.

Marco me llevó a nuestra empresa. La entrada estaba llena de ramos, todo el puto país sabía sobre la muerte de Luciano para ahora.

Los hombres me abrieron paso, apartando los ramos. Estaba en medio del trato de comprar una empresa petrolera en Sicilia, algo tenía que cubrir mi trasero con todo el dinero que entraba de las drogas. He hecho legítimo el dinero de nuestra familia y en unos años, el gobierno americano estará completamente fuera de nuestras espaldas.

No tener familia y nadie por quien preocuparme me hizo un empresario más agudo y despiadado. Al menos tenía algo por lo que agradecerle, ella hizo esto, ella me hizo lo que soy hoy.

Me convirtió en una fuerza letal.

Me senté en mi silla y saqué su anillo de bodas de mi bolsillo.

No he estado en casa en un año, viví en mi apartamento en el upper west side desde el día que huyó de mí. Ha pasado un año entero, un puto año entero. Desearía saber dónde estaba o tal vez cómo le estaba yendo. Solo quería saber si estaba segura.

Mis ojos volvieron al anillo de bodas...

Ni por un segundo pienses que me he rendido con nosotros, Evangeline.

Estoy más cerca de lo que piensas.



# CAPÍTULO NOVENTA Y TRES

Evangeline

Abracé el desafío y entrené día y noche, luchando contra oponentes duros del doble de mi tamaño.

Sin importar las probabilidades, me empujé sin límites. Entrené con oponentes más grandes y fuertes que yo, y aunque sufrí algunas derrotas, también saboree algunas victorias ganadas con mucho esfuerzo.

Aquí, lejos del resto del mundo, abracé autonomía completa. Estaba liberada para desatar mi potencial. Nadie estorbándome. Nadie menospreciándome. Nadie podía dictar qué tan lejos podía llegar, nadie podía apagar mi confianza, y nadie podía hacer que sucumbiera a la duda.

Me sentía liberada. Sin disuasión. Sin grilletes.

Cuando empecé por primera vez ni siquiera sabía lo que estaba haciendo pero siempre terminaba sorprendiéndome a mí misma.

Me quedé impactada al descubrir cuánto tenía en común con él. Aunque inicialmente había pensado que nuestras personalidades eran bastante distintas, eventualmente me di cuenta de que una parte oscura de mí acechaba bajo la superficie. Discerní que era igual de complicada por dentro. Había una cierta oscuridad dentro de mí. No estoy segura si este lado siniestro siempre había sido parte de mi carácter o si era algo que él había despertado dentro de mí.

No me acobardé ante la vista de la sangre. He matado hombres y dormido toda la noche como un puto bebé.

Cuando tuve mi primera muerte, fue como si finalmente entendiera lo que él era. Era como si, en ese momento, finalmente captara la verdadera naturaleza de Nikolai y mis padres.

Mientras comenzaba a darme cuenta de mi propia fuerza y capacidades, más me envalentonaba para valerme por mí misma. Finalmente había tenido suficiente de ser controlada por otros, así que comencé a sentirme más y más cómoda en mi propia piel cada día. Era un sentimiento liberador, entender que ya no era una niña, sino una mujer a tener en cuenta.

Es verdaderamente asombroso lo que uno puede lograr en un solo año si uno se enfoca en crecimiento y desarrollo personal.

Dándome cuenta del beneficio de mi enfoque elevado, pude aprovechar al máximo mis lecciones de tiro; sin embargo, me encontré gravitando aún más hacia el entrenamiento con una variedad de armas, como cuchillos, nunchakus, y prácticamente cualquier cosa imaginable.

Enzo era mi compañero, mi entrenador, y un buen amigo. Luchamos uno contra el otro como salvajes, él me hizo tan buena. Había estado con mi tío desde que era niño, mi tío confiaba en él, lo trataba como un hijo, y era el mejor asesino que tenían los Moretti.

Pateó el cuchillo de mis manos y antes de que me diera cuenta, agarró mi brazo y me estrelló al suelo, y sostuvo una navaja afilada contra mi garganta.

—Creo que te enseñé mejor que eso, estabas desprotegida, distraída; nunca bajes la guardia en una pelea, Evangeline. Todo lo que va a tomar es un segundo antes de que alguien clave este cuchillo directo en tu delicada garganta y la destroce, — susurró en mi cara.

Mi pecho subía y bajaba, cerré mis ojos y lo recordé—cernerse sobre mí, sus ojos azul grisáceos oscuros como el cielo nocturno, la mirada diabólica en su rostro mientras pronunciaba las cuatro simples palabras.

Yo maté a tus padres.

Abrí mis ojos mientras un fuego se desató en ellos, estrellé la parte superior de mi cabeza contra su frente haciéndole perder concentración. El cuchillo que tenía en mi garganta se cortó en mi piel, pude sentir un hilo de sangre corriendo entre mis pechos.

Cambié nuestra posición mientras sacaba el cuchillo del costado de mis zapatos y lo estrellé al suelo. Le di un codazo en las muñecas lo que hizo que el cuchillo se le cayera de la mano mientras puse mi

cuchillo sobre su garganta. Todo lo que me tomó fue un solo segundo para recuperar el poder.

Los ojos de Enzo se oscurecieron, noté cómo sus ojos siguieron la sangre corriendo hacia mi camisa, —Eso fue estúpido, podría haberte cortado la garganta.

—Incluso en la muerte, me niego a rendirme, Enzo, — le dije.

Sentí su mano en mi cintura desnuda, llevaba puesto un top deportivo y mallas. Sus dedos exploraron suavemente el área y mi agarre en el cuchillo se aflojó.

Me bajé de él, sentándome sobre mi trasero con mis brazos puestos sobre mis rodillas, mi espalda hacia él. Sentí cómo se levantaba detrás de mí, sentí su aliento caliente sobre la parte posterior de mi cuello. Tragué saliva y me levanté, dirigiéndome hacia la botella de agua.

—Evangeline...

Negué ligeramente con la cabeza, —No puedo, Enzo... por favor.

El silencio colgó en el aire, espeso y sofocante. Destornillé la botella y tragué el agua, disfrutando la sensación del agua fría corriendo por mi garganta.

—No le perteneces a nadie.

Me burlé, —Solo me quité el anillo—

Mis palabras se atoraron en mi garganta mientras sentí su dedo deslizándose por la curva de mi espalda, —¿Tienes planes de volver con él?

Fruncí el ceño, no sabía lo que quería. Nikolai Costello era la única parte de mi vida que tenía un gran signo de interrogación en negrita pegado sobre ella. No tenía idea de lo que pasará, lo que quiero hacer con eso, y lo que haré una vez que lo vea.

Había tantas preguntas sin respuesta, sobre la manera en que dejé las cosas, la manera en que me trató a lo largo de toda nuestra relación y tantos más problemas que teníamos que quería resolver.

Suspiré, —Él vendrá por mí...

Todos sabían que uno de estos días Nikolai Costello irrumpiría por esas puertas e intentaría lo mejor que pudiera para recuperarme— no porque me amara o se preocupara por mí sino porque un hombre como él no puede soportar la idea de ser traicionado y el hecho de que alguien tuviera el descaro de robarle su esposa. No descansará hasta que ese hombre vengativo obtenga lo que quiere.

—Y estás lista para enfrentarlo, de frente. Te he entrenado por más de un año ahora. Sé de lo que eres capaz, Evangeline. Tienes una mente aguda, y una voluntad fuerte. Cuando te propones algo, no descansas hasta que finalmente lo haces. No tienes que tener miedo de Nikolai Costello—

Lo interrumpí, —Nunca tuve miedo de Nikolai Costello, no cuando era una chica protegida, no ahora. Si piensas que mi vacilación para estar contigo es porque tengo miedo de que se entere entonces te equivocas. Esta es mi decisión, Enzo.

Enzo era un hombre guapo, de finales de los veinte, con cabello negro oscuro, ojos oscuros, labios llenos, hermosamente tonificado, alto y encantador. Cualquier chica sería afortunada de tenerlo pero no quiero ser esa chica afortunada.

Tener un hombre en mi vida era lo último en mi mente.

Su toque no enciende todo mi cuerpo. Su mirada sola no era lo suficientemente poderosa para hacerme derretir en el suelo. Su voz no iba directo a mi estómago. No hacía que mi corazón latiera diez veces más rápido. No sentía la punzada, la necesidad de estar con él, no como lo hice con él. ¡Él tenía esa parte de mí, ese idiota!

No lo llamaría amor—llegué a darme cuenta de que lo que sentía por él no era amor real; era simplemente una fantasía que había creado en mi mente porque vi muchas princesas de Disney creciendo.

No sé qué era real y qué no era real en el momento. Estaba tan confundida con todas las emociones nuevas que él me hacía sentir que creo que todo nubló mi pensamiento racional. Era nueva en el mundo, sin experiencia, y tonta y él sabía exactamente lo que estaba haciendo todo el tiempo.

—Podríamos intentar, Evangeline. Somos buenos juntos, hacemos un gran equipo.

Había mucho más en el amor que solo ser un gran equipo. No estaba lista para eso, no ahora de todas formas. Iba a enfocarme en mí misma, iba a trabajar en mí misma y podía hacer todo eso sin un hombre en mi vida. No necesito un hombre para hacerme completa. Me estaba yendo genial hasta ahora y creo que me iré bien en el futuro también como una mujer soltera—pero no era una mujer soltera.

Todavía era su esposa, legalmente.

La puerta se abrió y el tío Luca entró, seguido por Leo y sus hombres, —¿Cómo está mi sobrina favorita?

Sonreí, —Tío, soy tu única sobrina.

Se rió ligeramente por eso pero luego se borró y miró algo en particular, —Evangeline, ven conmigo, hay algo que necesito que veas.

Asentí y miré hacia atrás a Enzo. Le di una sonrisa junto con una mirada agradecida y salí del cuarto del gimnasio con mi tío.

—Creo que él sabe, — fueron las primeras palabras que el tío Luca me dijo cuando estuvimos fuera del alcance del oído de todos.

—¿Qué? ¿Quién? — un sentimiento de terror se arrastró desde mi estómago.

—Nikolai, creo que de alguna manera sabe que estás aquí.

Inhalé bruscamente, —¿Cómo lo sabes?

—Recibí un regalo, no tenía nombre o dirección de remitente, solo era un paquete simple.

—¿Y? ¿Qué decía?

Me pasó una nota y la tomé de sus manos. Alisé el pedazo de papel y lo leí.

—Mi Helena de Troya—El rostro que lanzó mil barcos

Tragué saliva. Era un mensaje críptico. Un mensaje críptico que venía de una mente críptica.

—¿Sabes qué significa esto? — preguntó el tío.

Lo miré, sin decir palabra. He leído suficientes libros en mi vida, sabía todo sobre mitología griega y quién era Helena, y qué pasó cuando fue tomada de su esposo.

Cuando no dije nada el tío siguió contándome sobre ello, —Helena de Esparta, era una figura en la mitología griega que se decía había sido la mujer más hermosa del mundo. Era la esposa de Menelao, el rey de Esparta, pero fue secuestrada por el príncipe troyano Paris y fue llevada a Troya. El esposo despechado de Helena, Menelao, convenció a su hermano Agamenón, rey de Micenas, para liderar una expedición para recuperarla. Como resultado, Menelao lideró una guerra contra Troya, resultando en la muerte de Paris y el

rescate de Helena. Una guerra masiva fue montada en su nombre, Evangeline.

Inhalé bruscamente, asintiendo, estaba captando el punto ahora. Debió haber venido de él, no había nadie más que pudiera enviarnos este tipo de mensaje. Era claro, dios, era cristalino.

—Tu esposo podría haber anunciado una guerra.

—¿Sabes, tío? ¡En algunas versiones de la historia, Helena pudo haber ido voluntariamente y su esposo necesitaba entender eso! —espeté.

----------.° ☣ °.----------

—El funeral del magnate empresarial italoamericano Luciano Costello se llevó a cabo el miércoles en la Iglesia St. Vincent Ferrer de la ciudad de Nueva York.

Dejé de cambiar los canales y subí el volumen. Me paré y caminé más cerca de la TV.

—El multimillonario italoamericano, quien murió durante el fin de semana a la edad de sesenta y tres años, era famoso por su carisma, sus políticas comerciales despiadadas, y por estar presuntamente involucrado en negocios ilegales—y por su vida personal, que era tratada como material de tabloides.

Mi boca se abrió ligeramente mientras lo vi vestido todo de negro, sus hombres estaban alrededor de él, caminaron hacia la iglesia, y solo podía ver su espalda. Las cámaras estaban siendo empujadas en su cara pero su lenguaje corporal gritaba que estaba lo menos molesto por todo eso.

—Desde la muerte de Luciano, organizaciones benéficas y fanáticos han revelado que el multimillonario también era un filántropo dedicado—haciendo grandes donaciones, y trabajando duro para mantenerlas fuera del ojo público.

—El hijo de Luciano, Nikolai Costello entregó un hermoso elogio fúnebre en el funeral de su padre.

Bloqueé la voz del reportero mientras miraba su rostro, parado en el podio.

—Luciano Costello había donado millones de dólares a lo largo de los años, y estaba determinado a que nadie fuera de la organización benéfica supiera cuánto había dado... — la voz del reportero llegó a mis oídos en algún lugar lejano.

Todo en lo que podía enfocarme era en él, se veía tal como lo recordaba. Solo había pasado un año y dos meses pero sentí como si hubieran pasado décadas desde que lo vi por última vez. Sus hombres leales estaban en el cuadro también mientras caminaban por la calle y se sentaron en sus autos; Scott y Marco.

El tío se rió de las noticias de la muerte de su padre. —Y eso es algo por lo que estar agradecida, Evangeline.

Le pasé una pequeña sonrisa y volví mi atención hacia la TV. Un ceño profundo se grabó en mi frente mientras el mensaje de ayer cruzó mi mente. Estaba tratando de asustarnos, asustarme. Estaba infligiendo miedo pero no caeré presa de sus pequeños juegos.

Enfrenté a mi tío y miré a sus ojos, —Tío, él no puede asustarnos. No voy a esperar más, no voy a contar más días hasta que Nikolai llegue aquí y derrame la sangre de nuestros hombres.

El tío frunció el ceño, negando con la cabeza, —¿Qué quieres decir?

—Creo que es hora, de obtener un divorcio...

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO NOVENTA Y CUATRO

Evangeline

El tío Luca, Leo, y yo reímos de un chiste excesivamente malo que había pronunciado el Presidente del Senado.

Habíamos invitado al hombre a nuestra casa para cenar, había estado en buenos términos con el tío Luca cuando eran jóvenes, ambos fueron a la misma escuela en Sicilia pero luego se alejaron más tarde en la vida.

El tío Luca había decidido reavivar su amistad perdida porque necesitaba algo de este hombre.

Aparentemente en la ciudad de Nueva York, yo todavía era la chica desaparecida y Leo todavía estaba en la lista de criminales más buscados. Mis supuestos padres todavía me estaban buscando y mi nombre había sido estampado por todas partes, los oficiales del gobierno estaban en alerta máxima por cualquiera llamado Evangeline Bolton.

En el segundo que ponga un pie en mi país otra vez, lo primero que hará el gobierno americano es encerrarme en una celda, arrestar a Leo, y alertar a mis supuestos padres por lo tanto alertar a mi esposo psicópata.

Porque todos sabemos para quién trabajan esos supuestos padres. En el segundo que sepan, su próxima parada será Nikolai Costello—el tornado de oscuridad.

No quiero que sepa, no aún de todas formas porque ese hombre siempre está diez pasos adelante de todos. No quiero darle tiempo para idear un plan y para todo eso, necesitaba la ayuda del Presidente del Senado, Roberto Lombardi.

Nuestros hombres estaban parados a nuestro alrededor, al principio, eran un poco reticentes a seguir a una chica, bueno, odiaban directamente tener que responder ante mí, pero con el tiempo, me gané su respeto. Les demostré que puedo hacer cualquier cosa que puede hacer un hombre, que puedo ser tan despiadada como cualquiera—quiero decir, aprendí de los mejores, aprendí todos mis trucos directamente del manual de Nikolai Costello.

Hubo un ataque a nuestra casa hace ocho meses—el tío Luca tenía enemigos por todo el país—salvé la vida de mi tío yo sola matando al hombre que lideraba el ataque. Me subestimó y se burló de mí, pensó que porque era una chica delgada y pequeña, debía ser estúpida sin poder alguno. Así que lo maté para demostrarle que estaba equivocado con un cuchillo que tenía en el bolsillo ese día, era en los primeros días de mi entrenamiento.

Estando aquí, me di cuenta de que a mucha gente no le gustas si eres un famoso narcotraficante, la vida del tío Luca era un infierno, Nikolai por otro lado tenía demasiado poder, no recuerdo que tanta gente se metiera con él. Y ahora el mismo negocio se me estaba pasando a mí. Había aprendido mucho en el último año pero aún estaba aprendiendo algo nuevo cada día.

Mis hombres se mantuvieron erguidos por toda la habitación, esperando mi orden o la de Luca. Le hice una seña a Dante para que se acercara y lo hizo, se inclinó, colocando su oído junto a mis labios.

—Trae el regalo, — le susurré.

Asintió e inmediatamente salió de la habitación, llevándose a dos o tres hombres con él.

Roberto Lombardi era un esteta, amaba el arte más que a su esposa e hijos. Sabía todo sobre él, nuestros hombres incluso contaban sus descansos para el baño, no había un solo secreto sobre él que no supiera, pero Roberto era un encanto. No quería usar la información hasta que realmente tuviera que hacerlo.

Así que me conformé con sobornarlo con algo que realmente le gustaría y tenía justo lo que necesitaba para él. Una hermosa pintura de Monet; llamada —Mujeres en el jardín —. Nos costó millones conseguir la obra de arte original para él, pero de alguna manera lo logramos, Enzo medio que amenazó al dueño anterior con las vidas de sus hijos.

Mis hombres volvieron a entrar en la habitación sosteniendo la pieza de trabajo invaluable cubierta con papel y la colocaron ante el Signore Lombardi. Un destello de emoción brilló en sus ojos, como un niño en una dulcería.

Me dio una sonrisa amplia, —No debiste hacerlo, mi querida Evangeline.

Le di una sonrisa educada, —Quería... ¿Por qué no lo abres primero?

Lombardi se levantó y caminó hacia la pintura, cuidadosamente quitó la cubierta y en el segundo en que se quitó el papel, la expresión en su rostro no tenía precio—se veía atónito, sin palabras, como si no pudiera creer lo que estaba viendo.

Abrió la boca varias veces y la cerró, sacudiendo la cabeza como si realmente no pudiera creerlo.

—¿Monet original? — de alguna manera logró preguntar.

Me levanté, alisando mi vestido de noche, —¿Crees que te daría una falsificación, — puse una mano sobre mi pecho. —Estoy profundamente ofendida, Signor Lombardi.

Se rió con pura alegría, tomó mi mano en la suya y puso un beso en el dorso, —Has alegrado las fibras del corazón, adorable Evangeline, esto es hermoso, no puedo agradecerte lo suficiente por esto.

Bajé la cabeza con una sonrisa dulce, —Oh, el placer es todo mío, Signor Lombardi

—¿Qué quieres? — preguntó, mirando la pieza de arte.

Fingí un ceño fruncido, —¿Qué?

Me enfrentó con una sonrisa tenue, —Sé cómo funciona la familia Moretti, sé que esta invitación inesperada y concederte un regalo tan generoso no es solo una coincidencia. Quieres algo, me gustaría saber qué es.

Una leve sonrisa genuina se extendió por mis labios. Hombre inteligente, —Mi tío me dijo que eras un hombre inteligente, muy bien, entonces, iré directo al grano porque lamer el trasero realmente no es mi fuerte.

Sonrió, —Una belleza con cerebro y tal honestidad, es difícil encontrar una chica así en estos tiempos. Ahora dime, ¿qué necesitas de mí a cambio de todo este amor?

Me humedecí los labios, mirando al tío Luca y a Leo antes de enfrentar a Roberto nuevamente, —Necesito llegar a los Estados Unidos de América, sin que nadie se entere. Mi nombre está en la lista de no volar, soy la famosa chica desaparecida, no quiero ese tipo de atención. Quiero entrar a mi país con cientos de nuestros hombres y no quiero que ni un alma se entere de ello.

Una sonrisa maliciosa se extendió por su rostro, mirando hacia atrás a la pintura, asintió, —Solo dime cuándo y lo haré posible, Signorina.

Le sonreí, Leo vino a pararse a mi lado, poniendo una mano en la parte baja de mi espalda. Roberto me ofreció su mano y la tomé, dándole una sonrisa honesta llena de gratitud.

----------.° ☣ °.----------

—¿Quién te envió? — Enzo estrelló su puño contra el estómago del hombre y este gimió en voz alta, su rostro contorciéndose de dolor.

Escupió a los pies de Enzo antes de soltar una sarta de groserías. Habíamos atrapado a un intruso merodeando en nuestro territorio, era mitad italiano/mitad americano. Mi mente fue directo a un solo hombre. Incluso si este hombre es inocente, no hay manera de que salga vivo de esta celda. Enzo lo había atado a la pared, sus extremidades extendidas.

—Enzo... — dije, y el puño de Enzo se detuvo en el aire. Bajó la mano inmediatamente dando un paso atrás, mirándome con ojos interrogantes.

Fui hacia el hombre golpeado y maltratado y acaricié su rostro, su rostro ensangrentado y sucio, —¿Quién te envió? — pregunté suavemente.

El hombre entrecerró los ojos mirándome, observándome como si estuviera memorizando cada una de mis características, —Eres ella...

— susurró en voz baja como si tuviera miedo de que Enzo pudiera oírnos.

Quienquiera que fuera, me conocía, me había visto. Podía ver que me reconocía pero no quería decirlo en voz alta, —¿Te envió mi esposo?

Un destello de algo que no pude entender cruzó por su rostro, pero se lo quitó de encima; manteniendo una expresión algo indiferente en su rostro. Fue suficiente para decirme quién estaba detrás de él.

—¿Te envió Nikolai Costello? — pregunté entre dientes apretados y una sonrisa falsa.

—¡No tengo idea de quién es ese! — me dijo.

Noté cómo se esforzaba mucho por fingir un acento italiano. Si no tenía nada que ocultar entonces ¿por qué trataría de ser alguien que no es? Era bastante claro para mí ahora que él envió a este hombre. Sabía dónde estaba yo; primero el mensaje y ahora este hombre.

—Si me dices te dejaré ir... — dije suavemente.

—No conozco a ningún Nikolai Costello, — dijo de nuevo.

Suspiré y luego miré hacia atrás a Enzo. Me puse en puntas de pies, —Él va a matarte... — le susurré, —Si mi esposo te envió, por favor, dime, me están reteniendo aquí contra mi voluntad, solo estoy actuando. Necesito enviarle un mensaje. Por favor, lo necesito.

Retrocedí, mis ojos brillando con lágrimas, me las limpié antes de enfrentar a Enzo, —No creo que Nikolai lo haya enviado... ¿Puedes por favor dejar ir a este hombre? parece inocente.

Enzo alzó una ceja y asentí.

—No confío en él, — respondió y volvió hacia él otra vez, haciendo la misma pregunta, una y otra vez, golpeándolo hasta que se le rompió la nariz.

—Quiero— — el hombre tragó, —Hablaré... pero solo con ella y a solas.

Parecía casi al borde de perderse a sí mismo.

Miré a Enzo con ojos suaves, —¿Podemos por favor, Enzo? prometo decirte todo.

Enzo miró entre el hombre y yo y asintió antes de salir de la celda. Inmediatamente fui hacia él, —Por favor, dime que Nikolai te envió, por favor...

Asintió, mirando a la puerta cerrada, —Fui enviado aquí por sus órdenes, no vino directamente de él. Él no sabe que estás viva, me envió para saber con certeza que estabas aquí...

Asentí apresuradamente, —Está bien, te voy a dejar ir ahora. Y si lo haces, ¿puedes darle mi mensaje? Dile que estas personas aquí me

están reteniendo contra mi voluntad durante el último año. Dile que lo necesito, por favor, dile que lo necesito.

Corté las cuerdas, liberándolo de la pared y se tambaleó hacia un lado, asintiendo, —Lo haré...

—¿Enzo? — llamé, asintiendo al hombre.

Creo que confía en mí, o podrían ser todas las drogas que Enzo le había inyectado. Enzo volvió a entrar, mirando a ambos con un ceño profundo.

—¡Lo estamos dejando ir! — ordené.

—Pero...

—¡Ahora, Enzo!

Frunciendo el ceño, Enzo agarró al hombre herido por el brazo y lo sacó del edificio. Una vez que todos estuvimos afuera, el hombre se tambaleó en la otra dirección, alejándose de nosotros. Nuestros hombres estaban todos a su alrededor, al menos treinta hombres rodeando a un solo hombre.

—¡Espera! — grité; el hombre se detuvo y se volteó, —Tengo otro mensaje para Nikolai Costello.

Recordé otro paquete que recibimos esta mañana. Eran las cabezas decapitadas de dos de nuestros hombres y el tío Luca esperaba que vengara su muerte.

Saqué mi arma de la parte trasera de mis pantalones y la apunté directo a su cabeza y le disparé, todo lo que escuché fue una ligera inspiración de aliento antes de que cayera al suelo.

Caminé hacia su cuerpo muerto y vi sangre brotando de su cabeza, haciendo un charco a su alrededor. —Dante, córtale la cabeza y ponla en la caja junto con esta nota, — saqué la nota de mi bolsillo trasero y se la entregué a Dante, —Y luego envíasela a Nikolai Costello.

Nuestros hombres me miraron con sonrisas orgullosas en sus rostros, y Dante inmediatamente agarró la nota, —Sí, Signorina.

Volví adentro del edificio mientras un Enzo riéndose me siguió, —Por un segundo, pensé que realmente lo dejarías ir considerando lo asustada que estás de esta guerra entre las dos familias.

Jadeé, —¿Y perder la oportunidad de hacer enojar a Nikolai Costello? ¿Estás loco? — me reí ligeramente, —La única razón por la que no quiero esta guerra es que solo traerá derramamiento de sangre innecesario. No podemos luchar contra él. Tiene números, Enzo.

—Cierto, pero una guerra es más sobre estrategia que números.

Sacudí la cabeza, —No lo subestimaré de ninguna manera...

Enzo asintió, —¿Qué decía la nota de todos modos?

—Mi Agamenón.

Enzo frunció el ceño, —¿Qué es eso?

—Es algo que solo Nikolai entenderá...

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO NOVENTA Y CINCO

Nikolai

Miré fijamente la caja colocada frente a mi puerta. Una caja negra simple con un listón rosa atado prolijamente, como un regalo de cumpleaños. Podía imaginar que era el regalo de vuelta por el paquete que envié al territorio de Moretti.

Lorenzo alzó una ceja, —¿Quieres que la abra?

—Podría ser una bomba que puede detonar en el segundo que la abramos, — dijo Scott, pateando ligeramente la caja.

—No lo creo, — agregó Marco.

—Lorenzo, ábrela, — ordené.

Lorenzo se agachó y quitó el listón rosa de la caja, quitó la tapa y vimos otra caja adentro. Esta estaba envuelta bastante mal y estaba encerrada en envoltorio plástico. Lorenzo sacó un cortador de su

bolsillo y apuñaló el envoltorio plástico, cortándolo, y haciendo que la sangre se derramara.

El hedor de sangre podrida golpeó mi nariz, Lorenzo quitó el plástico, y una cabeza decapitada se cayó. No era cualquier cabeza decapitada, era la cabeza cortada de mi informante de Sicilia.

—Jesucristo, — se rió Marco.

Apreté mis manos en puños, sus ojos estaban bien abiertos y una pequeña caja de regalo estaba metida en su boca. Lorenzo sacó la caja de su boca y la abrió también.

Una nota escrita a mano llegó a mi vista, era la letra que conocía muy bien.

¡Hijo de puta!

Lorenzo me pasó la nota y se la arrebaté de las manos.

—Mi Agamenón... Me condesciendes como a alguna mujercita sin mente propia. Hablo con un corazón desprovisto de miedo a aquellos con ingenio para entender, y puedes alabarme o condenarme como gustes, es todo igual para mí.

-CLITEMNESTRA, no Helena.

Ah, touché...

Quería saber, necesitaba saber si los rumores eran ciertos—que Moretti había tenido a mi esposa todo este tiempo. Este paquete fue enviado por ellos, ella cayó directo en mis manos. Había estado retozando justo bajo mis narices todo este tiempo en Sicilia.

Leí la nota otra vez.

Agamenón era un rey que fue asesinado por su esposa—Clitemnestra. Creo que la molestó cuando la llamé Helena de Troya. Una sombra de sonrisa se extendió por mis labios.

Seguía siendo la estúpida pequeña Evangeline, que piensa que porque se escapó, era libre, puede hacer lo que quiera que no la encontraré y la arrastraré de vuelta.

He escuchado los rumores sobre una chica, siendo entrenada para hacerse cargo de la familia Moretti en Sicilia, no les creí pero luego escuché a un hombre cantando alabanzas de la belleza viciosa que vio en la mansión de los Moretti.

Cabello oscuro, ojos oscuros, piel pálida, y el pedazo de trasero más dulce que alguien haya visto con el temperamento de una leona.

Me recordó a alguien, alguien que me jodió por la espalda.

Despertó mi interés en esta misteriosa belleza viciosa pero entonces otra vez Evangeline no puede matar a nadie, es demasiado bebé para realmente lastimar a alguien.

Reuní toda la maldita información, cualquier cosa que pudiera atar a Evangeline con los Morettis. No fue difícil descubrir que la madre de Evangeline se había escapado de casa a los veintiún años con Elijah Bolton y su nombre completo era Mary Celia Moretti.

Luca Moretti era el tío de Evangeline—esa es la maldita razón por la que siguió molestándome después del asesinato de Elijah. Quería saber sobre ella, quería saber sobre Evangeline, así que podía joderla y llevársela.

Era estéril, no podía engendrar un hijo y después del asesinato de Mary, Evangeline era la única heredera Moretti que quedaba. Se la llevó, la lavó el cerebro.

Luca estaba manejando sus hilos, tal vez incluso forzándola a hacer cosas que no quería hacer. Esta cabeza decapitada y este mensaje puede ser cualquier cosa menos obra de Evangeline. Voy a averiguar sobre ello pronto ahora que sabía dónde estaba.

—¿Qué dice? — preguntó Scott con un ceño profundo.

—Nada que vayas a entender.

Me metí la nota en el bolsillo y miré la cabeza decapitada una vez más. Las cosas que había escuchado sobre la misteriosa princesa Moretti—Evangeline nunca podría hacer eso. O todo era falso o era alguien más.



Evangeline

—¿Crees que puedes derribarlo? — preguntó el tío Luca.

Suspiré y comencé a mirar la pared frente a mí sin pensar. Me he imaginado a mí misma en esa habitación, repitiendo esa noche una y otra vez. Había muchas versiones de la última interacción que tuve con él en mi mente.

En una versión, me dice que mintió. No mató a mis padres, no me mintió una y otra vez. No me manipuló para hacer cosas que no quería hacer—por ejemplo, casarme con él. Me ama, me ama justo como yo lo amé.

En la segunda versión, después de que me dice que él fue quien ordenó el tiroteo de mis padres, saco su arma y la coloco sobre su frente pero luego mi mano comienza a temblar y no pude simplemente apretar el gatillo. No pude matarlo.

En cada una de mis imaginaciones respecto a Nikolai Costello, todas terminaban donde intenté matarlo, y fallando miserablemente.

Me di cuenta de que tal vez, no quiero matarlo, tal vez no puedo matarlo pero eso no significa que quiera estar atada a él por el resto de mi vida.

Nuestra vida comenzó con una mentira, no valía la pena vivir juntos.

Después de que mató a mis padres, recuerdo vívidamente lo que me dijo al respecto. Le dije que quería volver a mi casa y que no quería ser una carga o algo así; dijo que las personas que mataron a mis padres estaban acechando afuera, esperando matarme. Cómo pudo mentir sobre eso, no tenía conocimiento en ese momento pero él sabía lo que estaba haciendo. Quería mantenerme.

Comenzó todo esto con una mentira.

Y luego cuando me sentí acercándome físicamente a él, lo convirtió en un contrato pidiéndome que no me enamorara de él, era como si me estuviera concediendo favores. Era inexperta y nueva en todos esos sentimientos, había sido el primer hombre por el que me sentí físicamente atraída. Tenía curiosidad, quería saber... sentir lo que era ser una mujer.

Y luego, se comprometió, y me fui y me secuestraron pero aún me arrastró de vuelta a su infierno.

Me pidió que me casara con él justo después de que le había hecho una mamada, pensé que era la euforia hablando pero estaba completamente serio.

Nos casamos, y la novia ni siquiera sabía que se suponía que debía firmar su licencia de matrimonio en una hora. ¿Qué tipo de matrimonio era ese?

Tuvimos nuestra primera vez pero luego cambió, dejó de hablarme, de prestarme atención, haciéndome responsable por las acciones de mi padre—el padre que ya había matado. Había tomado su

venganza sin saberlo pero aún me castigó por cosas que no tenía control.

No estoy diciendo que era completamente inocente en todo esto pero estaba mal, todo. Era una relación basada en mentiras y engaños.

Nikolai sabía mejor—yo no...

Lo amé con todo mi corazón...

Y ahora solo quiero ser libre... de todo eso. Me he encontrado a mí misma aquí pero no quiero que mi vida termine aquí, tengo tanto que hacer. Tengo el poder ahora y no quiero perderlo nunca más.

Me gusta quien soy ahora.

No creo que pueda ser esta persona con Nikolai Costello.

Él es un hombre poderoso, y no me doblaré a su voluntad.

Me gustaba ser la que tenía todo el poder, Nikolai siempre me tratará como una ciudadana de segunda clase. No creo que pueda soportar eso más.

No podemos vivir juntos ahora. No funcionará, nosotros no funcionaremos. Probablemente nos mataremos el uno al otro.

Ahora que mi tío me hizo esta pregunta, no pude evitar pensar... ¿Iba a la Ciudad de Nueva York para derribarlo?

No, no iba a la Ciudad de Nueva York para derribar a Nikolai Costello. Era su territorio, se lo ganó. No puedes amenazar a alguien en su propio territorio.

Nikolai era experimentado, nació en este mundo. Incluso si ahora era una persona diferente, no podía competir con la cantidad de malicia que Nikolai tenía en él.

Iba a Nueva York para ser libre de él, para ser libre de Nikolai Costello. No puedo vivir con el miedo de que venga por mí cada día.

Quería terminar este lazo con él.

Este matrimonio me estaba frenando, iba allí para terminar este matrimonio, no terminar con Nikolai Costello porque hubo un tiempo que lo amé demasiado para simplemente matarlo así— probablemente me mataría antes de que siquiera lo intentara.

Iba a terminar este matrimonio y vivir mi vida como quería.

Suspiré una vez más y enfrenté a mi tío, podía escuchar a las sirvientas empacando mis cosas para el vuelo largo.

—No voy a derribarlo, tío. Voy para poder cortar el lazo que tengo con este hombre, — le dije mientras los hombres sacaron mis maletas de la habitación, una por una.

—Eres católica, él es católico. El divorcio está fuera de discusión...

Levanté un hombro, caminé al espejo, y me puse los aretes, —Sí, bueno, los tiempos han cambiado.

Sacudió la cabeza, —No en la Cosa Nostra.

Agarré mi lápiz labial rojo, —Ya no pertenezco a la Cosa Nostra.

—Estoy preocupado por ti, Evangeline, eso es todo.

Extendí la punta del lápiz labial rojo brillante y lo deslicé sobre mis labios. Fruncí los labios como un beso en el espejo y sonreí, —Puede hacer lo peor que pueda, estaré lista para él, tío, pero desafortunadamente para él, no puede matarme.

Agarré mi cartera, metiendo mi teléfono celular y otras cosas. Me miré una vez más en el espejo. Llevaba un mono blanco con zapatos rojos y lápiz labial rojo.

—¿Cómo puedes estar tan segura? — preguntó.

Me volteé, revisando mi trasero en el espejo, —Porque incluso solo el pensamiento de mi cuerpo muerto lo pone enfermo, — hice un mohín falso, tal vez había cambiado de opinión sobre eso ahora. Tal vez, le gustaría mucho la vista de mi cuerpo muerto.

Los ojos del tío Luca se abrieron, —¿LO HIZO? — su voz se volvió una octava más alta.

—Nikolai tiene un lado, creo que probablemente soy la única persona que conoce sobre ese lado, así que no tienes que preocuparte por nada, puedo manejar a Nikolai Costello.

—Podría haber cambiado, no pienses que un hombre así no estaría sediento de sangre—

Me reí, —Oh, tío, espero que lo esté. Espero que todo esto sea completamente desordenado, sangriento y sangriento pero no a costa de las vidas de tus hombres.

—El auto está listo, — dijo Enzo, interrumpiendo nuestra conversación.

Fui al tío Luca y lo abracé. Me devolvió el abrazo inmediatamente, — Solo cuídate allá afuera, pequeña.

Me alejé con una sonrisa amplia, —El único que necesita oraciones ahora mismo es el Sr. Costello, tío.

Seguí a Enzo fuera de la casa y me despedí de Viola Moretti—la mujer me había amado como mi propia madre nunca lo hizo.

Entramos al auto y Enzo condujo al aeropuerto. Había un jet comercial privado esperándonos, un jet que pertenecía a los oficiales

del gobierno italiano. No sé cómo Roberto Lombardi logró esto pero de alguna manera lo hizo.

Llegué aquí—a Sicilia—sola, lastimada, herida y llorando, y ahora estaba regresando a la Ciudad de Nueva York con trescientos treinta hombres leales solo al nombre de los Moretti y Leo—el hombre que realmente me amó como una hija toda mi vida mientras mi padre estaba demasiado ocupado tramando y conspirando.

Suspiré y miré los edificios que pasaban mientras el avión despegó del suelo.

Ya no soy la misma estúpida niñita de antes, Nikolai.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO NOVENTA Y SEIS

Evangeline

El avión tocó la pista y cerré los ojos, respirando profundo. Bajamos por las escaleras del aire y una línea de SUVs negros estaban estacionados al frente para mí y mis hombres.

Enzo se había encargado de todo, el tío Luca tenía muchas propiedades en Estados Unidos, algunas de las cuales eran complejos de apartamentos.

Condujimos a los edificios, revisé mi teléfono celular un par de veces mientras cierta inquietud se deslizaba bajo mi piel.

Enzo puso una mano en la parte baja de mi espalda y me llevó a los ascensores. Presionó un botón que nos llevó hasta arriba y directo a las suites del penthouse.

Mis hombres pusieron mi equipaje y cosas en mi habitación y bajaron, dejándome sola con Enzo.

—Si necesitas algo, solo llámame, mi suite está justo enfrente de la tuya, — dijo Enzo antes de voltearse para salir.

—Enzo...

—¿Sí?

—Averigua dónde está Nikolai Costello en este momento.

Enzo frunció el ceño, —¿Por qué? Fue un vuelo largo, deberías descansar, haremos algo sobre él mañana.

Apreté los ojos, odiaba cuando trataba de contradecir después de una orden. Apreté los dientes, —No voy a darle a Nikolai más tiempo del que ya tuve, y también, fue una orden, no una petición.

Su cara se desplomó antes de asentir, —Está bien...

Suspiré, —No lo conoces, Enzo, mientras más esperemos, más tiempo le daremos para hacer el primer movimiento. Quiero atrapar a Nikolai Costello desprevenido.

—En eso, Evangeline.

Desempaqué mi maleta y saqué un traje negro. Fui al baño a ducharme, aún era temprano en la mañana aquí en la Ciudad de Nueva York. Era alrededor del tiempo que Nikolai Costello usualmente sale de la casa.

Me envolví una toalla alrededor y luego me senté frente a los vestidos mientras me aplicaba maquillaje nude. No tengo idea de por qué me estaba esforzando tanto tal vez porque quería que él supiera lo bien que me estaba yendo sin él—sin el hombre que me dijo que era solo una pequeña presa débil sin él.

Sequé mi cabello con secadora y luego me cambié al traje. Desempaqué la maleta que tenía todos mis tacones y saqué un par de Louboutins negros. Me senté en el borde de la cama y me puse los tacones. Agarrando una cartera negra, puse mis cosas adentro, y como si fuera una señal, alguien tocó la puerta.

Enzo me entregó una carpeta manila, —Aquí están los papeles que solicitaste y he enviado la ubicación de Costello a tu teléfono celular.

Saqué mi teléfono celular y una sonrisa se extendió en mis labios, — ¡Perfecto! Llévame con él, — ordené.

Enzo extendió su mano por el pasillo y salí de la suite. Entramos al ascensor mientras se movía hacia abajo.

—¿Cuántos hombres quieres que te escorten? — preguntó.

Sacudí la cabeza, —Solo tú porque solo me estás llevando a la ubicación. Yo manejaré el resto

Alzó ambas cejas, —¿Estás segura?

Mi cabeza se volteó hacia él, entrecerré los ojos, —¿Qué te dije sobre cuestionar mis órdenes, Enzo?

—Evangeline, es Nikolai Costello, no es el hombre que puedas—

—¡Exactamente Nikolai Costello es solo un hombre, puedo manejarlo, Enzo!

La puerta del ascensor se abrió y salimos del edificio. Enzo había llamado a los hombres para alistar el auto, estaba esperándonos al frente mientras ambos nos sentamos adentro.

—Al menos lleva algunos hombres para tu seguridad. Eres la última Moretti, si algo te pasara, tu tío perdería la cabeza.

—No quiero esconderme detrás de mis hombres frente a Nikolai. Quiero mostrarle que no le tengo miedo y que no tiene poder sobre mí.

—Pero—

—Enzo, ¿crees que no puedo manejarlo?

Dudó antes de cerrar la boca y sacudir la cabeza, —Por supuesto que no, pero él no estará solo. ¿Y si te secuestra o algo?

Levanté un hombro, —Puede intentarlo...

Revisé mi teléfono celular y sonreí. Estaba desayunando con un socio comercial potencial en uno de los restaurantes más caros de la Ciudad de Nueva York.

Enzo detuvo el auto al otro lado de la calle de la entrada del restaurante. Me quedé sentada en el auto, gafas de sol cubriendo mis ojos mientras esperaba que saliera.

—¿Cuál es el plan? — preguntó Enzo.

—No hay plan...

Se volteó para mirarme con una expresión de shock y horror, — Siempre tienes un plan.

—Y ahora mismo no tengo...

Noté que la puerta del restaurante se abría y alguien salía. Una sonrisa se insinuó en mis labios cuando vi a Marco. Después de él, dos hombres más en trajes negros salieron del restaurante.

—Y esa es mi señal... — anuncié, agarrando la carpeta manila, —No me sigas, — ordené a Enzo.

Nikolai, Scott y Marco estaban parados afuera del restaurante, Nikolai estaba ocupado encendiendo su cigarro, así que no me notó.

Crucé la calle para llegar a su lado, exhalé, liberando algo de la tensión que se había acumulado en mis hombros."

Mi corazón se aceleraba y podía sentir cómo mis mejillas se ponían rojas. Agarré mi pantalón mientras trataba de respirar lentamente y me dije que me calmara. No tengo idea de cómo un hombre puede afectarme así. Pensé que era solo la estúpida atracción de niñita que tenía hacia él, pero fuera lo que fuese, necesitaba terminar.

Me quité las gafas de sol mientras me quedé a un pie de Nikolai.

—¡SANTA MADRE JODIDOS HUEVOS DE MIERDA PUTA MIERDA! — dijo Marco, lo suficientemente alto como para que la gente a nuestro alrededor nos mirara mal.

Nikolai se puso el puro entre los labios y finalmente me miró. Él también llevaba gafas de sol, pero pude ver la conmoción apoderándose de él. Nuestros ojos se encontraron, y le dediqué una sonrisa.

La conmoción se transformó en un ataque de rabia en apenas un segundo. Dio un paso inmediato en mi dirección, no sé qué estaba tratando de hacer pero yo retrocedí de todas formas.

—No haría eso si fuera tú, — susurré mirando alrededor con una sonrisa brillante.

—Tú... — su voz era baja y mortal.

No sabía que una sola palabra podía contener tanto odio, que una sola palabra pudiera ser tan amenazante. Podía ver lo mucho que quería matarme, la irritación se filtraba a través de la fachada de caballero que se había puesto antes de salir de la casa.

—Verás, Sr. Costello, a los ojos del neoyorquino inocente, sigo siendo la chica desaparecida, cuyos padres la extrañan mucho, — mis entrañas temblaban pero no lo dejé ver.

Nikolai se quitó las gafas de sol de manera agresiva y me miró fijamente a los ojos. La acción fue tan rápida que me hizo reír.

—Un movimiento en falso y puedes terminar tras las rejas por secuestrarme, torturarme y agredirme sexualmente durante los últimos dos años, — miré alrededor a la gente que se ocupaba de sus propios asuntos, —Gritaré tan fuerte, lloraré y me rasgaré la ropa y le diré a todos cómo me torturaste y agrediste muchas, muchas veces...

—¿Qué carajo? — escuché decir a Scott detrás de él.

Incliné la cabeza hacia un lado con una gran sonrisa, —Oh, hola, Scottie, no te vi ahí.

—Estás tan jodidamente muerta... — murmuró Nikolai entre dientes.

—Escuché lo que hiciste por ti mismo, Niko, — arrastré el final de su apodo, —La gente te respeta, nadie puede probar nada en tu contra. Nikolai Costello se ha ganado el título del hombre más respetado y

temido de este país, pero verás, este tipo de caso puede arruinarte. Todo lo que el FBI necesita es una razón para ponerte tras las rejas y estoy bastante segura de que el resto de tus crímenes te seguirán ahí. Puedo darles esa razón. Puede arruinar ese pequeño respeto que te las has arreglado para ganar y tu negocio. Así que, esto es lo que va a pasar, — di un paso más cerca de él, —Te vas a quedar aquí y te vas a comportar. Contrario a lo que puedas creer, no te tengo miedo, nunca lo tuve.

—¿Qué tal si me dices eso cuando no estemos en público? — se burló, dando otro paso más cerca, tan cerca que nuestra ropa casi se rozaba.

Sonreí y lo miré hacia arriba, estrellé la carpeta manila contra su pecho, —Fírmalo.

La arrebató de mis manos y desgarró la carpeta y leyó su contenido. Lo hizo reír, y sacudió suavemente la cabeza, —Estúpida— — las palabras aún estaban en su boca cuando estrellé mis tacones contra sus zapatos brillantes, el tacón de estilete se hundió fácilmente en el cuero de sus zapatos, probablemente apuñalando sus pobres dedos.

—Di esa palabra una vez más y te mostraré lo estúpidamente loca que puedo ser, — le susurré en la cara. —Firma los papeles de divorcio, y no arruinaré tu vida.

Mis palabras lo hicieron reír. No tengo idea de qué le parecía tan jodidamente gracioso, me molestó hasta el punto de querer abofetearlo en su hermoso rostro cincelado.

—¿Realmente crees que tienes el poder de arruinarme?

Sacudí la cabeza. —No creo... Sé que tengo el poder de arruinarte.

Se rió burlonamente, —Tierno, me gustaría verte intentarlo, — dijo arrastrando las palabras.

Puse los ojos en blanco, —No tengo el tiempo ni la energía para gastarlo en alguien como tú. Firma los papeles, tú seguirás tu camino y yo seguiré el mío y por los viejos tiempos, no te acusaré de secuestrarme.

Levantó la mano y mis ojos se dirigieron hacia la mano que se detuvo en el aire. Por la forma en que la estaba apretando y mirándome el cuello, sé lo que quería hacer.

—i¿Qué carajo estás tratando de hacer aquí, Evangeline?!

—Estoy tratando de cortar todos los lazos contigo. Se acabó, Nikolai.

Levantó una ceja, —¿Crees que puedes hacer eso? ¿No recuerdas nada de lo que te dije? Estás jodidamente atada a mí de por vida.

Me reí, sacudiendo la cabeza, —También dijiste que nadie puede huir de ti, nadie puede escaparse de ti, pero aquí estamos.

—Realmente quiero jodidamente estrangularte hasta la muerte ahora mismo.

Levanté mi mano y suavemente acaricié su mejilla, —Y yo realmente quiero dispararte en la cara ahora mismo, pero no siempre obtenemos lo que queremos. Firma los papeles de divorcio, Nikolai.

Levantó una ceja, —¿Tú? ¿Tú me vas a disparar? ¿Siquiera sabes cómo sostener un arma, Evangeline? — me habló de manera condescendiente que me hizo querer dispararle más.

—¿Te gustaría descubrirlo?

—¿Realmente tienes un deseo de muerte?

—Entonces, ¿preferirías ser viudo?

—i¿Quién carajo es ese?! — siseó entre dientes mientras sus ojos de repente fueron detrás de mí.

Fruncí el ceño y miré hacia atrás a Enzo que estaba parado justo detrás de nosotros, mirando mal a Marco y Scott mientras ellos le devolvían la mirada.

Sonreí, —Enzo, conoce a mi próximo ex-esposo, Nikolai Costello, y Nikolai, — fui a pararme al lado de Enzo y envolví mi brazo alrededor del suyo, —...conoce a mi novio, Enzo Ricci.

Escuché un gruñido animal, —Tienes un puto descaro, Evangeline.

Me reí ligeramente, —Lo tengo, ¿no?

Y entonces fui a matar, me puse en puntillas y puse un beso en la mejilla de Enzo, completamente platónico pero sé cómo va a joder con el cerebro de Nikolai. ¿Cómo se atreve algo que le pertenece a besar a otro hombre?

—Voy a jodidamente matarte a ti y a tu noviecito.

—Promesas, promesas... — le dije a Nikolai mientras le sonreía a Enzo.

Miré a Nikolai otra vez y esta vez, con cara seria para hacerle saber que no estoy jugando con él, —Firma los papeles, Nikolai. ¡Se acabó!

Me di la vuelta y caminé de regreso a nuestro auto, podía sentir la mirada escrutadora de Nikolai perforando agujeros en la parte de atrás de mi cabeza. Sentí a Enzo caminando de cerca detrás de mí, podía escuchar los engranajes moviéndose en su cerebro para descifrar lo que acababa de pasar. Me abrió la puerta del auto y me acomodé en la parte de atrás. Enzo se metió en el asiento del conductor y el motor cobró vida.

Miré a Nikolai todavía parado ahí, humeando, apretando los puños y su otra mano sobre la pistolera amarrada bajo su chaqueta.

Cerré los ojos y dejé caer mi cabeza hacia atrás sobre el reposacabezas.



# CAPÍTULO NOVENTA Y SIETE

Evangeline

Hervía de rabia mientras abría de golpe la puerta del auto, saliendo con tanta fuerza que la puerta se cerró de un portazo detrás de mí. Los hombres inmediatamente notaron mi ira y se tensaron, preparándose para una pelea. ¡Estaba enfurecida!

Podía escuchar a Enzo llamándome desde atrás pero Dante—su propio hermano—presionó una mano contra su pecho, empujándolo hacia atrás, —¿Qué hiciste? — se volvió hacia mí, —Jefa, ¿qué hizo él?

Miré mal a Enzo y luego sacudí la cabeza, —Está bien, Dante, déjalo ir

Dante se apartó de su camino y Enzo me siguió al edificio. Me metí en un ascensor diferente para llegar a mi piso, realmente no quería estar en un espacio tan pequeño con él ahora mismo porque podría cometer un asesinato.

Con un ding, las puertas del ascensor se deslizaron abiertas y caminé a mi suite penthouse. Pasé la tarjeta; entré a mi apartamento y estaba a punto de cerrar la puerta, Enzo metió su pie entre la puerta.

Miré mal su pie y levanté una ceja, —¿Qué?

—Estaba preocupado.

Fruncí los labios mientras la irritación me carcomía la piel. —Estabas preocupado porque piensas que no podía manejarlo sola. Bueno, para tu información, Enzo, he estado manejando a Nikolai Costello por mi cuenta desde que tenía dieciocho años. No necesitaba a nadie entonces y no necesito a nadie ahora. ¡Deja de cuestionar mi autoridad, es hora de que te des cuenta de que soy yo quien toma las decisiones después del Tío Luca, no tú!

Asintió, tragando pesadamente, —Entiendo eso, pero eran tres. Estabas sola.

Lancé mi mano al aire frustrada, —¡No me importa! ¡Te dije que te quedaras en el auto, lo que significa que te jodidamente quedas en el auto! ¡Desobedeciste una orden directa mía!

—No quise—

—Sí, bueno, lo hiciste.

Asintió, dejando caer los hombros, —Estoy listo para recibir cualquier castigo.

Me encogí de hombros, —No tengo que darte un castigo, te lo diste a ti mismo cuando mostraste tu cara a Nikolai Costello. No me matará, eso lo sé, pero con gusto matará al novio de su esposa.

Sacudió la cabeza, —No le tengo miedo a él, te tengo miedo a ti—

Lo interrumpí, —¡Tonterías! Si me tuvieras miedo, no habrías hecho lo que hiciste. Ahora disfruta siendo el primer objetivo de Nikolai.

—¡Ya no eres su esposa!

Le di una mirada sarcástica, —¿No lo soy? Quiero decir, si no lo fuera, ¿por qué estaría aquí divorciándome?

Mi tono condescendiente fue suficiente para callarlo. Retiró su zapato de entre la puerta y se enderezó ante mí, —Haré mi mejor esfuerzo para seguir tus órdenes. Trataré de mantener nuestra vida personal fuera de nuestros negocios.

—No hay vida personal entre nosotros, es solo negocios porque un error más y te disparo sin pensarlo dos veces.

—Entendido.

Le cerré la puerta en la cara y me pasé la mano por el cabello. Exhalé y caminé hacia la ventana mirando arriba y abajo, verificando los edificios y los lados frente a nosotros. Corrí las cortinas y fui a la cocina.

Hice palomitas en el microondas y me serví una copa de vino tinto. Revisé mi celular para ver si había llamadas y mensajes de un número desconocido o de alguien.

Solo había una persona a la que realmente quería llamar. Bianca Costello, Dios, la he extrañado tanto en el último año.

Marqué el número de Dante y contestó después de un solo timbre, —¿Necesitas algo?

—Un número, quiero que me consigas el número de Bianca Costello.

—¿Bianca Costello?

—Sí, es la prima de Nikolai. Quiero que encuentres su número y su dirección.

—Sí, jefa.

Colgué y tiré el teléfono a mi lado en el sofá. Me quité los tacones y puse mis piernas sobre el sofá, doblándolas debajo de mí.

Perezosamente me metí una palomita en la boca, viendo sin pensar alguna película de Tom Cruise. Me reí algunas veces de lo irreales que eran las peleas en la película. Ahora entiendo a Scott.

No había dormido en treinta y seis horas y mis ojos empezaron a cerrarse por sí solos. Dejé caer mi cabeza sobre el reposabrazos del sofá y cerré los ojos, dejando que el sueño se apoderara de mí.

----------.° ☣ °.----------

Me desperté sobresaltada e inmediatamente miré alrededor de mi suite. La TV seguía encendida, la película había terminado hacía mucho tiempo, y las palomitas y el vino seguían colocados ante mí en la mesa de centro sin tocar.

Me senté, dejando que mis pies cayeran al suelo, y me metí el cabello detrás de las orejas. Me levanté y apagué la TV. Me di cuenta de que había dormido todo el día mientras miraba el cielo nocturno.

Agarré el bowl de palomitas y la copa de vino y fui a la cocina. Los puse en la encimera de la cocina y volví afuera porque estaba demasiado perezosa para hacer cualquier cosa ahora mismo. No quería lavar los platos, creo que contrataré a alguien pronto.

Entonces escuché algo y me quedé inmóvil, me quedé enraizada en mi lugar. Mis ojos se dirigieron por toda la espaciosa sala. El sonido era pequeño, como un ligero tintineo de llaves, pero fue suficiente para alertar todos mis sentidos.

Ahí se va cualquier esperanza de tener una buena noche de sueño.

Entonces noté una sombra desde detrás de una de las paredes, lo sabía, simplemente lo sabía, era él. No esperaba que tomara represalias tan pronto, pensé que tomaría uno o dos días para tramar un plan sobre cómo acabar conmigo.

No me dejaría ir tan fácilmente, no me dará un divorcio sin obtener su venganza. De esto se trata Nikolai, no habría dejado que ni siquiera su propia madre se saliera con la suya con algo así. Lastimé su ego y ahora no descansará hasta que lastime no solo mi ego sino todo mi cuerpo.

Caminé perezosamente a mi habitación, actuando despreocupadamente como si no notara si había alguien en el apartamento. Sonreí al ver un jarrón volcado, realmente no estaba siendo discreto sobre irrumpir en mi apartamento.

Me pregunté cómo lo logró. Este edificio estaba repleto de nuestros hombres de arriba a abajo, ¿cómo logró entrar, sin ser detectado y cómo supo en qué suite irrumpir? Había casi cinco suites penthouse en este edificio.

Deliberadamente apagué la luz, dejando que mi querido esposo pensara que no lo noté en absoluto.

Podía escuchar pasos, acercándose más y más. Así que decidí divertirme un poco con él.

Delicadamente deslicé los brazos de mi blazer de mis hombros, sintiendo la intensidad de su mirada siguiendo mi espalda mientras lo dejé caer al suelo. Tomándome mi tiempo, lentamente deslicé mi camisa hacia arriba y fuera de mi cuerpo, saboreando el placer de sentir sus ojos observando cada uno de mis movimientos.

Me desabroché los pantalones, dejándolos deslizarse graciosamente hasta el suelo, revelando mi piel desnuda.

Lentamente me desabroché el sostén, saboreando cada dulce segundo. Delicadamente lo agarré entre mi dedo índice y pulgar y lo dejé caer graciosamente al suelo, mi corazón latiendo más rápido con cada momento que pasaba.

Lentamente enganché mis dedos en la cintura de mi ropa interior, burlándome por unos minutos antes de dejarlo deslizarse sensualmente por mis piernas, consciente de sus ojos trazando sobre la parte de atrás de mi cuerpo.

Me balanceé hacia el closet y vi que toda mi ropa ahora estaba colgando ordenadamente en ellos. Agarré un slip de encaje blanco con escote y me lo puse sobre mi cuerpo desnudo con ropa interior a juego.

En el momento en que salí del closet, alguien agarró mi cuello por detrás y estrelló mi cuerpo contra un cuerpo duro y cálido.

Una sensación de familiaridad me invadió, conocía ese cuerpo, conocía cada hendidura y curva de ese cuerpo duro.

Pertenecía a mi esposo.

Lo escuché respirar pesadamente en mi cabello, el calor de su aliento era como fuego contra mi piel. Sonreí, mi mano fue detrás de mi espalda y las pasé arriba y abajo a los lados de sus muslos.

—¿Disfrutaste el espectáculo? — pregunté

—Voy a jodidamente matarte... — fue todo lo que gruñó en mi oído.

Exhalé una risa mientras su agarre en mi cuello se volvía magullador, casi asfixiante, —No si te mato primero... — logré decir.

Entonces lo sentí, sus dientes cerrándose sobre mi lóbulo dolorosamente, ese cabrón no se estaba conteniendo en nada, — Has desarrollado pelotas, Evangeline, entrando en mi territorio y chantajeándome a plena luz del día. Nadie había hecho eso antes, tengo que reconocértelo, estoy impresionado, Ángel.

Una nalgada punzante me hizo saltar, apreté la mandíbula, no, él no hizo eso, —¿Cómo carajo entraste?

De nuevo aterrizó otra nalgada, —Alguien necesita enseñarte cómo usar correctamente esa bonita boquita tuya, y confía en mí, no está hecha para maldecir, nena.

Había una pizca burlona en su voz. Estaba disfrutando todo esto. Se estaba divirtiendo, sosteniéndome aquí así. Apuesto a que había

estado pensando en estrangularme desde el momento en que me había visto esta mañana.

No lo mates, Evangeline. No estás aquí para matarlo, estás aquí para divorciarte y salir de su vida para siempre.

Una guerra con Nikolai Costello no es algo que pueda arriesgar. Tiene un puto ejército a su disposición.

—Oh, déjame adivinar, tú eres el que me va a enseñar, ¿verdad? — pregunté, presionándome más contra él, ligeramente envolviendo mi pierna alrededor de su pantorrilla por detrás, haciéndole pensar que lo quería pero estaba demasiado ocupado besando mi cuello para notar cualquier cosa. Me pregunto con cuántas mujeres había dormido en mi ausencia.

—¿No era yo siempre el que te enseñaba todo, Ángel? — se rió.

Su risa, su tono condescendiente, y su pequeño apodo. Todo me molestaba muchísimo mientras jalé su pierna con la mía haciéndolo caer al suelo sobre su espalda y me llevó consigo; caí sobre él con mi espalda contra su frente. Esto solo hizo que me sostuviera más fuerte y brutalmente. Puto salvaje.

Le di un codazo en el estómago haciendo que su agarre se aflojara y me senté sobre él. Esto fue demasiado fácil, me estaba dejando hacer lo que quisiera y solo me enfureció más; mi puño estaba a punto de chocar con su mandíbula, pero lo agarró en su palma y se levantó, llevándome con él.

Me lanzó sobre la cama y saltó sobre mí como el salvaje que es. Me agarró las mejillas con una mano haciendo que mis labios sobresalieran, y con la otra, sostuvo ambas mis muñecas sobre mi estómago, empujándolas contra mí.

—¡Vas a jodidamente arrepentirte de haber regresado aquí! — gruñó venenosamente, —¡Mocosa irrespetuosa y malcriada!

Le di la sonrisa más seductora y lo miré a través de ojos entrecerrados, —Tal vez, regresé porque te extrañaba...

Algo brilló en sus ojos, fue solo un destello pero lo capté. Sonreí, todavía lo tenía. Si mis palabras pueden afectarlo tanto como para hacerlo olvidar de qué estaba hablando, no puedo imaginar lo que puedo hacer con mi cuerpo.

Levanté mi cabeza de la cama, mi nariz rozando la suya, dulcemente. Estaba pidiendo que me besara. Una mirada escéptica cruzó su rostro mientras me miraba. No sé si estaba excitado o increíblemente enojado. Nunca puedes saber con Nikolai.

—Nik... — susurré, —Te extrañé... — dije con una voz necesitada.

Sus ojos se dirigieron por toda mi cara antes de murmurar, —¡Al carajo! — y estrelló sus labios contra los míos.

El beso fue duro, brutal, castigador como si quisiera tomar su venganza aquí mismo, ahora mismo a través de este beso.

Su agarre en mi mano se aflojó considerablemente antes de dejarlas completamente, haciéndome sonreír en nuestro beso y él pensó que lo estaba disfrutando... Tal vez, lo estaba un poco pero no le dejaría saber eso.

No me doblegaría más a su voluntad.

No hoy. No mañana. Nunca jamás.

¡Esto termina hoy!

Su boca ansiosa estuvo entonces por toda mí, desde mi cuello hasta la curva de mis senos, luego de vuelta a mis mejillas, y antes de que capturara mis labios entre sus dientes otra vez, jalándolos duramente haciéndome gritar de necesidad.

Su mano fue a mi trasero, lo agarró, lo abofeteó, lo amasó. Había una cierta urgencia en su acción, como un hombre que ha estado hambriento por siglos. Sentí su erección frotándose contra mí, sus manos eran ásperas, casi bárbaras mientras encontraron su camino entre mis piernas, ahuecando mi clítoris por encima de mi ropa interior frágil.

Sonreí, se había ido, demasiado perdido para comprender mi próximo movimiento. Gemí y mecí mis caderas contra su mano, le mordí la oreja, le rasguñé el cuero cabelludo, y jalé su cabello tan fuerte como pude.

Mis manos fueron a su lado, justo donde su pistolera se estaba clavando en mi muslo mientras se había acomodado entre ellos.

Estúpido, estúpido Nikolai. Me reí internamente, realmente iba a disfrutar esto, Nikolai por otro lado, no tanto.

Bajé y lentamente bajé mi mano hasta que pude fácilmente agarrar su arma. Jalé su cara fuera de mi cuello y lo atraje hacia un beso ardiente.

Era para distraerlo, no porque lo estuviera disfrutando.

Pero al carajo, realmente no quería detenerlo tampoco.

Fácilmente deslicé mi mano sobre la empuñadura del arma y la saqué de la pistolera. Mis acciones fueron rápidas y hábiles, y él no sintió ni una sola cosa.

—Oh, Nik... — gemí mientras apartó mis bragas a un lado, frotando sus dedos arriba y abajo.

—¿No estás mojada? — sonó como una pregunta, una pregunta que lo hizo alejarse de mí y mirarme con una expresión fruncida.

Quité el seguro y le disparé en el brazo de tal manera que sabía que la bala solo lo rozaría y fue suficiente para sacar a Nikolai de su trance mientras voló hacia atrás, tambaleándose de pie sosteniendo su brazo.

Me miró, con los ojos muy abiertos, —¿Me disparaste? — luego sacudió la cabeza como si no pudiera entender lo que había pasado antes de enfrentarme con una ira renovada, —¡Me jodidamente disparaste, Evangeline!

Sonreí, sentándome, hice una cara burlona, —¿Siquiera sabes cómo sostener un arma, Evangeline? — le lancé sus propias palabras de vuelta a la cara.



# CAPÍTULO NOVENTA Y OCHO

Nikolai

Sentí un dolor ardiente e intenso envolver todo mi brazo.

¿Podría ser? ¿Realmente me disparó?

No sé si estaba en shock, o increíblemente enojado o quería asesinarla o cogerla duro hasta que se desmayara. Tal vez todas las opciones juntas.

Retiré mi mano de donde Evangeline me había disparado, cubriendo mi piel con una espesa piscina de sangre. No podía creer el hecho de que realmente me había disparado. Y simplemente no podía obligarme a tomar represalias.

No creo que lo tenga en mí para siquiera apuntarle con mi arma...

Miré la sangre en mi mano otra vez y luego de vuelta a ella, sentada en la cama, sosteniendo mi arma perezosamente como si fuera normal para ella manejar armas.

Se levantó y todo lo que pude hacer fue jodidamente mirarla. Se acercó y metió mi arma de vuelta en la pistolera.

—Aquí, déjame ayudarte con eso antes de que sangres por toda mi alfombra, — dijo antes de salir de la habitación y la seguí.

—¿A dónde carajo fuiste? — pregunté.

Me miró por encima del hombro mientras entramos a la cocina, — Lejos de ti.

—i¿Por qué?!

Sacó un botiquín de primeros auxilios del gabinete, —¿Realmente necesitas preguntar eso, Nikolai? ¿No recuerdas? ¿Has olvidado que fuiste tú quien dijo que este matrimonio había terminado y me dejó sola por meses!

Me burlé y agarré mi brazo para evitar perder más sangre antes de jodidamente desmayarme sobre ella, —¡Te escapaste!

Me enfrentó, golpeando el botiquín de primeros auxilios sobre la isla de la cocina, —Tú me hiciste.

Fruncí las cejas, —i¿Te hice?!

—Sí, lo hiciste, — quitó mi mano de sobre la herida y empezó a limpiarla, —...y después de algo de claridad, me di cuenta de que no

quiero estar contigo. Los mataste... — su voz era apenas un susurro pero sé de qué estaba hablando.

—¡¿Crees que tienes opción, Evangeline?!

Mis palabras la hicieron reír, sacudió la cabeza, —¡Esta es la mentalidad que me hizo huir de ti en primer lugar! ¡O te divorcias de mí o te arruinaré!

Cerré el puño de la parte de atrás de su cabeza con mi mano ensangrentada y la jalé más cerca, traté de no hacer muecas mientras clavaba la aguja en mi brazo, —¿Crees que tengo miedo de tus pequeñas amenazas? ¿Quieres arruinarme? Adelante, ¿qué carajo te está deteniendo? ¿Crees que me importa lo que la gente piense de mí? Cariño, si me importara eso no habría sido un jefe de la mafia en primer lugar.

Se salió de mi agarre y continuó cosiendo la herida, —No tenemos que pelear, no quiero pelear contigo. Ni siquiera estoy aquí para vengar el asesinato de mis padres. No hagas las cosas difíciles para ambos, Nikolai. Divorciémonos y pretendamos que nunca nos conocimos.

Sus palabras me hicieron reír, —Me perteneces, Evangeline. Fuiste hecha para mí, estás jodidamente delirando si piensas que simplemente te voy a dejar ir. Te mataré antes de que cualquier—

Dejó de trabajar sobre mi brazo y me enfrentó, —¡Mátame entonces! ¡Estoy cansada de que me digas que me vas a matar y no actúes! Si quieres matarme, Nikolai, entonces hazlo. Aquí estoy justo frente a

ti, desarmada, solo hazlo. Estoy segura de que tu arma tiene más balas, solo jodidamente hazlo ya!

Apreté los dientes y miré hacia el costado. Sentí ganas de estrangularla pero las palabras que escupí fueron diferentes. —Un Costello nunca mata a un Costello,

Soltó una risa sin humor y miró hacia el techo, sus ojos exhaustos buscando alguna respuesta, —No soy una Costello.

—¡Por lo que recuerdo, sigues siendo mi jodida esposa!

Asintió sin decir una palabra de vuelta y sus ojos regresaron a mi brazo. Extendió un ungüento sobre la herida y empezó a poner una venda sobre ella.

La miré mientras continuó suavemente envolviendo mi brazo. Había crecido un poco, nada drástico pero suficiente para notar. Tenía una nueva confianza que la hacía ver aún más deslumbrante, y eso me hizo hervir de rabia. Era simplemente hermosa y me enfurecía muchísimo.

—¿Por qué te escapaste? — pregunté, bajando mi tono. Ella no responderá a amenazas.

—Mataste a mis padres.

—Tus padres asesinaron a mi madre inocente.

—Me hiciste responsable por las acciones de mi padre, — dijo, enfrentándome con una expresión profundamente fruncida.

Carajo, quería besarla otra vez.

—Nunca te hice responsable, solo necesitaba un poco de jodido tiempo para olvidar esa mierda, para olvidar el hecho de que tu padre mató a la mujer que amaba. Y estar cerca de ti jodía con mi puta cordura, Evangeline.

Era absolutamente cierto. Mi odio ardiente hacia Elijah nunca se reflejó en Evangeline—simplemente pensé que si la amaba estaría traicionando a mi madre. Había considerado tomar mi venganza en ella, pero finalmente supe que no podía. Ella no era su padre; era Evangeline, mi esposa.

Suspiró, sacudiendo la cabeza, —¡Me trataste como mierda toda nuestra relación! No podía soportarlo más, los insultos, tu comportamiento despiadado. Me mentiste una y otra vez sin ningún remordimiento. Me llamabas estúpida cada oportunidad que tenías, pensabas en mí como una mujer medio idiota que podrías moldear de cualquier manera que quisieras y ya terminé con eso. Nadie en tu círculo me respeta porque tú nunca lo hiciste. Si no me hubiera ido, Nikolai, ese ciclo de tortura habría continuado. Así que, sí, fuiste tú, tú me hiciste dejarte. No soy tu madre, y ciertamente no estoy aquí para soportar tus arrebatos y comportamiento inmaduro. Un momento pareces importarte por mí y al momento siguiente pretendes como si ni siquiera estuviera aquí. Esa no es vida, ese es el infierno del que me negué a ser parte nunca más.

Solo hubo silencio entre nosotros. No dije ni una jodida cosa, pasé mis dientes por mi labio inferior y miré por la ventana de vidrio hacia el cielo nocturno.

—Hui y aún así no pude librarme de tu tortura. He pasado los últimos cuatrocientos treinta días mirando por encima del hombro, temiendo el día en que me encuentres y me hagas pagar por huir de ti, por traicionarte. Todas las noches, mis pesadillas me atormentaban con visiones de ti matándome, una y otra vez. Ni siquiera pude tener una sola noche de sueño reparador, Nikolai. Tenía tanto miedo de cerrar los ojos. Tenía miedo de quedarme dormida.

Fruncí el ceño con frustración y la miré incrédulo. ¿Cómo podía decir eso? ¿Cómo siquiera podía pensarlo? Estoy lejos de ser un santo, claro, soy el peor esposo imaginable, pero nunca he considerado siquiera ponerle una mano encima, mucho menos matarla.

—Si hubiera querido matarte, lo habría hecho el día que te vi llorando sobre los cadáveres de tus padres. Lo habría hecho cuando me jodiste largándote a vivir a la casa de tus padres. Lo habría hecho cuando me enteré de que Elijah asesinó a mi madre. Lo habría hecho cuando me faltaste el respeto una y otra vez. Puedo matarte ahora mismo. Podría matarte en este mismo segundo, Evangeline. Si quisiera, si...

Ella era mi jodida debilidad... y ahora lo sabía. No era solo una jodida persona, era mi corazón manifestado en forma física. Si mi corazón fuera una persona, habría lucido exactamente como ella.

Puede que haya sido demasiado orgulloso para admitir en su cara lo que significaba para mí, pero nunca fue mi jodida intención hacerla sentir así.

Nunca he sido capaz de entender mis emociones, y siempre he tratado desesperadamente de deshacerme de ellas, pero ¿cómo se arranca uno su propio corazón traicionero?

Esto estaba mal, tan jodidamente mal. No podía amarla porque mi amor no es algo que ella merezca. Alguien como ella no merece la miseria, el peligro y el sufrimiento que vienen de amarme.

Mi amor era como un incendio descontrolado, consumiendo todo a su paso.

Mi amor era un jodido infierno...

La quemaría y verla arder así me jodería a mí.

—No quiero estar contigo, no puedo vivir así...

Asentí, mirando al suelo, —Evangeline...

—Nikolai...

Lo que fuera que iba a decir se vio interrumpido por la llamada a la puerta. Suspirando, se levantó y caminó hacia ella.

El cabrón de la mañana entró a su apartamento, el que ella llamaba su novio, la calidez previa abandonó mi cuerpo cuando el resentimiento se apoderó en meros segundos. ¡¿Qué carajo hacía en el dormitorio de mi esposa a esta hora de la noche?!

—¿Qué haces aquí? — preguntó, sonando un poco alterada.

—No podía dormir, quería disculparme... — se calló antes de fruncir el ceño y tocar su cuello, —¡Espera, ¿eso es sangre? ¿Estás bien?!

—Enzo, ahora no es buen momento–

—¿Por qué?

No podía soportarlo más cuando decidí intervenir, —¡Porque está con su jodido esposo ahora mismo!

Sus ojos se abrieron y sacó su pistola en un segundo, —¿Qué hace él aquí?

—¡Podría preguntarte lo mismo!

Ella se puso entre nosotros, colocando ambas manos sobre nuestros pechos para mantenernos alejados. —Nikolai, Enzo, basta. No son niños, ¡por el amor de Dios!

Me volví hacia ella, —¿Qué hace él aquí? ¡¿A esta hora de la noche?!

—¡Nada! — me gritó y luego miró al cabrón, —¡Enzo se iba!

—No te voy a dejar sola con él, — gesticuló hacia mí con la barbilla.

Hice que Evangeline me mirara agarrando su barbilla y forzándola a mirarme, —¿Te lo estás tirando?

Sus ojos se abrieron, —¿Qué?

—Contéstame de una vez, — dije, mantuve mi voz baja, temeroso de perder los estribos con ella.

Un segundo, quería amarla con todo lo que había en mí, al siguiente, quería partirla por la mitad como una jodida rama. ¡¿Cómo puede una chica joderme tanto así?!

Me señaló a la cara, —¡No te atrevas a exigirme nada! — puso ambas palmas sobre mi pecho y me empujó hacia atrás, —¡¿Con cuántas chicas te has acostado mientras no estaba?! Y ni se te ocurra mentirme, Nikolai, porque no me importa si te acostaste con la mitad de Nueva York, lo que quiero es un jodido divorcio.

—Sí, mucha suerte consiguiendo un divorcio de mí, Evangeline. Estás jodidamente atada a mí de por vida y me aseguraré de que siga siendo así ¡hasta mi último jodido aliento!

—¡O podría dispararte ahora mismo y liberarla de ti! — expresó el cabrón llamado Enzo.

Lo miré y me reí, —Inténtalo...

El amartillar de su pistola resonó en la habitación y los ojos de Evangeline se abrieron. Otra vez se puso entre nosotros y esta vez, lo encaró, —¡Enzo, fuera!

—No me voy–

—¡OH, POR ÚLTIMA VEZ, ENZO SIMPLEMENTE HAZ LO QUE TE DICEN! ¡LÁRGATE DE MI HABITACIÓN!

Enzo miró entre ambos antes de asentir y bajar su pistola. Me aseguré de darle la sonrisa más desagradable antes de que saliera pisando fuerte de la habitación y Evangeline azotara la puerta.

Se dirigió al bar del hogar y se sirvió una bebida, ninguno de nosotros dijo una palabra.

Suspiré, era difícil, tan jodidamente difícil decir esas palabras, —Nunca te engañé, Evangeline, ni una sola vez. Mi padre no era un buen hombre pero era un buen esposo, su esposa era todo su mundo y la mía también. Nunca tomé nuestro matrimonio como una broma.

Ella era la única que podía volverme jodidamente loco y luego reducirme a un hombre ordinario vulnerable.

Aferró el vaso a su pecho, mirándome con un profundo ceño fruncido, —¡Entonces por qué asumirías que yo había engañado!

—¡Tú misma me lo dijiste esta mañana! — le grité.

Gimió y bebió todo el vaso, haciendo una mueca por el regusto, — ¡Estaba tratando de joderte! ¡Enzo no es nada más que alguien que trabaja para mí. Es la mano derecha del tío Luca!

Levanté una ceja y me acerqué a ella haciéndola dar un paso atrás, —¿Alguien que trabaja para ti? ¿La mano derecha de Luca? Entonces, ¿toda la charla sobre un ángel despiadado en Sicilia era cierta?

Alzó un hombro, —No soy despiadada. Nunca podré ser despiadada, esa no soy yo...

Le sonreí, parecía desconcertada por el gesto pero logró forzar una sonrisa a cambio. —Te extrañé, — susurré, —Nunca le he dicho esto a alguien pero te extrañé tanto que deseé que estuvieras jodidamente muerta.

Eso la hizo reír, —Wow, eso tiene sentido. Solo tú le desearías la muerte a alguien que extrañas profundamente pero mi pregunta es... ¿Por qué?

—¿Qué quieres decir?

—¿Por qué me extrañaste? ¿No recuerdas por lo que me hiciste pasar cuando estaba contigo? ¿Cuál es el punto de extrañarme después de que me voy cuando ni siquiera te importaba si estaba

viva o muerta cuando vivía en tu jodida casa? — su tono era cortante.

—¡Cometí un error, está bien!

Fruncí los labios, mirándome sin emociones, —Yo también cometí un error. Cometí el error de enamorarme de ti. No te quiero aquí, Nikolai. Sin importar lo que digas, sin importar lo que hagas, no voy a regresar contigo, — señaló entre nosotros. —Todo esto... todo esto es mierda. En el segundo que me tengas de vuelta en esa casa tuya, te convertirás de nuevo en tu antiguo yo. Estás parado aquí diciéndome todo esto porque crees que esto es lo que quiero escuchar pero llegaste un año demasiado tarde para eso.

Negué sutilmente con la cabeza, —Evangeline...

Y por primera vez desde que he estado aquí en su apartamento, su voz se quebró, —Te esperé, día y noche, te anhelé. Me dormía llorando, esperando despertar y encontrarte durmiendo justo a mi lado pero ya no puedo hacerlo más. Todos esos sentimientos se desvanecieron esa noche en tu apartamento. No puedo pasar por eso otra vez, sé mejor que solo... — respiró profundo. —Solo vete, Nikolai... No somos buenos el uno para el otro.

—No vas a conseguir un divorcio — declaré.

Me fulminó con la mirada, —Lo haré o–

Me acerqué a ella, interrumpiéndola, —¿O qué? ¿Me arruinarás? — me burlé y negué con la cabeza. —¡Ya lo has hecho!

La empujé y abrí la puerta de su suite. Su supuesto novio estaba parado justo afuera. La rabia que se había acumulado dentro de mí necesitaba una liberación y ese cabrón parecía un objetivo perfecto. Sin pensar, estrellé mi puño en su mandíbula. Se golpeó contra la pared detrás de él y luego se levantó listo para pelear conmigo.

—¡Enzo! — vino su voz, y eso lo hizo detenerse inmediatamente, — Fuera, Nikolai. ¡No te atrevas a tocar a ninguno de mis hombres nunca más! ¡O la próxima vez, me aseguraré de que la bala se incruste directo en tu corazón!

Me reí, mirándola por encima del hombro, —¿Eso es una amenaza, esposa?

Alzó la nariz, —Es una advertencia...

Fulminé al cabrón sosteniendo su nariz, —¿Quieres un divorcio, Evangeline? Veamos qué tan duro estás dispuesta a trabajar por él. Veamos quién puede derramar más sangre

Me miró con nada más que odio. Joder, jodidamente dolía mirar sus ojos, —¡No tiene que ser así, Nikolai!

Caminé lentamente hacia atrás por el pasillo y abrí mis brazos de manera invitante, —Esta es la única forma en que hago las cosas. Soy un monstruo, — ladee la cabeza, —¿No te acuerdas?

Dándole un rápido guiño travieso, me volteé con una sonrisa coqueta y me alejé con aire despreocupado.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO NOVENTA Y NUEVE

Evangeline

Me senté en el restaurante mirando alrededor a la gente, esperando a que apareciera Bianca. Era el mismo restaurante en el que solíamos encontrarnos todo el tiempo. Mis ojos vagaron alrededor y vi a nuestros hombres sentados en mesas lejos de la mía, me tenían vigilada.

Anoche después de que Nikolai se fue, todos no podían entender cómo carajo se las había arreglado para entrar a mi habitación. Luego subieron a la azotea y vieron a los soldados que patrullaban la azotea desmayados y heridos, afortunadamente, Nikolai no los mató. Si lo hubiera hecho habría iniciado una guerra en la que no quería ser parte.

Puede que haya matado a algunas personas mientras Enzo me entrenaba pero solo a aquellos que realmente lo merecían. No me gusta derramar sangre sin razón alguna, no era tan estúpida como para ir a la guerra con Nikolai en la Ciudad de Nueva York, donde Nikolai Costello es el Rey del mundo oscuro.

Los hombres a mi alrededor tenían familias y amigos que se preocupaban por ellos y cuando el tío Luca me hizo parte de su familia, también compartió su lealtad conmigo, no era una calle de un solo sentido para mí. Si ellos me eran leales entonces yo también quería serles leal a ellos, eso significaba que si era su trabajo protegerme entonces era mi trabajo protegerlos a ellos también.

Mis ojos se dirigieron hacia la entrada del restaurante donde entraron múltiples hombres en trajes negros. Fruncí el ceño pero luego dejé salir el aliento que había estado conteniendo cuando vi a Bianca entrar al restaurante.

Sus ojos vagaron por todo el lugar antes de posarse en mí, irradió de emoción. Me levanté cuando se dirigió hacia mí y me abrazó.

—No tienes idea de lo feliz que estoy de saber de ti, Dios, pensé que estabas muerta. Nikolai me dijo que estabas muerta, — se rió en mi oído.

Cuando nos separamos, sus ojos estaban llenos de lágrimas. —Aquí estoy, perfectamente bien.

Nos sentamos y el mesero sirvió el vino tinto para nosotras.

—¿Están listas para ordenar? — preguntó el mesero.

—En un minuto...

Asintió y se fue a otra mesa. —¿Cómo estás?

—He estado bien, me casé, — me mostró el diamante grande y brillante en su dedo. —Te perdiste mi boda. Quería que fueras mi dama de honor.

Me reí con completa alegría, —¿Cuándo? ¿Stefano?

Asintió emocionada, —Hace tres meses.

Una sensación de desaliento envolvió mi cuerpo, —Lo siento, no estuve ahí para ti.

Se acercó y apretó mi mano que descansaba sobre la mesa, —¿A dónde fuiste, E? ¿Por qué te fuiste?

Alcé un hombro, —Nikolai...

—¿Qué hizo que te hizo huir de él?

—Los mató, sabes... a mis padres

Respiró profundo y miró hacia su regazo. No parecía sorprendida o alarmada, parecía como si ya lo supiera. ¿Lo sabía?

Solté una risa incrédula, —¿Lo sabías?

Tragó y miró a la gente alrededor nuestro, evitando contacto visual, —Lo sabía...

Negué con la cabeza, —¿Cuándo?

—Stefano...

—¿Cuándo? — mi voz salió más cortante de lo que quería. Claramente estaba tratando de evitar la pregunta.

—La mañana que te vi por primera vez... Stefano estaba involucrado, Evangeline. Stefano junto con los otros hombres de Niko.

—Lo sabías y no me lo dijiste...

Se lamió los labios, —¿Qué se suponía que te dijera, E? ¿Hola, soy la prima del hombre que asesinó a tus padres, quieres ser amigas? Ah, y mi novio es probablemente el hombre que le disparó a tu papá o tal vez, a tu mamá... Habrías corrido en la dirección opuesta.

Solté una burla, la única persona que pensaba que era honesta conmigo, ¡mierda! —Sabes... lo que pasa con la traición es que siempre viene de las personas que más amas y en las que más confías.

—Evangeline, no tuve nada que ver con eso.

—Pero lo sabías, lo sabías todo este tiempo y no me lo dijiste... ni siquiera después de que te dije todo lo que estaba pasando entre Nikolai y yo.

Asintió, —Lo siento...

El mesero regresó a nuestra mesa y ordenamos la comida, Bianca se veía incómoda todo el tiempo como si ya no quisiera estar aquí. Sí, bueno, yo tampoco quería estar aquí porque así no es como imaginé que iría esta reunión.

Comimos juntas y luego no pude evitar sacar un poco de charla. Me llenó de detalles sobre lo que había estado pasando en su vida matrimonial y no pude resistir presumir un poco sobre todo en lo que había estado metida últimamente.

Ambas estábamos felices de vernos después de tanto tiempo, sin embargo algo se sentía fuera de lugar. Casi parecía como si nunca realmente nos hubiéramos conocido, y nuestra amistad de alguna manera había cambiado.

—¿Por qué no vienes a nuestra casa y te daré—

Negué con la cabeza. —No puedo...

Frunció el ceño. —¿Por qué no?

—Es territorio de Nikolai, Stefano es su hombre de círculo íntimo y ahora mismo probablemente me considera su enemiga, así que, no creo que sea una buena idea.

Frunció el ceño, con los ojos muy abiertos. —Eso es muy raro...

—¿Qué lo es?

—Que seas nuestra enemiga. No deberías ser nuestra enemiga, Evangeline, eres su esposa deberías estar en su equipo, — sonrió pero la sonrisa no llegó a sus ojos.

—No soy la enemiga, Bianca, pero tampoco estoy de su lado, solo quiero un divorcio. Nada sobre ese matrimonio estuvo bien... Eso no me hace una mala persona.

Sus ojos se suavizaron, —La Cosa Nostra no cree en el divorcio, Evangeline. Especialmente el jefe de la familia...

Asentí, —Lo sé...

—Señora... — una voz profunda llamó.

Mi atención se dirigió hacia Dante, era el hermano menor de Enzo y uno de los hombres asignados para protegerme en todo momento por su hermano.

—¿Qué? — pregunté.

—Los hombres Costello están por todo el lugar. Es mejor que nos vayamos ahora...

Bianca negó con la cabeza, —Está bien, están aquí conmigo—

Dante se volteó hacia Bianca con el ceño fruncido, —No la conozco, señora y tampoco confío en sus hombres, — volvió su atención hacia mí, —Evangeline, es mejor que nos vayamos ahora.

Asentí y me levanté, agarrando mi bolso, —¿En otra ocasión, Bianca?

—Supongo, te veré por ahí y si decides irte, por favor, avísame esta vez... — capté el tono más cortante en su voz.

Le di una sonrisa, —Lo haré...

Después de pagar las cuentas, salimos del restaurante. Había al menos veinte de los hombres que vinieron conmigo, y tengo la intención de mantenerlos a todos vivos.

Había múltiples SUVs negras estacionadas afuera del restaurante. No sería una sorpresa si Nikolai estuviera también entre ellos.

Todos mis hombres tenían las manos sobre sus fundas, —No... — ordené.

—¿Qué pasa si nos atacan primero? — preguntó Dante, mirando alrededor con ceños profundos.

—¡No lo harán! Vamos a llegar a nuestros coches y salir de aquí, ¿está bien? ¿Dónde está Enzo?

Los ojos de Dante se dirigieron en todas las direcciones, —Está esperándote en el coche.

Al siguiente segundo, un coche se detuvo frente a nosotros y cuando alcancé la manija de la puerta, escuché una voz escalofriántemente familiar llamando mi nombre desde atrás.

—¿Señora Costello?

Un escalofrío corrió por mi espalda cuando me preparé para confrontar al hombre cuya voz había escuchado. Respirando profundo, lentamente me giré para enfrentar a Lorenzo.

La furia corrió por mí, agarrándome fuertemente y nublando mis sentidos. Entrecerré los ojos cuando mi mandíbula se tensó. — Lorenzo...

—¿Te vas a divorciar? — preguntó, frunciendo profundamente el ceño.

Dante se interpuso entre nosotros, tratando de escudarme del violador y asesino de mi madre. Empujé a Dante fuera del camino.

Sí, para nunca tener que ver tu cara otra vez porque podría matarte. No tienes idea de cuántas veces me he imaginado matándote con mis propias manos... Esto es lo que quería decir, pero no lo hice.

No dije eso, puse la sonrisa más dulce en mi cara y fui por un abrazo, —Lorenzo, te extrañé.

—Pero me dejaste... — susurró.

Me separé, —Lo sé y lo siento mucho por eso.

Suspiré pesadamente mientras miraba las manos de Lorenzo, las mismas manos que habían cometido actos tan atroces. A pesar de la ira que corría por mis venas, quería que Lorenzo me viera de manera positiva así que me recordé que mi querido Lorenzo sería quien me daría la oportunidad de irme de este lugar.

Sin importar qué, Nikolai lo amaba como a un hermano menor, y las personas en las que Nikolai confiaba y amaba, haría cualquier cosa por ellas. Es lo único que admiro de él. Nikolai haría cualquier cosa para mantener a Lorenzo seguro y vivo, era su hombre, su hermano.

—Me prometiste que regresarías y hablaríamos pero nunca regresaste. Te esperé, te busqué, señora Costello. Eres como mi hermana menor y me dejaste, — su voz sonaba sombría, pero era difícil saber lo que este robot de hombre sentía la mayor parte del tiempo, podría estar planeando mi asesinato por lo que sé.

Me encogí cuando me llamó su hermana menor. ¡La hermana menor que habrías matado si hubieras sabido que existía ese día!

Sonreí, —Déjame compensártelo.

—Puedes compensármelo regresando a casa y quedándote con Niko.

Puse mi mano sobre su mejilla, —Lorenzo, Niko y yo... Tuvimos una pelea y lo último que quiero ahora mismo es ver su cara. Él me hizo esperarlo tanto, ¿recuerdas?, y ahora es su turno.

Eso lo hizo reír un poco. Siempre había sido un poco robótico en sus acciones, estaba lejos de ser un ser humano normal, cuando mata se convierte en el monstruo más vicioso pero cuando ama a alguien, cuando forma una conexión profunda con ellos, confía en ellos completamente, sin duda. Era un poco infantil de esa manera.

Me recogí el cabello hacia atrás y gesticulé hacia nuestro coche, —¿Por qué no vienes conmigo? Podemos pasar un día juntos...

Miró entre el coche, Enzo, Dante y yo con suspicacia, —Yo... Um.

Estaba teniendo problemas para elegir venir conmigo porque no confiaba en los hombres a mi alrededor.

Sostuve su mano, —Vamos, Lorenzo, ¿no confías en mí?

Miró mi mano sosteniendo la suya, —Sí confío, sí confío, señora Costello pero...

—¡¿Jefe?! — Dante me miró con una expresión cabreada en la cara.

—Confío en él, Dante. — Me volteé hacia Lorenzo, sonriéndole, —Es mi mejor amigo.

Eso hizo que Lorenzo se sintiera bien consigo mismo, asintió, y pude ver la satisfacción en su cara. —Está bien, vamos.

Cuando Lorenzo estaba a punto de sentarse en el coche conmigo, un hombre de su lado gritó su nombre, —i¿LORENZO? ¿A dónde vas con ellos?!

—Voy con la señora Costello, — respondió Lorenzo.

—¿Don Niko lo sabe?

Lorenzo me miró y luego de vuelta al hombre frente a él, —Sí, lo sabe. Confío en ella, — su voz se volvió más áspera cuando habló con el otro hombre.

Lorenzo se sentó en el coche y yo también. Ambos estábamos en el asiento trasero mientras Dante fue al lado del pasajero y se acomodó junto a su hermano que estaba manejando el coche. Noté cómo Lorenzo sacó su pistola, descansándola en su regazo.

Cada dos o tres segundos, Enzo nos miraba a través del espejo retrovisor mientras Dante tenía los ojos pegados a nosotros. Su pistola estaba lista en sus manos.

—Entonces, ¿cómo está todo? — pregunté, rebuscando en mi bolsa.

—Uh, ha estado bien, — Lorenzo siguió mirándome con una sonrisa.

Claramente estaba demasiado feliz de verme pero no pude sentirme mal por él, simplemente no pude. Él era el mismo hombre que mataría a cualquiera sin pensarlo dos veces, no tiene piedad y no merecía piedad.

Finalmente conseguí la jeringa que estaba buscando, me volteé hacia Lorenzo mientras divagaba algo sobre Nikolai, no me importaba ni un carajo.

Sin dejarle saber de mi próximo movimiento, le clavé la aguja directo en el muslo, vaciando toda la cosa en su sistema.

Directo del manual de Nikolai Costello sobre cómo noquear a la gente.

Lorenzo siseó, encorbándose. Agarró su muslo y saqué la jeringa. Me miró con shock por toda su cara, —¿Señora Costello? — respiró.

—¡Es Evangeline, Lorenzo, ya no soy la jodida señora Costello!

Escuché a Enzo reírse de fondo y Dante me dio un gesto de apreciación. Me encogí de hombros. —No tienes que usar violencia para secuestrar a alguien, el amor es el arma más poderosa de todas, ¿verdad, Lorenzo? — pregunté, mientras su cabeza se balanceaba de lado a lado.

—Señora Cos...

La droga había empezado a funcionar y la cabeza de Lorenzo cayó en mi regazo. Acaricié su cabello, Nikolai haría cualquier cosa por él.

Miré por la ventana mientras los hermosos árboles pasaban junto a nosotros, —Sabes lo mejor de los hombres Costello... — una sonrisa astuta se formó en mis labios. —Todo lo que recuerdan es a una dulce que ni siquiera lastimaria a una mosca. Realmente me tomaron por tonta. Todos lo hicieron...

Enzo se rió, —Está bien, ¿qué vamos a hacer con él?

—Vamos a hacer que el Sr. Costello pague, vamos a amenazarlo con la vida de su supuesto hermano menor. Voy a conseguir un divorcio, no hay forma de evitarlo pero no tiene que terminar con derramamiento de sangre—Aún así, no estoy muy segura de si quiero dejar libre a este tipo que está durmiendo en mi regazo.

—¿Qué hizo? — preguntó Dante, frunciendo el ceño.

—Asesinó a los padres de Evangeline por órdenes de Costello pero antes de asesinar a Mary Moretti; la violó primero, — Enzo le explicó a su hermano.

Dante me miró antes de que su mirada cayera a Lorenzo con disgusto.

═══════꧁ ◈ ♡ ◈ ꧂═══════

# CAPÍTULO CIEN

Evangeline

Un balde de agua fría fue aventado sobre la cara de Lorenzo. Su cabeza se ladeó mientras trataba de abrir los ojos. Chasqueé los dedos frente a su cara y luego le di palmaditas suaves en la mejilla.

—¿Lorenzo? ¡Levántate! — ordené.

—¿Qué? — susurró, aún tambaleándose por la droga, —¿Señora Costello?

—¡Evangeline! ¡Cuántas veces tengo que decírtelo!

Miró detrás de mí, sus ojos vagando por toda la celda mugrienta, —¿Por qué? — fue todo lo que logró decir.

—¿Qué? — pregunté, actuando indiferente.

—Por qué... — miró hacia abajo a su pierna, —¿Qué estás haciendo?

—No te voy a hacer el favor de matarte, — le gruñí, —Aunque me encantaría. Pero si lo hago, sé que mi querido esposo Nikolai saldrá por venganza y no vale la pena ver morir a las personas que me importan por alguien como tú. No dejaré que gente preciosa en mi vida termine como sacrificios solo para vengarte.

Sus manos estaban atadas detrás de su espalda, sus piernas estaban atadas a las patas de la silla, —¿Qué hice?

—¿Mataste o no mataste a mis padres? — traté duro de no perder los estribos.

Me miró con el ceño fruncido, me molestó lo relajado y sin preocupaciones que estaba por todo esto, —Solo estaba haciendo... Uh... mi trabajo, tenía que matarlos, me ordenaron matarlos. No tenía rencor personal–

Mi boca se había endurecido, cerré mi puño con rabia. Azote mis manos hacia abajo a cada lado de su silla y lo miré directo a los ojos, —¡Pero te dijo que violaras a mi madre?! ¡¿TE DIJO?!

Negó con la cabeza, moviéndola lentamente de lado a lado. —Nunca la violé...

—¡Sí lo hiciste! ¡Mentiroso! ¡Nikolai me dijo lo que hiciste! — le grité en la cara.

Frunció el ceño, pensando profundamente, —Nunca hice eso...

Entrecerré los ojos mientras pensaba en lo que me dijo Enzo y lo que Nikolai dijo esa noche. ¿No dijo el tío Luca que Lorenzo la violó antes de la muerte? ¿Y Nikolai dijo que Lorenzo probó su sangre o no lo estaba recordando claramente?

—¿Qué quiso decir Nikolai cuando dijo que probaste su sangre?

Me perforó con su mirada y me dio una mirada amenazante, una mirada que envió un escalofrío helado por mi cuerpo. —Siempre lo hago... — susurró.

Agarré su cara con una mano, mis uñas se clavaron en sus mejillas a través de la barba espesa, —i¿Qué quieres decir?!

—Me gusta el sabor de la sangre. — declaró como el psicópata que es.

Hice una cara de disgusto y me alejé de él.

Enzo se paró en la esquina viendo el intercambio, levantó una ceja cuando lo miré. —¿Qué te gustaría que hiciera?

—¿Quieres matarme, señora Costello? — preguntó Lorenzo desde detrás de mí y mi cabeza se volvió hacia él. Me sonrió, aunque no llegó a sus ojos, —Puedes. Sabía por qué me estabas llevando contigo pero vine contigo de todos modos. Si quieres la venganza de tus padres, puedes matarme, Evangeline. Sí los maté, les disparé hasta la muerte pero nunca violé a nadie en mi vida.

Fruncé los labios y encaré a Enzo, —Enzo, ¿una palabra?

Enzo asintió y salió conmigo. Cerramos la puerta detrás de nosotros.

—¿Qué pasa?

Crucé los brazos sobre mi pecho, —¿Cómo supiste que Lorenzo la violó antes de matarla?

—Te dije que uno de los sirvientes sobrevivió, vio toda la cosa con sus propios ojos...

—¿Y dónde está él ahora?

—Está en Italia, ¿por qué?

—¡Porque está mintiendo! — grité, paseando de un lado a otro.

Enzo levantó ambas cejas de manera interrogativa, —¿Cómo lo sabes?

—Porque Lorenzo no miente. Nunca ha mentido.

Mis palabras lo hicieron reír, —¿En serio? ¿Vas a creerle a ese psicópata solo por su palabra?

Le dirigí una mirada inexpresiva. —Lorenzo está hecho de otra manera. No le tiene miedo a nada, ni a la tortura ni al dolor, no es normal como tú y yo. He vivido con ese hombre durante meses, y lo conozco mejor que para no creerle. Creo que quienquiera que te haya dicho lo de la violación estaba mintiendo. ¿Cómo sabemos siquiera si él estuvo ahí o no? Podría ser enemigo de Nikolai, enfrentándonos unos contra otros.

—¡Pero ya estamos enfrentados! — rugió Enzo, frustrado.

—¡No, no es así! Solo quiero un divorcio, no es una guerra, Enzo. No la conviertas en una guerra. No puedes enfrentar a Nikolai en una guerra.

Era un hecho.

—He escogido a dedo a cada uno de estos trescientos treinta hombres para que vinieran aquí contigo. Estos hombres son los mejores de los mejores; son la crema y nata. He elegido deliberadamente a todos y cada uno de ellos. Seguramente derrotarás a Costello en la guerra con estos hombres a tu lado.

Me tomé la cabeza entre las manos. —Dios mío, no solo yo, Enzo, sino que el Tío Luca tampoco está a favor de una guerra. El Tío Luca sigue siendo la mayor autoridad en la familia Moretti. Puede que no quieras escucharme a mí, pero ciertamente deberías escucharlo a él.

—¿Cómo puedes dejar que Costello se salga con la suya? ¡Mató a Mary Moretti! Asesinó a una de los nuestros.

—¡Enzo, no soy estúpida! Nuestros hombres y recursos no son ni de cerca suficientes para derrotar a Nikolai. No podemos enfrentar a La Cosa Nostra en una guerra. Nos matará a todos y él ganará, acepta los hechos. No quiero que nuestros hombres mueran por nada. Me divorciaré—

—No veo que eso vaya a pasar, Evangeline.

Fruncí el ceño. —¿Qué quieres decir?

—No te va a dar el divorcio, o vamos a la guerra contra él o regresamos a casa con el rabo entre las patas.

—No seas estúpido, Enzo, necesitamos pensar de manera racional y estratégica. No voy a permitir que derrame más sangre—nos amenazó—todo esto será un juego de niños para él. No lo conoces, — suspiré y me pellizqué el puente de la nariz, —Solo mantén a Lorenzo a salvo. Ese hombre de ahí dentro nos es valioso, mientras lo tengamos, tenemos a Nikolai.

Enzo respiró profundamente. —Está bien, ¿qué quieres que haga con él?

Eché un vistazo a la puerta de la celda. —Ahora mismo, no hagas nada. No quiero que lo lastimen de ninguna manera.

Enzo apretó la mandíbula, se le dilataron las fosas nasales mientras me miraba de reojo. —¡Entendido! Pero me gustaría interrogarlo, creo que sí la violó.

Asentí. —Está bien, solo no hagas nada estúpido...

Estábamos manteniendo a Lorenzo en el mismo edificio que nosotros e incluso estos edificios no estaban a salvo de Nikolai. Suspiré y caminé hacia el ascensor para regresar a mi habitación.

En cuanto abrí la puerta, el timbre de mi teléfono llamó mi atención. Caminé hacia él, sabiendo bien quién podría estar llamándome en este momento.

Me puse el teléfono al oído sin siquiera mirar quién era. —¿Nikolai?

—Déjalo. Ir.

Sonreí. —¿O qué?

—No me jodas, Evangeline. Te la estoy llevando jodidamente suave, no te aproveches de eso.

Puse los ojos en blanco, aunque no podía verme. —No te estoy jodiendo. Lorenzo y yo teníamos algunos asuntos pendientes. Solo nos estamos poniendo al día.

—¿Quieres que me crea esa mierda? Lo tomaste, Evangeline, ¡lo jodidamente tomaste! Cometiste un gran error.

Me senté en mi sofá. —¿Y qué vas a hacer al respecto?

—Si alguno de ustedes le toca un solo cabello de la cabeza, Evangeline—

—Está ileso, Nikolai. Te dije, Lorenzo y yo solo nos estamos poniendo al día, nada más.

—¡Quiero que regrese en una hora o no te van a gustar las consecuencias!

—Y yo quiero que firmes esos papeles de divorcio en una hora o nunca volverás a ver a Lorenzo.

Se rió. —¿Me acabas de amenazar?

—Así es, — me sonreí mientras su tono se volvía más agitado, —Tú quieres a Lorenzo, yo quiero un divorcio. Será un intercambio limpio, nadie saldrá lastimado. Firma los papeles, Nikolai.

—No voy a firmar una mierda—

Colgué, cortando sus palabras.

Estaba en medio de su oración cuando colgué. Sé que lo enfurecerá aún más de lo que ya está pero ya no me importaba.

----------.° ☣ °.----------

Un fuerte golpeo en la puerta me sobresaltó, inmediatamente corrí hacia ella. Dante estaba afuera pálido como un fantasma.

—¿Qué pasa? — pregunté.

—Enzo... — murmuró pesadamente, —Se ha vuelto loco.

Una ola fría me invadió. —¿Qué quieres decir?

—Lo va a matar, a ese tipo Lorenzo. Va a morir, jefa.

La frustración y la ira envolvieron todo mi cuerpo en un segundo. —¿¡Está loco!? Le dije que no tocara a Lorenzo.

Corrí al ascensor con Dante corriendo detrás de mí. Nos subimos y golpeé el botón repetidamente para bajar.

—¿¡En qué estaba pensando!? ¡¿EN QUÉ CARAJO ESTABA PENSANDO?! ¡LE DIJE QUE NO LO TOCARA!

Me tiré del cabello mientras veía los números bajar lentamente. Las puertas se deslizaron abiertas y salí corriendo, bajando las escaleras para llegar al sótano.

Abrí de un golpe la puerta de la celda de Lorenzo y se me cayó la boca al suelo llena de horror. De la cabeza a los pies, Lorenzo estaba empapado en sangre.

Miré con ira a Enzo mientras me enfrentaba, goteando con la sangre de Lorenzo. —Es realmente difícil de quebrar... — se rió.

Mi corazón latía furiosamente mientras jadeaba, sintiendo como si fuera a explotar. Mis músculos se tensaron, mi cara se sonrojó, y mi sangre parecía estar hirviendo. La ansiedad me inundó al recordar lo que le había dicho a Nikolai; se volvería loco si viera a Lorenzo así. Va a perder la cabeza, no va a descansar hasta que mate a Enzo.

Corrí en ayuda de Lorenzo y le tomé la cara ensangrentada. — Lorenzo...

Abrió sus ojos llenos de sangre, negando con la cabeza. —No la violé, Señora Costello.

Inmediatamente comencé a desatar a Lorenzo, tirando de las cuerdas, Dante vino a mi lado y me ayudó con ello. En cuanto las cuerdas se rompieron libres, el cuerpo duro, ensangrentado y pesado de Lorenzo se desplomó sobre el mío.

Le rodeé la cintura con los brazos y me puse de pie. —Te tengo, Lorenzo, va a estar bien. Sé que no la violaste.

Gimió ligeramente de dolor, era casi inaudible, no le iba a dar a Enzo la satisfacción de saber que lo había lastimado mucho.

—¡Dante, necesita atención médica!

Dante asintió, llevando a Lorenzo a una habitación arriba y pidiendo a uno de los otros hombres que consiguiera ayuda. Le quité los zapatos a Lorenzo, y su chaqueta; estaba perdiendo mucha sangre, si seguía así, definitivamente perdería el conocimiento.

Lorenzo levantó la mano y con un dedo, se limpió una lágrima de mi mejilla, ni siquiera me di cuenta de que estaba llorando. —Escuché lo que le dijiste antes, — tosió, —Tengo buen oído... Le voy a decir, — tosió un poco más, tragando la sangre que borboteaba desde su garganta, —Le voy a decir a Niko que tú no me hiciste esto, no te preocupes...

—Lorenzo...

—Pero lo voy a matar... — murmuró.

Sabía de quién estaba hablando, estaba hablando de Enzo. Enzo acababa de cavar su propia tumba, Dios, no sabía qué hacer.

—Vas a estar bien, Lorenzo.

Se rió, negando con la cabeza. —Sé que voy a estar bien, en cuanto Niko llegue aquí... — diciendo eso se rió un poco más.

Dos de los médicos y un par de enfermeras entraron y me eché hacia atrás. Durante todo el tiempo que los médicos y enfermeras atendieron sus heridas, Lorenzo siguió mirándome con ojos impasibles, el tipo de mirada que me ponía nerviosa.

Me quedé en la habitación durante una hora, observando todo de cerca. Dante se quedó en la otra esquina, siguió inquieto. Los médicos sedaron a Lorenzo y se fueron después de terminar, recetando un montón de analgésicos para ayudar con el dolor y la hinchazón por todo su cuerpo.

Enzo no solo lo había golpeado con un bate de madera sino que también había cortado su piel deliberadamente en los lugares donde más sangraría.

Dante me enfrentó después de que los médicos salieron. —¿Ahora qué?

—Le dije a Nikolai que estaba ileso, estaba tratando de hacer que firmara los papeles de divorcio a cambio de Lorenzo. Si viera esto... — señalé hacia Lorenzo inconsciente acostado en la cama, —matará a Enzo, es un hombre vengativo. ¡No tienes idea de lo que es capaz!

—¿Qué sugieres que hagamos?

—Esperamos, retrasamos tanto como podamos. Nikolai no puede verlo, dejemos que Lorenzo sane primero.

—Podría tomar un mes...

La irritación surgió dentro de mí. Enzo simplemente no podía darme el respeto de obedecer mis órdenes directas, simplemente no podía. Sé que el Tío Luca era aún quien daba todas las órdenes pero después de él, ¡la única Moretti era yo! Si me hubiera escuchado, no

estaríamos en este lío. —Honestamente, Dante, no tengo ni puta idea de lo que haremos pero ¡Enzo está jodidamente muerto!

Dante asintió. —¿Por qué no te calmas, duermes bien, y luego pensamos en algo por la mañana...?

Asentí con desdén y me eché un vistazo en el espejo. Estaba cubierta de sangre, mi camisa blanca parecía salida directamente de algún tipo de película de terror. Solté un suspiro y salí de la habitación.

—Quédate aquí con él, restríngielo. Aunque esté herido, aún es capaz de lastimarte.

Asintió. —Está bien...

Entré al ascensor y apoyé mi espalda contra una pared mientras subía lentamente. Mis manos estaban llenas de sangre, y también mi ropa. Me masajeé las sienes mientras se acercaba un dolor de cabeza.

Con un ligero ding, la puerta del ascensor se abrió y caminé a mi suite. La puerta de Enzo tenía huellas de manos ensangrentadas por todas partes haciendo que me hirviera la sangre. Rechinché los dientes, no tengo idea de cuál era su problema. Simplemente no podía tolerar que yo fuera a ser la cabeza de una familia después del Tío Luca.

Abrí mi puerta y entré a la habitación, cerrándola desde adentro y dándome vuelta. Mi corazón se detuvo y el miedo corrió por mis venas cuando vi a Nikolai recargado contra la pared frente a mí, todo vestido con un traje elegante.

Nuestros ojos se encontraron e inhalé bruscamente.

Una pizca de sonrisa se dibujó en sus labios. —Por favor, dime que no es la sangre de Lorenzo.

Separé mis labios, mirando alrededor para ver por dónde había entrado esta vez. —No es la sangre de Lorenzo.

—Bien... ahora ¿dónde está él?

Negué con la cabeza, levantando un hombro. —No tengo idea. No lo tengo...

—Oh, no me vengas con esos trucos, pequeña zorra. Lo único que mantiene este edificio de no ser volado en mil pedazos es el hecho de que vives en él.

Lo enfrenté, manteniendo mi cara tan impasible como pude. —No lo tengo. Se fue hace horas.

Sonrió, apartándose de la pared y dando pasos lentos hacia mí. —Mis hombres han estado vigilando este edificio día y noche, vieron a tu novio y su hermano, llevando a Lorenzo adentro pero nunca salió,

así que, nena, no te hagas esto difícil. Realmente no quiero hacerte llorar. ¿Dónde está Lorenzo?

Levanté la nariz al aire, dándole una mirada arrogante. —No veo los papeles de divorcio firmados en tus manos. Sin divorcio, no hay Lorenzo—eso es si lo tuviera, — me moví a su alrededor y caminé a mi recámara con pasos apresurados. Podía sentirlo siguiéndome pero no volteé.

Agarré ropa cómoda y caminé al baño, para tomar una ducha. Apestaba a la sangre de Lorenzo.

La puerta del baño se abrió de golpe, miré por encima del hombro para ver a Nikolai recargado en el marco de la puerta con sus brazos cruzados sobre el pecho.

—Sal, necesito tomar una ducha.

—Nada que no haya visto antes... — respondió de manera arrogante.

Puse los ojos en blanco y me quité los pantalones, estaba segura de que podía tener una vista clara de mi trasero. Me quité mi camisa ensangrentada junto con el sostén y finalmente me quité la ropa interior; desechando toda mi ropa en el suelo.

Entré a la cabina de ducha de cristal y prendí la regadera, poniéndola caliente. Después de solo unos segundos, el cristal se empañó, bloqueando su vista de mi ducha.

Mientras pasaba mis dedos resbalosos y húmedos por mi cabello, sentí un escalofrío repentino cuando la puerta de cristal se abrió y cerró y él entró. El pequeño espacio de la ducha se sintió caliente y estrecho con la presencia de ambos, de repente se sintió tan confinado, ardiente y tan caliente...



# CAPÍTULO CIENTO UNO

Nikolai

La vi desaparecer en la neblina, mi autocontrol estaba tirante, no quería seguirla ahí adentro, no después de que tomó a Lorenzo y se niega a dejarlo ir hasta que le dé lo que quiere.

Me quité la chaqueta y la dejé caer al suelo justo al lado de su ropa desechada, me aflojé la corbata, quitándomela también.

Mis pies se movieron por su propia cuenta y abrí la puerta de la cabina de ducha y entré. Su espalda me daba la cara, su largo cabello castaño más oscuro ahora, delicadamente pegado a su espalda mientras el agua cascadeaba suavemente sobre ella. La vista de su cabello castaño oscuro contra su piel luminiscente era una vista jodidamente hermosa.

Sabía que estaba aquí, no se volteó, no me prestó atención; solo me dejó verla duchándose. Mis ojos siguieron la espuma deslizándose por su piel reluciente, no quería nada más que pasar mi lengua por cada pulgada de su delectable cuerpo.

Mis pantalones se apretaron dolorosamente. Instintivamente, me desabroché el cinturón arrancándolo de las trabillas. Envolví el

cinturón alrededor de mi puño por un lado y me agarré firmemente del otro extremo, observando la dulce curva de su trasero.

Envolví mi cinturón alrededor de su cuello y tiré de su cuerpo desnudo hacia el mío, su trasero contra mi erección. Jadeó y me miró por encima del hombro. Sus pestañas húmedas y espesas se veían hermosas mientras parpadeaba.

Bajé la cabeza, mis labios flotaron justo arriba de los suyos carnosos. —Dime que pare antes de que pierda la cordura...

—¿Se supone que eso me asuste? ¿Crees que no puedo manejarte? — se burló, sus ojos tomando una mirada sexy y salvaje que hizo que mi verga se contrajera en mis pantalones.

Saqué la lengua y la pasé por sus labios húmedos. —Sé que no puedes manejarme si pierdo el control... porque no voy a parar, ni siquiera cuando ruegues o llores. No voy a parar hasta que satisfaga el antojo insaciable que he tenido de ti durante el último puto año.

—¿Realmente crees que rogaría y lloraría para que pares? Haz lo peor, Nikolai. Veamos quién le rogará a quién...

Sonreí con malicia, solté el cinturón y tomé su cabello húmedo con el puño; estrellando su frente contra la pared, la ducha me roció por todas partes, empapando mi ropa pero no me importaba una mierda.

Mis ojos recorrieron la delectable curva de su trasero. La mantuve en su lugar con una mano sobre la parte de atrás de su cabeza y la otra fue a su trasero. Pasando mis dientes sobre mi labio inferior, lo acaricié suavemente antes de darle una nalgada; joder, el sonido de eso era excitante como el infierno con el agua corriendo por su cuerpo. Luchó contra mi agarre, tratando duro de liberarse.

—¿Realmente crees que puedes jugar conmigo, Evangeline?

—¡Jódete, Nikolai! — me gritó.

La forma en que estaba luchando contra mí, algo sobre su desafío despertó algo dentro de mí. Una cierta euforia me recorrió el cuerpo causando que mi piel picara de necesidad y mi verga dolorosamente dura, no quería nada más que penetrarla.

—Prefiero joderte a ti.

Las palabras aún estaban en mi boca cuando se liberó de mi agarre y se volteó, empujándome lejos de ella. Había algo en sus ojos, algo sobre ella que me estaba volviendo más loco por ella, el desdén mezclado con su ira de gata salvaje era algo nuevo, algo mucho más excitante que su sumisión.

Mi mano voló a su cuello, di un paso más cerca de ella una vez más, presionando su cuerpo contra la pared detrás de ella con el mío.

Mi ropa húmeda era una tortura contra mi piel, quería arrancarla, quería sentir su piel suave frotarse contra la mía en cada toque. Sus

manos fueron a mi camisa y la jaló antes de empujar la camisa fuera de mis hombros dejándola caer, los botones cayeron al suelo con ligeros tintineos, junto con mi cinturón descansando en el suelo.

Mis ojos fueron a sus labios carnosos pidiendo ser devorados. Manteniéndola en su lugar por su cuello, forcé mi pulgar entre sus labios, separándolos, forzándolo hacia su garganta. Su mano fue al botón de mis pantalones, lo desabrochó y los forzó hacia abajo mientras me miraba a los ojos mientras yo trataba de ahogarla.

Salí de mis pantalones haciéndoselo más fácil, mis bóxers fueron los siguientes, y mi verga saltó libre, golpeando su estómago. El agua corrió por nuestros cuerpos desnudos, ella deliberadamente pasó sus largas uñas contra mi piel, raspándola y dejando marcas visibles.

Forcé mi pulgar en su garganta haciendo que se le llenaran los ojos de lágrimas. Era mía, mía para joder, mía para arruinar, mía para pelear, y mía para amar. Su pequeña garganta también me pertenecía para hacer lo que me plazca.

Luego hizo algo inesperado, mordió fuerte mi pulgar, sus dientes apretándose duro en mi piel, probablemente sacaría sangre. Siseé cuando agarró mi verga en su mano al mismo tiempo.

Estaba volteando toda esta situación. Estaba tratando de tomar control, estaba tratando de controlarme a mí en su lugar, quería ser la que estuviera a cargo, quería poder.

Saqué mi pulgar de su boca, sus dientes rasparon mi piel. Continuamente movió su mano arriba y abajo en mi erección. Nunca

fui alguien que le diera control a otra persona, ya sea en la cama o en la vida normal. Nikolai Costello siempre es el que está en control, ¿no sabía eso ya?

—¿Quieres estar en control? — pregunté con mi voz pesada de necesidad, mostrándole cuánto la quería, dándole la satisfacción de que me tenía en la palma de su mano.

Sus labios se contorsionaron en una hermosa sonrisa maliciosa. — Estoy en control.

Me reí, negando ligeramente con la cabeza. Qué ingenua de pensar eso. —Estúpida pequeña Evangeline—

No lo había dicho completamente cuando su palma abierta colisionó con mi mejilla, un sonido agudo respondió en la pequeña cabina. Me abofeteó, me jodidamente abofeteó.

Es raro que alguien—especialmente una mujer—tenga las agallas de abofetearme en la cara. Lo ha hecho dos veces... No me sentó bien, para nada. Si hubiera sido cualquier otra mujer, le habría roto la muñeca.

Me empujó hacia atrás otra vez con ambas palmas. —¡No me llames así!

En un segundo, otra vez curvé mis dedos contra su cuello, podía sentir su pequeño latido justo bajo mi palma. En un segundo, separé

sus piernas por la fuerza, envolviéndolas alrededor de mi cintura mientras me enterré en ella.

Fuerte.

Trató de pelearme, sus manos volando alrededor, raspando mi cara, cortando mis labios en el proceso. Agarré sus muñecas con ambas manos y las pegué arriba de su cabeza, la penetré sin piedad, sin contener nada. La miré a los ojos mientras lo hacía.

Había ira, desafío, desdén y lujuria todo entremezclado en sus hermosos ojos cafés.

Moví ambas muñecas bajo una sola mano y deslicé mi otra mano por su cuerpo, deteniéndome cuando alcanzaron sus pechos firmes, los amasé uno tras otro, abofeteándolos fuerte, mientras se movían arriba y abajo con cada embestida mía.

Sonreí maliciosamente cuando la vi mordiéndose el labio inferior para mantener sus gemidos adentro. El sonido de nuestra piel húmeda golpeándose resonó en la cabina de ducha, estaba manteniendo sus gemidos lejos de mí, estaba tratando duro de no mostrar cuánto la estaba excitando esto.

—Y así es como tomas control, — susurré sobre sus labios.

—¿Crees que seré así de fácil? — gruñó a través de sus dientes apretados.

Forzó una de sus manos fuera de mi agarre, y trató de golpearme, puse la palma sobre su pequeño puño, penetrándola profundamente, haciendo que su cuerpo se meciera contra la pared. Su cara se torció y un suave jadeo salió de sus labios.

El pensamiento de que tal vez, la había lastimado cruzó mi mente. Dejé caer sus piernas al suelo, dejándolas caer de mi cintura. Disminuí mi ritmo pero no me salí, todo lo que sé es que debe estar manipulándome, mostrando su lado inocente y vulnerable para jugar con mi mente.

Solté su brazo momentáneamente dejándola creer que me estaba tragando su actuación, me empujó en los hombros. —¡Quítate de encima de mí!

—Dime que pare y lo haré...

Quería que se rindiera, quería hacerle saber que era mi mundo en el que vivía.

—¡JÓDETE! — me gritó en la cara antes de abofetearme otra vez.

Embestí mi verga profundamente en su humedad, agarrando su cara. —¡Te estás poniendo demasiado cómoda con eso!

Con un movimiento raro y flexible, se liberó de mi agarre. Mi verga se salió de ella, me empujó pasándome para salir de la cabina de ducha. La levanté por detrás por la cintura y caminé directo a su recámara.

La dejé caer en la cama, la forma en que sus tetas rebotaron cuando su cuerpo golpeó el colchón liberó un lado codicioso y cavernícola que no sabía que poseía.

Me empujó hacia atrás pateándome, agarré su trasero y la volteé boca abajo. Me cernía sobre ella en un segundo, levantando su trasero.

Me incliné sobre ella, mi pecho presionado a su espalda. Puse todo su cabello húmedo a un lado para susurrar en su oído, besando la parte de atrás de su hombro.

—Realmente quiero joderte por el culo, Ángel...

Se estremeció, todo su cuerpo tembló debajo de mí; la piel de gallina brotó sobre su piel. Mis palabras la habían afectado mal, estaba perdiendo toda la pelea en ella; se estaba rindiendo.

Recogí todo su cabello en una cola de caballo improvisada y besé la parte de atrás de su cuello. —¿Eso es un sí?

Solo escuché una inhalación aguda en respuesta. Levanté mi mano y la puse sobre su trasero con un fuerte sonido de aplauso, se enrojeció, tomando la forma de mi mano.

Gimió, finalmente hizo un jodido sonido de placer.

—¿Eso es un sí? — pregunté otra vez, mi respiración se había vuelto superficial.

La necesidad de estar dentro de ella, jodiéndola hasta que mi corazón desee dominó cualquier otro sentido que tenía.

¡Dilo, Evangeline!

Tiré de su cabeza hacia atrás con su cabello, tensando su cuello. —Por favor... por favor, jodidamente di que sí... — Había recurrido a rogarle, joder, si no dice que sí, podría morir de desesperación.

Abofeteé las mejillas de su trasero como un cavernícola alternando entre ellas, ambas se pusieron considerablemente rojas, su piel demasiado caliente para tocar. Gimió, gritó, y luego se mordió la mano para mantener todos sus hermosos sonidos de placer adentro. Claramente lo estaba disfrutando entonces ¿por qué carajo no me dejaba hacerlo?

—Por favor, jodidamente dímelo, podría volverme jodidamente loco, Evangeline, — mi voz se volvió débil, débil por ella.

Se rió, se jodidamente rió de mí. —¿Quién está rogando ahora?

Un gruñido de molestia burbujó desde mi pecho, tiré de su cabello más fuerte. —¿Crees que esto es gracioso? — No pude contener mi exasperación.

Se rió otra vez, las venas saltándole del cuello. —Lo es... Estabas tan confiado, tan presumido pero creo que la palabra —por favor—te queda más.

Froté mi verga contra su trasero, haciéndole saber quién aún estaba a cargo. —¡Tú eres la que aún está en desventaja aquí, Evangeline!

—¿Lo estoy? — trató de echarme un vistazo por encima del hombro. —No...

Una sola palabra, una sola palabra que me jodidamente arruinó. —¿¡Qué dijiste!?

Se rió. —Creo que me escuchaste perfectamente...

—¿¡Qué carajo acabas de decir!?

—No, no te atrevas a tocarme así! — lo dejó claro esta vez.

—¡Jódete, eres una perra, Evangeline! — me bajé de ella y me desplomé en la cama, fulminando el techo con la mirada. Podía escuchar el sonido de su risa, se estaba jodidamente divirtiendo con esto.

Puse una mano bajo mi cabeza mientras me acosté boca arriba, mi verga estaba palpitando de necesidad, necesitaba una liberación. Me había mantenido lejos de ella durante mucho jodido tiempo, es una perra por hacerme esto.

Luego regresó a mi vista cuando me montó. Con una sonrisa maliciosa, susurró. —Dime que pare y pararé...

—¡Ve a joderte! — le gruñí.

Frotó su centro húmedo sobre la longitud de mi verga, y puso su mano sobre mi estómago, sus tetas perfectas chocaron entre sus brazos. —Estoy tratando de... — sonrió.

No tenía idea de qué era tan jodidamente gracioso.

—Dime que pare... — susurró, su cabeza rodando hacia atrás mientras gimió fuerte por la deliciosa fricción que estaba creando entre nosotros.

—Ayúdate...

Con un ligero movimiento de su cintura, se deslizó por mi verga, tomándome completamente dentro de ella. Sus ojos se cerraron, y su boca se abrió en un grito mudo.

Mi un brazo estaba puesto bajo mi cabeza, el otro fue a su cintura mientras se movía lentamente arriba y abajo, arriba y abajo. Era lento; demasiado lento para aliviar la frustración que se había acumulado dentro de mí.

Abofeteé su trasero. —¿Eso es todo lo que tienes?

Sus ojos se abrieron de golpe y me fulminó con la mirada. —¡Cállate!

Aceleró su ritmo, sus tetas se movían arriba y abajo, agarré su cintura con ambas manos y la forcé hacia abajo sobre mi verga, sacudí mi cadera hacia arriba, penetrándola desde abajo.

—¡A veces, siento que te jodidamente odio, Evangeline! — dije cada palabra con una embestida dura, haciendo que mi oración saliera como un staccato.

—Gracioso... ¡Siento lo mismo por ti! — me contestó bruscamente, sus uñas clavándose en mis abdominales.

—Voy a joderte hasta sacarte todo este desafío. Te voy a recordar a quién le perteneces.

Me miró, tenazmente, desobedientemente... silenciosamente. Es un choque de voluntades, uno que nunca va a ganar.

—Es al revés, Nik... — murmuró mientras le daba embestidas desde abajo, —Tú eres el que me pertenece...

No me contengo y ella no me detiene.

Sabía quién soy pero se involucró conmigo de todos modos.

Sabía de lo que soy capaz pero no le molesta.

Cambié nuestra posición, haciéndola acostarse de espaldas, joder, se veía tan perfecta en este momento. Por un segundo, solo quería

detener el jodido reloj y solo mirarla.

La habitación estaba tenuemente iluminada pero podía distinguir su expresión tensa. No se lo haré fácil. La voy a tratar como quiero jodidamente tratarla, como una jodida muñeca de trapo, recordé que se excita con eso, le gusta.

Así que es lo que jodidamente va a recibir.

Necesitaba recordar que era Evangeline Costello, mi esposa, y siempre lo será. Voy a quemar mi nombre en su piel si eso es lo que se necesita para hacerle entender que nunca se va a deshacer de mí.



# CAPÍTULO CIENTO DOS

Evangeline

Una embestida fuerte...

Mi mano fue a mi pecho mientras los toqué, y jugué con ellos para su placer visual. Podía ver la forma en que sus ojos se oscurecieron, cómo se llevó el labio inferior entre los dientes.

Se incorporó sobre sus rodillas, tirando de mí hacia arriba con él, me hizo sentarme sobre su polla y rodeé su cuello con mis brazos, moviéndome arriba y abajo. Envolví mis piernas a su alrededor, tomándolo más profundo.

Estábamos ojo a ojo, nariz con nariz, labios con labios. Su agarre sobre mi trasero se volvió más duro, más brusco mientras se estrellaba contra mí y al mismo tiempo me tiraba hacia abajo sobre su longitud.

—Solo para que sepas... — tragué, tenía la garganta tan seca, nuestras narices se tocaban con cada embestida, —Esto no volverá a pasar.

Se rió, entrecerré los ojos porque su cara de prepotencia me estaba cabreando.

—Ya veremos...

—Aún nos vamos a divorciar —, dije entre dientes apretados.

Esto lo enfureció aún más de lo que ya estaba, su embestida fue tan dura que un grito brotó de mi garganta, y mis uñas se clavaron en sus hombros, rompiendo la piel.

Manteniendo mi trasero en su lugar, se hundió completamente en mí. Se alejó, dejando solo la punta dentro antes de embestir una vez más haciendo que se me llenaran los ojos de lágrimas por la sensación intensa, mis paredes se contrajeron alrededor de su polla.

Ahogué un grito cuando lo hizo de nuevo. Estaba usando toda su fuerza en estas embestidas, cada vez que embestía, un gemido salía de sus labios por el esfuerzo, y un chillido salía de los míos.

No importaba lo que hiciera, él dominaba cada una de mis acciones. Era más fuerte, mucho más duro que yo.

Simplemente no podía ganar, sin importar cuánto tratara de resistirme.

—Jodida Evangeline. ¿Quién coño te crees que eres? ¿Con quién coño crees que estás tratando? ¡Si vuelves a pronunciar la palabra divorcio, haré que te arrepientas!

Sostuve su cara con una mano, acercándome más. —Estoy tan cansada de tus amenazas vacías, Nik.

Entonces me embistió tan fuerte que grité. Era dolor. Era agresivo y me encantaba. Mis ojos se pusieron en blanco cuando eché la cabeza hacia atrás, estirando el cuello, y al segundo siguiente, su boca estaba sobre él, chupando, mordisqueando, mordiendo.

Ambas de sus manos estaban sobre mi trasero, apretándolas con toda su fuerza, sus dedos se clavaron dolorosamente en mi piel. No podía ver nada, solo podía sentir.

Él, solo él...

—Oh, dios... Nik... Oh...

Una embestida dura, —Me sacas de mis putas casillas.

No pude decir nada mientras la presión comenzó a acumularse en la parte baja de mi estómago, haciéndome doblar los dedos de los pies.

Otra embestida, —Nadie me ha abofeteado jamás, pero tú lo has hecho no una sino tantas putas veces que he perdido la cuenta.

—Oh, ay... ¡Nik!

Otra embestida que casi me hizo perder la cabeza, —Te largaste de mí...

—¡Mierda! Mierda... — mis piernas temblaron, perdiendo toda la fuerza en ellas.

Embestida, —Me hiciste estar jodidamente obsesionado contigo.

—Nik... Estoy... Ah...

Agarré su cara de nuevo con ambas manos, nuestras narices tocándose mientras me corrí tan fuerte que creo que vi todas las jodidas estrellas de la galaxia. Grité y jadeé, mi orgasmo duró para siempre, dejando mi cuerpo como un desastre débil y completamente follado.

Entonces mis ojos se abrieron de golpe cuando me di cuenta de lo que había pasado. Solté la cara de Nikolai y se dejó caer para descansar entre mis pechos, él también estaba jadeando... aún tambaleándose por su orgasmo...

Se corrió...

Dentro de mí...

Mi estómago se volvió hielo, todo el calor abandonando mi cuerpo. Lo empujé hacia atrás, bajándome de él, —¡¿Qué carajo, Nikolai?!

—¿Qué? — apareció un ceño fruncido en su frente mientras me observaba.

—¡Mierda! — Me bajé de la cama y rebusqué en los cajones.

Mi miedo se volvió realidad cuando sentí su semen goteando fuera de mí y deslizándose por mi muslo.

—¿Qué coño pasa? — gruñó.

—¿Te mataría usar un condón? No tomo la píldora y no tengo una conmigo ahora mismo.

Su ceño se profundizó mientras me observaba. Sus ojos eran como fuego listo para quemarme si decía otra palabra. Agarró mi brazo y me tiró de vuelta sobre la cama.

—¿Por qué coño usaría un condón?

Empujé su pecho, —Porque no quiero quedar embarazada —, declaré como si fuera evidente.

Pensó por un momento, su cara parecía como si estuviera formulando el plan más malvado en su mente. —¿Lo estabas? ¿Tomabas píldoras anticonceptivas antes? ¿Después de que nos casáramos?

El vello se me erizó en la nuca y asentí. —Por supuesto que sí, fue lo primero que hice cuando regresamos de Italia.

Parecía sorprendido, —¿Cómo? ¿Dónde las conseguiste?

—Bianca me las consiguió, Nikolai.

—No me lo dijiste —, gruñó.

—Tenía dieciocho años, no estaba de ninguna manera lista para ser madre, Nikolai, ¡no quiero un hijo ahora!

—¿Por qué coño no?

—Porque...

—¡¿Porque qué?!

La agresión se coló, —¡Porque estoy cansada de vivir para otras personas! Primero mis padres, luego tú, y ahora el Tío Luca. Un niño es una gran responsabilidad y por una vez solo quiero vivir para mí misma, Nik...

Me dejé caer sobre la cama, hundiendo mi cara en la almohada. Sentí su mano deslizándose suavemente por mi espalda, sus dedos dejando un rastro de piel de gallina a su paso.

—Evangeline... — susurró, frotando su cara en mi cabello medio húmedo, medio seco, y medio desastre.

Me alejé de él, de repente solo quería acurrucarme en mis sábanas y llorar. —Conseguiste lo que querías, ¿verdad? Querías follarme... Lo hiciste, ahora ¿puedes irte...

Hubo silencio entre nosotros mientras tiré de las sábanas sobre mi cuerpo desnudo y me volteé de lado. Sentí sus manos por todo mi cuerpo, y mi cuerpo dolía.

De repente, agarró mi hombro y me volteó sobre mi espalda. Abrí la boca para decir algo, lista para prenderlo fuego pero puso un dedo sobre mis labios. Su cuerpo se ajustó perfectamente entre mis piernas.

—Shh... ¿quieres vivir para ti misma? ¿Quieres tu libertad? Puedes tenerla, puedes tener todo lo que quieras pero no esperes que te dé un divorcio por eso. — se acercó más, y nuestras narices se tocaron.

—Nik...

—No, Evangeline, no puedo dejarte. Me tienes, tienes a Nikolai Costello en la palma de tus manos. Nunca he deseado a otra mujer como te deseo a ti. Puedes tener algo de tiempo para resolver tu mierda pero no puedes deshacerte de mí para siempre. Para siempre es mucho tiempo. Podría darte un mes o dos pero para siempre está completamente fuera de cuestión. El divorcio está fuera de cuestión.

Lo miré a los ojos, buscando algo que ni siquiera sabía, —Te odio, Nikolai... — susurré en voz baja, no sabía por qué dije eso.

Sus labios se curvaron en una sonrisa maliciosa, negó suavemente con la cabeza. —No, no lo haces...

Sus labios tocaron lentamente los míos y me di cuenta, no nos habíamos besado en todo este tiempo; estábamos demasiado ocupados mordiéndonos las cabezas.

Sentí su punta rozando contra mi entrada, se estaba acariciando. Sacudí mis caderas hacia arriba y entendió lo que quería. Siempre lo hacía...

Entró lentamente en mí esta vez, tomándose su tiempo con cada embestida. Siguió besando mis labios, mi cuello, mis ojos. Nuestras manos se entrelazaron, nuestros dedos se entrelazaron, descansando a cada lado de mí.

Esta vez, no hablamos, no pronunciamos ni una sola palabra.

Esta vez, fue diferente.

Casi se sintió como amor...

----------.° ☣ °.----------

Desperté enredada en sus brazos fuertes, estaba durmiendo como un bebé. Su cuerpo pesado cubrió el mío, su cara descansando sobre mis pechos, sus brazos envueltos alrededor de mi cintura. Su postura era casi posesiva, protectora como si me dejara ir, me fugaría.

Traté lo más que pude de no despertarlo mientras me deslizaba de debajo de él, se removió y su mano vagó por la cama buscándome, pero en su lugar, agarró una almohada y la tiró contra su pecho.

Fui a ducharme. Después de nuestra pequeña pelea sobre él no usando condón, me volvió a follar, y eso también sin condón. Observé nuestra ropa tirada de anoche en el piso del baño, las agarré todas y las tiré en la canasta de ropa sucia.

La ducha aún estaba corriendo, no estábamos realmente en nuestros sentidos anoche. Suspiré, caminando hacia la cabina y finalmente completando la ducha que había intentado tomar anoche.

Mis pensamientos estaban por todas partes, cerré los ojos con fuerza cuando recordé lo que Enzo hizo anoche. Aún necesitaba ser tratado. Nikolai aún estaba en la oscuridad sobre toda la situación de Lorenzo. No tengo idea de cómo reaccionaría una vez que se enterara.

Nunca puedes saber nada con certeza con él. Nikolai puede haberme dicho que lo tenía en la palma de mi mano anoche pero esta mañana podría ser otra historia. Nunca puedes adivinar lo que Nikolai hará después.

Sequé todo mi cuerpo con una toalla y me cambié a ropa limpia. Salí del baño y vi que Nikolai se había despertado. Estaba recostado contra la cabecera, las sábanas blancas sobre su regazo mientras usaba su teléfono celular.

Las marcas que nos dejamos el uno al otro anoche eran realmente brillantes y visibles en la mañana. Pude ver cómo mis uñas habían arañado su piel, fruncí el ceño cuando vi un chupetón sobre su cuello. No recuerdo habérselo dado, estaba tan fuera de mí anoche que ni siquiera recuerdo la mitad de las cosas que hicimos.

También tenía numerosas marcas de mordidas, la más feroz estaba sobre la parte interna de mi muslo, chupetones, y los moretones que sus manos dejaron atrás eran difíciles de cubrir mientras me aplicaba maquillaje sobre el cuello.

—¿Dónde está Lorenzo? — preguntó, tirando su teléfono a un lado, y observándome a través del espejo. Abrí la boca para decir algo, la vacilación era clara como el día en mi cara. Frunció el ceño que se convirtió en una mirada fulminante. —Evangeline, te hice una pregunta...

—Lo tengo... — respondí vagamente.

Asintió, —Sí, ¿dónde?

—Está bien... — medio mentí, al menos no estaba muerto.

—No te pregunté si está bien o no. ¿Dónde está? Lo necesito —, su voz casi se volvió molesta.

Solo lo miré a través del espejo y continué aplicándome el maquillaje.

Suspiró. —Pensé que había sido bastante claro anoche...

—¿Sobre qué?

—Sobre no darte un divorcio. No tiene sentido mantenerlo ahora cuando aclaramos eso anoche.

—Hablamos de eso anoche pero no recuerdo haber estado de acuerdo con eso.

Una mirada increíblemente presumida cruzó su cara, —Me amas, Evangeline. Aún lo haces, lo sentí anoche; lo sentiste anoche. No lo combatas, nena.

Me volteé hacia él con el ceño fruncido, —¿Pero tú no, verdad?

—Deja de ser ridícula. — gruñó.

Caminé hacia él y lo miré directamente a los ojos. —No estuve de acuerdo con nada anoche. Sí, te amo, Nikolai pero ¡no te amo lo suficiente para entregarme por eso!

Una sonrisa tenue tiró de sus labios, de repente me di cuenta de que era la primera vez que le había dicho —te amo — en voz alta. Era la primera vez que había sido tan sincera con él sobre mis sentimientos hacia él.

—¿Quieres que me quede contigo entonces gáname, no solo con tus palabras; cualquiera puede decir palabras bonitas. Si me quieres, trabaja por ello. Muéstrame que quieres que me quede contigo. Si me quieres como tu esposa, entonces cásate conmigo... no como lo hiciste la última vez, propónmelo, cae de rodillas y pídeme que me case contigo. Nunca me preguntaste si lo quería o no. Nunca me preguntaste si siquiera me gustaba la forma en que nos casamos.

Vi su mandíbula tensarse, su ceño profundizándose.

—Puede que no sea una chica normal, Nikolai, pero sí tengo deseos sobre cómo me gustaría pasar mi vida. Quería una boda grande, quería el vestido perfecto. Quería que me propusieran matrimonio, ¡quería saber cómo se siente salir con alguien, conocerlos! Si me quieres en tu vida, ¡GÁNAME!

Mi pecho subía y bajaba como loco, mi sangre hervía en mis venas. Ni siquiera le di la oportunidad de decir algo.

—Lo sé, lo sé, eres Nikolai Costello, el Rey de la Cosa Nostra. Todos estos pequeños gestos pueden no ser tu fuerte. Pero si no puedes hacer que me quede contigo sin amenazarme o follarme entonces me dejarás ir. Me darás el divorcio que quiero, y me dejarás vivir mi vida como yo quiera.

Exhaló ruidosamente por la nariz, manteniendo contacto visual conmigo.

—¿Crees que pedí ser esta princesa Moretti? Me siento como una impostora en mi propio cuerpo. Nunca le pedí a mi padre que me tirara en una habitación toda mi vida, nunca te pedí que me hicieras tu esposa y nunca pedí ser responsable de más de mil vidas que me fueron entregadas. Nunca pedí nada de eso. Así que, no, Nikolai, no aclaramos nada anoche. No vengas aquí, me mandes como lo haces con tus hombres, y esperes que te siga. Gánate ese derecho donde te escuche por respeto, amor, y libre albedrío. Entonces pensaré si quiero quedarme contigo.

El timbre sonó cortando la tensión que colgaba en el aire entre nosotros.

Nikolai finalmente se movió en su lugar, suspirando. —Debe ser Scott...

Levanté una ceja de manera interrogante, —¿Por qué?

—¿Quieres que salga de aquí desnudo?

Puse los ojos en blanco y me dirigí fuera de la habitación para abrir la puerta. La abrí de par en par para encontrarme cara a cara con Scott con una mirada cabreada en su rostro, —¿Dónde está Niko?

Detrás de él, Enzo y algunos otros hombres estaban parados con sus armas fuera. Entrecerré los ojos a Enzo, pensando que lo trataría

después, y luego volví mi atención a Scott-el-imbécil.

Ofrecí mi mano, —La ropa...

Agarró la bolsa de ropa más fuerte, —¿Dónde está Niko?

—Está adentro, ahora dame la ropa...

—Dile que venga a buscarla él mismo, — gruñó Scott.

Fruncí los labios, —Scott, si quieres ver su pene solo dilo...

Scott hizo una mueca antes de empujar la bolsa de ropa en mi mano. Mis ojos volvieron a Enzo y en lugar de mirar a Scott, me estaba fulminando con la mirada, sus ojos tenían tanto veneno y celos.

Está tan jodidamente muerto.

Cerré la puerta de un portazo en sus caras y regresé al dormitorio. Nikolai se había ido de la cama, la ducha estaba corriendo y me senté en el sofá esperando a que terminara.

Salió diez minutos después con una toalla alrededor de su cintura. Le entregué el traje y solo observé mientras se vestía justo frente a mí.

No había dicho ni una palabra después de todo mi discurso y creo que finalmente estaba pensando en terminar lo que sea que hay entre nosotros. Era como si me estuviera evitando, también estaba evitando el contacto visual.

Tal vez, finalmente estaba considerando firmar los papeles de divorcio.

No sé si estaba herida o aliviada ante el pensamiento.

Se puso sus pantalones y aún se estaba poniendo su camisa cuando salió de la habitación para salir de la suite. Lo seguí detrás de él, se estaba abotonando la camisa cuando abrió la puerta. Scott, Enzo, y el resto de los hombres aún estaban parados afuera.

Nikolai se aseguró de darle a Enzo la expresión más presumida mientras se abotonaba la camisa y me miró hacia atrás con una sonrisa burlona.

Una sensación de Déjà vu me invadió—Yo, Grace, y Nikolai, esto era realmente familiar a eso.

Estoy segura de que Enzo ya había puesto dos y dos juntos. Claramente podía ver el corte sobre los labios de Nikolai y los chupetones sobre su cuello. Nikolai tampoco estaba siendo discreto sobre nada. Era como si estuviera tratando de restregarle en la cara a Enzo que habíamos dormido juntos.

—Nikolai... — dije mientras Scott y Nikolai estaban a punto de caminar por el pasillo.

Se volteó y levantó una ceja.

—Si Scott me falta el respeto otra vez, quiero que le dispares.

Nikolai me observó intensamente, —Lo que mi reina quiera.

Una mirada de pura conmoción cruzó la cara de Scott cuando cerré la puerta de un portazo y me recosté contra ella, finalmente soltando la respiración que había estado conteniendo.



# CAPÍTULO CIENTO TRES

Evangeline

Presioné el teléfono contra mi oído y suspiré, negando con la cabeza, —No...

—Evangeline... — su tono era casi regañón.

—No puedo, Nikolai...

Suspiró, —Es solo un evento de caridad. Soy un hombre felizmente casado, no puedo aparecer solo.

Levanté un hombro, —¿Por qué te acompañaría?

—Porque eres mi esposa, te guste o no. ¿Quieres que otras mujeres me acompañen? — preguntó.

Me pellizqué el puente de la nariz, exhalando cansada, —¿Quién te acompañó a este tipo de eventos cuando yo no estaba aquí?

—Nadie...

Bufé, —Sí, claro...

—Tengo fotos para probar mi inocencia, — pude captar fácilmente el tono juguetón en sus palabras.

—Entonces ve solo otra vez.

—No puedo...

—¡¿Por qué no?!

—PORQUE ESTOY TRATANDO... — gritó haciéndome alejar el teléfono, —Es jodidamente difícil pero estoy jodidamente tratando, Evangeline. Estoy tratando de ganarte. ¿Cómo se supone que te gane si te niegas a verme? No había irrumpido esta vez, — su volumen bajó demasiado al final de su oración.

Una pizca de sonrisa se deslizó sobre mis labios, —¿Entonces no tiene nada que ver con que Lorenzo esté en mi cautiverio?

Se rió, —Cariño, si quisiera liberarlo, ya lo habría hecho. No tengo que hacer quedar mal a mi mujer para recuperar a mi hombre. Confío en ti, dijiste que estaba ileso y lo dejarás ir cuando creas que es el momento correcto. Te estoy dejando tener todo el poder aquí, Evangeline. Tienes todo el jodido poder sobre mí, no tengo ni puta idea de qué más puedo hacer, estoy tratando... — su voz era suave, tierna, un tono que solo he escuchado una vez antes cuando fui secuestrada y él fue quien se disculpó por ello.

—¿Cómo sé que no volverás a tus viejos patrones una vez que tengas todo a tu manera otra vez? — pregunté, enroscando un mechón de mi cabello alrededor de mi dedo.

—No creo que sea nada como antes entre nosotros, has cambiado Evangeline y yo también. La Evangeline que conocía nunca haría las cosas crueles que me hiciste anoche. Aún puedo sentirte por todo mi cuerpo, nena. Puedo jodidamente saborearte en mi lengua, podría—

Hice una mueca, —¡Solo cállate! Eso no—

Me interrumpió, —Estoy tratando, Evangeline, por ti. No quiero perderte, nena. Tú pones las reglas, me dices lo que quieres y lo haré jodidamente realidad. Realmente quiero llevarte conmigo, no por las apariencias, no porque soy un hombre casado, nada de esa mierda, quiero hablar contigo; quiero pasar un jodido tiempo contigo. Hay algo que realmente quiero jodidamente decirte antes de que me acobarde.

Eso me intrigó, —¿Qué?

—Ven conmigo al evento primero...

Suspiré, —Lo pensaré.

—Es mañana por la noche...

—Dije, lo pensaré

—Pero—

Colgué y entonces recordé lo que estaba a punto de hacer antes de que Nikolai me llamara y me distrajera de la tarea que tenía entre manos.

Marqué el número del Tío Luca y esperé a que contestara, una vez que lo hizo, hizo preguntas sobre todo y todos, especialmente Nikolai. Quería preguntar cuándo volvería. Le conté sobre Nikolai no estando de acuerdo con el divorcio.

—Tío, Enzo está siendo difícil, — me detuve dudando. Sé lo cerca que estaban Enzo y el Tío Luca. Lo consideraba su hijo. Básicamente había adoptado a Enzo y a su hermano pequeño Dante cuando eran demasiado jóvenes.

—¿Por qué? ¿Qué hizo?

—Quiere ir a la guerra. Tío, para Nikolai esta guerra será como quitarle dulces a un bebé. Se está conteniendo, nos está tratando con suavidad por mí pero Enzo no ve eso. Está buscando una razón para agitar esta guerra. Estoy muy tentada a matarlo pero él es tu segundo al mando, es importante para ti.

El Tío Luca suspiró del otro lado, pude imaginarlo pensando con sus dedos pellizcando el puente de su nariz, —No quiero que muera, Evangeline, él es loco así. Siempre ha sido así desde niño.

—Ya se convirtió en un objetivo principal cuando golpeó al ejecutor de Nikolai, Lorenzo Vitelli.

—¡¿Hizo qué?!

—Nikolai no había tocado a ni uno solo de nuestros hombres pero si supiera sobre esto... Realmente no sé qué hacer. — susurré, —No quiero que la gente muera.

—Mándalo de vuelta, — ordenó.

Fruncí las cejas, —¿Qué?

—Mándalo de vuelta a Sicilia antes de que ese idiota se haga matar.

—Okay, lo haré, pero lo voy a encerrar en una celda hasta que se vaya, para que no haga nada estúpido.

—Sí, mantén a Dante cerca de ti, Evangeline.

—Okay, lo haré... — Colgué y tiré mi teléfono sobre la cama.

Murmurando en voz baja con resentimiento, salí de mi suite para ir al elevador. Presioné el botón para bajar, golpeé continuamente mi pie en el suelo mientras observaba los números bajando.

Ya he tenido suficiente de su comportamiento, su subversión, y su desprecio por cualquier cosa que diga. En el segundo en que las puertas del elevador se abrieron salí del edificio y vi a Enzo rodeado por un par de nuestros hombres.

—¡Enzo!

Su cabeza se volteó en mi dirección e hizo su camino hacia mí con su propio ceño fruncido.

—¿Qué coño estabas haciendo con el enemigo? — preguntó en el segundo en que se me acercó.

Mis ojos se entornaron y mis dientes se apretaron. —¡Te vas de vuelta a Sicilia!

—¿Qué?

—Te vas de vuelta a Sicilia. Es una orden de Luca.

Se rió burlándose, sus ojos oscureciéndose con resentimiento. —¿Qué coño estaba haciendo Costello en tu dormitorio, Evangeline? ¿Te estás acostando con el enemigo?

—¿Por qué crees que puedes cuestionarme, Enzo? ¡Tú eres quien me responde a mí! Ya tuve suficiente de que actúes como si fueras el jodido jefe aquí. Eres el segundo al mando, siempre serás el segundo, — me acerqué más a él, fulminándolo con la mirada, —Te

vas de vuelta a Italia y eso es definitivo. ¡Ve y empaca tus jodidas maletas!

Se rió, negando con la cabeza, —¿Por qué coño me quieres fuera? — levantó la voz como si quisiera que todos alrededor nos escucharan.

Le di una mirada impasible, —Porque desobedeciste una orden directa mía y no es la primera vez que ha pasado eso. Ya terminé contigo no mostrándome el respeto que merezco como una Moretti. Sé, Enzo, sé que por mucho tiempo pensaste que el Tío Luca te entregaría todo y entonces un día de repente aparecí de la nada y arruiné tus planes. Pero ya está hecho, se acabó, Enzo. Hazte hombre y acéptalo. Entre más pronto lo aceptes mejor será para ti o tu tiempo terminará en el segundo en que el reinado de Luca Moretti termine.

Se rió como si le hubiera contado el chiste más divertido del mundo. Su comportamiento hostil me cabreó, crucé mis brazos sobre mi pecho y esperé a que me dijera qué era tan jodidamente gracioso.

—Perdón, no entendí el chiste...

—Solo dilo...

Levanté una ceja, —¿Decir qué?

—Di que LA ÚNICA RAZÓN POR LA QUE ME QUIERES FUERA ES QUE QUIERES FOLLARTE A ESE IMBÉCIL SIN SENTIRTE CULPABLE POR ELLO, — levantó la voz aún más.

Ahora eso me hizo reír, —¿Por qué me sentiría culpable por eso? ¡Puedo follármelo a él o a quien yo quiera, por qué me sentiría culpable por eso!

—Porque eres jodidamente DÉBIL, hablas mucho, Evangeline, pero eso es todo lo que hay en ti. No me importa una mierda lo que quieras que haga, no me voy hasta que NIKOLAI COSTELLO ESTÉ MUERTO.

De repente quedé desconcertada por las palabras que salieron de su boca. Escucharlo decir Nikolai y muerto en la misma oración me frotó de la manera incorrecta. Hizo que mi sangre hirviera.

En un segundo, agarré su camisa con el puño, —¡¿Cuándo se volvió sobre matarlo?! ¡Nunca fue sobre matarlo!

Una sonrisa autosatisfecha se formó sobre su cara, —Estoy empezando a dudar tu lealtad a esta familia...

Lo miré entornando los ojos, mirándolo con todo el asco que pude. —Vete de vuelta a Italia, y quédate jodidamente ahí. Es una jodida advertencia, Enzo... — lo empujé hacia atrás con mi puño.

—¿O qué? ¿Me matarás? — se rió, —Me gustaría verte intentar. No eres nada más que la Perra de Costello, Evangeline.

Mi pulso se aceleró tanto que sentí como si fuera a estallar fuera de mi pecho. Saqué mi arma de mi funda y le disparé en el pie. Fue

misericordia, fue por Luca, o de lo contrario le habría disparado entre los ojos.

Gritó una serie de improperios antes de tratar de lanzarse sobre mí, un par de soldados corrieron en nuestra dirección, inmediatamente sujetando a Enzo de mí.

Me apuntó con un dedo, —¡Te vas a arrepentir jodidamente de esto!

—¡Tírenlo en una de las celdas y déjenlo que se desangre hasta morir! — ordené.

—¿Qué pasó aquí? — escuché la voz de Dante detrás de mí, — ¿Enzo? — se veía extremadamente preocupado, mirando el pie de su hermano sangrando profusamente.

—¿NO VEN LO QUE ESTÁ PASANDO AQUÍ? — gritó Enzo a los hombres alrededor de él, —¡Nos trajo a nuestra muerte, nos entregará jodidamente a su esposo para que haga lo que le plazca! ¡Nikolai Costello mató a Mary Moretti, y en lugar de tomar su venganza, se ha estado follando con él mientras todos nosotros tratamos de protegerla del mismo jodido hombre! ¡No necesita nuestra protección cuando el único enemigo puede entrar y salir de nuestro hogar sin repercusiones! ¡Está tratando de que nos maten!

—¡¿QUE LOS HAGA MATAR?! — no pude evitar gritarle, estaba frustrada y cabreada, —Desde el día que llegamos aquí, Nikolai Costello no había tocado a ni uno solo de nuestros hombres, ¿por qué? Por mí. Con un chasquido de sus dedos, puede aniquilarnos a todos. He visto su poder, he vivido en su poder. Si crees que puedes

enfrentarlo por tu cuenta, entonces eres bienvenido a hacer lo que te plazca pero una vez que te joda, no vengas corriendo de vuelta a mí con la cola entre las jodidas piernas. ¡Quieres llevar a todos estos hombres a su muerte, sé mi jodido invitado!

Enzo sonrió burlonamente, pude ver el sudor cubriendo su piel mientras perdía más sangre, —¿No eres tú quien me dijo que mientras tengamos a Lorenzo, podemos controlar a Costello? — inclinó su cabeza hacia un lado, poniendo un ceño fruncido burlón.

Apunté mi dedo en su cara, —¡No lo metas en esto, ya has causado suficiente daño!

—Enzo, estás perdiendo demasiada sangre, — agregó Dante, poniéndose entre ambos.

Le echó un vistazo a su hermano con el ceño fruncido, —¿De qué lado estás, Mio Fratello?

—No hay lados aquí, Enzo. Todos estamos del mismo lado. — gruñó Dante.

—Nunca me inclinaré ante Costello o su puta, — gruñó Enzo, escupiendo en el suelo mientras me llamaba la puta de Nikolai.

Me volteé hacia los otros soldados, —¡¿No escucharon lo que dije?! ¡Tírenlo en una jodida celda!

Lo arrastraron y Dante siguió a su hermano. Respiré profundo y miré alrededor, mis hombres me estaban mirando con ceños fruncidos profundos. Nunca había visto esta mirada en sus caras antes.

O las palabras de Enzo se les subieron a la cabeza o simplemente estaban cabreados conmigo por disparar a uno de los nuestros.

Espero que sea lo segundo.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO CIENTO CUATRO

Nikolai

—¡¿Necesitabas mi ayuda para ir de compras?! — La boca de Bianca se desplomó hasta el suelo mientras me miraba boquiabierta.

Le lancé una mirada severa, —¡¿Por qué actúas como si ir de compras fuera lo más ilegal que he hecho jamás?!

Se veía un poco incómoda, —Se siente ilegal...

—Estoy tratando de conquistar a mi esposa, Bianca, y tú eres la única persona que realmente la conoce, que sabe lo que le gusta o le disgusta.

Una repentina realización de que ni siquiera la conozco tan bien cruzó por mi mente. Ella siempre era quien me hacía preguntas sobre mí mismo, pero nunca me esforcé por conocerla a cambio.

Miré alrededor de la fila de tiendas con vestidos jodidamente brillantes, tacones y mierda.

—¿Ni siquiera conoces sus gustos y disgustos? — su tono de desaprobación me cabreó.

Le lancé una mirada feroz que la calló, —Si quieres vivir para ver otro jodido día, te callarás la puta boca y me ayudarás a encontrar el vestido perfecto para ella para el jodido baile benéfico anual.

—Está bien... ¡por Dios! Cálmate.

Caminó delante de mí, entrando en una de las tiendas. Fui a caminar a su lado para que pudiéramos hablar.

—Dijo algo sobre no poder usar el vestido perfecto para su boda. Estoy tratando de compensarlo.

Bianca me regaló una sonrisa burlona, —Ay, Niko, eso es realmente muy dulce.

—Cállate antes de que te parta los dientes.

Bianca cerró la boca al instante y comenzó a examinar los vestidos y los trajes de gala, la seguí detrás con la cabeza gacha, para que nadie pudiera reconocerme.

¡Mira lo que me has jodido hecho, Evangeline!

Caminamos por un par de tiendas más hasta que vislumbré un vestido de noche rojo especialmente exhibido en el rincón. Caminé

hacia él y mi mente involuntariamente la imaginó con este jodido vestido. Imaginé su hermosa pierna asomando por la abertura lateral y el escote pronunciado me recordó al par perfecto de tetas que tenía en mi cara anoche.

Se vería perfecta con esto...

—Este... — expresé y Bianca vino a mi lado en un destello.

Sonrió, mirando el vestido de arriba abajo con ojos amplios y apreciativos, —No necesitabas mi ayuda para nada, ¿verdad, Niko?

—¡Cállate!

Compramos el vestido y lo empacamos perfectamente para entregárselo en su lugar. Fuimos a una zapatería después. Bianca dijo que le gusta usar tacones Louboutin, así que eso es lo que compré. Solo los Louboutin más perfectos y exclusivos para mi esposa.

Jodidamente agradecí a los dioses de arriba cuando regresamos a nuestros coches y este viaje de compras tortuoso había terminado.

Regresé a nuestra casa familiar y me dirigí al dormitorio de mi madre. Abrí su caja fuerte y saqué su collar de diamantes. Era una reliquia de los Ivankov, la que nunca tuvo la oportunidad de darle a mi esposa o a mi futura hija como siempre había querido.

Este collar era hermoso, con aretes y pulsera a juego.

Pertenecía a mi madre, la reina de la Cosa Nostra, así que, tradicionalmente, ahora pertenece a mi esposa, Evangeline, mi reina.

Hice que entregaran las joyas y el vestido y los tacones a su suite penthouse.

Todavía no me había dado una respuesta sobre si iría conmigo o no, pero esperaba que lo hiciera.

Me vestí con un traje de tres piezas y me quedé bajo su edificio, esperando a que apareciera; vestida con ese vestido y usando las joyas de mi madre.

Los hombres de Moretti estaban parados afuera del edificio, mirándome con furia. Mi seguridad estaba justo detrás de mí, si intentaban algo chistoso, no dudaría en aparecer en mi propio evento benéfico cubierto de su sucia sangre.

Me giré y le hice señas a Marco para que se acercara cuando escuché el clic de tacones detrás de mí. Me quedé inmóvil, y la boca de Marco se estiró en una sonrisa tenue. Cuando me giré, Evangeline parecía un jodido ángel parada ahí vestida con el vestido que le había comprado.

Su cabello estaba recogido, solo algunos de los mechones rizados rozaban su clavícula. Hizo que ese jodido collar se viera mil veces más hermoso de lo que realmente era.

Una sensación de orgullo me invadió, esta hermosa mujer era mi esposa, era la Sra. Costello. Era la mujer con la que me sentiría afortunado de tener en mi brazo esta noche.

Sueno como un mariquita, pero no me importaba una mierda.

—Viniste...

Miró alrededor, sonriendo tímidamente para sí misma. No la había visto sonreír así desde que regresó, —Casi no lo hago, pero entonces me estaba aburriendo, así que pensé que saldría contigo.

—Te ves hermosa, Evangeline... — agregó Marco, asintiendo en su dirección.

—Gracias, Marco, — le regaló una sonrisa coqueta.

De todos nosotros, ella seguía siendo la más indulgente con Marco por alguna razón.

Fui a mi coche y abrí la puerta trasera para ella. Se acomodó adentro mientras la ayudé con su vestido. Fui alrededor del capó del coche y me senté a su lado.

Sé el caballero perfecto en público, Niko, puedes devorarla después en tu cama.

Marco nos conducía al evento benéfico y ambos nos sentamos en silencio en el asiento trasero. Mi mano fue a su regazo y agarré su mano, frotando mi pulgar sobre sus nudillos.

Condujimos a través de las enormes puertas del lugar y salimos. Los destellos de las cámaras venían de todo nuestro alrededor, ella dio un paso atrás, cayendo en mis brazos. Tragó saliva y me miró.

Ofreciéndole una sonrisa, puse mi brazo alrededor de ella y la conduje adentro a través de las luces parpadeantes de las cámaras. Muchos reporteros gritaron mi nombre, pero ella tenía toda mi atención para la noche.

Giré mi cabeza y besé el lado de su cabeza cuando entramos al enorme salón. La observé mientras miraba todo alrededor con ojos muy abiertos.

Me miró y luego puso los ojos en blanco, mirando alrededor a las personas. Muchas personas se acercaron a nosotros, haciendo pequeña charla y preguntando quién era ella.

Respondió cada pregunta formulada con genuino interés. Era dulce con otras personas, algo que ya no es conmigo.

Y cada vez que alguien preguntaba quién era, les decía—Ella era Evangeline Costello, mi esposa.

—¿Es ese Chase Nickelson? — preguntó, con estrellas iluminando sus ojos.

Seguí su mirada y vi al prometedor actor Chase Nickelson socializando con la gente. La única razón por la que estaba aquí es que me debe su carrera y su vida. Yo soy quien lo convirtió en una estrella. Solo moví algunos hilos e hice su vida, —Sí...

Jadeó, —Lo amo...

Me volví hacia ella, —¿Qué?

—¡Dios! ¡Es perfecto! — chilló como una niñita.

Levanté un hombro, —Está bien...

—Amo sus películas...

—Evangeline, ¿quieres que muera?

Una arruga apareció en su frente y me miró. —¿Qué?

—Si sigues elogiándolo así, podría ponerme celoso, y créeme, no quieres verme celoso, — le dije sin rodeos.

Entrecerró los ojos hacia mí antes de que una sonrisa diabólica tirara de sus labios. —¿Y por qué estarías celoso?

—Porque eres mía...

Su sonrisa vaciló y asintió, —Correcto... — murmuró en voz baja con un matiz decepcionante en su voz.

Tragué saliva, mirándola mientras trataba de evitar el contacto visual conmigo, —¿Te dije lo hermosa que te ves esta noche?

Eso la hizo sonreír, —Varias veces...

Le ofrecí mi mano, —¿Bailamos?

Puso su mano en la mía y la hice girar, tirándola directo a mis brazos. Una pequeña risa melódica salió de ella cuando su espalda se encontró con mi frente.

Nos movimos al medio de la pista de baile y tomamos nuestras posiciones. Puso una mano en la mía mientras la otra descansaba sobre mi hombro. Agarré su mano y la acerqué tirando de su cintura.

Música suave sonó por el salón, dejamos que el ritmo controlara nuestro movimiento. Sus pasos eran inmaculados; perfectos, y cada movimiento de su cuerpo me hipnotizaba. Era bastante flexible, lo sé porque he probado cada posición con ella.

Incliné mi cabeza a un lado, —¿Dónde aprendiste a bailar?

Me miró a los ojos, dudando. Sus labios se abrieron ligeramente, y sus ojos vagaron alrededor, observé la delicada columna de su

garganta moviéndose arriba y abajo, —Um, mi papá... Solía bailar con él, me enseñó a bailar desde que tenía seis años.

Mi sangre se heló al mencionar al hombre que odio con extrema pasión. Mis hombros se tensaron, mordiéndose el labio inferior me miró como si esperara algo de mí.

En ese momento, solo un pensamiento flotó por mi mente.

No quiero perderla.

No quiero perderla.

Inhalé, ella era su hija. Por supuesto, él aparecería de vez en cuando en nuestras conversaciones. No puedo ignorar ese hecho.

Si ella puede superar el asesinato de sus padres y seguir aquí conmigo, entonces ¿por qué no puedo yo? Tomé mi venganza la noche que ordené matar a Elijah y Mary. Mi único pesar es que no pude torturarlo antes de su muerte y creo que puedo vivir con eso... mientras ella esté aquí.

Leí un libro... por ella. —El Camino de un Hombre a través de las Relaciones —. No dormí anoche, fue difícil para mí aceptar lo que siento por las personas. Siempre pensé en los sentimientos como una debilidad, pero no puedo huir de ellos. Son normales, no son una debilidad. Si acaso, me sentí débil y fuera de control después de que me dejó, ella no es una debilidad, es mi fortaleza.

Todo era mucho más fácil de decir en mi cabeza, pero cada vez que está cerca de mí, cada vez que está conmigo, no puedo poner ni uno solo de mis pensamientos en palabras.

La hice girar y la traje de vuelta hacia mí, —Al menos hizo algo bien... — finalmente le respondí haciendo que sus ojos se abrieran de par en par.

Una sonrisa aliviada se formó sobre sus labios hermosamente besables, —¿Enseñarme a bailar? — preguntó.

Negué ligeramente con la cabeza. —No, traerte a este mundo... para mí.

Todo parecía desvanecerse a nuestro alrededor, no podía concentrarme en nada más que en ella. Éramos ella y yo, solos en una habitación llena de gente.

¿Es eso amor?

¿Es así como se siente?

Sus ojos café claro brillaron mientras la sumergía, y nuestras narices se tocaron. Me tomé mi tiempo haciéndolo, estábamos completamente fuera de ritmo, pero ¿a quién le importa una mierda?

Una oleada de emociones intensas atravesó mi cuerpo, era casi eléctrica, era como un rayo. Nunca había sentido algo así antes.

Toqué tiernamente su espalda expuesta, acariciando suavemente su cintura. La acerqué más y más hasta que estuvimos respirando el aire del otro.

No tenía jodido control sobre lo que estaba haciendo. Solo un pensamiento ocupó todo el espacio en mi mente.

Evangeline...

La amo...

No sé cuándo dejamos de bailar. Nuestros ojos se sostuvieron el uno al otro por lo que sintió como una eternidad. Fue el sentimiento más hermoso del mundo.

Sonrió, iluminando el espacio a su alrededor, un resplandor angelical sobre todo su rostro. Quiero sus sonrisas, todas sus sonrisas, quiero ser la razón detrás de cada una de sus sonrisas.

Ambas de mis manos se movieron a su rostro, ahuecándolo, acercándolo más y más hasta que sus labios suaves tocaron ligeramente los míos.

Mi mano fue a la parte posterior de su cabeza mientras me perdí en la sensación de sus labios, por un momento, dejando ir todos los otros pensamientos que ocupaban mi mente.

Sus brazos rodearon mi cuello, y la besé gentilmente, suavemente. Su mano fue a mi cabello y lo agarró, acercándome más a ella,

empujando su lengua dentro de mi boca.

Estábamos besándonos como locos. Me olvidé completamente de las personas a nuestro alrededor y fue en ese momento que supe.

Me había enamorado de ella. No sabía cuándo pasó, o cómo pasó, pero pasó.

Sí la amo.

Amo a Evangeline y necesito que ella lo sepa.

Me alejé, mis manos aún en sus mejillas, acariciando sus pómulos mientras me miraba a través de ojos entrecerrados.

—Tus labios se sienten como el cielo, — respiré sobre sus labios, — Creo que te amo, Evangeline.

Su respiración se había vuelto ligera; su boca se abre mientras se estremeció en mis brazos. La piel de gallina se alzó por toda su piel, estaba atónita como si no pudiera creer las palabras que salieron de mi boca. Era claro cuánto la afectó.

—¿Puedes... — tragó. —¿Puedes decirlo otra vez?

—Te amo, te amo tan jodidamente fuerte, Evangeline Costello, por favor, nunca me dejes otra vez.

Su rostro se iluminó, fue como un rayo de sol escapando de las nubes oscuras. —Yo—

Un sonido ensordecedor de golpes y disparos destrozó nuestro momento. De repente fui sacado de mi ensueño, y mi mano inmediatamente buscó mi arma cuando las grandes puertas de madera del salón fueron voladas abiertas.

Scott se tambaleó hacia adentro, su brazo goteando sangre y salpicando sobre el piso. Le habían disparado, y sus ojos abiertos miraron alrededor antes de posarse en mí con furia en ellos.

—¡Niko! — gimió, sujetando su brazo fuertemente.

—¿Qué pasó? ¿Qué mierda está mal? — pregunté, sacando mi arma, quitando el seguro, empujando a Evangeline detrás de mí, protegiéndola.

—Niko, son los Moretti. Atacaron y tienen a Lorenzo, está en muy mal estado. No estoy seguro de si siquiera está vivo, Niko. ¡Lo tienen atado como un jodido cadáver!

Mi sangre se heló, mi cabeza se volteó hacia la mujer que amo.

Una oscuridad se apoderó de mí, la misma oscuridad en la que nací. La misma oscuridad que me convierte en un animal. La sentí lentamente arrastrándose por mi cuerpo, antagonizando mis pensamientos. Mis entrañas se volvieron negras y mi corazón se heló.

—¿Me estás jugando? — mi voz era baja, apenas un susurro.

Sus ojos estaban muy abiertos, miró entre mí y la gran puerta de madera, disparos distantes resonaron por toda la habitación pero no podía oírlos, las personas corrían frenéticamente a nuestro alrededor pero no podía ver nada...

Las lágrimas se acumularon en sus ojos, —No, Nikolai, no tengo nada que—

—¡También dijiste que Lorenzo estaba ileso! — gritó Scott detrás de mí.

Su labio inferior tembló y me recordó de la noche que vino a su habitación empapada en sangre y me mintió directo en la cara.

—Sí, mentí sobre eso, pero Nikolai— — trató de sostener mi brazo.

La empujé hacia atrás, parecía sorprendida por eso, yo me sorprendí también. Puse una mano sobre su pecho y la empujé hacia atrás. Hice eso y no me sentí mal al respecto.

—Nikolai... — una lágrima se deslizó por su mejilla.

Era una actriz, había estado actuando todo este tiempo y caí directo en su trampa. Justo como actuó toda dulce y adorable con Lorenzo antes de secuestrarlo. Yo estaba ahí, en uno de los coches cuando pasó. Lorenzo había pedido mi permiso para ir a hablar con ella.

—Me tendiste una trampa, Evangeline...

—No lo hice...

—Me traicionaste... otra vez

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO CIENTO CINCO

Evangeline

—Me traicionaste... otra vez

Sus ojos se habían oscurecido, y una expresión viciosa contorsionó su rostro en una persona completamente diferente. Nikolai ya no estaba ahí, era el monstruo. El monstruo; que estaba listo para derramar la sangre de cualquiera que se interpusiera en su camino.

Y ahora yo era su objetivo principal.

Una salpicadura de sangre se roció sobre mi rostro cuando un hombre fue disparado a menos de un pie de mí. Su rostro era irreconocible debido a la sangre roja brillante salpicada sobre él.

Su cuerpo golpeó el suelo ante mis ojos. Las ventanas de vidrio se hicieron pedazos a nuestro alrededor, puse ambas manos sobre mis oídos, agachándome. Las balas estaban salpicando del suelo todo a mi alrededor.

Las personas gritaban, corriendo, escondiéndose bajo las mesas. Era caos. Miré de vuelta al lugar donde Nikolai estaba parado hace un

segundo, nadie estaba ahí.

Él se había ido, Scott se había ido.

Miré hacia la puerta y vi a los soldados de Nikolai, tomando cobertura; sus armas cargadas.

Entonces fue literalmente un baño de sangre. Mi respiración se atascó en mi garganta, y mis ojos se llenaron de agua. No podía creer lo que estaba pasando mientras caí en completo silencio.

Todo era tan perfecto hace solo unos segundos.

Alguien me empujó hacia atrás, empujándome detrás de un pilar gigante y miré al hombre al que pertenecía esa mano. Era Marco; se escondió detrás de una mesa y tenía sangre sobre su ropa.

Salió de detrás de ella, disparó a ciegas, y luego se agachó otra vez.

Me dejé caer al suelo para estar a su nivel. —Marco, ¿estás herido?

Me lanzó una mirada llena de odio. —¡Como si te importara! — me gritó, recargando su arma.

—No hice esto, Marco, por favor, tienes que creerme.

Salió de detrás de la mesa una vez más y vació su arma antes de tirarse al suelo otra vez. —¡La única razón por la que trato de mantenerte viva es que no quiero que mueras de una muerte fácil!

—Marco... — exhale.

—Lo que le hiciste a Lorenzo es jodidamente imperdonable, Evangeline. Eres igual que tu padre, estoy seguro de que lo habrías hecho sentir orgulloso! — diciendo eso rodó al otro lado, agarró el arma de uno de los soldados muertos, y luego salió del salón por la salida más cercana.

Miré alrededor y me di cuenta de que todos se habían ido, todas las personas que se escondían alrededor de mí habían encontrado de alguna manera una forma de salir.

Solo estaba rodeada por un par de cuerpos muertos, pedazos de ventanas de vidrio rotas, y sangre, tanta sangre.

Escuché la voz tenue de Nikolai desde afuera del salón, estaba ladrando órdenes a sus hombres. Capté una sola oración a través de ella. —No perdonen a nadie...

Las balas se filtraban por el aire, me arrastré hacia un guardia y tomé su arma. Necesitaba estar allá afuera, no tenía idea de lo que estaba pasando, necesitaba hacer que Nikolai creyera que no lo traicioné, no así. Sé que mentí sobre Lorenzo, pero este nunca fue mi plan, yo estaba en contra de derramar sangre ya fueran sus hombres o los míos.

Lo que me confundía era por qué nuestros hombres atacarían a Nikolai.

Era un suicidio...

Pero antes de que pudiera levantarme y caminar afuera, alguien estrelló la culata del arma en la parte posterior de mi cabeza.

—Ah... — un gemido sin aliento salió de mi boca mientras sostenía la parte posterior de mi cabeza con ambas manos y me acurruqué en una bola en el piso.

Un dolor punzante erupcionó a través de mi cabeza seguido de una sensación de ardor. El dolor se sintió como alfileres arrastrándose por mi médula espinal. Me sentí abrumada con dolor ardiente agonizante, traté de abrir mis ojos para ver quién era, pero mi visión se había vuelto borrosa.

—Hey, ahí, jefa... — escuché una voz familiar decir seguida de una risa amenazante.

Me volteé boca arriba y forcé mis ojos a abrirse. Enzo se cernía sobre mí con una sonrisa maliciosa en su rostro, había puesto sus manos sobre sus rodillas, y se estaba encorvando, observándome con nada más que diversión.

—En—zo... — croé.

—Tch tch tch, esto es tan triste, mírate, Evangeline. Eres patética. Podrías haber sido mucho más, tenías el potencial pero lo desperdiciaste... ¿Para qué? ¿Para ser la pequeña puta tonta de Costello? — diciendo eso, me pateó en el estómago con su pie bueno.

Mi cuerpo voló al otro lado, agarré mi estómago y traté de tragar el dolor.

—Tenía planes para nosotros, tenía nuestro futuro perfectamente planeado. Tú y yo nos casaríamos, tendríamos hijos, esperaríamos hasta que tu tío Luca muriera, para poder dispararte en la cabeza y tomar el imperio Moretti, pero lo arruinaste, lo arruinaste todo por Costello. Cuando decidiste ir a Nueva York pensé que esta era mi oportunidad, Iríamos a la guerra con Costello, sabía que nunca ganaríamos pero tenía la esperanza de que él te mataría y se desharía de ti por mí. Regresaría con Luca como un jodido héroe herido, pero ustedes dos... Ustedes dos lo jodieron todo.

Lo miré con furia a través del dolor, observé el arma descansando a menos de un pie de mí antes de volver mi atención hacia él. No quería que supiera mi próximo movimiento, ahora todo lo que tenía que hacer era arrastrarme hacia el arma sin que él notara a lo que apuntaba. Me torturaba moverme, así que mantuve mis movimientos pequeños y constantes.

Negué con la cabeza, —Enzo, ¿qué mierda te pasa? Nikolai matará a todos nuestros hombres, es suicidio... — logré decir.

—¿Nuestros hombres? ¡¿NUESTROS HOMBRES?! — se rió, —¡Mis hombres! Cuando dije que seleccioné personalmente a cada uno de

estos trescientos treinta hombres, quise decir que elegí a los hombres que me eran leales a mí, no a ti. El resto de los hombres Moretti te eran leales a ti, no me servían para nada, así que los dejé en Sicilia.

Lo miré con furia, —Tú—

—Todo lo que tomó fueron unos cuantos imbéciles misóginos que no podían soportar responder a una mujer y te consideraban altamente inadecuada para gobernar. Eso es todo lo que tomó para voltearlos a todos contra ti, los persuadí para creer que tú eras el enemigo, y créeme que fue la mierda más fácil que he hecho después de que abriste las piernas para Costello.

Se acercó a mí, miré su pie herido, el que había disparado. Y cuando estaba a punto de decir algo otra vez, estrellé mi tacón en su herida, haciéndolo doblarse y sisear de dolor.

Tomé la oportunidad y me levanté. Agarré su muñeca con mi mano izquierda y sostuve su mano del arma contra su pecho, el arma quedó atrapada bajo la chaqueta y lo golpeé dos veces más con mi mano derecha, directo en la nariz. Se tambaleó y lo empujé lejos.

Me volteé y le di una patada circular en el estómago muy fuerte. Murmuró una maldición, su pie herido ahora estaba manchado de sangre mientras brotaba de su zapato.

—¡Maldita perra!

Me pateó en la espinilla, haciéndome perder el equilibrio. Sentí mis pies volar debajo de mí y mi espalda se estrelló contra el suelo, pero antes de que pudiera levantarme, estaba sobre mí, puso su rodilla entre mi pecho y la empujó hacia abajo fuertemente.

Levantó su puño y levanté mis brazos a tiempo para bloquear su golpe. Nuestros rostros estaban cubiertos del líquido rojo que goteaba sobre nuestros pechos, manchando nuestra ropa una vez limpia.

—Soy yo quien te enseñó a pelear, Evangeline. Nunca puedes superar al maestro.

Aunque mi visión estaba borrosa por el sudor y la sangre, estaba furiosa y quería arrancarle la cabeza.

Agarré el arma que ahora descansaba justo al lado de mi rostro y la estrellé contra su mejilla, rompiendo la piel y probablemente su pómulo.

Soltó una serie de groserías antes de usar su ventaja de estar sobre mí y agarró mi cabeza. Repetidamente golpeó y estrelló la parte posterior de mi cabeza contra el suelo. Envolví mis manos alrededor de su cuello, clavando mis uñas en su carne.

Traté de detenerlo, traté de defenderme, pero cuando mi cabeza colisionó con el piso de baldosas con tal fuerza que una vibración dolorosa reverberó por todo mi cráneo haciéndome desorientada, sentí mi fuerza dejando mi cuerpo.

Su puño se estrelló contra mi pómulo, golpeando mi rostro contra el piso con un fuerte ruido de crujido.

—Tú y yo, habríamos estado bien juntos, pero lo elegiste a él. Y ahora... — Lo vi cargando su arma mientras apuntaba el cañón sobre mi frente. —Despídete de tu esposo, Evangeline...

Cerré mis ojos, aceptando mi destino. Ya estaba harta de esta vida de todos modos.

Tomé una respiración larga mientras una lágrima se deslizó por mi mejilla cayendo al suelo. El cañón del arma se clavó en mi frente duramente. Su rodilla entre mi pecho estaba haciendo difícil respirar.

Mi cabello estaba todo mojado, y la parte posterior de mi cabeza estaba sangrando profusamente, tomé una respiración profunda pero me dolía la caja torácica. Exhalé, e inhalé otra vez, dándome cuenta de que tenía miedo. Mi cabeza nadó; traté de regresar a la realidad. Mi estómago se tensó, pero no puedo simplemente rendirme, no así.

Jadeé, mi garganta ardía en agonía, sangre saliendo de mi boca. Había golpeado mi cabeza contra el piso tantas veces que se estaba volviendo difícil comprender lo que estaba pasando a mi alrededor.

Aún traté de defenderme, mi mano se alzó lentamente, resbalosa con sangre mientras traté de agarrarlo. Apartó mi mano de una bofetada, riéndose de mi dolor.

—No quiero matarte, Evangeline. Sí me importaste por una corta cantidad de tiempo en el medio. Pero necesitas entender que no era tu lugar, tenía diez, diez años cuando Luca Moretti me llevó. Me crió como un hijo, me hizo creer que era yo quien obtendría todo después de él, pero en el segundo que supo sobre ti, cambió. Solo porque tenías su sangre, no significa que fuera tu jodido derecho de nacimiento. Trabajé para eso día y noche, me lo merecía, y tú apareciste un día y me quitaste todo. Eras solo una niñita y él confió en ti con todo, — se rió pero estaba lleno de dolor. —Y para añadir insulto a la herida, me te entregó. Me pidió que te entrenara...

Débilmente lo empujé lejos pero no le hizo nada. —Al-aléjate de m-mí...

—¿Sabes cuál es la peor parte? Mi propio hermano te respeta y te ama más de lo que me ama a mí. Él es el único aquí que piensa que tú eres quien lidera este ataque. Es tan jodidamente leal a ti, es agravante.

Tosí. —Yo... Yo también confié en ti, Enzo

Asintió, frunciendo los labios. —Lo sé... pero no fuiste hecha para esto, Evangeline. Me di cuenta de eso desde la primera semana cuando te entrené. Lideras con tus emociones, eres una de las buenas. No hay lugar para emociones en el submundo. Simplemente no encajabas, pero tengo que dártelo, lo intentaste. Lo intentaste tan duro pero aún no eres lo suficientemente buena y ahora vas a morir y el hombre que amas siempre te odiará—

Al siguiente segundo, Enzo voló de encima de mí, y con mi visión borrosa y distorsionada vi a Scott tratando de pelear contra él.

Un disparo se escuchó y el sonido resonó en mi cabeza, una y otra vez.

Entrecerré mis ojos y miré a mi lado para ver a Scott cayendo al suelo.

—No... — traté de levantarme.

—¡Jodida escoria de Costello!

Vi a Enzo golpeando repetidamente a Scott en la cara, limpié la sangre de mi rostro y me arrastré hacia el arma tirada en el suelo. La sangre llenó mi boca, el dolor cegándome.

—¿Qué mierda crees que estás haciendo? — escuché la voz de Enzo detrás de mí.

Al siguiente segundo, las puertas se abrieron de par en par y múltiples pasos resonaron a mi alrededor. Otra vez, limpiando la sangre de mi rostro, miré a los hombres que habían entrado.

Era Nikolai, Marco, y el resto de sus hombres. Los ojos de Nikolai se enfocaron en mi rostro, luego fueron al arma en mi mano antes de finalmente posarse en Scott, quien estaba inconsciente y sangrando del agujero de bala en su pierna.

—¡Déjalo ir! — gruñó Enzo, mirándolos con furia.

Fruncí el ceño y seguí su mirada, aún estaba altamente desorientada pero ahora podía distinguir todo lo que estaba pasando a mi alrededor.

Marco estaba sosteniendo a Dante por su cabello mientras se arrodillaba golpeado y maltratado frente a ellos. Marco tenía una hoja afilada pegada a su cuello, listo para cortarle la garganta con la orden de Nikolai.

—¡Deja que se vaya antes de que mate a tu perra! —Enzo dirigió el cañón de su pistola hacia Scott mientras se enfrentaba a Nikolai.

Cada respiración laboriosa reverberó a través de mí como ondas sónicas, pero aún así me puse de pie, irguiéndome alta entre todos los hombres.

—Yo no lo hice... —logré decir.

Una risa incrédula salió de la boca de Nikolai. —¿Aún quieres que crea que no tienes nada que ver con esto?

Lo fulminé con la mirada. —Si hubiera querido matarte, lo habría hecho frente a frente —mi mirada se dirigió a Enzo—. ¡No te habría atacado por la espalda como un maldito cobarde!

Enzo me dedicó una sonrisa antes de acercarse más a mí y dirigir el cañón de su pistola hacia el cuerpo inconsciente de Scott. —Jefe, solo tiene que dar la orden y lo mataré.

Fruncí el ceño, limpiando la sangre que goteaba por mi rostro desde mi cabeza. Se había dado cuenta, sabía que Nikolai me culparía del ataque. Ahora estaba actuando como si yo fuera la mente maestra detrás de todo el ataque. Quizás este era su plan desde el principio.

Una sonrisa tensa se dibujó en mis labios. No tenía nada para demostrarle que no hice esto. Por la expresión en su rostro, Nikolai ya había tomado una decisión sobre mí. Perdió a muchos de sus hombres esta noche y me estaba culpando por ello.

—Te amo, te amo jodidamente mucho, Evangeline Costello, por favor, no me dejes nunca más.

Su voz y sus palabras resonaron en mi cabeza mezclándose con el dolor ardiente y punzante y el amor por él que terminó en el segundo en que comenzó.

Miré entre todos los hombres y vi a Dante en las garras de Marco. Dante me dirigió una mirada miserable que me dijo que todos nuestros hombres estaban muertos o estaban a punto de morir. Se había acabado, Nikolai había ganado.

—Déjalo ir... —le dije, con los ojos llenándose de lágrimas.

Nikolai apretó la mandíbula. Su mirada odiosa y ardiente se clavó en mi piel.

—Tómame a mí en su lugar, deja ir a Dante...

Exhaló una ligera risa sin humor, burlona. —Ya te tengo. Mira a tu alrededor, se acabó. Estás acabada. Lo que sea que habías planeado les salió jodidamente mal a tus propios hombres.

—Déjalo ir, por favor...

—Engáñame una vez, qué vergüenza para ti. Engáñame dos veces, qué vergüenza para mí. ¿Engáñame tres veces? Qué vergüenza para ambos y Evangeline, no me va bien con la vergüenza. No voy a dejar que me hagas quedar como un maldito idiota una vez más.

Asentí. —¡Mátame entonces, dispárame, haz lo que quieras conmigo pero deja ir a Dante!

—¿Crees que te daré una muerte fácil? Sería una misericordia y gente como tú no se merece ni una pizca de misericordia.

Me tambaleé en mis tacones, había perdido tanta sangre que ahora podía sentir la debilidad trepando por mis extremidades.

Mis ojos fueron hacia Enzo por un mero segundo, aún estaba jugando un juego. Estaba actuando como si estuviera esperando a que yo dijera algo.

Me dejé caer de rodillas, mis manos se estrellaron contra el suelo junto con la pistola que tenía en la mano. El vestido se pegó a mi piel, empapado con mi propia sangre. Parpadeé mientras las lágrimas rodaron por mis mejillas.

—Marco... —llamó Nikolai.

Mi cabeza se giró bruscamente en su dirección. Ondas de dolor profundo y palpitante mezclado con agonía aguda y punzante se apoderaron de mi cuerpo.

Negué con la cabeza de lado a lado. —No... —un susurro que no llegó a oídos de nadie.

—¡Hazlo! —ordenó Nikolai.

Dos palabras, eran solo dos palabras, y Marco deslizó la hoja por el cuello de Dante. Chorros de sangre brotaron de su cuello mientras Marco soltó su cabello y él cayó sin emitir sonido.

—¡NOOO! —La voz de Enzo reverberó por las paredes de este salón. Como un toro furioso, se volvió hacia mí. —Tú hiciste esto, ¡TODO ES TU CULPA, MALDITA PERRA!

Entonces sonó un disparo.

No tenía idea de quién había disparado hasta que la bala de metal se conectó con mi piel. Mi hombro se contrajo hacia atrás cuando fue golpeado por la bala. Miré hacia mi lado donde la bala había tallado un agujero en mi hombro.

Entonces lo sentí de nuevo, esta vez en mi estómago.

El pedazo de metal penetró mi estómago, mi cuerpo débil voló hacia atrás. Se sintió como si hubiera sido arrojada hacia atrás unos buenos cinco pies.

Ondas de dolor resonaron y surgieron por todo mi cuerpo. No podía escuchar nada más que los latidos de mi corazón en mis oídos. Se desvanecían, eran débiles.

La última imagen que vi fue a Scott levantándose y tirando a Enzo al suelo. Le rompió el cuello antes de arrastrarse hacia mí.

—Evangeline... —su voz estaba tan distante.

Sentí la vida siendo absorbida de mí y mis ojos comenzaron a cerrarse...

Lo último que vi fue la expresión de shock de Scott, se imprimió en mi mente sin el oxígeno para sostenerla.

═══════꧁ ◈ ♡ ◈ ꧂═══════

# CAPÍTULO CIENTO SEIS

Nikolai

—Evangeline... —Scott le dio palmaditas ligeras en la cara—. Vamos, dulzura, eres más fuerte que eso —su voz era desesperada, suplicante.

Mis pies estaban pegados al suelo, mi mente había dejado de funcionar. Mi cuerpo estaba en completa parálisis, y mi cerebro tartamudeó.

Estaba luchando por respirar. Acababa de ver jodidamente a la mujer que amo recibiendo disparos... dos veces y no hice nada para detenerlo. Mi mente se había apagado completamente cuando la primera bala salió del cañón y se conectó con su piel.

La perdí.

La perdí.

La perdí.

Perdí a mi esposa.

No quería que muriera, no, no quiero que muera. No tengo ni puta idea de qué haré sin ella.

Lo vi disparándole, no una sino dos veces y yo solo me quedé ahí parado. Mis manos temblaron mientras miraba hacia abajo a la pistola en mi mano, mis dedos se aflojaron alrededor de ella y cayó al suelo con un golpe sordo. Estaba temblando, sacudiéndome. Nunca me había sentido así antes. Nunca había sentido este dolor insoportable y agonizante en mi pecho antes. Mis pulmones se sintieron como si se hubieran llenado de agua, y sentí como si estuviera luchando por respirar: ¿por qué no hice nada para detenerlo?

Alguien me empujó fuera del camino y fue hacia ella. Lorenzo, era Lorenzo. Cojeó hacia ella y la sacó de los brazos de Scott, agachándose junto a su cuerpo inerte.

Él le revisó el pulso y una sonrisa esperanzada se dibujó en sus labios. —Está viva, aún está aquí —su voz resonó en mi cabeza.

Parpadeé.

Negué con la cabeza, de lado a lado, para volver a la realidad.

—¡Marco, llévala jodidamente a un hospital! —gritó Scott sosteniendo su pierna herida, otro eco.

Solo me quedé ahí parado y observé mientras se gritaban instrucciones unos a otros, llevando a todas las personas heridas al hospital. Había una quemadura en mis ojos que no parecía poder deshacerme.

Marco la levantó, Scott y Lorenzo estaban heridos, así que no podían. Observé mientras su brazo colgaba y la sangre goteaba al suelo por sus dedos delicados. No había fuerza en su cuerpo. Mis ojos siguieron mientras corrieron pasando por mí, sacándola por las puertas.

Todos a mi alrededor comenzaron a irse, Marco la había sacado de aquí. Escuché el rugido de los motores de los carros antes de que múltiples carros se fueran.

Un dolor punzante atravesó mi corazón. Una inquietud roía mi pecho, el miedo se deslizó sobre mi piel, erizando el vello de mi cuerpo.

Miré fijamente el charco de sangre donde su cuerpo había estado acostado hace unos minutos. Dejé que pasara, Scott fue el que la salvó, Scott fue el que lo mató; Scott fue en su auxilio primero mientras yo me quedé ahí parado...

Aunque la traición aún estaba ahí, pero no tenía jodidamente en mí el lastimarla de ninguna manera. La empujé hacia atrás e incluso eso hizo arder mi mano.

—Don Niko, está sangrando —una voz resonó en mi cabeza, fruncí el ceño y miré al hombre ante mí.

—Necesitamos salir de aquí antes de que llegue la policía —gritó otro en mi cara, su voz resonando.

—¿A dónde la llevaron? —logré preguntar.

Ambos se miraron antes de que uno de ellos preguntara: —¿La señora Costello?

Tragué y asentí, continuaron diciéndome el nombre del hospital, era nuestro, por supuesto que lo era. No sé por qué siquiera hice esa pregunta. Finalmente moví mis pies para llegar ahí, salí y me subí a un carro mientras uno de mis hombres me condujo al hospital.

Salí del carro y me dirigí al mostrador de recepción. Pregunté en el mostrador sobre mi esposa y corrí por el pasillo. Mi corazón latiendo más fuerte que mis pasos resonando por el pasillo. Sentí como si fuera a explotar jodidamente. Como si mi corazón fuera a salirse de mi pecho. Finalmente vi a Marco recargado contra una de las paredes.

Caminé hacia él. —¿Cómo está?

Su cabeza se giró bruscamente en mi dirección. —Niko, yo

—¡¿Cómo está?!

Tragó, luego puso una mano en su bolsillo y sacó el collar de diamantes de mi madre, el arete y la pulsera llenos de sangre, su sangre. Todo manchado con la sangre fresca de su herida. Me los

pasó, colocándolos cuidadosamente en mi palma abierta y casi pude sentir su dolor en mis huesos.

—Los doctores se lo quitaron todo —me dijo.

No me importaban jodidamente las malditas joyas, necesitaba saber si estaba bien.

—¡¿CÓMO ESTÁ?!

—No lo sé, hombre... la llevaron a un quirófano. No tengo ni puta idea.

Mi corazón dolía tanto jodidamente mientras caminé hacia atrás hasta sentir la pared presionar contra mi espalda. No tenía control sobre lo que estaba pasando y me sentí como si estuviera muriendo por dentro. Lentamente me hundí en el suelo, sosteniendo mi cabeza en mis manos, desplomándome sin esperanza en el suelo frío y duro. Cada respiración se sintió como una herida punzante en mi pecho.

—La dejaste morir...

Fruncí el ceño, mis músculos se tensaron. Miré hacia un Lorenzo golpeado, fulminándome con la mirada a través de ojos hinchados.

—¿Qué?

—La dejaste morir. Dejaste que él le disparara...

Negué con la cabeza ignorantemente. —Ella no está muerta...

Un alivio... un alivio que me he estado repitiendo una y otra vez para ayudar con la culpa abrumadora que se arrastraba.

—¿Por qué no hiciste nada? —preguntó Lorenzo—. ¿No se suponía que la protegeríamos?

Lo fulminé con la mirada, estaba parado contra la pared opuesta a mí, devolviendo mi mirada con la suya.

¿Qué quería que dijera? ¡¿Que por primera vez en toda mi jodida vida, no sabía qué hacer?! ¡¿Que por primera vez, me sentí como el hombre más débil que jamás haya caminado sobre la tierra?! ¡¿Que por primera vez, me sentí indefenso, impotente?! ¡¿Que por primera vez, mis extremidades no se moverían, no responderían jodidamente a ninguna orden?! ¿Que quería ser yo el que recibiera esas balas en lugar de ella? Si pudiera hacer que pasara, lo habría hecho sin dudarlo.

—Ella te secuestró —declaré.

Él asintió. —Lo hizo...

—Ella te hizo esto... —dije, refiriéndome a sus heridas.

Negó con la cabeza. —No, no lo hizo. Fue ese imbécil Enzo.

—Ella no tuvo nada que ver con esto... —agregó otra voz.

Me levanté del suelo y enfrenté a Scott, tenía un yeso en una de sus piernas y tenía una muleta metida bajo su brazo.

Fue una jodida sorpresa, Scott siempre necesitaba una razón para quejarse de Evangeline. Nunca era el que tomaba su lado.

—¿Qué?

—Fue él Enzo, planeó esto solo. Lo escuché hablando con ella, estaba ahí para matarla también. Quería que creyéramos que era ella y lo hicimos... —se sentó en una de las sillas—. ¡Nos jodió a todos y eso incluye a Evangeline!

Mi corazón se hundió. Mi mente regresó a más temprano esta noche cuando todo se fue al carajo.

—¿Me jugaste?

—No, Nikolai, no tengo nada que—

—Me tendiste una trampa, Evangeline...

—No lo hice...

—Me traicionaste... otra vez

Toda mi vida la gente me había dicho lo brillante que era, lo astuto, lo inteligente. Nadie puede escapar de mí. Había logrado hacer lo imposible en el submundo, había retratado a mi familia como legítima. He jugado con el FBI y la CIA como si fueran violines. Siempre tenía el control, siempre sabía qué hacer. Siempre planeaba mi siguiente movimiento. Era calculador y agudo.

Pero ahora mismo, me sentí tan jodidamente estúpido.

¿Cómo carajo no pude saber? Evangeline nunca puede ser tan manipuladora o malvada. Lo que sea en lo que se había convertido ahora no importaba porque aún era mi Evangeline. La Evangeline que había conocido desde el primer día que la conocí.

Lorenzo y Scott estaban explicando lo que sea que había pasado en el fondo pero no podía escucharlos, solo su voz resonó en mi cabeza.

Ella no se merecía esto...

—Te amo, te amo jodidamente mucho, Evangeline Costello, por favor, no me dejes nunca más.

Su sonrisa, sus ojos, todo regresó a mí, observé el collar manchado de sangre en mis manos.

Desamor—era desamor. Nunca había tenido el corazón roto, me volvió irracional, ridículo e insano. Nunca había sentido mi corazón hacerse pedazos antes, me llevó a una ira incontrolable y a una estupidez extrema.

No le di una oportunidad, una oportunidad de explicarse. Intentó, jodidamente intentó.

Había estado tan jodidamente enojado, tan jodidamente furioso cuando me enteré de que los Moretti nos atacaron. Debería haber sido yo quien matara a ese bastardo. Debería haber sido yo quien lo enviara al jodido infierno, al menos eso me habría hecho sentir mejor sobre mí mismo.

Suspiré y recosté mi cabeza en la pared detrás de mí, cerrando mis ojos... sabiendo que nada será jamás igual entre nosotros.

----------.° ☣ °.----------

Hoy se cumplen exactamente dos meses desde que vi por última vez sus hermosos ojos café claro.

Estaba aquí pero no realmente aquí. Estaba viva, su corazón aún late, respira dentro y fuera, y sus heridas han sanado considerablemente. No se mueve, no reacciona a mi toque. Solo yace en la cama, espectralemente pálida.

Yace en coma en la cama, debido a trauma contuso en la cabeza y pérdida excesiva de sangre. El bastardo le había abierto la cabeza en

tres lugares. Tuvieron que cortarle todo el cabello para las suturas. Si hubiera estado consciente, sé que nunca habría permitido a los doctores hacerle algo a su cabello, lo ama demasiado como para simplemente cortárselo. Estoy bastante seguro de que va a tener un colapso completo cuando despierte... Si despierta.

Pero su cabello había crecido de nuevo, no estaban muy largos—pero el cabello corto se veía increíblemente lindo en ella. Ojalá pudiera decírselo.

Durante el primer mes, los doctores la mantuvieron en la Unidad de Cuidados Intensivos pero luego la traje a casa. Nuestra casa. Los doctores dijeron que había una posibilidad de que nunca despertara y luego había una posibilidad de que pudiera despertar y tener daño cerebral permanente. También había una posibilidad de que pudiera despertar y estar completamente bien—a eso me estaba aferrando.

Como cada día, le lavé el cabello y limpié su cuerpo con una toallita y agua tibia lo mejor que pude con todas las máquinas conectadas a ella. La hice usar ropa fresca, sé cómo odia no tener higiene.

Tracé mis dedos sobre la cicatriz de la herida de bala en el lado de su estómago. Afortunadamente para nosotros, la bala no dañó ninguno de sus órganos vitales, fue una herida de bala abdominal de entrada y salida.

Me acerqué y la besé—como hago cada día.

La vestí con ropa limpia, shorts rosa que amaba usar cada vez que quería torturarme, y una camisa de botones holgada debido a las

máquinas.

Un tubo nasogástrico estaba metido por su nariz para entregar la nutrición necesaria directamente a su estómago.

Extendí la mano y suavemente tomé su mano, la llevé a mis labios y besé sus nudillos. —Te amo, voy a decirte esas tres palabras cada segundo del día cuando despiertes. Me arrepiento... —tragué mientras un nudo se asentó en mi garganta—, me arrepiento de no decirte esas palabras más seguido. He sido tan jodidamente terco sobre eso pero... —suavemente pasé mi dedo a lo largo de la curva de su mejilla—. pero creo que me enamoré de ti la primera vez que te vi.

Observé su rostro una vez más e inhalé profundamente, ¡joder! No podía jodidamente respirar.

—Había algo sobre ti... quería tenerte cerca de mí. Nunca me di cuenta de por qué te llevé a mi casa ese día... ahora lo entiendo. Te amé todo este tiempo, incluso cuando pensé que me habías traicionado, aún no podía pensar en una sola jodida manera de castigarte porque eres mi corazón, Evangeline. ¿Cómo puedo lastimar mi propio jodido corazón?

Me incliné sobre ella y puse un beso suave en sus labios cálidos y agrietados. —Y ahora solo me siento junto a tu cama y sigo pensando en cuánto amaba hablar contigo. No hablaba mucho antes de ti, odiaba involucrarme en conversaciones sin sentido pero contigo, las conversaciones sin sentido contigo se convirtieron en lo más destacado de mi día. Las esperaba con ansias. Sabes, a veces me frustraba tanto jodidamente en el trabajo y cuando llegaba a

casa, solo abrías la boca y soltabas las oraciones más largas que ni siquiera tenían sentido y lo amaba. Amaba cada segundo de eso. Sueño despierto sobre eso a lo largo de mis días, recordando fragmentos de nuestras conversaciones. A veces, siento como si me estuviera volviendo jodidamente loco...

La habitación estaba mortalmente silenciosa. Mi voz a veces resonaba de vuelta en mis oídos, junto con pequeños sonidos viniendo de las máquinas que estaban conectadas a su cuerpo.

Besé sus nudillos una vez más. —Te quiero de vuelta, por favor...

El dolor ardiente en mi corazón se intensificó con cada respiración torturada que tomé. —No tienes ni puta idea de lo que es vivir sin ti... ¡JODER!

Puse su mano de vuelta en la cama y pasé ambas manos por mi cara, exhalando fuerte.

—Nunca pensé que estaría tan desesperado, tan débil por alguien. Todos tienen su persona, harían cualquier cosa por ellos. Incluso un monstruo tiene su propia persona y tú... Tú eres mi persona, Evangeline.

Negué con la cabeza. —Se suponía que esto no pasara, se suponía que no te amaría tanto. Mi cuerpo jodidamente duele por ti, no tengo control sobre eso. Significas más para mí de lo que jamás esperé, significas más para mí que cualquiera en este jodido planeta y eso da tanto jodido miedo. Da tanto jodido miedo tener la parte

más vulnerable de tu cuerpo acostada en la cama frente a ti... inconsciente, sin respuesta.

Dejé caer mi cabeza en mi mano y suspiré. —Te quiero de vuelta, Evangeline... te quiero de vuelta.

Un golpe en la puerta me sobresaltó, me sacudí fuera de mi trance y me levanté, caminando hacia la puerta. La abrí de par en par y vi a Scott.

—Te necesitan abajo... —dijo mientras sus ojos fueron detrás de mí antes de desviarlos a otra parte.

—Dame un segundo —cerré la puerta, caminé de vuelta hacia ella y puse un beso en su mejilla—. Voy a enviar una enfermera aquí, regresaré más tarde esta noche, ¿de acuerdo? —poniendo un beso en su frente, salí de la habitación, haciéndole señas a la enfermera esperando afuera para que entrara.

Esposa en coma o no, el trabajo de un demonio nunca termina. Descendí las escaleras y entré en mi estudio para ver a dos hombres de rodillas, sus manos atadas detrás de sus espaldas, mocos mezclados con sangre goteando al suelo—la razón por la que me deshice de la alfombra.

Eran informantes del FBI—agentes dobles—e incluso después de todos estos años de perder contra mí, aún no se habían rendido. Una sonrisa se extendió por mis labios mientras caminé más cerca de ellos. Les ofrecieron el mismo jodido trato que le habían ofrecido a Elijah, inmunidad a cambio de exponerme.

—Don Niko, por favor, tengo una familia

Una bala—directo a la cabeza; justo entre sus ojos.

Su compañero soltó un grito estridente viendo su cuerpo desplomarse al suelo como un saco de jodidas papas.

—Eso fue tan jodidamente exasperante —comenté sobre su grito y luego le disparé también, dos veces por ese grito feo de mierda.

—Envía a los limpiadores.

Scott sonrió. —Sí, jefe.

Siempre dejo al Nikolai de Evangeline en esa habitación con ella y aquí abajo, aún soy Don Niko—aún el mismo solo un poco más vicioso porque ella me jodió y ahora el pensamiento de que cualquier amenaza hacia mí pudiera representar una amenaza hacia ella hacía hervir mi jodida sangre. Y quemaría todo el jodido mundo pero nunca dejaría que nada o nadie la tocara jamás de nuevo.

Esto es lo que era, era Don Nikolai Costello de la Familia Costello, esto es lo que siempre se suponía que fuera y lo que siempre seré, y en medio de todo eso, encontré un ángel. Un ángel que me tiene débil por ella y solo por ella, nadie más.

Trabajo, como lo hacía antes. Algunos días comenzaban con sangre derramada, algunos no, pero mis noches siempre eran iguales... duermo junto a ella, abrazándola.

Asistí a la gran inauguración de la compañía petrolera Costello; poniendo una cara valiente. Después, conduje a la sede de Costello y trabajé hasta que se puso el sol.

Luego por la noche, Scott, Marco, Lorenzo y yo estábamos en el almacén, aún manteniendo a algunos de los hombres Moretti como cautivos, esperando que ella pudiera manejar las cosas con ellos cuando despertara. Finalmente, me dirigí al club nocturno mientras entumecía el dolor sordo en mi pecho con alcohol.

Dejé a un lado la botella de whiskey vacía y me levanté detrás de mi escritorio. Pasé una mano por mi corbata y de camino a la salida, palmeé el hombro de Scott. Este hombre no solo había salvado mi vida sino también la de mi esposa.

—Vete a casa, Scott, duerme un poco.

Conduje de vuelta a casa hacia ella. Lentamente subí los escalones, abrí la puerta, y sin emitir sonido, la enfermera se levantó y salió silenciosamente. Solo los pitidos silenciosos de la máquina permearon el aire.

Me aflojé la corbata. —Fue un día jodidamente largo y agotador, niña.

Me refresqué, me cambié a mis pants deportivos, y fui a acostarme en mi lado de la cama. Miré a mi lado y la vi, una parte de mí deseó que solo abriera sus ojos y me diera esa hermosa sonrisa que no había visto en tanto tiempo.

Suspiré, moviéndome rápidamente más cerca de ella, suavemente poniendo mi mano sobre su estómago y cerrando mis ojos, dejando que el sueño se apoderara.



# CAPÍTULO CIENTO SIETE

Nikolai

—Tengo un día realmente ocupado por delante —le dije, haciendo el nudo preciso de mi corbata. La miré cada segundo a través del espejo, tiré de mis mangas para enderezarlas—. Llegaré tarde a casa...

Me puse el reloj y mi chaqueta de traje antes de dirigirme hacia ella, poniendo un beso en su frente. —No me esperes despierta.

Ella me miró parpadeando y le sonreí. Me volví para salir de la habitación pero me congelé en completo shock mientras la realización de repente me golpeó, incapaz de mover un músculo para dar siquiera un solo paso fuera de la habitación.

¡¿Acaba de parpadearme?!

Mi mano se quedó quieta sobre la perilla de la puerta, tomó unos momentos para que se me asentara, sus ojos estaban abiertos y jodidamente me había parpadeado.

Mis cejas se fueron hasta el jodido cielo y me volví corriendo de vuelta hacia la cama a su lado.

Tragué mientras vi sus ojos completamente abiertos, no me estaba mirando fijamente o enfocándose en nada, sus ojos se movieron alrededor antes de asentarse en el techo, y parpadeó múltiples veces. Luego sus labios lentamente se separaron y dejó salir una respiración suave, un pequeño suspiro.

Sonreí como un jodido tonto mientras la miraba, se sintió como si mi corazón jodidamente se expandiera en tamaño, como si fuera a explotar de felicidad. —¿Evangeline?

Movió sus ojos hacia mí y en el segundo en que nuestros ojos se encontraron, sus latidos se aceleraron. Podía verlo, podía verlo en la jodida máquina del monitor cardíaco o como sea que se llame la mierda.

Suavemente toqué su cara. —¿Evangeline?

Su dedo se movió solo ligeramente como si estuviera tratando fuerte de moverse, de hablar pero no podía, una lágrima se deslizó por el lado de su cara y yo gentilmente la limpié antes de llamar al doctor.

Su expresión cambió a una de confusión y desorientación. Parecía perdida, nerviosa, y un poco dolorida por sus alrededores desconocidos. El doctor dijo que podría haber una posibilidad de que pudiera tener amnesia pero eso no nos puede pasar. Joder no...

—Voy a llamar al doctor, ¿de acuerdo? —le dije; me miró por unos segundos.

En la siguiente hora, los doctores llegaron, y le hicieron algunas pruebas para ver si su cerebro estaba funcionando correctamente o si había algún daño. Parecía estar bien, se veía bien, esperé que estuviera bien.

Esperé afuera, para un hombre que había visto a gente morir de la muerte más espantosa toda su vida, el hombre que había torturado a gente al punto de romperlos mental, física y emocionalmente; no podía soportar la imagen de ella haciendo muecas o encogerse ante lo que sea que los doctores le estuvieran haciendo. Podría perder la mente y matarlos a todos. Iban a quitar el tubo de alimentación y todo lo demás que no se necesitara ahora que había ganado conciencia.

Los doctores y las enfermeras salieron de la habitación, estaba recargado contra la pared opuesta a la puerta de nuestro dormitorio. El personal médico era de nuestro propio hospital, y los miembros de la Cosa Nostra necesitaban ayuda médica más que una persona promedio, así que tener tu propio hospital significa menos cuestionamientos o entrometimiento en nuestros asuntos personales.

—Está histérica ahora mismo, no está respondiendo bien a las noticias y su cuerpo tomará tiempo para sanar antes de que pueda volver a la normalidad. Se desconectó dos veces entre la prueba, no puede hablar o escribir ahora mismo, espero que se recupere completamente porque la mayoría de pacientes olvidan leer y escribir después de estar en coma por mucho tiempo. Tomará tiempo para que vuelva a la normalidad, solo podemos esperar que

estos efectos persistentes del coma no sean a largo plazo. Necesitaría un fisioterapeuta para regularizar su movimiento corporal, y tendrá problemas caminando y haciendo tareas normales de la vida diaria, le he recetado algo de medicación que la ayudará —explicó, cómo se supone que no la haga tensa, o tratar de no asustarla que causaría que pusiera tensión sobre su cerebro.

—Gracias... —agradecí al personal médico antes de acompañarlos fuera de la casa.

Me dirigí de vuelta a nuestro dormitorio y la vi acostada quieta sobre su espalda, mirando fijamente al techo mientras las lágrimas rodaron por el lado de su cara.

Caminé adentro y sus gemidos cesaron cuando escuchó mis pasos. Me agaché junto a la cama, nivelando su cara con la mía. Era bueno mirarla y solo a ella sin todos esos cables y tubos saliendo de su cuerpo. Aún tenía un tubo de alimentación nasogástrico en su nariz porque no podía comer ahora mismo.

—Evangeline...

----------.° ☣ °.----------

SEMANA DOS

Durante la semana pasada, había estado tratando de hablar, al principio, era solo una palabra. Luego llegó a dos palabras y luego al día siguiente eran tres pero ahora podía hacer una oración completa.

Solo había hablado con las enfermeras, cada vez que estoy en la habitación, está dormida o mirando al techo sin pensar.

Si trataba de acercarme a ella, se retorcería en su lugar, el desagrado siempre demasiado prominente y yo retiraría mis manos inmediatamente como si la hubiera quemado.

Intenté hablar con ella pero no me da una respuesta, solo tiene un gemido ocasional a veces. Ahora podía mover los dedos de los pies, levantar su mano solo ligeramente, y mover su cuello alrededor.

Fue jodidamente doloroso verla así, pero la necesidad de curarla completamente era aún más jodida. Me senté a su lado en la cama, jugando con los mechones cortos de su cabello exuberante, apartándolos de su frente.

Sus ojos se abrieron lentamente y me miró. Separó los labios y frunció el ceño al verme. Miró alrededor de la habitación antes de que sus ojos se posaran de nuevo en mi rostro.

—¿Q-quién eres? — preguntó, con voz rasposa, cansada.

Mi corazón se hundió hasta el fondo de mi estómago mientras negaba con la cabeza incrédulo. No, esto no puede estarle pasando a ella, a nosotros. Es como si estuviera viviendo una pesadilla de la que no puedo despertar. La amo, y tengo tanto miedo de lo que pueda pasar ahora que ha despertado de un coma con desorientación y posible amnesia.

¿Cuántas veces tengo que perderla y recuperarla y luego jodidamente perderla otra vez?

Toqué su rostro y acaricié sus mejillas. —Evangeline, ¿no me recuerdas?

Negó con la cabeza, ligeramente, sus dedos temblando, —No... yo— — levantó la mano y tocó la sonda nasogástrica en su nariz, — ¿Quién eres?

Cerré los ojos con fuerza, tenía una punzada en el estómago, y sentí como si pudiera cometer una jodida masacre ahora mismo. Tal vez era karma, mi karma y ella tiene que pagar jodidamente el precio por ello. ¿Por qué no pude ser yo el jodido que recibiera el disparo en lugar de ella? Al menos yo me lo jodidamente merecía.

Bajé la cabeza, —Joder...

—Imbécil... — susurró.

—Sé que soy el más grande que hay...

—Mhm, te odio...

—No, tú n— — mi mirada se dirigió de vuelta a su rostro, me miró con el ceño fruncido antes de que sus labios se curvaran ligeramente hacia arriba. Fruncí las cejas. —¡¿Te estás burlando de mí?!

Tosió, aclarando su garganta, —Tal vez...

Mis cejas se jodidamente dispararon por encima de mi cabeza. —¡En serio, Evangeline, te estás jodiendo conmigo en este jodido momento!

Volvió a mirar alrededor de la habitación, estaba mirando las máquinas y tocaba continuamente la sonda de alimentación. —¿Cuándo van a quitarme esto?

—No me puedes haber hecho esta jodida broma después de despertar de un jodido coma después de dos jodidos meses largos.

Tragó, lamiéndose los labios, —¿Quieres beber agua? — le pregunté y asintió.

Serví un poco de agua en un vaso y le hice beber con una cucharada, un brillo se extendió sobre sus ojos una vez más y solté un suspiro seco. Estaba odiando esto, odiaba estar tan indefensa y a merced de otras personas.

Cuando terminó, puse el vaso de agua de vuelta en la mesita de noche y acaricié su mejilla, era como si la hubiera escuchado hablar después de un año. Le sonreí.

—¿Por qué estás siendo tan a-amable conmigo? Pensé que me odiabas...

—Nunca podría odiarte, niña.

—Pero—

La interrumpí, —No hablemos de esto ahora mismo, ¿de acuerdo? Tenemos todo el tiempo del mundo, ahora mismo necesitas enfocarte en mejorar.

—Dante está muerto, ¿no es así? — preguntó.

Solté un suspiro. —Sí...

Un destello de dolor cruzó por sus ojos, —¿Scott y Lorenzo?

—Están vivos, muy vivos.

Abrió la boca y luego la cerró, lo hizo un par de veces más como si tuviera dificultad para preguntar algo, —¿Y Enzo?

Su nombre encendió un fuego ardiente dentro de mí. —Scott le rompió el cuello y arrojé su cuerpo muerto a mis sabuesos, estoy bastante seguro de que todavía están royendo sus huesos.

—¿Murieron todos?

Respiré profundamente, estaba preguntando por el resto de los hombres de Moretti. El dolor en su voz me dijo cuánto se preocupaba por ellos, —No todos, algunos están vivos pero están bajo mi custodia. Quiero que te ocupes de ellos tú misma después de que hayas sanado.

—¿Leo?

—Está bien y vivo...

—¿N-no lo m-mataste?

Joder, estaba teniendo tanto problema hablando palabras simples.

—Lo amas, te importa. Quería hacerlo pero no lo hice.

Trató de asentir de nuevo, —Quiero conocerlos...

Tomé su mano que temblaba sin descanso y la cubrí con mi otra mano, —No, lo que necesitas es mejorarte primero. Entonces te llevaré a donde quieras, cuando quieras.

----------.° ☣ °.----------

SEMANA TRES

Se sentó en una silla con mi ayuda y luego comenzó a llorar. Los médicos habían quitado la sonda de alimentación nasogástrica, pero todavía estaba con dieta líquida y no podía comer sola.

Toqué sus labios con la cuchara instándola a que los separara. Solo lloró más fuerte y los apretó aún más, —Evangeline, la nutrición

adecuada es jodidamente importante ahora mismo. ¿Quieres volver a caminar? ¡Entonces necesitas comer!

Sollozando, abrió la boca antes de tomar la cuchara.

—No puedo sentir mis piernas... — lloró más fuerte, —Es como si estuvieran ahí pero durmiendo, siento cuando alguien las toca y no puedo caminar. No puedo—

Toqué su pierna, pasando mi mano arriba y abajo, —Estará bien en unas pocas semanas, contraté un fisioterapeuta para ti. Va a estar bien, Ángel...

—Odio esto... — susurró mientras puse otra cucharada de sopa en su boca.

—Estás llegando ahí, estará bien.

Sollozó, mirándome con el ceño fruncido. —¿Por qué estás haciendo esto?

La miré fijamente, —¿Haciendo qué?

—Esto... cuidarme como si todo estuviera bien y de maravilla entre nosotros.

Suspiré, —Eres mi esposa, ¿no es así?

Negó suavemente con la cabeza, —No creo que lo sea... no después de lo que pasó.

—Sé que no estabas detrás de eso.

—¿Y si no lo supieras? ¿Aún me habrías cuidado?

Le di de comer una vez más, —Tal vez...

—No, no lo habrías hecho, — dijo con tanta confianza que me molestó. Soltó una risa sin humor, —¿Qué es? ¿Culpa?

Le dirigí una mirada dura, —Tal vez, simplemente te amo demasiado jodidamente y no tengo ningún jodido control sobre mi jodido cerebro cuando se trata de ti.

Sus ojos se clavaron en mí con una mirada burlona, —¿Amarme? ¿Qué es el amor sin confianza, Nikolai?

Puse suavemente la cuchara en su boca, —Te compensaré, te lo prometo.

—¿Darme un divorcio entonces? — dijo, y la mirada en sus ojos me envió un escalofrío por la columna.

Me jodidamente odiaba.

# CAPÍTULO CIENTO OCHO

Evangeline

Nikolai ha estado pisando cáscaras de huevo a mi alrededor, era sorprendente porque nunca lo había visto actuar así antes.

No había mencionado lo que pasó el día que me dispararon, cada vez que preguntaba al respecto, dirigía la conversación hacia mi salud, y cada vez que trataba de hablar sobre el divorcio; me abandonaba completamente, y huía de la escena.

Suspiré y miré alrededor del dormitorio, estar encerrada aquí estaba afectando mi cordura. Lentamente me deslicé al borde de la cama y puse mi pie en el suelo.

Con la ayuda de la mesita de noche, me levanté y lenta y constantemente caminé al baño. Había comenzado a ducharme sola y a hacer pequeñas actividades por mí misma. Mis extremidades estaban lentamente recuperando su fuerza pero comer era otra historia. Nikolai me alimentaba a la fuerza la mayor parte del tiempo, había contratado una nutricionista para preparar una dieta especial para mí, y un fisioterapeuta, para que mi cuerpo pudiera recuperar su poder y ejercicios que mejoraran el flujo sanguíneo a mis piernas.

Después de una larga ducha caliente, salí del baño con una toalla y caminé lentamente descalza hacia el espejo de cuerpo entero del techo al suelo.

Me paré frente a él, mis piernas temblaban un poco me forcé a estar de pie. Dejé caer mi toalla y miré mi cuerpo.

Tiré de las puntas de mi cabello corto, ahora llegaban a la parte inferior de mi cuello. Había una cicatriz de bala sobre mi brazo superior—la que me dio el secuaz de Grace Russell. La otra estaba sobre mi hombro, todavía estaba un poco roja, las marcas de la sutura todavía estaban en su lugar y la más despreciable estaba en mi estómago. Era grande, roja, con bultos y la marca más fea en mi cuerpo.

Di la vuelta de espaldas al espejo y vi otra marca igual en la espalda, la bala atravesó mi cuerpo dejando una cicatriz fea en ambos lados.

Suspiré antes de volver a mirar al espejo. La puerta del dormitorio se abrió e inmediatamente subí la toalla sobre mi cuerpo.

Nikolai entró y suspiré aliviada, —Oh, eres tú...

Frunció el ceño, un rastro de sonrisa en sus labios. —¿Estabas esperando a alguien más, mi amor?

—Mi Amor

El término cariñoso envió un escalofrío por mi columna. No sé en qué punto estaba nuestra relación, recuerdo vívidamente que él aceptó su amor por mí, y al segundo siguiente la extraña mirada en sus ojos me asustó a muerte.

No fue fácil dejar ir los sentimientos que tengo por él. No puedes apagarlos en un instante, tomará tiempo pero creo que estaré bien. Solté un suspiro, Si tan solo hubiera un interruptor para encenderlos y apagarlos cuando quisiera.

Dejé caer mi toalla de nuevo, siempre había estado cómoda con mi desnudez frente a él pero hoy quería ver si las cicatrices en mi cuerpo lo molestarían o no.

Lo escuché inhalar bruscamente antes de caminar hacia mí, nuestros ojos se encontraron en el espejo y me dio una sonrisa tierna.

—¿Crees que me veo fea? — pregunté, era una pregunta genuina. Mi cabello era mi armadura y simplemente se había ido, me sentía expuesta como si cualquiera pudiera asomarse a mi alma y el pensamiento me asustaba.

La sonrisa vaciló antes de que apareciera el ceño fruncido, se veía confundido, sin palabras, —¿Qué carajo?

Lo miré por encima del hombro, —Me siento fea con todas las cicatrices en mi cuerpo y no me gusta este cabello en mí...

Suspiró antes de dar un paso más cerca. Sus manos aparecieron en mis brazos superiores mientras las frotaba suavemente arriba y abajo. —Eres la mujer más hermosa y asombrosa en mi vida, — besó el costado de mi cabeza, —Solo mírate jodidamente...

Y lo hice e instintivamente toqué de nuevo la cicatriz en mi estómago, —No me gusta...

Puso un beso en mi mejilla, —Deberías amarlas porque son tan hermosas como tú...

Puse los ojos en blanco, —Probablemente estás diciendo eso solo para que no pida un divorcio.

—Evangeline... — exhaló.

Miré hacia un lado, —¿Qué?

—Estas cicatrices muestran quién eres.

Me reí sin humor, —¿Y quién soy?

Apartó mi mano de la cicatriz que seguía tocando y la tocó en su lugar, su dedo se deslizó lentamente a lo largo de la forma de las cicatrices, se veía hipnotizado por ella como si realmente la amara.

Mis mejillas se calentaron ante la intensidad de su mirada, y podía sentir mi corazón latiendo un poco más rápido como siempre lo hace

cuando él está cerca. Inhalé bruscamente, y mis labios se separaron mientras exhalaba lentamente.

—Esta es un recordatorio, Evangeline. El recordatorio de que cuando la gente trató de quebrarte; cuando pensaron en ti como una persona débil y pensaron que podían simplemente acabar contigo con una sola bala miserable; fallaron. Ellos son los que están fríos, dos metros bajo tierra y aquí estás tú, todavía de pie, todavía hermosa, todavía fuerte, — susurró todo el tiempo mirándome a los ojos a través del espejo, sus labios se movieron lentamente contra mi lóbulo, —Lleva tus cicatrices con orgullo, Vita mia, muestran quién eres y el pensamiento me vuelve aún más loco por ti. No eres una princesa, eres mi guerrera.

Su voz, sus palabras, y su toque enviaron una descarga tentadora de placer a través de mi cuerpo, temblé en sus brazos, y mis rodillas se debilitaron, no sé si fue por mi condición o solo por sus palabras pero mis rodillas se doblaron y me caí. Habría caído al suelo si él no hubiera estado ahí para sostenerme, para levantarme.

Me llevó a nuestra cama y gentilmente me dejó en el colchón, — ¿Estás bien? — preguntó con ojos llenos de preocupación.

—Sí, estoy bien... — logré decir pero salió más como un susurro entrecortado.

—¿Quieres que te traiga ropa?

Asentí. —Sí, un vestido simple...

—De acuerdo, — fue al armario y salió unos minutos después con un vestido de verano azul brillante en sus manos, me lo entregó.

Me ayudó a ponérmelo, y luego se agachó frente a mí y deslizó unas sandalias cómodas bajo mis pies, para que mis talones no dolieran cuando caminara.

Miró el reloj de pared y se volvió hacia mí. —Ven, te haré el desayuno.

Me levanté lentamente y él estuvo a mi lado en un flash, envolviendo un brazo alrededor de mi cintura. Me guió fuera de la habitación, besando ocasionalmente el costado de mi cabeza mientras bajábamos las escaleras.

—¿Recuerdas cuando dijiste que querías hacerte un tatuaje? — preguntó y de repente me recordé del tiempo, cuando me habló de todos sus tatuajes y cicatrices.

Asentí. —Lo recuerdo...

—Si no te gusta, — dijo refiriéndose a las cicatrices en mi cuerpo, — Podemos convertirlas en algo aún más hermoso.

Una sonrisa suave se extendió por mis labios. —¿En serio? Me encantaría eso, Nikolai.

Caminamos a la cocina, me levantó por la cintura y me puso en la encimera de la cocina mientras sacaba ingredientes para preparar el

desayuno para ambos.

Una sensación de déjà vu me invadió, todo me recordaba al tiempo cuando ni siquiera sabía lo que la vida tenía reservado para mí. Observé en silencio como me entregó un plato y se apoyó en la encimera opuesta, comiendo su desayuno.

—¿No te gustó? — preguntó, con un ceño fruncido profundo.

Negué con la cabeza y sonreí, —No, está bien.

Comimos nuestro desayuno en silencio, nadie dijo una sola palabra. Después de terminar, puso los platos en el fregadero y salté de la encimera.

—Con cuidado... — dijo en tono de regaño.

Me estaba tratando como si fuera de cristal, como si lo más mínimo fuera capaz de lastimarme. Este no era Nikolai, mi Nikolai era malo, este era todo bueno y no creo que me guste el Niko-todo-bueno. Estaba comenzando a molestarme porque me confundía sobre mis sentimientos hacia él.

Solté un suspiro mientras me siguió por detrás, —¿Qué?

—Es hora de tu caminata.

—¡Ugh! ¡¿Tenemos que hacerlo?!

—Tus piernas todavía están demasiado débiles.

Voces familiares profundas débiles llegaron a mis oídos, mi cabeza se giró en dirección de la puerta. Desde el día que recuperé la conciencia, nadie había estado aquí excepto Nikolai y yo, y sus hombres de los que no sabía nada. Escuché que Bianca vino unas pocas veces pero Nikolai no permitía que nadie me viera ahora mismo, considerando que era un completo desastre ahora mismo creo que su decisión era correcta.

Unos segundos después, Lorenzo y Marco aparecieron en mi vista y cuando sus ojos se encontraron con los míos, también se quedaron inmóviles.

—Sra. Costello... — —Evangeline... — dijeron ambos al unísono.

Awkwardamente levanté una mano y saludé, —Hola, chicos...

—¿Cómo estás ahora? — preguntó Marco, acercándose a mí.

Sonreí, —Estoy bien...

Asintió, —Si necesitas algo sabes que siempre estoy aquí... — dijo y le asentí de vuelta, luego se volvió hacia Nikolai, —Niko, una palabra.

Nikolai me miró alternativamente a él y a mí antes de irse a una esquina con Marco y hablaron entre ellos.

Me mordí el interior de la mejilla. —Hola, Lorenzo...

Me saludó con reconocimiento, —Sra. Costello

Cambié mi peso de un pie al otro. No sé qué era sobre él pero todavía me importaba. Sé quién era, lo que hizo y no podía hacer que me odiara más, —Quería disculparme por la forma en que fueron las cosas—

Me interrumpió, —No tienes que...

—Pero debería, te engañé, y luego te entregué a un animal, no debería haber—

Lorenzo se rio; fue como una risa real. No sonríe muy a menudo y reír está fuera de la cuestión. Mis ojos se agrandaron mientras lo miraba, —Él no era un animal, Sra. Costello, pero yo sí lo soy. La única razón por la que vivió tanto como lo hizo fue que usted trató de hacer todo para prevenir esta guerra, no quería hacer las cosas difíciles para usted. Lo habría matado en esa celda si no fuera por usted y no habría necesitado un arma para hacerlo.

Un suspiro escapó de mis labios, —Creo que te debo una conversación, prometí, ¿recuerdas?

Asintió, —Pero estaba enojada conmigo, entiendo, maté a tus padres, debe ser difícil para ti...

Miré hacia el techo antes de dar un paso hacia él, —Camina conmigo, Lorenzo...

Me ofreció su brazo y lo tomé, cuando estábamos a punto de salir, la voz de Nikolai nos detuvo, —¿A dónde van?

—A caminar con Lorenzo.

—Yo podría llevarte.

Lo miré y recordé cómo me dejó sola en la casa solo con Lorenzo. Tal vez, es tiempo de que Nikolai pruebe su propia medicina.

Miré a Lorenzo, —No, creo que estaremos bien, ¿verdad Lorenzo?

—Sí, Sra. Costello.

—De acuerdo, solo ten cuidado con ella, Lorenzo. Necesita ayuda mientras camina y caminen dentro de la mansión, ni siquiera piensen en salir de la casa, — ordenó, con esa voz mandona y molesta de Don Niko.

Puse los ojos en blanco, —¡Bien, papá!

Tiré a Lorenzo fuera de la casa y él accedió. Fue cuidadoso conmigo justo como Nikolai le había dicho que fuera.

—No te culpo, Lorenzo... — dije, refiriéndome a lo que dijo adentro sobre la muerte de mis padres, —Solo hiciste tu trabajo, no voy a guardártelo más, — respiré profundamente y tropecé un poco. Envolvió un brazo alrededor de mis hombros, manteniéndome estable. —Mis padres eran... no eran inocentes de ninguna manera al igual que el resto de nosotros. Ahora que sé, entiendo cómo funciona todo... lo que mi papá iba a hacer era tonto pero no puedo culparlo también, quería una vida mejor para mí. Lo que sea que hizo, lo hizo por mí.

—Aún me gustaría disculparme por eso, no te conocía en ese entonces.

—Ahora entiendo de dónde venía Nikolai. Papá hizo exactamente lo que Enzo me hizo pero peor—papá mató a una mujer inocente para atacar a Nikolai. Confié en Enzo con mi vida y me traicionó. Pensé en él como familia, tal como el padre de Nikolai sintió por papá, y cuando la misma persona por la que tomarías una bala, termina jalando el gatillo sobre ti, todo simplemente encaja en su lugar, — lo miré —Así que no, Lorenzo, realmente no te culpo más. La traición y deslealtad son crímenes imperdonables y superar la pérdida de confianza es un proceso muy doloroso de atravesar.

—Entiendo, — susurró.

Solté un suspiro profundo y sonreí, —Estoy tratando de dejarlo todo ir. Estoy limpiando mi mente, mi alma... deséame suerte.

—¿Qué pasa con Don Niko? ¿Vas a perdonarlo también? — preguntó, un rastro de sonrisa tiró de la comisura de sus labios.

—Él es una historia completamente diferente. No se libra fácilmente, — levanté un hombro, —El Sr. Nikolai Costello tiene que trabajar por ello y planeo hacerlo trabajar por ello. Así, la próxima vez, pensará cien veces antes de tratarme como una niña estúpida que puede moldear en cualquier forma.

Negó con la cabeza, —Te respeta mucho, no piensa de esa manera sobre ti, — soltó una risa, —Nunca lo he visto tan prendado de alguien y debo decir, es gracioso ver su guardia baja. Me recuerda que él también es solo un hombre, Don o no.

Eso me hizo reír también, —Está siendo un poco demasiado bueno conmigo, y honestamente, es molesto.

Lorenzo y yo caminamos alrededor de los jardines, era agradable, era pacífico. No podía pedir nada más en este momento.

Sentí como si finalmente estuviera de vuelta en casa.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO CIENTO NUEVE

Evangeline

Me he recuperado, diría que me he recuperado completamente pero Nikolai no está de acuerdo conmigo. Todavía piensa que necesito ser extra cuidadosa en lo que sea que haga. Era sobreprotector conmigo, siempre lo fue, solo me di cuenta después.

He dejado de hablarle por completo, lo estoy ignorando tal como él me hizo a mí. Me he mudado a un dormitorio abajo, no hemos estado durmiendo en la misma cama. No me había tocado; podía ver cuánto quería hacerlo unas pocas veces en el medio pero me estaba dejando tener esto.

Aburriéndome fuera de mi mente, agarré un bikini de mi armario y decidí ir a nadar. Comencé a entrenar de nuevo, boxeo, krav maga, y artes marciales para ayudar a recuperar mi enfoque y fuerza muscular. Nadar siempre me ayudaba a relajarme y no lo había hecho en tanto tiempo porque el Tío Luca no tenía piscina.

Nikolai me dijo que al Tío Luca no se le permite poner un pie en Estados Unidos, llamó unas pocas veces y me pidió que regresara con él. Realmente no sabía si quería eso más—la vida que quiere que viva, tal vez no estoy hecha para ello y estoy bien con eso.

Planeo completar mi carrera y volverme psicóloga. Esta vez, realmente planeo graduarme sin importar lo que pase.

Me puse un bikini negro de dos piezas y caminé al espejo. Las cicatrices en mi cuerpo ahora estaban cubiertas con tatuajes hermosos, uno apenas podía ver las cicatrices debajo. Nikolai realmente quería que me hiciera un tatuaje de su nombre, no me sorprendió lo pomposo que estaba siendo, se quedó en la habitación mientras me hice estos tatuajes porque no quería dejarme sola con el tatuador.

Salí del dormitorio y lo vi sentado en el sofá de la sala. Estaba escribiendo furiosamente en su teléfono, su mirada se dirigió hacia mí por un segundo, y apareció un rastro de sonrisa. Negó con la cabeza y pasó una mano por su corbata, volviendo su atención al teléfono.

Caminé directamente al área de la piscina. La piscina estaba llena de agua brillante clara como el cielo; reluciente azul y cuando la luz la golpeaba, se veía mágica. Sin pensar mucho, me zambullí.

Cuando mi cuerpo primero golpeó el agua helada se sintió como un choque eléctrico. El agua me enfrió completamente hasta los huesos. Nadé hacia abajo, moviendo mis piernas y abanicando mis brazos para cortar a través del agua fría.

Sonreí mientras me movía sin problemas a través del agua, haciendo pequeñas olas detrás de mí. Todavía lo tenía. El agua estaba toda alrededor de mí; me volteé de espaldas y luego me retorcí y me zambullí de vuelta profundamente.

Nadé hasta que mi mente se relajó y mis extremidades dolieron. Nadé a la superficie, mis ojos tomaron un momento para ajustarse. Vi a Nikolai sentado en una de las sillas de descanso con sus codos sobre sus rodillas, sus ojos mirándome, poniendo mi piel en fuego contra el agua fría.

Nadé al borde y me levanté; poniendo mis pies en los escalones. El agua se deslizó por mi cuerpo mientras caminaba hacia la pila de toallas y agarré una. Comencé a secar mi cabello, ignorando su presencia. Traté de actuar como si su mirada ardiente persistente no tuviera ningún efecto en mí.

—¿Por cuánto tiempo vas a seguir evitándome? — la agresión y desesperación en su voz eran bastante claras, su paciencia colgaba de un hilo.

Fruncí burlonamente. —¿Por cuánto tiempo me evitaste? ¿Un mes? ¿Dos meses?

Hizo un ruido como gruñido. —La cagué, está bien, lo siento... Me dejaste por dos años después de eso.

—Corrección, un año y medio.

Se levantó e hizo su camino más cerca de mí, —Ha sido un mes, Evangeline...

Pasé mi lengua sobre mis dientes superiores antes de que apareciera una sonrisa, —¿Parezco importarme?

Sonrió y gentilmente jaló un mechón húmedo hacia atrás de mi cara, mi cabello ahora llegaba a mis hombros, había comenzado a cuidarlo mucho, —¿Recuerdas el tiempo en Sicilia cuando fuimos a ese pequeño restaurante de comida rápida después de escapar de la fiesta que mi familia organizó para nosotros? Estaba lloviendo y tu cabello se pegaba a tu cara justo como—

Di un paso atrás, —No, no puedes hacer eso.

Exhaló cansado, —¿Hacer qué?

—Manipularme recordándome del tiempo cuando todo estaba bien. Unos pocos momentos buenos que pasamos juntos no compensan toda la angustia que me has causado.

Negó con la cabeza, —No estoy tratando de manipularte, Evangeline. Estoy tratando, estoy tratando todo lo que puedo para ganarte a ti y tu amor de vuelta pero nada parece estar jodidamente funcionando. ¡Dime qué quieres que haga y lo jodidamente haré!

Me encogí de hombros, —No sé... No sé qué me hará olvidar ese momento, ese solo segundo que cambió todo entre nosotros. Cada vez que pienso en nosotros... todo lo que puedo ver es ese momento.

Apareció una arruga entre sus cejas, —¿Qué momento?

—El momento en que pensaste que te había traicionado. Todo lo que tomó fue un solo segundo y cambiaste... completamente. El

momento en que me empujaste hacia atrás como si mi presencia te disgustara, como si mi toque te disgustara, como si mi presencia te disgustara.

Se veía agitado, frustrado, y molesto por la revelación, negó con la cabeza, —Eso fue diferente, Evangeline. ¡Esos eran tus hombres, qué se supone que piense con toda esa situación de Lorenzo!

Solté un suspiro, —Tienes razón, sé que todas las probabilidades estaban en mi contra pero ni siquiera me diste el beneficio de la duda. ¡Ni siquiera me escuchaste! Así que no, Nikolai, no puedo simplemente olvidar eso. No quiero vivir mi vida temiendo que mi esposo no confíe en mí lo suficiente, temiendo cuándo cambiarás el switch porque un segundo eras tan cálido y al siguiente segundo eras tan frío que ni siquiera podía reconocerte.

Se veía mitad molesto y mitad derrotado como si hubiera perdido una batalla, pero no tenía derecho a estar tan molesto.

Pasé por su hombro en mi salida, propositalmente dejando que el agua tocara su traje perfectamente planchado. Regresé a mi habitación, me duché, me cambié a mi vestido de noche, y me acosté en la cama.

Miré al techo y todo lo que podía imaginar ahora era la mirada derrotada en los ojos de Nikolai. Suspiré, al menos la visión de Nikolai empujándome hacia atrás ya no estaba en mi mente pero esta era mucho peor. Casi me sentí mal.

No era justo, él no tiene derecho a estar tan molesto. Yo era la que había sido lastimada una y otra vez, yo era la que pasé dos meses de mi vida en un maldito coma, yo era la que debería estar molesta no él.

Pero otra parte de mí pensó en lo molesto que estaba porque tenía miedo de perderme. Le importaba, me dijo que me amaba, estaba sufriendo. No era fácil para un hombre como él mostrar lo que sentía. Y ahora cada vez que está conmigo—después de que desperté de un coma—es diferente casi como si quisiera —rasgar su pecho y mostrarme su corazón — tipo de diferente.

Negué con la cabeza una vez más, no, él me empujó, me lastimó, me hace sentir mal sobre mí misma, y es bueno que esté sufriendo. Debería estar lastimado.

Pero de repente, ya no sabía si quería lastimarlo. De hecho, todo me hizo sentir mal.

Gemí y tomé una almohada que estaba a mi lado antes de hundir mi cara en ella y gritar tan fuerte como pude.

Odio esto...

----------.° ☣ °.----------

—Sé que las cosas no habían sido iguales entre nosotros desde que regresé, pero te prometo que no más tonterías... — dije, mirándola con ojos esperanzados.

—Te extrañé mucho, E, y regresaste como una persona completamente diferente, ni siquiera podía reconocerte.

Tomé su mano. —Oye, no, vamos, sigo siendo yo, B, estoy aquí.

—Luego entraste en coma y me sentí tan culpable y lloré porque pensé que nunca podría volver a hablarte y deseé poder regresar el tiempo y abrazarte una vez más—

Interrumpí su divagar y puse un brazo sobre su hombro, acercándola. Apoyé mi cabeza contra la suya y suspiré. Estábamos sentados en el sofá de la sala. Nikolai había estado enviando a Bianca de vuelta cada vez que venía a verme, pero por suerte fui yo quien la encontró hoy porque Nikolai no estaba en casa. Una sirvienta me dijo que no llegó a casa anoche.

Después de una hora más o menos, Bianca se fue. Almorzamos juntas y pasamos el rato, tenía chismes sobre casi todos en la Cosa Nostra que pensó que debía saber. La tensión entre nosotras se alivió, volvimos a ser casi inseparables, y no podía estar más agradecida por eso. Era mi mejor amiga, mi hermana.

Hice ejercicio, caminé, entrené con mi entrenador, tomé mi medicación a tiempo, cené, pero cada dos segundos, mis ojos volvían a la puerta principal, ¿dónde diablos estaba él?

Contemplé si debía llamarlo o no... solo quería saber si estaba bien o no. Puede que haya quitado al FBI de encima, pero tenía muchos enemigos—enemigos poderosos. Cada vez que salía de la casa, dondequiera que fuera el peligro siempre lo acechaba.

En lugar de Nikolai, deslicé hacia arriba y toqué el nombre de Lorenzo. Sonó y sonó, una y otra vez, pero no contestó. Luego llamé a Marco y su teléfono estaba apagado, lo cual me puso aún más nerviosa.

Corrí fuera de la casa y llamé al guardia que patrullaba la puerta principal.

—¿Sí, señora?

—¿Nikolai? ¿Dónde está?

—No he hablado con Don Niko desde esta mañana...

—¡Bueno, llámalo! — le grité.

—No sé—

—¡Hazlo!

Sacó su teléfono celular y marcó el número de Nikolai, lo puso en altavoz pero era lo mismo con él.

Mi corazón se aceleró, le hice llamar a todos los que pensaba que estaban con Nikolai y ninguno contestó, la mayoría de los hombres tenían sus teléfonos apagados.

—Señora, si hubiera algo malo, ya lo sabría...

Quería arrancarme el cabello. —i¿Entonces por qué no contesta?!

Seguí llamándolos a todos una y otra vez hasta que Marco finalmente contestó, —Marco, Marco, oh Dios mío, oh gracias al cielo, contestaste. ¿Dónde están, dónde está Nikolai?! He estado volviéndome loca, creo que podría morir de un infarto. ¡Ustedes no pueden hacerme esto, acabo de despertar de un coma hace un mes, y podría volver a caer en uno! ¡Sigo jodidamente débil, ¿recuerdan?! ¿No tienen vergüenza? ¿Siquiera se preocupan por mí, malditos enfermos! ¡Que se jodan todos pero ni se atrevan a morirse, ninguno de ustedes, ni siquiera ese imbécil de Scott, ¿me entienden?!

—Eh, Evangeline, estamos en la casa solo que en el sótano, hay un problema de señal ahí abajo... — me informó Marco; su voz era baja.

La puerta principal se abrió y me volteé hacia ella, Nikolai entró, su atención estaba en sus gemelos mientras entraba.

—¡Marco, te llamo después!

Colgué y tiré mi teléfono celular en el sofá. Caminé directo hacia Nikolai y levanté mi mano para abofetearlo. Mi mano se detuvo en el aire cuando la gran mano de Nikolai se envolvió alrededor de mis muñecas, su agarre de acero mantuvo mi brazo en su lugar y lentamente levantó su cara para mirarme, —Creo que ya he tenido

suficientes de esas... — se burló, se refería a que lo abofeteara. Lo cual había hecho varias veces ya.

—¿Dónde diablos estabas? — casi estaba gritando.

—En el sótano, tenía trabajo que hacer.

—¡Te he estado llamando como loca todo el día, podrías haber enviado un mensaje, o era tan difícil de hacer!

Frunció el ceño, jalándome más cerca por la muñeca que sostenía, nuestras narices casi se tocaron. —¡¿Y por qué haría eso?!

—¡Porque soy tu esposa! — le grité como algo obvio.

—¿Lo eres? Pensé que no estabas lista para eso... — dijo arrastrando las palabras.

—Sí, bueno, eso es jodidamente diferente.

—Fuiste tú quien me estaba evitando, — dijo, la mirada petulante en su cara me molestó.

—¿Así que decidiste ignorarme a cambio para desquitarte?

Una arruga apareció en su frente, —No estoy tratando de desquitarme contigo. Solo pensé que ni siquiera notarías que me

había ido.

—¡¿No lo notaría?! ¿Qué tipo de persona crees que soy? ¡Pensé que algo malo te había pasado! — mi tono era histérico.

—¿Por qué te importa? — me gritó de vuelta.

Oh, se lo estaba buscando.

Mis ojos se dirigieron a su agarre de acero en mi muñeca, entrecerré los ojos y levanté mi mano libre para abofetearlo del otro lado pero fue más rápido que yo, agarró ambos brazos, los retorció detrás de mi espalda, y golpeó mi frente contra la pared cercana, sosteniéndome contra ella, manteniéndome en su lugar. Traté de sacar mi mano de su agarre pero las clavó más en mi espalda.

—Para una persona que dice odiarme, sí te preocupas mucho por mi paradero, — me susurró al oído por detrás, su cuerpo caliente y pesado presionándome.

—Necesito saberlo todo. ¡Quién sabe si andas por ahí cogiendo con alguna puta! Eso finalmente podría conseguirme el divorcio que quería desde el principio.

Me forzó más contra la pared, mi mejilla presionada contra la superficie rugosa con fuerza, —He tratado de ser amable contigo pero estás empezando a sacarme de mis jodidas casillas

Luché contra él, —¡Vete a la mierda!

Se rió, —Estúpida pequeña Evangeline, ni siquiera puede cumplir con su propia jodida decisión. Si querías atención, solo tenías que pedirla.

Logré liberarme de su agarre e inmediatamente me volteé en su abrazo, pero antes de que pudiera actuar para alejarme de él, agarró ambos brazos de nuevo y los clavó sobre mi cabeza.

—Si me llamas estúpida una vez más, te mataré.

—Promesas, promesas, — su tono sarcástico.

Forcé mi brazo fuera de su agarre y esta vez me dejó. Deslicé mi mano hacia abajo y agarré su polla por encima de sus pantalones. No me sorprendió encontrarlo duro, podía verlo en sus ojos—lo excitado que estaba. Nikolai desesperado significaba Nikolai débil, uno que podía romper fácilmente.

Impaciente, desabroché su cinturón y busqué a tientas el botón de sus pantalones, bajé la cremallera de golpe y saqué su polla palpitante de sus pantalones.

Mi mano se envolvió alrededor de su erección gruesa y la moví descuidadamente arriba y abajo. Ambas manos aterrizaron a cada lado de mí en la pared, gimió y tragó, apoyando sus labios en mi frente.

Llevé mi mano a mis labios y escupí en ella antes de esparcirla por toda su polla, moviendo mi mano de adelante hacia atrás.

La acción le hizo algo, sus ojos se oscurecieron y se veía listo para saltar sobre mí como un depredador lo hace con su presa.

Trató de tocarme pero aparté sus manos de mí, frunció el ceño; lo molestó. Curvó sus manos en puños, golpeándolos contra la pared a mi lado—todo mientras yo seguía acariciándolo, esparciendo el líquido preseminal sobre su longitud que se había acumulado en la punta.

Inclinó su cara, su boca apuntando a la mía pero volteé mi cabeza y sus labios se encontraron con mi mejilla. Gruñó y mordió mi mejilla, jalando la piel entre sus dientes.

—Joder... — exhaló, su nuez de Adán subiendo y bajando.

Nos quedamos ahí, en la esquina de nuestra sala. Sus manos estaban en la pared, sus gemidos y quejidos llenaron la habitación, y sus ojos se cerraron mientras moví mi mano sobre su polla gruesa y abultada. Realmente lo quería dentro de mí pero no ahora, no así.

Nos quedamos ahí mientras él no estuviera cerca de su orgasmo, sus ojos se abrieron de golpe, clavándose en los míos. —Oh joder, nena, estoy a punto de—

Y esa fue mi señal para parar.

Sacudió sus caderas para alcanzar su clímax pero no se lo di. Puse mi mano sobre su pecho y lo empujé hacia atrás lo suficiente para salir de debajo de él. Caminé directo a mi habitación sin mirar atrás.

—¡¿QUÉ CARAJO, EVANGELINE?! — gritó, todavía un poco desconcertado, se acomodó de vuelta en sus pantalones.

Llegué a mi habitación y abrí la puerta, me paré en el marco de la puerta y sonreí, —Eso es por llamarme estúpida, — diciendo eso, cerré la puerta de un portazo, cerrando con llave desde adentro.



# CAPÍTULO CIENTO DIEZ

Evangeline

—¿Va a estar Nikolai ahí? — le pregunté a Bianca mientras pasaba mi mano por mi cabello mojado, secándolo.

Hoy era mi cumpleaños veintiuno. Bianca siendo una fanática de las fiestas como siempre decidió organizar otra fiesta para mí. A veces pienso que solo necesita una razón para hacer fiestas, nada más. Realmente no quería otra fiesta después de lo que pasó la última vez. También, Nikolai aún no me había felicitado.

¡Ugh! No sé por qué sigo queriéndolo y alejándolo al mismo tiempo, mi indecisión me estaba sacando de mis propias casillas. Realmente no sé qué quería. Un segundo lo quiero y al siguiente segundo recuerdo lo que pasé por culpa de él y ese escenario termina conmigo en estado comatoso.

Bianca estaba acostada en mi cama, sobre su estómago aplicándose esmalte de uñas en las uñas mientras las soplaba, —No sé...

Levanté una ceja, su tono parecía demasiado despreocupado para hablar de Nikolai, —¿Qué quieres decir con que no sabes? ¿No vamos a ir a su club nocturno?

Me miró y luego negó con la cabeza. —Es una sorpresa, E, no trates de sacármelo.

—¿Quién lo planeó?

Levantó un hombro, —Yo, ¿quién más?

—¿Uh huh? — entrecerré los ojos hacia ella con escepticismo a través del espejo.

Levantó una ceja en respuesta, —Oh, otra cosa, E, ¿recuerdas el truco que hiciste en tu fiesta de cumpleaños diecinueve? — sonrió y esperó a que dijera algo pero no lo hice porque sabía que era una pregunta retórica, —Si haces algo así otra vez, te mataré yo misma y esta vez, me aseguraré de que mueras.

Puse los ojos en blanco, —No lo haré.

Mis ojos fueron al vestido que estaba en mi cama, Bianca lo compró para mí, para mi fiesta de cumpleaños veintiuno—eso fue lo que me dijo de todos modos. No pude evitar preguntarme si fue enviado por Nikolai. Era su estilo, comprar un vestido nuevo especial para mí y enviarlo a mi habitación con accesorios perfectos—eso tenía escrito Nikolai Costello por todas partes.

Esta vez era un vestido de seda verde esmeralda con una abertura lateral larga y un collar de diamantes que lo acompañaba. Me maquillé y me puse el vestido y las joyas y también lo hizo Bianca.

El conductor de Bianca nos llevó al lugar, revisé mi teléfono celular para ver un mensaje de Nikolai pero no había ninguno; después de que le di una paja mediocre en el medio de la sala, dejé de hablarle una vez más. Negué con la cabeza y me volteé hacia Bianca, hablamos todo el camino a la fiesta.

Realmente solo quería disfrutar una fiesta sin preocuparme por él por una vez.

Salimos del auto y mis ojos se abrieron mirando el magnífico castillo —no estoy exagerando—era un castillo. Mis labios se abrieron ligeramente, asimilando la magnífica decoración.

—Es - Es hermoso, B...

—Lo sé... — exhaló, se veía tan hipnotizada como yo.

Para alguien que había organizado todo, seguramente se veía sorprendida. Una cierta emoción se arrastró desde el fondo de mi vientre, respiré largo y profundo y entrelacé mi brazo con el de Bianca.

Tomé mi último paso en la alfombra roja y entré al magnífico castillo. De los cientos, probablemente incluso miles ahí, solo reconocí a una persona. Mi esposo; que estaba parado en el medio vestido con un traje de tres piezas, se veía tan malditamente guapo que se me cortó la respiración.

No sé si tengo suficientes palabras para describir lo bien parecido que era Nikolai. Su herencia italiana/rusa solo se sumaba a su buena apariencia. Obtuvo la oscuridad de su padre y los ojos azul-grisáceos de su madre. Vi una foto de sus padres el otro día y él era una combinación perfecta de ambos.

Salí de mis pensamientos cuando lo vi caminar hacia mí. Miré alrededor y noté que casi todos me estaban mirando... a nosotros. Quiero decir, por supuesto que sí, era mi cumpleaños.

Nikolai se detuvo justo frente a mí, levanté la vista a sus ojos, incluso en tacones, él era mucho más alto. Una vez me dijo que medía 6 pies 4, comparado con eso yo solo medía 5 pies 5, así que, los tacones de cuatro pulgadas realmente no ayudaron.

El aroma de su colonia personalizada llenó mi nariz, parpadeé porque eso era lo único que podía hacer ahora mismo. Se inclinó y cerré los ojos en anticipación. Sentí su aliento cálido sobre mis labios antes de que se deslizara por mi línea de mandíbula y se asentara sobre mi oreja. Una ola inquietante de placer disparó a través de mi cuerpo, y me estremecí. Instantáneamente, como si pudiera sentir lo inquieta que estaba, un brazo fuerte se envolvió alrededor de mi cintura sosteniéndome en su lugar y mi cuerpo se derritió contra el suyo duro y cálido.

—Feliz Cumpleaños, Ángel...

No podía respirar de buena manera. Necesitaba aire pero lo necesitaba a él más. Tragué, sacó su cara de mi cuello y me miró a los ojos. —Te ves hermosa...

—¿Hiciste todo esto? — logré preguntar.

En lugar de responderme, se inclinó más cerca y presionó sus labios a los míos. Un disparo de electricidad pasó entre nosotros, sé que él también podía sentirlo.

—Ven... — solo dijo y me jaló con él. Me jaló al medio del enorme salón. —¿Puedo tener su atención?

La charla se desvaneció mientras la voz profunda de Nikolai resonó en la habitación, y la música se desvaneció al fondo. Todos nos miraron y luego su brazo estaba alrededor de mí.

—Gracias por venir hoy. Tengo un anuncio importante que hacer, uno que debería haber hecho hace mucho tiempo. Hace dos años, me casé... — me miró, un indicio de sonrisa tiró de sus labios. —con la chica de mis sueños, — miró de vuelta a todos y se rió, —No es Grace Russells, Nunca puede ser ella.

Todo lo que escuché a cambio fueron vítores, el sonido de risas mezcladas, y algunos jadeos. Creo que toda su Cosa Nostra, sus socios comerciales, y toda su familia estaban presentes en la habitación.

Nikolai me jaló a su lado, —Me casé con esta hermosa mujer, la Sra. Evangeline Costello. Nos casamos en privado y nunca tuve la oportunidad de presentar a esta mujer maravillosa a todos ustedes.

Un mesero trajo una botella de champán y vertió dos copas con él, le entregó una a Nikolai y una a mí. Luego noté que las bebidas de todos estaban siendo intercambiadas con una copa de champán, y los meseros por todo el salón vertieron el champán para las personas.

Nikolai levantó la copa de champán en el aire. —Todos, por favor, levanten una copa por mi hermosa esposa y la reina de la Cosa Nostra y deséenle un muy feliz cumpleaños. ¡Por Evangeline!

Respeto - esto era lo que era. Me estaba dando respeto frente a cada sola persona que lo conociera.

—¡Por Evangeline! — un canto fuerte resonó en el salón.

Me encogí en el abrazo de Nikolai, me derretí contra él. Mis mejillas se calentaron, estaba sonrojada, tomé un gran sorbo del champán para calmar los nervios y la emoción. Se me puso la piel de gallina cuando Nikolai me miró una vez más y presionó sus labios a los míos.

Creo que estoy a punto de desmayarme.

—No tenías que... — mi voz fue apenas un susurro.

—Quería... Quería que todos supieran que eres la esposa de Don Costello y tienes derecho a su respeto y honor, — besó la punta de mi nariz y luego enfrentó la habitación una vez más.

Un pastel enorme fue sacado, y Nikolai me entregó un cuchillo mientras corté en él. Su mano estaba pegada a mi espalda toda la noche, no me dejó fuera de su vista ni por un momento.

Conocí a Alessandro después de años, lo había conocido una vez antes en Sicilia cuando Nikolai me llevó al bosque a disparar a Grace. Me mantengo corregida en mi declaración de que Alessandro sigue siendo mi Costello favorito de todos—segundo a Bianca por supuesto.

—Feliz Cumpleaños, Sra. Costello.

Me volteé y vi a Lorenzo con un regalo en sus manos. Me separé del agarre de Nikolai y salté a sus brazos, —¡Gracias, Lorenzo!

—Aquí está tu regalo, — me lo empujó; no me abrazó de vuelta como usualmente.

—Gracias... — lo tomé y cuando estaba a punto de entregárselo a una sirvienta para ponerlo con la montaña de regalos que había recibido esta noche, Lorenzo me detuvo.

—Ábrelo.

Sonreí, negando con la cabeza, jalé el listón. Quité la tapa de la caja y vi lápiz labial rojo, —¿Un lápiz labial?

—No es solo lápiz labial, se llama —Un Beso De Muerte—Es un arma, — me dijo con orgullo.

Mis ojos se abrieron, —¿Un arma?

—Hay una sola pistola de 4.5 mm escondida dentro del porta lápiz labial. La mandé hacer especialmente para ti.

—¡Gracias, Lorenzo, Es increíble! Es perfecto, — chillé cuando vi mis iniciales grabadas en la parte inferior, EC.

—Feliz Cumpleaños, mejillas dulces

—Scott... — suspiré. Era la primera vez que lo veía desde todo el asunto de la guerra después de que me salvó de ser baleada hasta la muerte.

—Yo también te traje un regalo pero era demasiado grande para caber en una caja, así que, aquí está la llave.

Era una llave de auto, Scott me regaló un auto, el nuevo Tesla. — ¡Gracias! — le sonreí, —Y gracias por todo lo demás... — en realidad me refería a salvarme la vida.

Sonrió, asintiendo. Puso sus manos en sus bolsillos. —Deberíamos salir alguna vez...

—Me encantaría...

—Genial...

Sentí la presencia de Nikolai detrás de mí, había regresado de donde fuera que fue, —Ven conmigo, — susurró en mi cabello.

Lo miré por encima del hombro y me ofreció su codo. Entrelacé nuestros brazos y Nikolai me sacó por la puerta trasera del salón, dejando la fiesta.

Una brisa fresca se aferró a mi piel. Sonreí para mí misma. — ¿Estamos abandonando la fiesta otra vez?

—Por un rato...

Me llevó a la parte trasera de la mansión parecida a un castillo, era aún más hermosa de lo que habría imaginado. Miré hacia arriba a través de las ramas de los árboles era fácil creer que el cielo oscuro era infinito y continuaba para siempre. Sostuvo mi mano mientras caminamos por el sendero de adoquines.

La noche era cautivadora; el balanceo de los árboles y el crujir de las hojas se podía escuchar pero no ver, una media luna iluminando suavemente el cielo. Las estrellas se veían especialmente cerca esta noche. La brisa fría voló mi vestido hacia atrás con cada paso que dimos.

—Me encanta... — dije, mirando el hermoso paisaje frente a mí, lo incluía a él también.

—Me alegra... — solo dijo, presionando un beso al lado de mi cabeza.

Desde la distancia, vi una glorieta, titilando con luces de hadas. Las rosas rojas, negras y blancas estaban todas colocadas en perfecta simetría. Los colores no distraían; eran suficientes para dar una entrada acogedora a la glorieta.

—¿Qué...? — se me cortó la respiración mientras nos acercamos más y más a la glorieta.

Tragué mientras Nikolai subió las tres escaleras que llevaban a la glorieta. Me quedé quieta en los primeros escalones, una cierta aprensión construyéndose en mi estómago. Se volteó ligeramente y me miró hacia abajo. —Ven, — tiró ligeramente de mi mano, instándome a entrar.

Tragué y tomé los escalones restantes, me llevó dentro de la glorieta, el aroma seductor de rosas por todas partes alrededor nuestro. Un peso se asentó en mi estómago, no sé si estaba nerviosa o asustada o qué. No tengo idea de qué diablos estaba sintiendo.

Una bola de sentimientos mezclados me golpeó con toda la fuerza. Mi pecho subía y bajaba, se siente como si fuera a explotar.

—Evangeline...

—¿Eh? — me volteé para enfrentarlo y tomé un paso inmediato hacia atrás cuando lo vi arrodillado frente a mí.

Sacó una pequeña caja negra y la abrió, —Aquí estoy, de rodillas, pidiéndote que te cases conmigo otra vez, Evangeline. No quiero perderte nunca, te amo. Te amo más que a mi ego, te amo más que a cualquiera en este mundo, te amo más que a toda mi Cosa Nostra. Te amo, te amo, te amo...

Mis ojos ardieron y en el siguiente segundo, las lágrimas brotaron de mis ojos, deslizándose por mi mejilla más rápido que mi ritmo cardíaco.

¡Dios! Amo a este hombre, no creo que haya amado a alguien como lo amo a él.

—Cásate conmigo.

Me dejé caer de rodillas también y me acerqué a él. Envolví mis brazos alrededor de su cuello, hundiendo mi cara en su cuello, llorando a mares. La caja de anillos estaba aplastada entre nuestros cuerpos junto con sus manos pero no me importó. Lo jalé hacia mí aún más. —Te amo... Te amo, te amo tanto, tanto

—¿Eso es un sí? — preguntó.

Me separé y tomé su cara con mis manos. —Sí, sí, ¡mil veces sí! Sí, en cada una de las vidas. Sí a todo lo que quieras de mí.

—Ah, cuidado... — sonrió maliciosamente.

Me reí, —¡Cállate!

Presioné nuestros labios juntos, lo besé con pasión, lo besé con todo en mí. Mordí sus labios, empujé mi lengua en su boca, lo estaba sosteniendo como si mi vida dependiera de ello mientras sus manos aún agarraban la caja pero aún así me besó de vuelta con todo el fervor.

Nos separamos, respirando pesadamente, tomando el aire del otro. Miró hacia abajo entre nuestros cuerpos a la caja del anillo.

Nerviosamente, le ofrecí mi mano izquierda. Sacó el anillo y tiró la caja al suelo. Lo puso sobre mi dedo y sonrió mientras se deslizó fácilmente.

—Te amo, — susurré una vez más mientras las lágrimas comenzaron a llover por mi cara una vez más.

—Te amo más de lo que puedes imaginar, — respondió, besándome una vez más.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO CIENTO ONCE

Evangeline

—B, ¡no sé por qué estoy tan malditamente nerviosa cuando ya estoy jodidamente casada! — tiré del vestido de novia que llevaba puesto, —¿No crees que está demasiado apretado?

—Tal vez porque ahora te estás casando con el hombre que amas... — dijo como algo obvio, parada detrás de mí mientras la mujer ajustaba el vestido.

Puse los ojos en blanco, —Él siempre fue el hombre que amé... — toqué ligeramente el hombro de la vendedora, —No creo que sea el vestido correcto para mí...

Me dio una sonrisa educada, —Traeré algunos vestidos más, Sra. Costello.

Bianca sopló una frambuesa, —No, él era el hombre que admirabas, tenías un enamoramiento de adolescente con él. Mi hermano, Niko es un hombre guapo, he visto cómo las chicas se le lanzan encima; tú eras solo una de ellas por eso saltaste al matrimonio con él sin siquiera entender lo que era. Primero te casaste con él porque lo querías pero ahora es diferente. Ahora te estás casando con él

porque lo amas, lo necesitas porque él es el único hombre que quieres en tu vida. Ahora, estás nerviosa porque entiendes lo que significa el matrimonio, es mucho más que solo amor. Es el hombre con el que quieres pasar el resto de tu vida. Es compañía de por vida...

Sonreí y miré hacia abajo al feo vestido de novia que me estaba probando. La forma en que describió un matrimonio era hermosa y aterradora al mismo tiempo. El día que me casé con Nikolai antes estaba todo borroso en mi mente, pasó todo tan rápido, y fue todo tan raro que no le di un segundo pensamiento. Todo lo que quería en ese momento era nunca perderlo. Ella tiene razón, lo deseaba, me sentía extremadamente atraída a él pero ahora es diferente, ahora lo amo con cada fibra de mi ser.

Las vendedoras trajeron algunos vestidos más, estábamos paradas en la tienda del diseñador de vestidos de novia más famoso y exclusivo de la Ciudad de Nueva York. Cada uno de estos vestidos costaba más de lo que podía imaginar y aún no podía encontrar el correcto para mí.

—No me gustan... — le dije tímidamente, ella aún era dulce conmigo mientras asentía y regresó de donde vino, sé que ya a estas alturas estaba molesta conmigo.

Repasamos todos los vestidos de novia por otra hora hasta que finalmente encontré lo que estaba buscando y cuando mis ojos cayeron en ese vestido perfecto mi corazón se detuvo tal como se detiene cuando miro a Nikolai.

----------.° ☣ °.----------

Despedida de soltera, realmente no quería una porque realmente no era una soltera pero Bianca insistió.

Dijo que nunca había podido organizarme una y ahora era el momento perfecto, como mi Matrona de Honor—se lo estaba tomando bastante en serio—se encargó de todo. Hizo una lista de los gustos y disgustos míos y de Nikolai, quería que todo fuera una mezcla perfecta de ambos. Mientras leía esas listas, me di cuenta de que Nikolai no tenía muchos gustos mientras que la lista de disgustos era demasiado larga, la parte de gustos solo tenía una cosa listada—Evangeline. Un rubor se subió a mis mejillas y le devolví la lista.

Nunca tomé a Nikolai como el tipo que se interesaría en la preparación de bodas pero aparentemente, me acompañó a todo—la degustación de pasteles, el ensayo de baile, e incluso se encargó de los arreglos de asientos e invitaciones.

Quería una boda grande y lo único que él exigió es que no lo plantara en el altar lo cual no tenía plan de hacer.

La música animada estaba sonando a través de los altavoces. Todas las chicas de la Cosa Nostra estaban bailando con strippers en los atuendos más provocativos, yo también llevaba puesto un atuendo muy escandaloso.

Nikolai estaba ocupado, así que, nunca tuvo la oportunidad de verme hoy, estaba aliviada, o sino habría tenido un derrame—algo sobre que nadie tenía permitido ver lo que le pertenecía.

Moví mis caderas al ritmo, mi mano arriba en el aire. Un joven stripper con abdominales fenomenales vino a mi frente, enroscó su brazo alrededor de mi cintura, jalándome más cerca.

—¡Esa es la esposa de Nikolai Costello! — le gritó Bianca por encima de la música, el pobre chico me soltó como si lo hubiera quemado y se alejó en la otra dirección.

En el segundo que estuvo fuera de vista, Bianca estalló en carcajadas. —Me encanta cuando corren con la cola entre las patas cada vez que escuchan el nombre Nikolai Costello.

—¡Eres una perra, solo estábamos bailando! — la empujé juguetonamente hacia atrás.

—¡Necesito asegurarme de que estés bien para que Nikolai no me mate!

Del brazo, regresamos a nuestro reservado. Me bebé de un trago los shots de tequila que nos habían servido y sentí una vibración que venía de mi bolso. Lo abrí con el cierre y saqué mi teléfono celular.

Se me salieron los ojos de las órbitas cuando vi trece llamadas perdidas de Nikolai. ¡Mierda! Estoy muerta... Me puse de pie con las piernas temblorosas y fui a un rincón más silencioso del club. Encontré una habitación y entré, por suerte estaba vacía, así que me senté en el sofá y le devolví la llamada.

Contestó después de un solo timbre, —¿Evangeline?

—Hola, cariño... — me reí.

—¡Mierda, estaba perdiendo la puta cabeza! ¿Dónde coño estás?

—Estamos en una fiesta... Mi despedida de soltera

—Lo sé, ¿dónde?

Fruncí el ceño, —No lo sé...

Escuché un suspiro profundo como respuesta. —Envíame tu ubicación.

—Bien... — Aparté el teléfono de mi oído, le envié mi ubicación, y luego volví a la llamada. —Ya lo hice.

—Voy a buscarte, ¿de acuerdo, amor?

Sonreí. —Me gusta como suena eso...

—¿Qué?

—El nuevo nombre...

—¿Amor?

—Sí...

—Estaré ahí en unos minutos, ¿vale?

—Bien, solo apúrate... Te extraño

Pude escuchar el débil sonido del motor del coche cobrando vida de fondo antes de que colgara. Regresé caminando lentamente y fui directo a la pista de baile. Me abrí paso entre Bianca y el stripper y me uní a ellos.

Bailamos por no sé cuánto tiempo pero de repente alguien me agarró del brazo y me jaló hacia él. Levanté la vista y mis ojos se encontraron con los ojos furiosos de mi diabólicamente guapo esposo.

Me agarró la cara y pegó sus labios a mi oído. —¡Nos vamos a casa, ahora!

Le sonreí, —Sí, señor.

Un destello de diversión oscura se encendió en sus ojos. Miró detrás de mí y asintió a sus hombres, —Encárguense de todos los demás... — diciendo eso, salió a grandes zancadas llevándome con él.

Dios, su caminar era tan poderoso. Quería follarme la forma en que caminaba...

Salimos del club y me hizo sentar en su coche, abrochándome el cinturón de seguridad. Se acomodó en el asiento del conductor; me incliné y le besé la mejilla. —Te amo... — le susurré contra su piel.

—Y yo te amo, — respondió, manteniendo su atención en la carretera.

—Tómame...

Sonrió, —Vayamos a casa primero.

—No, no puedo esperar más.

—Evangeline, estoy manejando.

—Entonces deja de manejar.

Me miró, sus ojos se oscurecieron mientras se deslizaban por mi cuerpo, el vestido estaba demasiado ajustado, demasiado revelador, y el escote parecía como si mis tetas fueran a salirse de él en cualquier segundo, —Oblígame...

Le chupé el lóbulo de la oreja, —Perfecto...

Me quité el cinturón de seguridad y salté al asiento trasero. Nikolai ajustó el espejo retrovisor, para poder verme mejor mientras manejaba. La ventana tenía polarizado, y nadie podía ver nada desde afuera.

Me subí el vestido hasta la cintura y lentamente me bajé las bragas por las piernas. Me las quité y se las lancé, cayeron en su regazo. Miró hacia abajo y apretó los dientes contra su labio inferior como si se estuviera conteniendo.

Separé las piernas bien abiertas y lentamente moví mi dedo sobre mi clítoris. Vi su mandíbula tensarse visiblemente. Metí dos de mis dedos dentro de mí y gemí su nombre mientras los empujaba hacia adentro y hacia afuera. —Nik...

—¡Hijo de puta! — siseo entre dientes.

Estacionó el coche en un área apartada antes de abrir la puerta de su coche y salir.

Fruncí el ceño, ¿me acababa de dejar aquí? ¿Así?

Esperé unos momentos y luego me acerqué a la ventana para ver a dónde había ido. Noté la luz parpadeante de una farmacia cuando Nikolai salió de ella. Fruncí el ceño, ¿me dejó toda caliente y excitada para conseguir medicina o alguna mierda? Tal vez, estaba comprando condones o píldoras anticonceptivas.

Aún estaba en mis pensamientos cuando la puerta se abrió de golpe y Nikolai me agarró como un salvaje y se cernió sobre mí, cerrando la puerta detrás de él y bloqueando el coche.

En un segundo, su mano estaba en mi cuello, ahorcándome, empujándome hacia abajo en el asiento. —Mierda, estás tan

jodidamente caliente y eso me pone furioso porque no puedo resistirme a ti.

Mis manos fueron a su brazo—el que me tenía en su lugar. —¿Lo suficientemente furioso como para follarme como si me odiaras? — logré preguntar, recordando lo que una vez me dijo.

Una mirada oscura cruzó su rostro, y sus ojos se volvieron una tonalidad más oscura, oh, estaba furioso está bien. —Lo suficientemente furioso como para follarte como me follaría a una puta de baja estofa que ni siquiera merece unos segundos de mi tiempo.

No sé qué me pasó pero quería hacerlo aún más furioso. O estaba jodidamente loca o realmente tenía deseos de muerte pero no me importaba una mierda en ese momento, así que, solté cualquier cosa que sabía que lo haría enloquecer de rabia, cualquier cosa que lo haría estallar de la forma incorrecta.

—¿Sabes ese stripper que estaba en el club... con el que estaba bailando? Lo habría follado si no hubieras venido, me gustaba— — me cortó cuando su agarre en mi cuello se apretó.

—¿Cuántas veces? — gruñó y luego alzó su voz, —i¿CUÁNTAS JODIDAS VECES NECESITO RECORDARTE QUE ERES JODIDAMENTE MÍA?! ¿Crees que puedes andar con esa sucia boca tuya cuando te plazca, crees que puedes pensar en otros hombres mientras estás debajo de mí?! — Nik se alzó sobre mí, sus ojos estaban hambrientos y aterradores.

Su mano libre fue entre mis muslos, les dio una palmada, pidiéndome que los separara, y en el segundo que lo hice, hundió sus dos dedos en mí sin advertencia.

Jadeé, mi espalda se arqueó del asiento mientras su agarre en mi cuello no vaciló. No se contuvo mientras me follaba con solo sus dedos, gemí fuerte sin importarme que alguien pudiera escucharme e intenté empujarlo hacia atrás unas veces pero esto solo lo hizo ir más rápido y más duro.

El sonido de sus dedos follando mi núcleo húmedo resonó en el coche.

—¡Oh, Nik... Dios!

Mis ojos se volvieron hacia atrás en mi cabeza, mis dedos de los pies se curvaron, y cerré los ojos con fuerza mientras mi orgasmo—se arruinó.

Abrí los ojos de golpe y lo miré con furia, él seguía encima de mí con una sonrisa presuntuosa en su rostro. Se rió, —Me debías un jodido orgasmo, niña

Le pegué en el brazo. Fuerte. —¡Que te jodan!

Tiró de mi vestido hacia abajo agresivamente, haciendo que mis pechos se salieran de él. Ambas de sus manos estaban en cada uno de mis pechos, apretó tan fuerte como pudo y luego les dio palmadas. —Estas perfectas jodidas tetas

Mi vestido ahora estaba enrollado sobre mi estómago. Se apartó de mí y antes de que pudiera patearlo de vuelta, me dio la vuelta y me forzó boca abajo.

Levantó mi trasero en el aire y acarició las mejillas de mi culo antes de aterrizar palmadas duras y punzantes en ellas.

—Ahh...

Se inclinó y besó mi espalda, mis caderas, y en todas partes que pudo, —Niña... — susurró en la parte de atrás de mi cabeza.

Se estaba poniendo demasiado caliente en el asiento trasero estrecho del coche con ambos encima del otro. No podía respirar, necesitaba oxígeno pero lo necesitaba a él más.

Sentí sus dedos sobre mi clítoris desde atrás, los movió suavemente hacia arriba y hacia abajo esparciendo la humedad hasta mi culo.

—Eres mía; me perteneces... Y quiero reclamar cada parte de ti, — susurró, su voz llena de necesidad.

Más pesada, Más profunda, Más ronca.

—Soy tuya... Toda tuya, Nik.

—Joder, eres perfecta, eres tan jodidamente perfecta. Te amo tanto.

Estiré la mano hacia atrás para tocarlo, para decirle que lo amo igual de mucho pero agarró ambas de mis manos detrás de mi espalda y las sostuvo sobre mi espalda baja en un solo puño, mi cara presionada contra el asiento del coche, sosteniendo todo mi cuerpo.

Lo vi sacando un lubricante de su bolsillo, ¿es por eso que fue a la tienda? Puso un poco sobre mi culo y un poco en su dedo y luego empujó su dedo dentro de mí, jadeé, la sensación era tan extraña, pero tan excitante.

Luego lo sacó, cubriendo su erección con el lubricante también. Había soltado mis manos y las puse a los lados de mi cabeza para prepararme. Me incorporé, ahora estaba en cuatro patas mientras Nik se inclinó sobre mi espalda, su frente pegada a mi espalda como una segunda piel. Aún llevaba su ropa y solo había sacado su polla de sus pantalones.

Empujó la punta adentro, jadeé fuerte y arqueé mi espalda, — Mierda... — susurré.

—Relaja tu cuerpo, niña... — susurró y besó mi hombro.

Deslizó su mano debajo de mi cuerpo, acariciando mi estómago antes de arrastrar su dedo hacia abajo entre mis piernas, acarició mi clítoris lentamente, sensualmente haciéndolo lo más placentero posible para mí.

Se movió más adentro y gemí, su mano moviéndose más rápido sobre mi clítoris, —¿Quieres que me mueva? — preguntó, besando mi espalda, mi cuello, y mis hombros.

Asentí. —Sí... sí, oh sí, por favor...

—Este va a ser rudo...

—Está bien... — croé entre respiraciones pesadas.

Se hundió en mí, y su polla gruesa y abultada me llenó, me sentí tan jodidamente estirada, tan malditamente llena. Grité, golpeando una mano contra la ventana del coche frente a mí. Era dolor. Era placer. Era caliente. Era agresivo. Y lo amaba. Todo. Todo de él.

Su empuje fue suave y lento al principio, añadió más lubricante y luego se movió más dentro de mí. Pronto, sentí mi cuerpo ajustándose a sus empujes, el dolor disminuyó mientras el placer aumentó. Gruñó mientras sus dedos se clavaron en mi cintura. Los sonidos que hacía eran tan primitivos, tan excitantes que me sentí deshaciéndome solo escuchando sus gemidos.

Nikolai Costello poseía cada parte de mí y esta noche no había parte de mi cuerpo que no fuera consumida por este hombre.

Todo se sentía tan sucio, tan erótico, estar en el asiento trasero de su coche estacionado en medio de la nada mientras me follaba el culo por primera vez.

—Ah, oh, joder, niña... — gimió.

Moví mi culo hacia atrás sobre su longitud, ayudándolo con su orgasmo. Sus empujes se volvieron más duros, más descuidados,

aún no podía acostumbrarme a ellos. Agarró mi vestido que estaba enrollado sobre mi estómago y lo usó para jalarme hacia atrás. Empujó dentro de mí duramente, llegando hasta el fondo que todo lo que podía sentir era a él, llenándome, follándome.

Se salió y luego metió su polla en mí otra vez, duro, tomándome por sorpresa. Grité por el empuje repentino, mis uñas se clavaron en el asiento de cuero.

Con un sonido gutural profundo que reverberó a través de su pecho, se vino dentro de mí y mi mente se tambaleó por un orgasmo alucinante que acababa de tener. Mis muslos internos temblaron, y mi cuerpo perdió toda su lucha mientras me desplomé en el asiento debajo de mí y él se desplomó sobre mí.

—¿No te lastimé, verdad? — preguntó, respirando como si hubiera corrido un maratón.

—Fue doloroso... — tragué. —Pero me gustó

—Mierda, no quise—

Lo interrumpí. —Oye, no, me gustó el dolor y el placer.

Me volteó boca arriba de nuevo y reclamó mis labios. —Te amo, no creo que haya estado tan loco por ninguna otra mujer, — diciendo eso me besó otra vez.

Sonreí. —Te amo más, ahora, vayamos a casa...

Se rió antes de ajustar su polla de vuelta en sus pantalones e ir a sentarse en el asiento del conductor. Me levanté y me di cuenta de que Nikolai había roto los tirantes de espagueti de mi vestido, perezosamente lo jalé sobre mis pechos y luego lo tiré hacia abajo tanto como pude sin exponer mis pechos.

Podía sentir una humedad entre mis piernas, sé lo que era y por primera vez, no me sentí alarmada y tensa, al contrario, nunca había estado más satisfecha en mi vida.

Me relajé en el asiento y disfruté el toque del hombre que amo.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# CAPÍTULO CIENTO DOCE

Nikolai

TRES MESES ANTES DE LA MASACRE DE LA FAMILIA BOLTON.

—¿Mama?! — Entré a la casa de mis padres, buscando a mi madre, —¿Mama?!

—¡Niko! — su voz llenó mis oídos y mi atención se dirigió hacia ella.

Salió de la cocina inmediatamente, su rostro contorsionándose de alegría al verme, y apareció una amplia sonrisa. Una sirvienta la ayudó a quitarse el delantal y vino corriendo hacia mí.

Mi madre, mi hermosa mama.

Me abrazó, rodeándome con sus brazos. Apoyé mi barbilla sobre su cabeza y sonreí, abrazándola de vuelta. —Oh, estaba tan asustada. Recé día y noche para que regresaras a casa a salvo. Odio esto, Niko, primero tu padre y ahora tú. Cada vez que tú y tu padre se alejan de casa por más de una semana, muero un poco por dentro, ¡Durak!

—Vine a ti en el segundo que el avión aterrizó, — le dije.

Se apartó y tomó mi mano, llevándome a un sofá, —Bien, ¿qué me trajiste de Sicilia tu mama?

Me miró con grandes ojos azules esperanzados, fruncí las cejas, juguetonamente. —¿Se suponía que te trajera algo?

Visiblemente se desinfló. Le encantaba cuando Pops y yo la llenábamos de regalos, era la única mujer en nuestras vidas y siendo la única princesa de la Bratva, estaba completamente mimada por su hermano mayor también, —¿No me trajiste un regalo?

Levanté un hombro, encendiendo un cigarro. Odia que fume, —Debo haberlo olvidado.

Me dio una palmada en la nuca, quitándome el cigarro de la boca y tirándolo al suelo. —¡Ublydok! Igual que tu padre.

Se levantó y empezó a gritarme en ruso, diciéndome que nunca me volvería a hablar si volvía a fumar frente a ella. Sé que odia que fume y la molesta más cuando fumo. Tomé su mano, deteniéndola de volver a la cocina.

—Déjame ir antes de que la comida se queme. ¿Sabes qué? Que se queme, ¡esto es lo que tú y tu padre se merecen!

Saqué un anillo de diamante de mi bolsillo y se lo puse en su dedo medio junto a su anillo de matrimonio. Sus ojos brillaron y sonrió

antes de darme otra palmada en la nuca, —¿Por qué te gusta hacerme enojar tanto?

Me levanté y le di un beso en la parte superior de su cabeza, — Porque te ves más linda cuando estás enojada, mama

Sus ojos fueron detrás de mí y la sonrisa fue reemplazada por una mueca, —¡Mudak!

Me sorprendí, —¿Qué hice ahora?

—Tú no, tu papa, — señaló detrás de mí.

Padre entró con Elijah Bolton, le entregó unos archivos antes de que sus ojos se posaran en mama y sonrió después de una jodida semana, —Hermosa Anastasia, — le sonrió.

—No te estoy hablando, ¡me mentiste!

—Permíteme compensártelo, — se acercó más a ella.

Un rastro de sonrisa fantasma cruzó sus labios, ya se estaba derritiendo pero trataba duro de seguir enojada. Era demasiado dulce para mantenerse enojada con alguien. —Nada puede compensármelo...

—Creo que tu hijo ha elegido una novia para sí mismo, — le dijo Pops.

Un grito llenó la habitación, —¡Finalmente! ¿Voy a ser una nonna?

Rodé los ojos hacia el cielo, —Cálmate, mama, está mintiendo.

Me fulminó con la mirada, —¡No tiene gracia, Luciano!

—Vamos, muchacho, cuéntale a tu mama sobre Grace. Estos dos tórtolos no podían mantener sus manos alejadas el uno del otro todo el fin de semana, — le dijo y ella se volvió hacia mí.

Conocí a Grace Russell en Sicilia, la princesa de la mafia inglesa, me gustó al principio, tiene buen cuerpo pero cuando abre la boca, desearías poder volver en el tiempo y borrarla de su misma existencia. Se follaría cualquier cosa con pulso y una verga. Definitivamente no apta para tomar el lugar de mi mama en la Cosa Nostra. Follamos unas cuantas veces este fin de semana, a ella le pareció bien, a mí me pareció bien pero cuando Pops se enteró de que andaba con cierta princesa de la mafia; planeó la jodida boda en su cabeza. Le dio su palabra a Paul Russell y ese viejo bastardo resbaladizo se abalanzó sobre ella.

—Niko, ¿no fornicaste con ella, verdad? ¡Quiero que te guardes hasta el matrimonio! — el rostro de mama tenía todos los tonos de horror como si hubiera dormido con ella y me fuera a quemar en el infierno por el resto de mi vida.

—No, mama, no lo hice. Me estoy guardando para el matrimonio, — mentí.

Pops se burló, haciendo que mamma entrecerrrara los ojos hacia ambos. Pops probablemente escuchó los gritos molestos de Grace mientras me la follé en la habitación del hotel que estaba justo al lado de él. Incluso si nos casamos, me niego a follar a esa chica nunca más.

Mamma jadeó, sus ojos yendo a otra parte. —Oh, Elijah, lo siento mucho, no te noté para nada entre el esposo y el hijo. Estos dos— — señaló hacia mí y pops. —...van a ser mi muerte algún día.

—¡No digas eso! — grité y al mismo tiempo, Pops le gritó, —¡NO HABLES TONTERÍAS, ANASTASIA!

Mama rodó los ojos mientras Elijah miraba entre los tres de nosotros con una sonrisa jodidamente espeluznante, —He preparado la cena, únete a nosotros, — le dijo.

—Ah no, Mary y Ev—Mary deben estar esperándome en casa. Mejor me voy.

Asintió, sonriendo, —¿Cómo está Mary? No la he visto en mucho tiempo.

Elijah sonrió, —¿Qué tal si te unes a nosotros para cenar mañana por la noche? A Mary le encantaría ponerse al día contigo también.

Mamma asintió, —Me encantaría eso, cualquier cosa para salir de esta casa y alejarme de estos dos, — me golpeó el pecho.

—Mary y yo nos aseguraremos de que la cena sea apropiada para nuestra hermosa Reina.

Puso una mano sobre su corazón, —Oh, me adulas, Elijah.

Inclinó ligeramente su cabeza como señal de respeto, —Me retiro ahora, Luciano, Don Niko, y mi reina.

Se volvió y caminó fuera de la casa. Pops me dio una mirada escéptica, sabíamos que Elijah estaba pensando en huir de la Cosa Nostra. Sabíamos sobre su pequeño y patético plan de escape desde hace bastante tiempo. Pops mantenía a su capo separado cerca, vigilándolo; no quería matarlo por la hermandad que una vez compartieron pero yo tenía otros planes.

Nadie puede huir de Nikolai Costello.

—Entonces, ¿quién es esta Grace y cuándo la conoceré? — preguntó Mama.

—¡Nadie! — grité

—Su futura esposa, — dijo Pops al mismo tiempo.

—Pops...

—Le di mi palabra a Paul Russell, Niko, — dijo Pops en tono serio antes de volverse y caminar a su estudio.

La atmósfera alegre se volvió tensa. Pops y yo habíamos estado discutiendo sobre este pacto con los Russell durante todo el vuelo.

Mama tomó mi mano. —Ven conmigo...

Caminé con ella mientras me llevaba arriba al dormitorio de mis padres. Fue a la caja fuerte y sacó una caja, parecía una caja de joyas. Fruncí el ceño.

—Tenía la intención de dar esto a la mujer de quien te enamoraras—

La agitación se deslizó de mis hombros, —No amo a Grace Russell, Mama.

—Lo sé, — expresó, —puedo verlo en tus ojos, pero Luciano le dio su palabra a su padre y ambos sabemos lo que eso significa...

La palabra de mi padre en la Cosa Nostra significaba que era la ley.

—¿Tu hija entonces? — dijo.

Fruncí las cejas, —¿Qué?

Me entregó un collar de diamante, aretes, y una pulsera, —Dale esto a la chica de quien te enamores. También puede significar tu hija o tu esposa...

Le devolví la caja de joyas, —Eres la mujer número uno en mi vida, mama, nadie puede tomar tu lugar. Guarda esto... porque eres la única mujer que amo.

----------.° ☣ °.----------

—Ojalá estuvieras aquí, Mama, — susurré mientras rodaba su anillo de diamante entre mis dedos, el mismo anillo que le compré de Sicilia. Le habría encantado Evangeline.

—¿Listo, Niko? — la voz de Scott resonó en la habitación.

Me volví y vi a Scott y Bianca, ella me sonrió ampliamente y corrió hacia mí. Se acercó a mí y prendió una boutonnière de rosa blanca en la solapa de mi esmoquin. Retrocedió y sonrió con satisfacción. — ¡Ahora te ves perfecto! Voy a revisar a la novia, — diciendo eso, salió trotando de la habitación dejándome solo con Scott.

—¿Qué pasa, Cara de Mierda?

—¿Nervioso? — preguntó, levantando una ceja.

Fruncí las cejas al darme cuenta de que no estaba jodidamente nervioso para nada. Cuando estaba a punto de casarme falsamente con Grace, me estaba volviendo loco y el pensamiento de que Evangeline estaría sentada con los invitados me hizo perder la mierda pero hoy... estaba a punto de casarme con mi esposa y me sentía satisfecho, relajado, y calmado.

Chasqueé la lengua, —Ni un poquito

Sonrió, golpeando mi hombro, —Vamos, ve por tu chica entonces. Solo reza que no haya huido de ti otra vez.

—¡Que te jodan!

Hice mi gran entrada bajando la escalera que estaba resaltada por un candelabro grandioso. Sonreí, complacido de ver la habitación exquisita. El lugar de bodas histórico tenía paredes cubiertas de tela con espejos ovalados de latón antiguo. Un montón de flores cubrían todo el pasillo de la boda. Estaban colocadas en ramos, creando una presencia única. Las combinaciones de colores: rosas rojas, rosas blancas, y calas azules, añadían fragancias agradables. Me dirigí al altar mientras me enderezaba la corbata.

Todo esto era para ella, quería una boda grande y yo solo la quería a ella. Me casaría con esta chica en un jodido granero o en la cima del edificio Empire State si ella quisiera.

La planificadora de bodas y Bianca se aseguraron de darlo todo por la ceremonia, Bianca hizo todo lo que Evangeline quería que hiciera, y por primera vez en toda mi jodida vida, quería agradecerle.

Había un resplandor ámbar a nuestro alrededor. El pasillo decorado de la boda pavimentó el camino al escenario. Mejoró el lugar, presumiendo los hermosos colores blanco y dorado. Cintas con diferentes tonalidades estaban envueltas alrededor de las sillas de los invitados. Flores en un jarrón se sentaban en el podio donde el pastor y yo esperábamos a la Señora Evangeline Costello.

Las hermosas puertas del atrio se abrieron de par en par y mi jodido aliento se alojó en mi garganta. Tragué, mis ojos pegados a las puertas. La charla de los invitados se apagó mientras todos miraron hacia atrás.

Primero, apareció Bianca, y detrás de ella estaban algunas chicas, eran sus amigas a las que no me molestaba en aprender sus jodidos nombres.

Y luego apareció la novia.

Mi pecho se hinchó de orgullo.

Mi chica, mi hermosa chica.

Su vestido era tan radiante, igual que ella. Era el centro de atención mientras caminaba por el pasillo alfombrado. Los encajes intrincados de su vestido la convirtieron en una ilusionista femenina haciendo que todo mortal se enamorara de ella. Mi jodida garganta se secó.

Caminaba por el pasillo con Lorenzo. Nunca podré entender su amistad o relación, nunca he visto a Lorenzo preocuparse por ninguna otra persona más que por ella. Se veía feliz y orgulloso mientras miraba a Evangeline y ella le sonrió de vuelta.

Se acercó más y más hasta que llegó al altar, le ofrecí una mano, y ella sonrió y puso su delicada mano en la mía. Lorenzo ayudó con la cola de su vestido mientras subía al altar.

Apreté su mano y ella apretó de vuelta. Llevaba poco o nada de maquillaje, se veía divina con ese maquillaje ligero de aspecto natural suyo. Ni siquiera habíamos dicho nuestros votos y ya quería reclamar sus labios.

—Pareces un sueño... — le susurré mientras enfrentamos al sacerdote, aún de la mano.

Miró hacia abajo, tímidamente. Nunca la había visto así de tímida sobre nada. —¿Buen sueño o mal sueño?

Sonreí. —El sueño perfecto...

—Gracias, te ves increíblemente guapo tú también, Sr. Costello.

Sonreí e hice una seña al sacerdote para que comenzara la ceremonia.

—Estamos reunidos aquí hoy ante los ojos de Dios y estos testigos para unir a Nikolai Costello y Evangeline Bolton en santo matrimonio; el cual es un estado honorable, instituido por Dios, desde que el primer hombre y la primera mujer caminaron sobre la tierra. Por lo tanto; no debe ser emprendido sin reflexión o a la ligera, sino con reverencia y sobriedad. En este santo estado, estas dos personas presentes vienen ahora para ser unidas. Por lo tanto, si alguien puede mostrar justa causa por la cual no puedan ser legalmente unidos, que hable ahora o calle para siempre.

Dirigí a los invitados una mirada rápida de reproche y toda la ceremonia se silenció, se redujo a leves susurros aquí y allá. Cuando me volví, Evangeline me estaba mirando; sus ojos brillando con diversión. Sacudió su cabeza sutilmente y enfrentó al sacerdote una vez más.

Los anillos fueron presentados al sacerdote mientras los bendecía. — Nikolai, por favor toma el anillo que has seleccionado para Evangeline. Mientras lo colocas en su dedo, ofrece tus votos.

Tomé el anillo y me volví para enfrentarla, se veía nerviosa, alarmada, y un poco sorprendida. —Evangeline, prometo alentar tu bondad, porque eso es lo que te hace... Bueno, tú. — se rió de eso pero noté las lágrimas acumulándose en sus ojos. —Prometo ayudar a cargar nuestros desafíos, porque no hay nada que no podamos enfrentar si estamos unidos. Prometo ser tu compañero en todas las cosas. No poseerte, sino trabajar contigo como parte del todo. Por último, te prometo amor perfecto y confianza perfecta, porque una vida contigo nunca podría ser suficiente. Este es mi voto sagrado para ti, mi igual en todas las cosas. — Deslicé el anillo en su dedo y luego levanté su mano y le di un beso.

—Evangeline, por favor toma el anillo que has seleccionado para Nikolai. Mientras lo colocas en su dedo, ofrece tus votos.

Miró hacia el cielo como para mantener sus lágrimas adentro y me sonrió. —Prometo ser tu amante, compañera, y amiga. Tu pareja en la paternidad. Tu aliada en el conflicto. Y tu mayor fanática y tu adversaria más dura. Tu camarada en la aventura. Tu estudiante y tu maestra. Y tu consuelo en la decepción. Tu cómplice en travesuras. Este es mi voto sagrado para ti, mi igual en todas las cosas. Todas las cosas. Te amo, Nikolai — deslizó el anillo en mi dedo y no pude

jodidamente evitarlo mientras la agarraba y la jalaba hacia mí pero ella me detuvo poniendo sus manos sobre mi pecho, dándome una mirada de ojos muy abiertos.

Dejé escapar un aliento y miré al sacerdote.

—A quienes Dios ha unido, que ningún hombre los separe. En tanto que Nikolai y Evangeline han consentido juntos en santo matrimonio, y han sido testigos de lo mismo ante Dios y esta compañía, habiendo dado y prometido su fe, cada uno al otro, y habiendo declarado lo mismo dando y recibiendo anillos, declaro que son marido y mujer. Les pido ahora que sellen las promesas que se han hecho el uno al otro este día con un beso.

Y eso fue jodidamente todo, ese fue el final de mi jodida paciencia mientras le agarré la cara y la besé. Sellando nuestras promesas y toda esa mierda.

Joder, nunca me cansaría de la sensación de sus labios suaves.

—Ahora, vayamos a consumar nuestro matrimonio, — susurré sobre sus labios.

Se rió y me empujó hacia atrás, sacudiendo su cabeza. Se volvió hacia los invitados mientras ambos bajamos del altar y nos unimos a la ceremonia.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

# EPÍLOGO

Evangeline

—Por favor, por favor, ten piedad... — gimió, apenas podía respirar pero no me importaba mientras clavé otra aguja en su cuello.

Fruncí el ceño, burlonamente. —¿Cómo puedo? ¡No te lo jodidamente mereces! — diciendo eso, estrellé unos alicates sobre su nariz, probablemente rompiéndola.

Soltó galimatías mientras la sangre corrió por su nariz, llenando su boca, y haciéndolo ahogarse con ella.

Estaba en los túneles bajo nuestra mansión, torturando a nuestros cautivos—aquellos que se lo merecen de todas formas. Tenía el cabello recogido en un moño despeinado y llevaba puesto un vestido de verano rosa claro que ahora estaba cubierto de sangre, sangre asquerosa.

Mi esposo se había ido del país dejándome sola con estos imbéciles y Lorenzo.

Me dirigí al rincón para buscar el kit de herramientas cuando Lorenzo apareció a mi lado como un rayo, —Permíteme traértelo.

Sonreí mientras caminábamos de vuelta hacia el hombre que estaba torturando. ¡Uf! Hasta caminar es una molestia para mí estos días.

Lorenzo abrió el kit y ante mí se desplegaron las cuchillas más hermosas, brillantes y afiladas del jodido mundo. Mi esposo tiene el gusto más refinado en todo...

Agarré la más afilada y justo cuando estaba a punto de clavarla en su muslo, unos golpes en la puerta me interrumpieron. Mi cabeza se giró bruscamente hacia la puerta y la fulminé con la mirada.

Lorenzo abrió la puerta y apareció el rostro de mi esposo, haciéndome soltar la cuchilla y correr hacia él con alegría. No me importaba lo que estaba haciendo, cada vez que Nikolai estaba cerca de mí yo era simplemente su esposa así como él era simplemente mi esposo.

—Tranquila... — me advirtió antes de envolver sus brazos a mi alrededor.

—¡Dios! ¡Te extrañé tanto!

—Yo te extrañé más, nena, ¿y cómo está nuestro bebé? — se agachó y plantó un beso en mi vientre de siete meses de embarazo.

—Tu bebé está pateando mucho últimamente y me está dando tanta maldita hambre ¡como todo el tiempo! — refunfuñé.

Se incorporó y sus ojos se dirigieron al hombre atado a la silla detrás de mí. —Ah, el violador de niños...

Apreté los dientes y le pedí un arma a Lorenzo, —No lo necesitamos, ¿verdad? — le pregunté a Nikolai.

Ese estúpido imbécil ya no era jodidamente divertido. Era como si se hubiera rendido y supiera que no iba a salir de aquí vivo.

—No creo que lo necesite...

—Por favor, tengo hijos, tengo cuatro hijos, usted misma es madre, no haga esto... — suplicó por su vida una última vez.

—La niñita que violaste también era la hija de alguien; imagínate por lo que debe estar pasando su madre ahora mismo y créeme, ¡tus cuatro hijos estarán mejor sin su padre violador! — diciendo eso, le disparé en la cabeza.

Nikolai me acercó más a él, —Eres tan sexy cuando tomas el control, pero ya fue suficiente estrés por un día, — me alzó en sus brazos y me sacó de los túneles llevándome de vuelta a nuestro hogar.

—¡Arruinó mi vestido! — exclamé, mirando la sangre.

—Te compraré otro...

Envolví mis brazos alrededor de su cuello y recosté mi cabeza sobre su pecho. Fuimos a nuestro dormitorio y nos duchamos juntos. Él me dio placer y yo se lo di a él—estaba especialmente excitada últimamente por mi embarazo, tal vez, no lo sé; y Nikolai nunca se quejaba de nada que le pidiera. Era tan gentil conmigo, era dulce, pero luego me di cuenta de que solo era gentil por su bebé.

Fuimos a nuestra cita médica, Nikolai siempre parecía hipnotizado mientras miraba a nuestro hijo en el monitor del ultrasonido. Habíamos estado haciendo esto por cinco meses ya y cada vez simplemente observa a su hijo con fascinación, nunca se cansa de ello.

Cenamos y luego regresamos a casa. Nos acostamos en nuestra cama; su cabeza sobre mi pecho mientras yo acariciaba su cabello mientras él divagaba sobre algún rey corrupto y torcido al que planeaba derrocar porque quería su tierra.

En nuestros votos, me dijo que sería su igual en todo. No estaba mintiendo, me dejaba saber todo lo que pasaba en la Cosa Nostra y también fuera de ella. Me pedía mis opiniones sobre cómo debería manejar las cosas.

El tío Luca había dejado de hablarme después de mi boda. Dijo que no quería esto para mí pero no sabía cómo decirle que había dejado de vivir para otras personas.

Esta vida en la que estaba me hacía tan feliz - era justo como la quería. Ni siquiera podía imaginar cómo sería mi vida sin que Nikolai fuera parte de ella.

Yo era la reina de la Cosa Nostra, y eso era suficiente para mí. A diferencia de los hombres Moretti que me habían faltado al respeto y engañado, los hombres que servían a la familia Costello me respetaban como a cualquier otro líder.

No se avergonzaban de que una mujer les diera órdenes, de hecho me preferían a mí sobre Nikolai en la mayoría de las cosas. Decían que yo era la otra mitad de su cerebro, la que le faltaba antes de conocerme. Era nuestra pequeña broma, Nikolai no sabía nada al respecto.

Nikolai no era perfecto, y yo tampoco. A menudo nos encontrábamos peleando y en desacuerdo pero solo añadía emoción. Éramos un desastre caótico pero de alguna manera todo funcionaba al final. Nos desafiábamos mutuamente y nos empujábamos a ser mejores. Teníamos nuestros propios defectos e imperfecciones, pero solo nos hacían más fuertes como pareja. Éramos un hermoso desastre, pero era algo que no cambiaría por nada.

Juntos éramos un desastre absoluto pero también una obra maestra en proceso, una obra de arte que siempre atesoraré.

Él me llamaba la —luz de su vida — pero lo que no sabía era que él era mi —oscuridad —.

Dentro de ambos yacen fuerzas en conflicto, bueno y malo, constructivo y destructivo, alegría y tristeza, amor y odio, yin y yang, oscuridad y luz.

El Diablo y El Ángel.

**✿FIN✿**

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Si crees que el libro lo merece, por favor deja una reseña de 5 estrellas en Amazon. ¡Ayuda mucho!

**Mi lista de correo**

¡ Suscríbete a mi lista de correo! Recibirás todas mis promociones, novedades y últimos lanzamientos. Haz clic en el enlace para unirte.